A
12-146

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala
A
12
146

29-6-7.

Nº 1
17-146

EL GRANDE

IIO DE DAVID

CRISTO SEÑOR NVESTRO.

ISTORIA EVANGELICA, MORAL, Politica, y Predicable, adornada con raros exemplos, y prodigiosos casos.

DEDICADA

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON GARCIA DE MEDRANO del Consejo de su Magestad, &c.

CONPVESTA

POR EL PADRE PRESENTADO FRAY ANTONIO de Lorea, de la Orden de Predicadores.

DADA A LA ESTAMPA

Por el Lic. D. Bernardo de Lorea Ameſcua ſu hermano, Clerigo Presbytero, Comiſario de la Santa Cruzada, en la Villa de Almagro, y ſu partido.

TOMO QVINTO.

Año 1673.

Con Privilegio, En MADRID. Por Bernardo de Hervada.

A coſta de Gabriel de Leon, mercader de libros. Vendeſe en ſu caſa, en la Puerta del Sol.

i 17148030

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON GARCIA DE MEDRANO,

del Consejo de su Magestad en el Supremo, y Camara de Castilla, de la Suprema, y General Inquisicion, Señor de la Casa, y Fortaleza de San Gregorio, &c.

DEdico à V. S. el Doctor D. Christoual Lozano la segunda parte, que conpuso del grande ijo de David, Christo Señor nuestro. Quitole la muerte la prosecucion de la obra. Mi buena suerte la ofreciò à mi mano para continuarla en los libros, y en los afectos;

pues como busco a V.S. su protector para el tomo segundo, y busco para este quinto. No repito sus clausulas, en orden a la nobilissima sangre de V.S. bien notoria en España, y de todos los del Reyno de Nauarra nos gloriamos, pues entre las Casas ilustradas de aquel Reyno, la de Medrano es vna de las que cada dia le dà nueuas medras. Solo las que V.S. le à dado con los puestos de su persona bastauã para azerle insigne, pues tomando el buelo desde el Colegio Mayor de San Bartolome, llamado el Viejo, en Salamanca, fecundo nido de Aguilas Reales, que desde èl an bolado a los Capelos, Palios, Mitras, Catedras, Virreynatos, Presidencias, Consejos, y por corona de todos a verse venerados en el Coro Canonico de los Santos algunos que vistieron sus Beca, y se criaron entre aquellas paredes, no siendo V.S. inferior a ninguno de sus esclarecidos ijos sus letras, virtudes, y ocupaciones, la rectitud de su justicia, la aplicacion de su piedad, y misericordia, y el empeño en fauorecer àlos meritos, no solo le à echo esclarecido mientras viue, sino que despues de su muerte, eius memoria in benedictione erit.

Allan-

Allandose V. S. en la Villa de Almagro el año de 1650. en negocios grauissimos del seruicio del Rey nuestro señor, quiso onrar mi Colegio de nuestra Señora del Rosario, aposentãdose en èl. Yo seglar entonces deseaua vestir el Abito, que indignamente visto, y con bastante confusion, por no corresponder a las obligaciones de ijo de Santo Domingo. Mi continua assistencia en aquel santo domicilio, pudo mouer a V. S. a preguntar mi intento. Oyole de los Religiosos, y supo que la dilacion causaua la distancia, que ay de Almagro a Nauarra, y auerse de azer las pruebas en la Villa de Di castillo, de aquel Reyno, en Biarin, y Valderroncal. salio V. S. por mi fiador en esta parte, y con testigo tan abonado, no tuuo mas detencion mi deseo de ser Religioso, y despues llegaron las pruebas, confirmando aquella graue, y Religiosa Comunidad el concepto que auia formado de V. S. en lo noticioso de las Familias de Nauarra, como de su piedad, y propension a azer bien, que como en V. S. es tan natural, lo es en mi el ser agradecido.

Allauase fauorecido San Bernardo con las cartas del Patriarca de Gerusalen, como di-

ze en la Epist. 175. y por no parecer ingrato se confiesa obligado a la respuesta. Patriarchalibus litteris sæpè visitatus, ingratus videbor si nõ rescripsero. Y prosigue. Si saluto eum, qui me salutauit: quid amplius feci? No le pareciò al Sãto que cunplia con solo responder a sus cartas; pues esa era obligacion de la cortesia. Saludar yo al que me à saludado, no es azer mas que pagar: es menester, que demas de la obligacion se conozca el amor, y se publique el agradecimiento. Azese a si el Santo los cargos que le obligan por parte de el Patriarca. Tu enim me preueniſti in benedictionibus dulcedinis. Tu me prior dignatus es visitare. Tu mihi prima humilitatis, charitatisque præripuisti partes. Tu, dize el Santo Doctor, al Patriarca, te adelantaste a fauorecerme con bendiciones de dulçura. Tu siendo quien eres te dignaste de onrarme con tu visita. Tu diste primero a ender las partes de vmildad, y caridad de tu corazon. Que dize S. Bernardo al Patriarca, que no parezca auer dicho por la obligacion en que a V. S. deue reconocer mi agradecimiẽto? Pues sin auerle merecido sus fauores, asi tomò por mas enpeño mis onras? Y sin auerle antes

tes besado la mano, y a cõ la caridad de su piadoso coraçon, y con los alientos de su nobilissima sangre auia preuenido mi diligencia, en auer abonado mi calidad, antes q̃ yo rogara a V.S. fuese testigo. Quid tamen? *dize Bernardo. Allaua se confuso no sabiẽdo aora que azerse para no quedar corto al desenpeño.* Quid condignum iam referam? *Que podrè azer, digo yo cõ el Santo, que sea digno cortejo de V.S. y demõstracion de mi animo obligado?* Debeo ne omittere quod possum, quia quod debeo minime possum? *Porque no puedo lo que deuo, tengo de omitir lo que puedo?* Affectum saltem voluntatemque aperio, rescribendo dumtaxat. Ostendã autem si vn quam accepero tempus, me nequaquam diligere verbo neque lingua, sed opere & veritate. *Por lo menos, dize el Santo, mostrarè mi voluntad, y mi afecto, en solo responder al Patriarca. Y si Dios me diere tienpo, manifestarè mi amor en obras, y darè a entender a todos, que mi agradecimiento no se desenpeña en promesas, y en palabras.*

Este quinto tomo, señor, ofrezco a V.S. no para quedar desenpeñado de mi obligacion, si no para muestra de mi agradecimiento: y si

Dios me diere vida, en libros de mas cuerpo, q̃ estoy trabajãdo solicitarè el patrocinio de V.S. como en este. Suplico a V.S. le reciba, con aquel amor que el labrador coxe las espigas del trigo que a senbrado, que aunque el año sea esteril, y no acuda, ni iguale lo que coxe a lo que a derramado, en aquellos pocos granos reconpẽsa todo el bacio que auian formado las esperanças. Y en el interin que procuro merecer la proteccion de V.S. en otras obras, merezca yo la memoria de V.S. pues de tan Capellan su yo me precio. Nuestro Señor guarde à V.S. los muchos años que deseo, y sus obligados emos menester, &c. Madrid, Setiembre 8. de 1673.

B.l.m. de V.S.

Su Capellan mas agradecido

El Pres. Fr. Antonio de Lotea.

Apro-

¶ Aprobò este quinto tomo, por comision del Ordinario desta villa de Madrid el M. R. P. Presentado Fr. Gaspar de Santa-ella, de la Orden de Predicadores, Letor de Visperas, del Conuẽto de Santo Domingo, de la Ciudad de San Lucar de Barrameda, residente en esta Corte, juntamente con el tomo quarto, y sexto.

¶ Tiene licencia del Ordinario pra inparimir este tomo, el quarto, y sexto, como parece de su original ante Iuan Bautista Saez Bravo, en Madrid a 12. de Iunio de 1673.

¶ Aprobò este tomo quinto del Grande Ijo de Dauid, por mandado de los señores del Cõsejo, el Dotor Don Iuan de Texada y Aldrete, Canonigo de la Santa Iglesia de Seuilla, residente en esta Corte.

SVMA

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio el Licenciado Don Bernardo de Lorea Ameſcua, Clerigo Preſbytero, Comiſario de la Santa Cruzada, en la Villa de Almagro, de la Reyna nueſtra Señora, Governadora de eſtos Reynos, por tiempo de diez años, para que ninguna perſona ſin ſu licencia pueda imprirle, como parece de ſu original, deſpachado ante Iuan de Arcipreſte, Secretario de Camara, en Madrid à 14. de Iunio de 1673.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg.14.col.1.lin.28.pagues,lee pagueis, Pap.42.col.1.lin.12.esta son lee estas son,Pap.46.col.2.lin.26.tenia puestos,lee puestos los ojos,Pag 50.col.2.lin 22.vnos,lee vmos.Pag.65.col.1.lin.3.se procuraua,lee le procuraua,Pag.69.col.1.lin.4.sero,lee sexo,Pag.75.col.1.lin.12.etmano, lee ermano,Pag.82.col.2.lin.27 infinito,lee infinita,Pag.84. ol.2.lin.5.intte nabā,lee intentauā,Pag.88 col.2.lin.4.imperfectu lee imperfectum,Pag.90 col.1.lic.17.excomaigo,lee excomulgo,Pag.93.col.2.lin.18.no fue,lee no ser:Pag.98.col.1.lin.32.gustos lee gusto,col.2.lin.11.el,lee es: Pag:114. col.1.liu.20.auia,lee avrâ,Pag.117.col.2.lin.25,Alexādriano,lee Alexandrino,Pag.121.col,1.lin.5.jamugas,lee jamugas.Pag.128.lin.28.del mundo,lee que el mundo.Pag.132.col.1.lin:1.probada lee prouocada.lin9.en aquel,lee en que el.Pag.136.col.1.lin:1,otra,lee otra,lin.12.todos,lee todo Pag.141,col.2.lin.15.ortinado,lee ostinaēo,Pag.151.col.2.lin.26.sutil.lee futil.Pag.179 col.2.lin 19 iseneſe,lee quedaſe.lin.26.de monſo, lee demonio Pag.180 col.1.lin.27.murchas,lee muchas.Pag.184.col.1.lin.28 rogrāgle,lee rogandole.Pag.139.col,2.lin.3.intocables,lee intolerables.lin 23.consiferar,lee considerar yo.

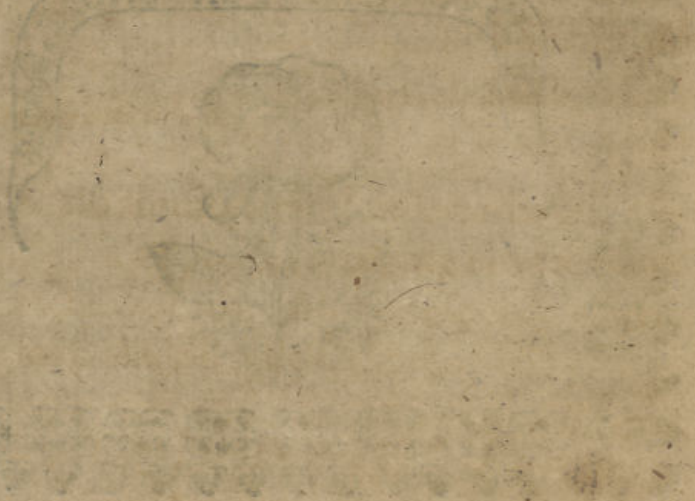
¶ Si acaso alguna errata se allare mas que estas,con facilidad puede corregirle el Letor,por ser letra equivocada. Asi corresponde con su original. Madrid 6. de Otubre de 1673.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

SVMA

SVMA DE LA TASA.

TAsaron los Señores del Consejo este libro, intitulado, quinto tomo del Grande Ijo de Dauid, Cristo Señor nuestro, a seis marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado ante Iuan de Arcipreste, Secretario de Camara, en Madrid à 30. de Setiẽbre de 1673.



DEUS CONVERTIT INBONUM. Genes.

PROTESTACION DEL AVTOR.

CVnpliendo con los decretos Apostolicos de la Santidad de Vrbano VIII. que ablã en la conformidad q̃ se an de escriuir las vidas de las personas que pasarón à la Bienauenturança, dexando opinion de santidad, la qual el Vicario de Christo no à aprobado Canonicamente. Digo, que si en este libro se ofreciere dar titulo de Santo, à qualquiera que no estuuiere canonizado, o llamar milagro, profecia, &c. à los que por tales no estuuieren aprobados por la Sede Apostolica, y à esta relacion no se dè mas credito que el que la fee vmana permite, y el que regularmente se dà à qualquiera otra istoria. Asi lo protesto, como ijo obediente de la Iglesia.

Presentado Fr. Antonio Lorea.

AL

AL MVY ILVSTRE SEñOR DON Garcia de Medrano del Conſejo de ſu Mageſtad.

SEñor mio, la profeſsion de afectos que ſe comunica à todos los que tienen vna ſangre, me lleua guſtoſo à encaminarlos mios a donde van los del Preſentado Fr. Antonio de Lorca mi ermano, que ſon de moſtrar ſu filiacion à V.S. y dedicar ſu perſona à ſu proteccion, como eſte libro al patrocinio de V.S. La parte q̃ en èl tengo de auerle dado à la eſtanpa, la è tenido por ocaſion de mi buena fortuna, que es de publicarme Capellan de V.S. como lo arè en todos las que ſe ofrezcan, deſeando ſienpre, q̃ V.S. me admita en el numero de ſus ſervidores. Guarde Dios à V.S. los muchos años que deſeo, y è menester, &c. Almagro, 1. de Octubre de 1673.

B. l. m. de V.S.

Su ſeruidor, y mas afecto Capellan

Lic. D. Bernardo de Lorea Ameſcua.

CAPITVLO PRIMERO.

Despues de resucitado San Lazaro, crece la fama del Milagro, y la enbidia de los Escribas, y Fariseos. Juntan el Concilio para quitarle la vida: y la causa que alegan es los Milagros que aze, y el aplauso con que todos le celebrauan.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

TEXTO, Y MORALIDAD. *Ioan.* 11.

PRoseguimos con el ayuda de Dios este libro, continuando el Capitulo que dexamos vltimo en el tomo antecedente. En èl izimos relacion del portentoso milagro con que Christo nuestro Redentor diò vida à Lazaro. Concurrieron à èl muchos Iudios Nobles, que como Lazaro lo era, y de la mejor calidad de Ierusalen, la muerte de su pariente traxo à deudos, y à amigos à dar el pesame à sus ermanas. Viendo, pues, que ya estaua viuo, el que quatro dias auia estaua difunto, muchos de ellos creyeron en su Magestad, y algunos, no solo quedaron en su incredulidad, sino de alli tomaron el camino para dar noticia à los Fariseos. No puede ponderarse mas la desdicha de algunos onbres. Los vnos convencidos con el milagro no allan ya cosa que les escuse para creer, y

seguir à Cristo : y los otros endemoniados mas se irritan, con lo que mas deuian conuencerse. No es facil que vn coraçon obstinado se oluide de sus malicias. No ay razon que le conuença. Las mayores euidencias le siruen de mayor rencor : porque como tiene el alma enferma en todas sus potencias, poco importa que el entendimiento se persuada, si la voluntad queda peruersa. Vna cosa es conocer, y otra el amar. Si el enemigo me persigue, poco importa, que haziendo manifestacion de mi inculpable vida, le dè à entender que èl viue engañado. Por postre lo vendrà à conocer : pero aunque el entendimiento quede persuadido, queda la voluntad dañada. Y como en cada sujeto son tan amigos, y conpañeros, su entendimiento, y voluntad, con facilidad quiere aquel lo que ella le propone que quiera ; y aunque conozca la bondad del sujeto : como la voluntad le es opuesta ; dexase el entendimiento de entender, y pasa, y se vne con la voluntad para perseguir. Esta es la razon, porque nunca, ò pocas vezes se enmienda el que de coraçon aborrece luego al punto que los Pontifices, y Fariseos tuuieron esta noticia, juntaron Concilio para quitarle la vida al que venia à darla por ellos. Quisieron que en voz de justicia se obrase, y que por decreto del Senado se procediese à la calumnia. Como si por obrar con consulta de los Iuezes, vbiera de salir justificada la accion. Las acciones de los Iuezes, solo el temor de los inferiores las dà establecimiento, y sujetan el cuello à su obediencia, no por justificadas, sino porque no tienen quien les redima de la vexacion. No todas las sentencias son justas : y el mayor concurso de Ministros para juzgar la, solo sirue de azer mas solemne el error. Que azemos, dezian, que este onbre aze muchas señales. Si le dexamos asi, todos creerán en èl. Vendràn los Romanos, y

y nos quitarán nuestro lugar, y nuestra gente. Cada clausula destas pedia mucha detencion. Porque aze muchas señales, quieren quitarle la vida. No dixeran milagros? Pues quando no vbiera su Magestad obrado otro mas que este de Lazaro bastaua. No quiere la enbidia confesar las cosas como las conoce: y le parece es descredito suyo todo lo que es alabança de otro. Si confesais que aze señales, y obra marauillas, porque quereis quitarle la vida? Que se queda para vn delito, si las buenas obras tienen por pago vna orca? Deuen los juezes en las Republicas como castigar los malos, amparar, y defender à los buenos. Y si ellos se empeñan en perseguirlos, que modestia, ni quietud an de guardar los inferiores? Al punto que oyeron la noticia se juntaron Pontifices, y Fariseos. Onbres tan graues, onbres de tanto peso se mueuen con esa facilidad? Tenian espias. Y Iuezes que tienen quien les trayga, y lleue, los milagros los culpan por maldades, y se inquietan à executarlas en abriendo los oidos a calumnias. Iuntòse el Concilio, no à remediar, sino à perseguir. Confiesan que aze señales, y quando esto mesmo les persuade ser Santo, quieren que padezca como si fuera malo. Iamas se à visto en el mundo semejante atrocidad, ni los barbaros mas ferozes del Orbe se an dexado vencer tan ciegamente de su pasion. Confiesan que aze maravillas; que todo el mundo le sigue; que à todos los tiene admirados: y al tiempo que pronuncian estas palabras de credito, dizen, que que letargo es aquel en que vnos, y otros estàn en no estoruar à Cristo el que predique, y aga milagros. Deuieran los del Concilio examinar aquella vida, y juzgar conforme à los meritos de la causa. Desde luego la confiesan por buena, y asi se condenã por malos. Si le dexamos asi, dizen, vendràn los Romanos, y nos quitaràn el puesto, y la dignidad. Mas estimauan estos su comodidad, que à sus

almas: y en orden à no desposeerle de supuesto, no se les propone por inconueniente el auer de condenar à vn justo. Iuezes à auido en el mundo, que las maldades que hazen no les falta vna capa de color en esto para reboçarlas: pero confesar à vn onbre por bueno, por obrador de marauillas, y condenarle à muerte, solo en esta ocasion se à visto. Vno dellos que se llamaua Cayfàs, y era Pontifice aquel año. Si estaua en el Concilio, parece ociosa la palabra, de dezir que era vno dellos. No es sino misteriosa, y mas aduirtiendo q̃ era Pontifice. Como si dixera: Pontifice era Cayfas, y quando las obligaciones de su oficio, y la santidad de aquella dignidad deuia azerle distinto de todos, por sus pecados era vno dellos. Eran los Ministros endemoniados, y el supremo Iuez era vno dellos; èl patrocinaua sus maldades, y daua calor à la injusticia. Era Pontifice aquel año. La dignidad, y oficio de sumo Sacerdote, q̃ enpeçò perpetua en Aaron, ya se auia corronpido desuerte, que el que mas dinero daua ese la conseguia: y aun con no ser perpetua, ni aun por el tienpo de vn año, se aseguraua, pues tãto tenia de posesion, quãto otro tenia de menos dinero; y en llegando cantidad bastante para la pretension, entonces enpeçaua la guerra. Dixoles Cayfàs que eran vnos necios, que ni sabian lo q̃ dezian, ni pensauan cosa de prouecho. Cayfàs en Ebreo, significa: *Vomẽs ore*, onbre q̃ vomita palabras: y en nuestro Español lo mesmo q̃ abladòr. Solo vn abladòr abla con poca estimacion de otros. El onbre cuerdo à todos los estima: el ajuiziado de todos aze aprecio: el q̃ mucho abla, à ninguno aprecia, ni à ninguno estima. Valióse del seguro del oficio para hablar mal, que no dixera sino se viera en èl. Suele en los poco cuerdos ser el oficio muralla donde se anparan para azer, y dezir mal: y en el magnanimo antes el puesto le sirue de freno, porque no se entienda que se valen dèl para atreuimientos. Conuiene, dixo Cayfàs, que vn on-

onbre muera por todo el Pueblo, para que no todos perezcan. No sabiendo èl lo que se dixo, profetizò en estas palabras: y ellas fueron profecia de nuestro remedio, pues para que le tuuiesemos por Cristo, auia su Magestad de padecer por nosotros, y dar la vida à manos de tan malos Ministros. Era Pontifice aquel año, y profetizò. Aun en este mal onbre quiso el Señor darnos documentos à la veneracion de los Superiores. A mi no me toca examinar su vida si es buena, ò mala. Devo atender à sus palabras, no aueriguar sus obras. Desde este dia, y en este Concilio se resoluiò quitarle la vida à Cristo Señor nuestro. Retiròse su Magestad con sus Dicipulos à vna Ciudad del Desierto, que se llamaua Efren, y alli se detuuo algunos dias, sin permitirse en publico à la vista de los Iudios. No pase nuestro discurso à inuestigar las causas del retiro, pues si venia à padecer su Magestad, claro està que esta parecia buena ocasion. No se auia llegado la ora de dar la vida; y el quando auia de ser, y en que disposicion, estaua reseruado à su Divina prouidencia. Solo le miremos en quanto onbre perseguido, mudar de tierra para escaparse de aquella tirania. Puede vn onbre pelear con vno, ò con dos contrarios; y vn enemigo, ò dos, y tres en vna Republica, pueden turbar la quietud, y azer que peligre el sosiego. Pero es poco cuydado de los Iuezes, y del credito de su cuydado el que prevalezca tanto vn enemigo, que sea bastante à azer bazilar al que padece. Y con el resguardo que dà su vigilancia, se deue asegurar el perseguido; fiando en que durarà la persecucion todo lo que durare la ignorancia del Superior que gouierna: y que cesarà luego que lo sepa, por ser de su obligacion el quietar tumultos, y extinguir sediciones. Pero si quien auia de poner paz, toma el oficio de perseguidor; ya no ay resguardo, no ay de quien esperar consuelo, y el mejor medio es la ausencia. Llegauase ya la

Pascua, y subieron à Ierusalen muchos Iudios de los lugares comarcanos para ofrecer sus sacrificios en el Templo. Causoles nouedad el ver que el Redentor no asistia à èl, como solia de ordinario. Conociendo los Pontifices; y Fariseos su ausencia, auian dado comision para q̃ qualquiera q̃ supiesse donde estaua lo auisasse para ir à prenderle. En abriendo los juezes los oydos, es criar chismosos con su curiosidad: y en conociendo q̃ flaquea por esta parte, no ay cosa que estè segura. En el Templo le buscauan al Redentor: y de alli le sacaran si alli estuviera. Ya se auian criado tantos alguaciles contra su persona, como enbidiosos tenia: y con el salvoconduto de que serian bien recibidos sus auisos, aun el Templo no estaua libre de sus diligencias: pues si sabe el chismoso que le desean oir, no es de admirar lo que auisa, sino dar gracias à Dios por lo que nos inquieta, y rebuelue.

EXEMPLO I.

Vit. PP. Occident.

EMos visto como las marauillas, y prodigiosa vida con que Christo nuestro Redentor conuersaua entre los onbres, esas le buscaron la muerte de sus enemigos; y rabiosos, y endemoniados juntan Concilio para dar orden en su prision. A sus amigos fauorece el Señor con q̃ le sigan con la imitacion de sus virtudes: y corona con la laureola de las persecuciones, y martirio, en pago de las finezas con que an atendido a su santo seruicio. En esta cõformidad referirèmos las que su poderosa mano obrò con el esclarecido Martin Sá Angelo, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, para que se vea los prodigios de santidad, que el Señor cria, y en todos tienpos adorna a su Iglesia, como los fauores con que esmalta sus virtudes, y meritos.

Su Padre se llamò Iesè, y su Madre Maria, naturales, y ve-

vezinos de Gerusalen, decendientes del Real linaje de David. Prendas que les enpeñaua en ser virtuosos, por viuir en la Santa Ciudad q̃ Cristo nuestro Señor santificò con su presencia, y precio sa muerte: y juntamente los persuadia à ser Santos, pues segun la vmana naturaleza, eran de la sangre de David, que en ella onrò Cristo Señor nuestro a todos los ijos de Adan. Sus exercicios, y su vida era tan ajustada, que era exenplo a todos en el temor de Dios, obseruancia en sus preceptos, y rectitud de vida Pero faltandoles la Fè de Cristo, era lastima ver que asi durasen en la ley de Moyses en q̃ auian nacido, y se auian criado. Y como la misericordia de Dios sabe azer, que al malo las buenas obras que aze le sean de ayuda para su mejoria, y le dispongan para ser bueno, todo quanto podian exercitarse en ayunos, mortificaciones, y limosnas, era su perpetuo cuydado: pidiẽdo por este medio à nuestro Señor les manifestase si ya el Mesias avia venido al mũdo. Presidia entonces en la Silla de Gerusalen el Patriarca Nicodemus, onbre insigne en el espiritu de Profecia, santidad de vida, estudioso en el amor de Dios, y de las almas que procuravan su santo seruicio. A este sieruo del Señor acudian continuamente Iesè, y Maria à consultarle sus dudas, ya por onbre docto, y muy versado en la inteligencia de la Sagrada Escritura, y Misterios della, y ya por las virtudes de que el Señor le auia adornado: para que por vn medio, ò por otro les alunbrase la Diuina luz en las escuridades, y tinieblas de las dudas, que padecian. En vna ocasion les diò a entender el Santo Patriarca la ceguedad en que estauan, y que Cristo nuestro Señor era el Mesias prometido en la ley, y Profetas. Explicòles las profecias, que hablavan desto, y muchos lugares de la Sagrada Escritura, que lo explican. A esto se recreciò en anbos tal melancolia por sus dudas, y tal deuocion, que llegandose la Pascua, y celebridad de los Azimos, conforme a las Ce-

remonias Iudaycas, q̃ aquel año cayò à veinte y quatro de Março, la noche de la vispera postrados en tierra, y ceñido cada vno el cuerpo con vn rigido, y asperisimo cilicio, izieron voto, y promesa à Dios nuestro Señor de no levantarse de donde estauan, ni comer, ni beber cosa alguna, asta que les rebelase si lo que el Patriarca les avia dicho era verdad.

Prosiguiò la noche, crecieron sus suspiros, y llegandose el dia eran sus ojos dos rios de lagrimas. Asi duraron asta las seis de la tarde de el Viernes Santo, y à la ora de ponerse el Sol, quiso la Magestad Divina darles vn rayo de la luz de la Diuina gracia para desterrar las tinieblas de sus dudas. Apareciòseles la Virgen Santisima, trayendo à su precioso ijo en los braços, aconpañada de inumerable multitud de Angeles, la qual les dixo: Ermanos mios, decendientes de Dauid, como yo lo soy, tened por cierto, que yo soy Maria Virgen, Madre de Iesu Cristo verdadero Mesias, prometido en la Ley en quanto à la Divinidad, y en quanto à la Vmanidad verdadero onbre, que naciò de mis entrañas, siendo su Madre, y quedando Virgen. El qual fue concebido por obra, y gracia de el Espiritu Santo. Y asi vosotros Iesè, y Maria, deueis creer con todo el coraçon lo que Nicodemus os à dicho de la Santa Fè Catolica, que es la que guardan los Cristianos con vna aparicion tan soberana, y con vn consuelo tan grande pudieron respirar sus coraçones en su tristeza. Cobraron animo con el consuelo que les diò la Soberana Virgen Maria, y leuantandose del suelo donde estauan postrados desde el dia antecedente, se animaron à preguntarla, pues asi se auia dignado de fauorecerlos: Santisima Madre de Dios, y de la gracia, sed seruida de dezirnos

nos que deuemos azer para nuestro remedio, y tener acierto en la salud de el alma, que deseamos. Respondiòles la Santisima Virgen Maria, que fuesen à la Iglesia donde se celebrauan los Diuinos Oficios, y diesen noticia al Patriarca de quanto auia sucedido, y en sus manos verian à Christo nuestro Señor. Y añadiò diziendo: Y luego que le ayais visto conoccreis ser verdadero Dios. Nò tardeis en recibir el Santo Bautismo, que por èl os areis capazes de el Reyno de los Cielos, y sin èl no lo consiguireis. Y te digo Iesè, que Maria tu Esposa à los veinte dias despues de Pentecostès se hallarà auer concebido dos ijos. Al primero que naciere le has de poner por nonbre Angelo, el qual morirà Martir en defensa de la verdad. Al segundo le has de poner por nonbre Iuan; el qual vendrà à ser Patriarca de Gerusalen. Serán anbos dos candeleros lucientes, y dos luzes vistosas delante del Señor. Y dicho esto desapareciò la Reyna de los Angeles.

Al instante se leuantaron de la tierra Iesè, y Maria, y presurosos, y consolados fueron à la Iglesia, segun el orden se les auia dado. No era permitido à ninguno de los Infieles Pagnos, ni Iudios entrar en ella: y vno de los porteros al tienpo de entrar les cerrò la puerta, y estorvò la entrada. Llegose alguna gente al ruido, y fueron testigos de vn prodigio, viendo que venian dos Angeles en su compañia. Ellos sintiendo amargamente que no les diesen paso à la Iglesia, dixeron al portero: Nosotros queremos ser Christianos, y para eso venimos acà. Dexadnos entrar à ver al Santo Patriarca Nicodemus. La curiosidad de algunos, y la vision que tuuieron muchos, viendo à los santos Angeles en su compañia, y el gozo de todos por oir que querian ser Christianos Iesè, y Ma-

Maria, cosa que sentian ternissimamente, viendo que los que eran de la mesma Genealogia de la Reyna del Cielo no tuuiesen la Fè de su ijo: aora en grandissimo numero los fueron acompañando asta el Altar mayor de la Iglesia donde estaua el Patriarca, y en ella assistia grande multitud del el pueblo. Al punto que llegaron à las gradas de èl, postrados en tierra, pidiendoles les diese el Santo Bautismo. Mandolos leuantar de donde estauan: izieronle relacion de lo que les auia sucedido de la aparicion que auian tenido de la Virgen Santissima, que visible se les avia mostrado, y de como por su mandado veniã à obedecerla, Atendia el Santo Patriarca a su relacion, y bañadotodo el rostro en lagrimas de gozo, y consuelo espiritual, diò gracias à nuestro Señor. Mandolos se apartasen del Altar, para dar lugar à los Oficios Diuinos, y para q̃ contemplasen los Misterios de la Pasion de Cristo Señor nuestro, que aquel dia se celebraua; y asimismo viesen comulgar à los Christianos, y recibir el Cuerpo, y Sangre del Señor en aquel Santissimo Sacramento. Al tiempo de consumir la Hostia el Patriarca, aziendo sobre el Caliz la señal de la Cruz cõ ella, se cumpliò lo que la Virgen Santissima auia prometido à Iesè, y Maria, mostrandoseles en el Sacramẽto Christo nuestro Señor visiblemente en forma vmana, y en la edad de que muriò por nosotros. Quiso que otros fuesen testigos de aquel prodigio, para que Iesè, y Maria se radicasen mas en la Fe y treinta personas q̃ con especial pureza de conciencia assistian à los Oficios Diuinos, lo vierõ asimesmo, los quales despues lo refirieron al Patriarca. Despues sabiendo vnos de otros, que auian gozado de aquel regalo, que el Señor quiso azerles, dieron gracias a su Magestad por èl, celebrãdo, y publicando sus misericordias. Diòles el Patriarca personas que los catequizasen, y instruyesen en la Fè. Llegòse el Sabado Santo, y

avien-

aviendo bendecido la fuente Bautismal con las Santas Ceremonias que vsa la Iglesia, llegaron à ella Iesè, y Maria, y vino el Patriarca con todos sus Ministros à celebrar el Bautismo. Preguntòles cerca de los Misterios de la Fè, hallolos bien instruidos, y cõ deuocion, y afecto para ser Christianos, y los bautizò à anbos, segun el vso de la Santa Iglesia Romana: asistiendo todo el Pueblo, que con tegozijos del coraçon dauan à nuestro Señor gracias por sus misericordias: y luego despues al celebrar la Misa, les diò la Sagrada Comunion como à los demas Christianos. Quiso el Santo Patriarca encaminar bien en seruicio de Dios aquellas nuevas plantas que auian nacido à la Iglesia: y para que tuuiesen mejor educacion, mandò à Iesè se retirase por algunos dias à la casa de Santa Ana, donde la Santisima Abuela de Iesu Christo avia nacido, donde entonces auia vn Monasterio de Religiosos del Carmelo; y à Maria la mandò fuese al Monte Sion à vn Monasterio de Religiosas de San Basilio. Obedecieron con toda vmildad el orden q̃ el Patriarca les diò y cada vno retirado en su Monasterio procurava exercitarse en exercicios de santidad, vmildad, y oracion vna vez en la semana veniã al Patriarca, y despues de auer confesado sus pecados les daua la sagrada Comunion. Bolviase cada vno despues à su Monasterio; y asi duraron los cinquenta dias que ay desde la Pasqua de Resurreccion à la de Espiritu Santo: y en ella auiendo obtenido licencia del Santo Patriarca se boluieron à su casa.

Al tiempo que nuestra Señora les auia reuelado se allò auer concebido Maria. A los nueue meses pariò dos niños tan ermosos, como que auian sido anunciados con reuelaciones celestiales, y como quien en su rostro sobre escriuia la santidad de que Dios les dotaua. A los ocho dias les traxeron al Sãto Patriarca, el qual los bautizò, y puso por nõbre al mayor Angelo, al menor llamò

Iuan.

Iuan. Ya con quatro ijos espirituales auia crezido el amor en el Patriarca: tenia cuydado de socorrer los assi à los niños de quanto auian menester, como a sus Padres. No deuian de ser muy ricos. Su mayor caudal era la pobreza: que desta enriqueze Dios à sus amigos, y quando el Santo de los Santos en esta vida viuiò, y muriò tan pobre, y su Soberana Madre le imitò en esto: claro està que à sus parientes los auian de dexar esta erencia: y siendo todos de vn linaje, no auian de gozar mas bienes de mundo que los que aquellas dos Magestades no auian poseido: sino solo imitarlos en la santidad, en la vmildad, y pobreza de espiritu. En la niñez de ambos se vian prodigios, que en onbres, y muy onbres fueran de admiracion: y lo que en los Anacoretas era abstinencia tan loable, eso se auia conuertido en naturaleza en ellos: pues ni tomauan el pecho como los demàs niños, ni siendo mayorcitos gustauan la comida, sino era en lo que precisamente auia de ser sustento para no morir de anbre. Al llegar à los quatro años quiso el Señor lleuarse à sus padres: assi para premiarles à estos sus trabajos, y santa vida, como para que los ijos corriesen mas por su cuenta, mientras menos tenian en el mundo à quien arrimarse. Auisoles nuestro Señor por medio de vn Angel, que queria sacarlos de la carcel desta vida, y lleuarlos à los descansos de la patria Bienaventurada. Dia de San Pedro, y San Pablo recibieron los Santos Sacramentos de mano del Patriarca, y con grande consuelo de sus espiritus los entregaron anbos en manos de su Criador. Diò sepultura à sus cuerpos, cunpliendo su funeral, y exequias còn la magnificencia que vn Patriarca podia, y con la deuocion que se esperaua de su santa vida.

El amor que auia cobrado à los niños, el considerarlos huerfanos, y pobres, ser sus ijos espirituales, y las obligaciones que por Obispo tenia, juntandose à considerar en ellos las reuelaciones

nes

nes, y prodigios que auian precedido à su nacimiento, le puso estimulos à su deuoció, para llenarlos à su casa, y criarlos, y serles Padre en todo. En ella tenian escuelas de santidad, y letras, y al mismo tiempo que aprendian virtudes, los enseñò la lengua Latina, y Griega. Llegando à los diez y ocho años, eran admiracion à toda Gerusalen, de ver tal eloquencia en tan cortos años.

Llegauase al Santo Nicodemus el termino de su vida, y conociendo por revelacion del Señor que ya estaria pocos dias en este mundo, quisiera dexar acomodados à los dos niños. Llamolos en vna ocasion, y les dixo: Ijos de mi coraçon, ya sabeis que es pension de esta carne mortal el auerse de boluer à la tierra de que fue formada: y llegar la vida al termino de la muerte, que no es tan natural como la vida. La mia se me acaba ya: y el Señor como dueño de ella me à revelado, estàn cunplidos los plaços que me diò de termino quando naci à este mundo. Bien sabeis el amor, y cuydado con que os è criado, pues aunque vuestros padres os engendraron: yo è sido quien è tenido las cargas de vuestra educacion: pues venisteis tan pequeños à mis braços, que aun no conocisteis los de vuestro padre, ni madre. Bien quisiera me durara la vida para dexaros acomodados, pero tenеis por padre à Dios: poca falta os puedo yo azer. Deueis darle muchas gracias por muchas mercedes que os ha echo, y entre ellas vna muy singular, que es ser de la Real sangre, y Tribu de David, con que segun la naturaleza vmana sois parientes de la Virgen Santisima, y su precioso Ijo. Mirad quien tal sangre tiene en sus venas, que obligaciones no le corren à ser Santo, y imitar las virtudes de aquellos de quien se gloria decender. Dadle gracias porque os ha escogido, no solo por parientes, segun la carne, sino por ijos, segun el espiritu, y os izo capaces de la

Bien-

Bienaventurança. Para que asi podais seruirle tendrè grande consuelo en que tomeis el Abito en qualquiera de las Religiones aprobadas. Muy bien se puede seruir à Dios en el siglo; pero mucho mejor en vna Religion: que como es estado que se instituyò para eso: todo quãto en èl se dize, y se aze es muy santo, y no ay palabra, ni accion, que no se encamine à engendrar virtudes, y à aumentarlas. Y assi os ruego, q̃ este amor que os tengo, este cuydado de Padre con que os he criado, me le pagues con que yo os vea Religiosos antes de morir: que con eso partirè desta vida cõ consuelo.

Eran los deseos de los niños tan vnos con los del Patriarca, que el proponerles este su intento, fue dar execucion à su animo. Respondieronle: Señor siempre emos deseado mi ermano, y yo recogernos à vna Religion à pasar la vida en seruicio de nuestro Señor: y aunque es verdad que la de San Basilio es tan santa, y tan celebrada en el Oriente: nuestra inclinacion es à la que fundò San Alberto vuestro predecesor en el Patriarcado, que es de Religiosos del Monte Carmelo. A esta es nuestra deuocion: y si teneis gusto, en ella lo serèmos. Oyò el Patriarca su respuesta con todo el gozo de su alma, y como las cosas de Dios no an de padecer olvido, sino que la execucion aconpañe al animo, luego al punto quiso poner lo por obra. Saliò de su Palacio, y fue al Monasterio de Santa Ana, donde era Prior vn Varõ de grande santidad, llamado Fray Geronimo, à quien por sus virtudes y grãde autoridad le amauan, y veneranan mucho todos en Gerusalen. Dixole el Patriarca, que gustaria mucho diese el Abito de su Orden à aquellos niños, y esperaua en Dios serian de mucho lustre en ella. Menos empeño que el del Patriarca sobrara para conseguirlo, y mas en dos personas, que sus virtudes, letras, y esperanças pudieran mouer la codicia de qualquiera Religion para recibirlos

on

en si. Consultòlo el Prior cõ su Conuento, y allandole todo vniforme, les diò el Abito, assistiendo el Patriarca à èl: y siendo la vmildad, y deuocion de los niños igual al consuelo con que su Santo Padre quedaua, al contento con que los Religiosos los recibian, à la edificacion que causaron en Gerusalen à todos, a la onra, y celebridad con que al recibirle assistieron todos los Eclesiasticos de aquella Santa Ciudad, y Ministros del Patriarca.

Despues del año de probacion, quisieron los Santos niños mas rigor que el que en aquella Casa se profesaua. Cuydados propios de quien de veras trata de seruir à Dios; que mientras mas le siruen, mas desean seruirle. Para esto dispusieron irse al Monte Carmelo, donde aquellos Santos Religiosos que le habitauan viuian con notable aspereza de vida. Pidieron licencia al Santo Prior, y recibida su bendicion, se fueron allà. El modo de viuir era este. Desde el dia de la Exaltacion de la Cruz, a catorze de Septiembre hasta la Pascua de Resurreccion, ayunauan à pan, y agua: y aun esto era regalo, pues los Lunes, Miercoles, y Viernes solo comian algunas abas crudas, ò yervas. Desde la Pascua de Resurreccion asta la de Espiritu Santo, Miercoles, y Viernes, à pan, y agua. Los demas dias intermedios comian algunas yervas cozidas, y alguna fruta. Desde Pascua de Espiritu Santo asta la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, se permitia comer alguna cosa cozida el Domingo, y Iueves, y los demas dias pan, y agua. Nunca comian carne, ni huevos, ni se bebia vino. Sobre las carnes vestian vn cilicio de hierro à modo de camisa, que les cogia casi todo el cuerpo. Sobre esta vna tunica de lana blanca. Sobre esta el Abito pardo con Escapulario, y la Capa blanca, de la qual solamente vsauan en la Iglesia, y quando salian fuera de el Monasterio. La cama era tan penitente como la comida, y el vestido. Su descanso era sobre vnas tablas, por cabeçe-

ra

ra vna piedra. Iamàs se desnudauan para acostarse, que esta fatiga era intolerable sobre las que con las demas austeridades padecian. Aun acostandose en las tablas cõ tanta penitẽcia, su modestia, y honestidad se igualaua con ella: pues jamàs permitieron dexarse ver, no solo parte alguna de su cuerpo; pero ni aũ como estauan acostados. Rezauan el Oficio Diuino con toda deuocion puestos de rodillas: y para añadir al alma motiuos prodigiosos de alabar al Señor, assi mesmo de rodillas rezauan todo el Psalterio en sus ciento y cincuenta Psalmos todos los dias.

Era Prior del Monte Carmelo vn Varon santo, llamado Geremias. Mandoles à los dos ermanos Fray Angel, y Fray Iuan, traxessen vn leño. Gozosos fueron à cunplir su obediencia, tomò el Santo Fray Iuan la acha para cortarle, y al tiempo de dar el golpe, se saliò el hierro de el astil, y se cayo en vna fuente muy profunda, à la qual llamauan de San Eliseo. Faltanales la acha, y no podian proseguir en el trabajo. Turbòse Fray Iuan con el sucesso, y Angelo cobrando nuevos alientos, y confiança en el Señor, le dixo: No desconfies ermano: pongamonos en oracion, y roguemos à su Magestad, y à nuestro Santo Padre Eliseo, que nos socorra en esta necesidad, y como izo que en su tiempo en semejante caso nadase el hierro de otra acha, y se vniese à su astil, assi suceda aora. Puso San Angel el palo en el agua, y leuantando el espiritu al Señor, empeçò à suplicarselo con vmildad, y confiança. Assi perseueraron vn poco de tiempo, y leuantandose de la oracion, hallaron el hierro vnido al astil como de antes estaua. Dieron gracias à la Diuina Magestad, y à su Santo Profeta Eliseo: y San Angel le dixo à su ermano, que a persona ninguna desta vida reuelase aquel sucesso. Assi querian los Santos ocultar el prodigio mediante el silencio; pero el Señor que por sus meritos le auia obrado, no quiso que se quedase oculto. A esta ora estaua el Prior

de su Conuento en oracion, y le mostrò el Señor el sucesso, viendo nadar el hierro sobre el agua. Llamò à los dos ermanos, preguntòles lo que auia sucedido, y negandoselo, les diò à entender como èl lo auia visto, y diò nueuas gracias à Dios, assi de sus marauillas, como de la vmildad de sus sieruos. Los milagros que obrò el Señor por los meritos de su sieruo San Iuan fueron muchos, assi estando en la Religion, como siendo Patriarca: y entre ellos se quentan quatro difuntos, a quien diò la vida. Veinte perlaticos, que sanaron perfectamente: diez y nueue leprosos, cinco ciegos à quien diò vista, muchos endemoniados quedaron libres: y otros muchos afligidos de diuersas enfermedades, cobraron salud.

Auiendo ya pasado desta vida el Santo Patriarca Nicodemus, fue electo en su lugar Estonobio, Religioso de la Orden de San Basilio, varon insigne en santidad. Llegaronse los quatro tenporas de Nauidad, y el Prior de el Carmelo enbiò à San Angelo, à su ermano, y à otros dos Religiosos, llamados Tadeo, y Zebedeo, à Gerusalen, para recibir el Sagrado Orden de Sacerdote. Empeçaron su viaje con mucha pobreza, y vmildad, y grandissimo trabajo: porque las lluuias auian sido muchas, el suelo estaua lleno de agua, y para quien caminaua à pie era intolerable. Llegaron al Rio Iordan, y le allaron que venia como vn mar, y inposibilitaua su paso el auer rompido la barca, y lleuadosela la corriente. Setenta personas se auian juntado para pasar, y en todos crecia el desconsuelo, viendo que era inposible. Boluiòse a todos San Angel, y les dixo: Ermanos, y conpañeros, agamos oracion a nuestro Señor para que sea seruido de darnos paso por este rio. Casi por media hora se detendrian todos en silencio, suplicandolo muy de veras à la Diuina Magestad; leuantòse el

Santo, y llegandose à la lengua del agua, dixo: O Santo Rio, tu que obediente al Imperio de Dios diste passo enjuto à su Pueblo; recogiendo en ti sus corrientes para que passase; y mereciste ser santificado, entrando en ti nuestro Señor Iesu Christo à su Santo Bautismo. Por la virtud de Dios Padre, Ijo, y Espiritu Santo, y por los meritos de los Santos Profetas Elias, y Eliseo, y por la obediencia santa que nos trae por aqui, en cuya execucion venimos, te mando que te pares, y obedezcas, cesando tu curso, para que nosotros, y estos deuotissimos Christianos, podamos passar sin riesgo alguno. Al punto que el Santo acabò de pronunciar estas palabras, se conociò la obediencia, que el Señor tiene puesta à las criaturas, para que executen lo que sus seruos les mandan, quando con fee en el Señor llegan à ponerle precepto. Diuidiòse el rio, y de la parte de abaxo fueron corriendo las aguas, descubriendose la arena enjuta, y de la parte de arriba se fueron deteniendo, subiendo como vna montaña, y assi passaron todos à la otra parte. Dieron todos gracias à nuestro Señor por tal marauilla, y todos quedaron con grande estimacion de la santidad de Angelo. Divulgòse el milagro luego al punto en Gerusalen, porque tantos pregoneros auia como testigos se hallaron. Llegaron à la Santa Ciudad, y San Onofre recibiò con grande alegria à Angelo, y à sus conpañeros. Eran de veinte y ocho años de edad Angelo, y su ermano quando se ordenaron de Sacerdotes. La alegria que en todos causò su vista, fue notable, y por el gran concepto de sus virtudes rogaron muchas personas de Gerusalen al Prior, que por algunos dias los detuviese alli. Quiso el Santo Prior acudir à la deuocion; y los detuuo alli algunos dias.

Despues de auerse ordenado de Sacerdotes los dos

dos santos ermanos, se detuuieron en Gerusalen los pocos dias que suele auer desde las Ordenes asta el de Nauidad. Consolaron à sus parientes, y paysanos con su vista: con sus virtudes los admiraron, y en todo correspondieron à los deseos que tuvieron en auerlos detenido. El mesmo dia de Pascua de Nauidad salieron de Gerusalen para ir à Belen, que dista casi dos leguas, y està al Oriente de la Santa Ciudad, para celebrar alli el Misterio, que alli se obrò, naciendo en carne mortal entre los frios peñascos de vna cueba, el Señor que criò los Cielos, la tierra, y quanto en si contienen vnos, y otros. No auia llegado Angelo, y su ermano à Belen, y ya su fama los auia antecedido. Todos deseuan verlos, porque cada vno auia oido dezir las marauillas, que el Señor obraua por cada vno de ellos. Vna muger vezina de Belen, à quien se le auia muerto vn niño, luego que oyò auèr llegado Angel, y su ermano alli, vino à verlos trayendo en sus braços à su ijo, y con alaridos que penetraua el Cielo, y sulpiros que podian enternecer à vn coraçon menos piadoso que el suyo; se le puso el niño difunto à la vista, y poniendose de rodillas en su presencia, le pedia le diese vida, diziendo: O Santo Padre, amigo querido de Dios, y sieruo de Iesu Cristo. Espero en Dios, y tengo entendido de sus meritos, que si pones solamente vna parte de tu Manto, y santo Abito sobre este niño que està difunto, bolverà de la muerte à la vida. Atemorizòse el sieruo de Dios de oir tales razones, y por preuenir lo que podia suceder, la respondiò: Ermana, el resucitar muertos es obra que Dios tiene concedida à sus Santos, y amigos, y no a los pecadores como yo, y solo se ha visto en sus Santos Profetas, y en aquellos que le siruen como sus fuerças alcançan. Yo soy gran pe-

pecador: mis culpas no merecen el conseguir de nuestro Señor tal merced: no puedo darte el consuelo que tu deseas. No, no me despidas Padre, replicò la muger: porque no me apartarè de ti asta que pongas tu Abito sobre este niño, y ruegues à nuestro Señor le dè vida. Las instancias, y afectos de la afligida Madre eran tantos, que bastaran à enternecer à vn coraçon menos piadoso que el suyo: y los Santos como estan tan ajustados à los moldes de la misericordia, con facilidad obra en ellos quanto conduze à exercitarla. Arrojò Angelo vn lado de la capa sobre el niño, y izo su oracion al Señor, diziendo: Señor, tu que eres todo poderoso, y admirable en tus obras; tu que resucitaste al ijo de la viuda de Nain, y asimesmo diste vida à Lazaro, que quatro dias antes estaua difunto, dignate de darla à este niño. Al instante que el Santo acabò su oracion, resucitò el niño, y à vozes enpeçò à dezir: Este Fray Angel es verdaderamente amigo de Dios, y atiende à su santo seruicio, pues no solo aze que los difuntos cobren la vida corporal, sino la espiritual la concede el Señor por sus meritos. Yo estaua, dixo el muchacho, condenado à los infiernos, por vn pecado de blasfemia que dixe: y por sus oraciones me ha perdonado nuestro Señor de la muerte del alma, y cuerpo. Allananse entonces en Belen mas de diez mil personas forasteras, que auian concurrido à la Fiesta del Santissimo Nacimiento de nuestro Saluador, y à celebrarle alli donde sucediò, allandose asimesmo presentes: Onofre Patriarca de Gerusalen: Iuan, Arçobispo de Nazareth: Pedro, Obispo de Belen, y otros Prelados Griegos, y Armenios.

La publicidad del milagro leuantaua en todos las vozes, para la estimacion, y alabança de el sieruo de Dios. No oia cosa alguna de estas, que no fuese vn dolor à su co-

ra-

raçon : que como los qué tratan de seruir à aquel Soberano Señor, el primer escalon que pisan para subir à ser sus siervos es el mundo, sus vanidades, y estas ocasiones; estas las tiené por Cruz, à estas las huyes como puertas por donde muchas vezes entra el demonio : y para no darle entrada cierran las puertas, y ventanas de sus sentidos : y quando esto no basta, hurtan todo el cuerpo à estas ocasiones, poniendo tierra en medio. Allauase Angelo cogido por todas partes, el milagro que Dios auia obrado por èl en el Iordan, ya no solo se sabia en el Carmelo, sino en el Monte Libano; y no auia Ermitaño, ni Anacoreta en los desiertos, ni Ciudadano en los Pueblos, que no lo supiesen : el que aora auia obrado por èl nuestro Señor, ya se sabia en Gerusalen, y en todas partes. En ninguna se allaua su vanidad segura, porque quantos lo sabian pregonauan su santidad. Considerava, que si boluia al Carmelo, allà le auian de ir siguiendo las estimaciones de los ombres; y por huirlas dispuso retirarse adonde nadie supiese dèl. Fuese à vn desierto, donde por espacio de cinco años se ocultò. Buscaronle diuersas personas, nadie pudo descubrirle : y ya que faltaua su persona, y se ausentò como Elias su Padre, como èl se dexò la capa, y en esta Reliquia su espiritu duplicado : pues aplicandola à diuersos enfermos luego cobraron salud, y entre ellos siete difuntos recuperaron la vida; los quales fueron Andres, ijo de Iuan, vezino de Gerusalen, Blas, ijo de Antonio, vezino de Betania; Tadea, ija de Paulo, vezino de Samaria; Estevan, ijo de Felipe, vezino de Gerusalen; Lazaro, hijo de Blas, vezino de Gericò; Mathia, hija de Ioseph, vezino de Nazareth; de los quales, las mugeres reconocidas al beneficio, que el Señor las auia hecho, entraron en

en la Religion del Carmen, y entre sus Religiosas acabaron santamente su vida en el Monte Sion, y los Varones asimesmo tomaron el Abito de la mesma Orden. Asimesmo diò el Señor salud à quatro leprosos solo con tocarles la Capa de el sieruo de Dios. Los quales milagros se publicaron por toda la Iglesia de Gerusalen, por mandado de Onofre Patriarca de la mesma Iglesia, en vn Concilio Sinodal en que se allaron treinta y seis Obispos. Prodigio jamàs oido, que aun viuiendo aquel Angel en esta carne mortal, se predicasen sus milagros, y vn Concilio diese autoridad à su publicacion.

En estos dias pasò de esta vida à la eterna el Patriarca de Gerusalen Onofre; y los Electores auiendo inuocado al Espiritu Santo para que les alunbrase los entendimientos para elegir Patriarca digno de aquella Silla: pusieron los ojos en Fray Iuan, ermano de Angelo, y le eligieron, pareciendoles, que onbre de vna vida santissima como la suya, solo merecia aquel puesto. Cumplióse ya la reuelacion de la Virgen Santissima, y Fray Iuan subió à la Silla de Patriarca. En este tienpo estaua Angelo retirado en el Monte de Quarentena en el desierto, donde Christo nuestro Redentor se retirò à ayunar los quarenta dias, y noches, y en èl de visitauan à Angel los Angeles, donde le ministravan el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y demàs desto le consolauan con visitas muy continuas.

Como al oro en el fuego, dize la Sagrada Escritura, que prueba el Señor à sus escogidos: y quiso aora que à su sieruo le fuesen estos cinco años de rigores, y penitencias, el fuego donde le acrisolase su constancia para auer de ponerse en mayores conbates por su Redentor. Luego que se vbieron cunplido, se le apareciò Christo nuestro Señor aconpañado de infinito numero de Angeles, y le dixo: Angel ya es tiempo de no detenerte mas aqui, antes quiero que vengas à gozar

de

de la gloria. Para esto te espera mucho que padecer, y serà asta la muerte. En la Isla de Sicilia, en vna tierra que se llama Leocata, de la Diocesis de Agrigento te an de perseguir mucho, y alli se ha de conocer tu constancia. Allà as de llevar contigo las reliquias que te darà Atanasio Partiarca de Alexandria, y son vn braço, y vna pierna de mi Precursor el Bautista; la cabeça de el Profeta Geremias; vn braço de Santa Catalina; vna pierna de San Iorge, y vna Imagen de mi Madre que pintò San Lucas Evãgelista por peticion de Santa Tecla, dicipula del Apostol Pablo. En llegando à Leocata predicaràs contra las abominaciones que comete Berengario doze años ha con su ermana carnal, de quien an nacido tres ijos. En secreto les aconsejaràs primero que se aparten de esas maldades, y sin publicar la correccion à nadie. La aràs con todo silencio, no vna vez sola, sino siete vezes. Si no quisieren enmendarse despues desto, entonces publicamente predicaràs contra sus vicios. Para esto es menester tengas valor, y sepas que te ha de costar la vida, porque èl se indignarà tanto contra ti, y se ofenderà tanto de que prediques contra sus pecados, que con grande ira, sobervio, y enojado te darà la muerte. El fruto que de esto sacaràs serà que la ermana, con quien este à pecado conocerà su ceguedad, y arrepentida arà penitencia de sus culpas. Predicando en esta forma, y repreendiendo los pecados, y este incesto abominable, como lo izo San Iuan Bautista, à su imitacion padeceràs la muerte, y seràs Martir. Subiràs à la gloria eterna coronado de tres Coronas; la primera de Virgen; la segunda de obediencia, y vmildad, y la tercera de Martir por Predicador de la verdad, y reprehensor de los vicios, y pecados.

Postrado en tierra oyò Sã Angel à Christo nuestro Señor, que se le representò visible; y con toda vmildad le rogò diziendo: Señor yo os adoro como a mi Dios, y mi

Señor, y os doy infinitas gracias por las mercedes que me azeis, y prometo con todas mis fuerças cumplir vuestros Santos preceptos, y dar gustoso la vida por vos, pues con tanto amor la disteis por mi. Aora, Señor, os ruego que esta vuestra Ciudad de Gerusalen la tengais à vuestra especial proteccion, pues en ella derramasteis vuestra preciosissima sangre por la Redencion; y salud del genero vmano. A esta suplica le respondiò nuestro Señor Iesu Christo: Angel mio, ten por cierto, que la Ciudad de Gerusalen, toda Iudea, Samaria, Galilea, y toda la tierra de promision, Armenia, Egipto, toda Capadocia, y Frigia, de aqui à poco tienpo vendrà à poder de los Ismaelitas, ò Agarenos. Y por la otra parte casi toda la Grecia, asta el Reyno de Albania, Esclauonia, Rusia, y Vngria, vendrà à manos de Infieles, y de ellos padecerà toda Italia grandes guerras, y opresiones por sus enormes pecados. Sucederà en la Iglesia vna diuision grande, y oposicion mortal de vnos con otros, y llegarà tienpo de vn cisma tan terrible, que dos, ò tres à vn tienpo mesmo querràn ser Sumos Pontifices. Entonces se verà oprimida por muchos tiranos que la despojen, y procuren despedaçarla cada vno por sus intereses. Allarà se entonces la Iglesia llena de muchas Religiones hipocritas, que engañaràn, y defraudaràn à los pueblos so color de santidad; los quales tendràn poca caridad con el proximo, y en lugar desta estaràn llenos de vicios, de soberuia, auaricia, enbidia, luxuria. Por estos pecados permitirè que Italia, y casi todos los Christianos sean castigados por mano de mis enemigos. Tu segun esto predica, y anuncia al Pueblo Christiano el mal que les amenaza por sus pecados; y la ira, y indignacion que à de sobrevenirles para su castigo. Señor, Señor, le dixo San Angel; y quien librarà à tu Santa Ciudad

de

de mano de los enemigos, y infieles. A que le respondiò Christo Señor nuestro: A mi Ciudad la librarà vn Rey Santo de la Casa de Francia, que serà muy amado de todos los Reyes, y de todos los Christianos: y asimismo tendrà mucha amistad, vnion, y obediencia à mi Vicario. Muchos Christianos darán la vida por mi amor, y conseguirán la vida eterna. Y auiendole dicho esto, desapareciò el Señor. Quedòse atonito el Santo oyendo estas cosas, y para cunplir la obediencia que nuestro Señor le auia inpuesto, luego al punto tomò el viaje àzia Gerusalen, dandole el cielo nuevos consuelos en su alma. La aspereza, y rigores, que consigo auia vsado en el desierto, le pusieron tan demudado, que no le conociò persona ninguna: y le miraùan tan forastero, como si jamàs le vbieran visto. Entrò en su Convento de Gerusalen, y postrado à los pies de el Prior, dixo su culpa, acusandose de auerse retirado sin tomar su bendicion; el qual le recibiò, no como à fugitivo, sino como àvn Angel à quien Dios embiaua à su compañia. El Santo Patriarca Fray Iuan su ermano, teniendo noticia de su venida, vino luego al punto à su Conuento à visitarle. San Angel le dixo a su ermano, al Prior, y à todos los Religiosos, lo que Christo nuestro Señor le auia mandado, como se le auia aparecido, y diò noticia de lo que auia visto, y oido. Auisò, y corriò la voz de que queria predicar, y al dia señalado se juntò grandisimo concurso de la Ciudad, que fue de la Sexagesima. Iamàs se le oyò ablar, ni predicar cosas mas altas, ni con mas espiritu. Tocòles el Señor mediante sus palabras en el coraçon à ochenta Iudios; los quales dexaron su mala ley, y se conuirtieron à la Fè de nuestro Redemptor Iesu Christo, y recibieron el Bautismo.

Al-

Algunos dias despues salieron el sieruo de Dios, y en su conpañia fueron Fray Pedro, natural de Emaus, y Fray Ioseph, natural de Belen, y tomaron el viaje de Gerusalen à Alexandria, donde era Patriarca San Atanasio, el qual ya tenia noticia de la santidad, y virtudes de Angelo. Recibiòle con grande estimacion à èl, y à sus conpañeros; dixole el Santo como por mandado de Cristo nuestro Señor venia por aquellas Reliquias, el qual se le auia aparecido, y mandado las lleuase à Sicilia. Dia de la Anũciacion de nuestra Señora el año de mil y docientos y diez y nueve, se quedò en el Coro en oracion despues de Maytines el Santo Patriarca, en la Iglesia de San Iuan Bautista, y tuuo vna reuelacion; la qual escriue por estas palabras. Estando en la oracion, vi junto à mi à vn onbre como de treinta años de edad; cuyo aspecto estaua resplandeciente como el Sol, y de las luzes que dèl salian, alunbraua à toda la Iglesia. Su vestido era de pieles de Camello, y en su mano la bandera, y insignia de la Santa Cruz. Tres vezes me llamò, y me dixo: Atanasio, sabete que no es mi voluntad que mis reliquias, y ni las que estàn con ellas, queden en este Lugar, y especialmente la Imagen de la gloriosa Virgen Maria, por los infinitos pecados desta Ciudad. Procura enbiarlas luego al punto à Italia, por medio de Fray Angel, natural de la Ciudad de Gerusalen, y Fr. Enoc su sieruo. Fray Angel las lleuarà, que ha de padecer martirio en Sicilia, por defensa de la verdad, como yo le padeci. Yo entonces, prosigue San Atanasio, temblando le preguntè quien era? Y me dixo: Soy San Iuã Bautista, cuyas reliquias tienes en esta Iglesia. Enbialas à tu ermano Federico de Claramonte mi deuoto, que en conpañia del Papa Onorio, cuydaràn dellas. Dicho esto desapareciò.

Certificado ya San Atanasio de la volũtad de Dios, y de su Santo Precursor, entregò las Reliquias al Santo An-

Angelo, y à Enay Enoc: y à primero de Abril se embarcaron en vn nauio de Genoua, que estaua en aquel puerto, y queria venir à Italia. Con tan buena compañia traxeron feliz viaje asta cerca de Sicilia, donde el dia diez y nueue del mes, les salieron quatro nauios de Moros, que acometieron à su baxel con animo de rendirle, y apresarle. Llegaron à abordar, y en vn instante subieron à èl setenta Moros, que en breue tienpo rindieron la nao, y à todos los Christianos los sizieron cautiuos, echandoles fuertes prisiones. Viò San Angel lo que sus Christianos ibã padeciendo, y que desde alli enpeçauan vna vida biẽ amarga, y en cautiuerio, y buelto à los Moros con prodigioso esfuerço, les dixo: Tened, tened, no ofendais à los siervos y amigos de Iesu Christo. Encendiòse en colera vno de los Moros, y furioso acometiò al Santo, dandole vn grãdissimo enpellon. Arrojòle en tierra, y con pies, y manos descargò su colera en èl, y le dexò muy maltratado. Pasò luego à quererle echar prisiones como à los demas cautiuos. Iuntò el Santo anbas manos, y puesto en oracion inuocò el auxilio Diuino, diziendo: Señor, libranos de manos de nuestros enemigos. Dà gloria à tu santo nonbre, para que en tus alabanças tengamos gozo, y tus siervos se vean libres. Caso prodigioso! Al punto vino fuego del Cielo, y abrasò, y quitò la vida à los setenta Moros que auian subido al nauio, y los que estauan en las galeras quedaron ciegos. Enpeçaronse à afligir con aquel castigo que les vino de el Señor, y à vozes pedian misericordia. Quitaronse los Christianos las prisiones, y capitaneando los San Angel, saltaron en las galeras, no como enemigos, sino como Predicadores. Dixòles que si auia alguno que creyese en la Fè de Iesu Christo? Porque el q̃ se convirtiese de su falsa seta no solo recuperaria la vista en los ojos de el cuerpo, sino en el alma, y despues de esta vida mortal, la eterna. Docientos se convirtieron à la

Fè

Fè, y olvidando la fiereza de perros rabiosos, y conuertidos en vmildes corderos, recibieron el Bautismo de mano del sieruo de Dios; con el qual se fueron à Mecina, dõde con su llegada, y la noticia del Bautismo, vbo gran regozijo en la Ciudad por muchos dias. Alli obrò el Señor otro milagro por los meritos de su sieruo, en vn niño mudo, ijo de vna señora principal de aquella Ciudad, llamada Constança. Izo el Santo oracion por èl, y al instante le diò nuestro Señor la abla. De alli caminaron à Ciuitavieja, donde estaua el Papa Onorio Tercero, y Federico de Claramonte; à los quales entregò el Santo las Reliquias, que recibiò con mucho gozo espiritual. Oyeron la fama que por todas partes volaua, de aquel Angel en carne viñana, y dieron gracias à nuestro Señor, que asi socorria à su Iglesia con tales ijos de su gracia.

De alli fue à Roma, donde visitò los Santos Lugares. Alli allo à las dos Estrellas fulgentissimas de la Iglesia, y gloriosos Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco. Encontròlos en la Iglesia de San Iuan de Letran, al tiempo que los dos iban entrando. San Francisco inflamado en amor Diuino, y con espiritu Profetico, miròal glorioso Padre Santo Domingo, y dixo en alta voz: O Domingo, este es el Angel de Gerusalen. Todo en si es como morador del Cielo, donde entrarà glorioso por la palma del Martirio. Postròse aquel Serafin vmano à los pies de aquel Angel, y empeçò à besarle los pies. Iamàs San Angel auia visto à San Francisco, y con espiritu tan bien de profecia, le respondiò. Seais bien venido, y muy en ora buena, verdadero, vmilde, y adornado de grande vmildad: que so lo merecis tener las llagas de Iesu Cristo. Admirauase mucho el Santo Patriarca Domingo de oir cosas tan grandes, à quien jamàs se auian conocido. Por mas de vna ora estuuieron abraçados el vno con el otro, respirando llamas de amor Diuino. Despues de auerse

auerse apartado, se vinieron à Santo Domingo, y enpeçaron à ablar cosas espirituales, y de Dios. De allí los llenò à su Conuento de Santa Sabina, y en el camino encõtraron à vn onbre enfermo de lepra. Llegòse à èl San Angel, y dàndole vn Oculo de paz, milagrosamente cobrò salud.

Pidiò el sieruo de Dios licencia al Papa para proseguir su viaje, en conformidad de lo que Cristo nuestro Señor le auia mandado. Salió de Roma con sus conpañeros: embarcòse para Sicilia, y llegò à Palermo, donde se ospedò en el Monasterio de San Basilio, donde auia sido Monge San Atanasio, Patriarca de Alexandria, de quien se ha echo mencion. Enpeçò en Palermo à predicar, con tanto fruto de los oyentes, y admiracion, que se lleuaua en su seguimiento à toda la Ciudad. Salieron muchos pecadores de los vicios en que estauan, y mejoraron sus vidas. El fruto de sus sermones era prodigioso; y especialmente en docientos y siete Iudios, que dexando la ceguedad disparatada, abraçaron la Ley de Iesu Cristo. No solo fue el prouecho para las almas: conociòse en los enfermos, que al contacto de su mano, y por sus oraciones recibieron salud, y milagrosa mejoria en sus dolencias.

Quarenta dias se detuuo el Santo en Palermo: y despues pasò à Agrijento. Izo viaje por vnos baños celebres que ay en aquella Isla, que se llaman de Chifalio, donde en aquella ocasion auian concurrido algunos onbres enfermos de lepra, para probar si con el baño se linpiauan de tan terrible enfermedad. El que cuydaua de el baño no queria dexarles entrar en èl, diziendo que no era baño de leprosos, y no ocasionar con su entrada à que ellos no sanasen, y su enfermedad se pegase à otros. El desconsuelo de los enfermos era tan grande como las vozes de el onbre pertinaz. Padecian

esos

estos la lepra en el cuerpo, y el alma quedaua enferma cõ peor achaque. No quieren acabarse los onbres de persuadir, à que las dolencias del alma son muchas vezes origen de las enfermedades exteriores, y que no puede auer en el cuerpo buena salud, quando el alma està padeciendo las calenturas de los vicios. Oyò el Santo la controuersia, llegòse à los enfermos, y les preguntò, diziendo: La paz de Dios sea con vosotros. Tened, tened vn poco, y no os enojeis. Teneis entendido que aueis de sanar si entrais en estos baños? Respondieronle que si, pues para eso auian venido. Pues os engañais, replicò el Santo. Como quereis salud si no aueis limpiado el alma de la lepra de vuestros pecados, mediante la confesion? Si teneis contricion de vuestras culpas, y quereis confesaros, podeis entrar en las aguas, y assi recibireis salud, y no de otro modo. Confesarõse todos con èl, y entraron à bañarse: Labòlos el Santo cõ sus propias manos en vna fuente alli cerca, y haziendo oracion à nuestro Señor por ellos, en el nonbre de Iesu Christo les diò perfecta salud, y quedarõ limpios en el cuerpo, y en el alma. Aconsejòles despues que viuiesen santamente, que no boluiesen à enredarse en pecados, para q̃ el Señor no les diese en castigo de ellos otra enfermedad peor. Allòse presente al milagro grande multitud de gente, y entre ellos el Arçobispo de Palermo Don Gotfredo, que oprimido de dolores auia tanbien venido à los baños, para ver si cobraua salud. Viendo el milagro que nuestro Señor auia obrado por su siervo, vino à pedir le sus oraciones. Oyòlas su Magestad, y luego al punto sanò de sus achaques, y estuuo bueno. De alli pasò à Agrijento donde le vino acõpañando el Arçobispo. Predicò el Santo en aquella Ciudad por espacio de quarenta dias; y continuò Dios los milagros, que en todas partes auia obrado por su siervo. Concurrian à èl enfermos de toda la Isla, perlaticos, lepro-

los,

sos, endemoniados, sordos, ciegos, y parecia auerse llegado la salud para todos, y que con la venida deste Angel daua el Señor vn Iubileo vniuersal à todos los achaques, como à los que esperauan en la Piscina que baxasse el otro à mouer las aguas.

De Agrijento pasò à Leocata, adonde Christo Señor nuestro le auia mandado ir à predicar. Fue en su compañia el Arçobispo, que reconocido al fauor que su Magestad le auia hecho, no quiso dexar el lado del siervo de Dios. A diez de Março llegò el Sãto à aquella Ciudad, dõde ya muchos dias antes auia llegado su fama, y à ese mesmo tiempo al coraçon del incestuoso Berengario vn enfado tan grande, que no podia oir con gusto lo que de Angelo publicaua todo el mundo. Ospedò el Arçobispo al Santo en su Palacio que tenia en Leocata, como Ciudad de su Diocesi. Empeçò a predicar, y à llevarse tras si à todo el mundo. Quiso que sus sermones aquellos dias fuesen para la noticia de aquel onbre mal dicho, à quien la misericordia de Dios enbiaua aquel Angel para su conuersion. Despues de algun tiempo enbiò à llamarle, y que viniese à su aposento; en el con todo secreto le aconsejò se apartase de aquella torpeza en que estaua con su ermana, y que mirase le estaua amenazando la justicia Diuina, asi con grandes males en esta vida, como cõ eternos castigos en la otra. No solo siete vezes le aconsejò, como Iesu Christo le auia mandado, sino setenta vezes. Oyò Berengario como estaua descubierto su pecado, y le negò, diziendo era fallo: que èl no era Angel como dezia su nombre, sino onbre endemoniado, hipocrita, y reboltoso. Que era enbuste, y mentira quanto predicaua, y con eso tenia engañados à onbres, y mugeres. Dexò al Santo con esta respuesta, y estas palabras eran tan continuas en èl, que en todas ocasiones, y à todo genero de gentes les dezia, burlando asi del Santo, que predicaua como de los que iban a oirle. Estaua Berengario, no solo cie-

ciego con este pecado, sino para rematarse mas profundamente, auia dexado la Sãta Fè Catolica, y enbueltòse en errores, y eregias, efectos que trae consigo vn pecado, que và eslabonando todos los vicios para aprisionar las almas por todos los lados. Eran las vozes de Berengario continuas en esto: no faltauan personas, que ya que no se atreuian à repreenderle sus maldades, no dexasen el quitarle el credito grande de la virtud del sieruo de Dios, para que siquiera por este medio conociese el fauor que Dios le azia. Estaua obstinado como los Escriuas, y Fariseos, que las marauillas que Iesu Christo obraua, no solo no las admitian à la noticia, sino que de ellas tomauan causa para buscarle la muerte. Llegòse el dia de San Marcos Evangelista, y à la procesion de las Letanias mayores quiso predicar el Santo. Vino al Sermon Margarita la ermana de Berengario, y amiga, y traia consigo à los tres niños ijos suyos, y de su ermano. El Sermon le encaminò el Santo à la reprehension de aquel vicio. Cada palabra era vn dardo de fuego que pasaua el coraçon de aquella miserable muger. Y como el pajaro que và erido no tiene descanso asta q̃ rinde la vida à manos de su dolor, empeçò à mirar su pecado, à conocer el mal estado en que estaua, y brotando el fuego de su coraçon à los labios, publicamente en presencia del auditorio, y à gritos, empeçò à dezir con lagrimas en los ojos: Angel Santisimo, à quien Dios ha enbiado à esta Ciudad para nuestro remedio, ten lastima de mi, no me oluides en tus oraciones; pide à Dios misericordia para esta alma pecadora. Doze años ha que estoy metida en el cieno de la torpeza con mi ermano Berengario, de quien he concebido estos tres ijos. Doliòse mucho el Santo de su desdicha, y enternecido de ver sus lagrimas, la dixo: Margarita, ten confiança en nuestro Señor, que como Padre de misericordia te perdonarà tus pecados.

No

No ignoraua la Ciudad el pecado ; pero el poder, y autoridad de Berengario los tenia con tal miedo à todos, que ninguno osaua hablar palabra. Auiendole publicado aora la mesma conplice en èl, sintiò rabiosamente el cruel ermano la accion: ya porque ella mesma lo auia manifestado, y ya porque se le auia acabado su torpeza. Sentia que el sieruo de Dios era la causa de esto ; y que sus sermones, no solo en los Pulpitos le auian descubierto con mas publicidad, sino que por esta causa se le auia apartado su ermana, arrepentida de su pecado. Furioso, y endemoniado dispuso quitarle la vida. Remedio que imaginan los onbres perdidos, que es para curar su dolor, pues no saben que entonces enpieçan a padecer nuevos tormentos, y inquietudes desde donde enpieça el daño temporal, que les buscan à los justos ; pues estos entonces gozan los premios que traen consigo las persecuciones; y ellos los castigos que les tienen preparados los demonios. Aquella noche siguiente estando el Santo reposando se le apareciò el glorioso Precursor San Iuan Bautista, y le dispertò, diziendole de parte de nuestro Señor Iesu Cristo: Angel mio, sabete que tu vmildad, castidad, y obediencia, son muy del agrado de Iesu Cristo Señor nuestro, y de la gloriosa Virgen su Madre. Alegrate, que todos se regozijã de tu venida à la gloria, porque tu sangre as de derramar el dia cinco de Mayo à manos de Berengario. Vmilde, y agradecido Angelo, le diò muchas gracias al Santo Precursor por la noticia; y à nuestro Señor, porque assi se dignaua de llamarle à su gloria; y dicho esto desapareciò.

Luego por la mañana, auiendo dicho Misa, y rezado el Oficio Diuiño, llamò el Santo à sus conpañeros Fray Pedro, Fray Ioseph, y Fray Enoch, y muy regozijado les diò noticia de la reuelaciõ de la noche antes,

y de como à cinco de Mayo auia de morir. Asombraronse los conpañeros de oirlo, que aunque sabian ya que para eso le auia enbiado Dios alli, no por saberlose les quitaua el dolor del suceso. Dixòle Fray Pedro que huyese de alli, pues tan cierta tenia la muerte. Que dizes, le respondiò el Santo? Pues no sabes que asi lo tiene ordenado el Ijo de Dios? Mediante este martirio, tengo de conseguir la vida eterna, y quereis que yo huya? Como he de conseguir la Corona? Como me aconsejais tal cosa? Con esto los dexò repreendidos, y èl nuevamente deseoso de que se llegase aquella ora.

Llegòse el dia cinco de Mayo, en que el Santo auia de ser coronado con la palma gloriosa de el Martirio, labrando la Corona la mano cruel de aquel maldito onbre. Este dia dixo Misa con gran ternura de espiritu, y recibiò al Señor, deseando ya verle cara à cara, y no reboçado entre accidentes, como en el Sacramento se nos comunica. Saliò el Santo à la playa de el mar à predicar, junto à la Iglesia de los Apostoles San Felipe, y Santiago. El concurso de oyentes que se juntò, fue tan grande, que llegauan à cinco mil onbres, que pendientes todos de sus palabras, mas les parecia Angel, que onbre el que predicaua. Lo que à los buenos era consuelo, era infierno para Berengario. Ya todo el mundo le señalaua con el dedo; todos sabian su torpeza, y mala vida; y lo que deuiera serle motiuo para su arrepentimiento, le fue para su obstinacion: y quien deuiera como su ermana buscar en aquel Angel el remedio à su achaque; le pareciò que solo le allaria con quitarle la vida. Entrò en el auditorio; irritòse de colera al verle, y al oirle se encendiò tanto en rabia mortal, que loco, y furioso quisiera llegar al Santo para quitarle la vida. El sermon fue encaminado à la reprehension de la vida de aquel mal onbre. Auisos,

que

que Dios le daua por la voz de su Angel, para que tuuiese para su condenacion tantos Fiscales, como auxilios le auia dado nuestro Señor, y causas sentia en si para conuertirse, y pedirle misericordia. Esforçòse el Santo Predicador en rep chender su vicio, conforme nuestro Señor Iesu Cristo le auia ordenado. Acabòse Berengario de dexarse à la tentacion de los demonios; y precipitado, y ciego, fue llegandose al Pulpito, ronpiendo con disimulo por entre la gente, quando estuuo cerca llegò à èl desenbaynando la daga, y subiendo donde estaua le diò cinco puñaladas, con tal presteza, que por presto que acudiò la gente yà estaua el Santo con las eridas mortales. Viendo la gente tan horrenda maldad, y que el sacrilegio no solo se cometia en el sieruo de Dios, sino por mano de vn onbre tan endemoniado como aquel, enpeçò à mouerse todo el concurso, y desnudar las espadas para azerle pedaços, que de tantas como alli se juntaron se veia vn exército para acabar con aquel enemigo. Ya el Santo auia caido en tierra, y con las agonias de la muerte; pero como à los sieruos de Dios les dà esfuerço todo lo que es de su seruicio, y conformidad, con aquellas reglas que el Señor nos dexò para su imitacion; al ver à su omicida que peligraua entre la multitud, y el furor de la gente, oluidandose de su dolor, enpeçò à dar vozes, diziendo: De parte de Dios os digo, que no agais mal à ese onbre. Dexadle, dexadle: puede ser que se conuierta, y aga penitencia de sus pecados. No tomeis vosotros la vengança; dexadla à Dios, que no quiere de nosotros mas que el sufrimiento, y paciencia por su Magestad. Solo vna cosa os ruego; y es, que vais à casa de su ermana Margarita, luego, luego al instante, y la escondais en parte donde Berengario no la

alle ; porque executarà en ella, si la alla, lo mismo que en mi. Luego que el Santo vbo defendido de la muerte à aquel sacrilego, pues por sus vozes, y ruegos no vbo ninguno que se mouiese à ofenderle: y puesto cobro en la arrepentida ermana: enpeçò à ofrecer su espiritu en manos del Señor. Cantò el Psalmo: *Beatus vir qui non abijt in consilio impiorum.* Esforçòse vn poco mas, estando ya con la voz mortal, y su espiritu ardiente, y deseoso de llegar à su Dios, al tienpo que su cuerpo estaua bañado en la sangre que salia por las cinco eridas, enpeçò el Psalmo *In te Domine sperani* ; y al llegar al verso *In manus tuas Domine commendo spiritum meũ*, entregò su espiritu en manos de su Criador. Al punto se oyò vna voz, tan clara, y tan recia, que la oyeron todos : Ven Angel à la eterna Patria, para gozarte en Dios con los Santos Angeles, y con las animas de los justos que estàn en la Bienaventurança. Al oir esta voz se viò vna luz clarisima, que rodeaua el cuerpo del Santo, mas resplandeciente que el Sol. Muchos vieron que su alma volaua al Cielo en forma de vna Paloma candidisima: y casi todos oyeron musicas celestiales, que festejauan su recibimiento, y entrada en el Cielo. El santo Cuerpo enpeçò à respirar tales fragrancias de olor, que en el que todos percebian se manifestaua el de sus virtudes, que à èl se conparan las de los Santos : y lo agradable, que era su santa alma al Señor.

Al onbre que està ciego en vn precipicio, no solo no le son de aliuio los medios para su remedio, sino enpeorandolos el demonio, le son de rabia mortal, lo que pudiera ser recuerdo à su oluido. Despues de tantos auisos como el Señor le auia dado por medio del Santo, auiendo tenido el recuerdo de que su ermana se auia conuertido, que Angel le auia defendi-

dido de la muerte, quando deuiera boluerſe à Dios, y pedirle miſericordia. Entonces mas loco, mas ſin Dios, mas ſin acuerdo fue à Palacio para matar à ſu ermana. La preuencion de el ſieruo de Dios, ò ſu profecia preuino eſta ocaſion. No pudiendola lograr, y conbatido, y inſtado de los demonios, tomò vn cordel, y de vn balcon de ſu Palacio ſe ahorcò, y fue aquella miſerable alma à recibir las penas que merecia ſu infame vida. Causò el orror que el caſo merecia, y el pueblo eſcandalizado no ſabia que azer con el cuerpo de aquel endemoniado onbre: porque para darle ſepultura Eccleſiaſtica le juzgauan indigno, por erege, por excomulgado, auiendo cometido vn ſacrilegio tan orrendo, y por auerſe deſeſperado, y ſin ſeñales de penitencia. Por otra parte no ſe reſoluian por ſu grande calidad. Y como para Dios no ay vanidades de mundo: ni en ſu Tribunal tienen merito las eſtimaciones vanas de los onbres, ſino es las buenas obras, y deſeos; no quiſo que aquel traidor tuuieſe ſepultura entre los demas Catolicos, y ſe la dieron en vn campo, como ſi fuera à vna beſtia.

A eſta ora eſtaua el Arçobiſpo Godofre en ſu Palacio, ſin tener noticia de la muerte de San Angel, que como emos dicho, el agradecimiento à la ſalud que auia cobrado por ſus meritos, y la eſtimacion de ſu ſanta vida le traxo à acompañarle en ſu Dioceſis. Eſtaua eſtudiando, y meditando en los libros de San Bernardo, y ſe le apareciò el anima del Santo, rodeada de inmenſa luz, y le dixo: Arçobiſpo, quedate con Dios, que me voy à ſu gloria à gozarle para ſiempre. Quien eres, le preguntò el Arçobiſpo? Yo ſoy, reſpondiò Fray Angel el Carmelita, tu amigo, de Geruſalen la de la tierra: y ya ſoy Ciudadano de Geruſalen la celeſtial. Vè, y en tierra mi cuerpo en el meſmo lugar, donde por el amor de nueſtro Dios,

y defensa de la justicia, y de Iesu Christo, fui muerto à puñaladas. Dicho esto desapareciò.

Luego al instante con lagrimas en los ojos vino el Arçobispo, aconpañado de toda su familia, y del Clero de aquella Ciudad, y mandò traer muchas achas, y adornar el cuerpo. El consuelo de la gente era tal, y los enfermos que venian tantos, que correspondiendo el Señor à su fee, obrò por los meritos de su santo Martir muchos milagros. Ocho dias estuuo sin poder darle sepultura; tal era lo que se regozijauan espiritualmente en verle, y tan amargamente llorauan priuarse de su presencia; y à treze de Mayo le enterraron, del año de mil y docientos y veinte. Luego al punto edificaron los de Leocata vna Iglesia en onra de el Santo Martir, cogiendo en ella su sepulcro. En el lugar donde cayò el cuerpo despues de erido, brotò vna fuente milagrosa; la qual aumentò el Señor con vn milagro continuado; desuerte, que todos los años desde las primeras visperas de la Fiesta del Santo Martir, asta que se an acabado las visperas segundas del mismo dia, mana azeite; con el qual por los meritos suyos, obra nuestro Señor muchos milagros en toda suerte de enfermos.

Deste modo premia Dios à sus amigos, que como fieles sieruos les atiende à su seruicio. Ya vimos el Concilio que se izo en Gerusalé para quitarle la vida à nuestro Redentor. La causa que alegauan para condenarle à muerte, dezian, era el azer muchos milagros, y seguirle todo el mundo. Y allando en sus santisimas palabras la repreension de sus vicios, oluidados de Dios, de la justicia, y razon, pasaron à ponerle en vna Cruz, los que mas deuieran estimarle, y adorarle. Asi se precipitò este miserable Berengario, y pasò a cometer vna atrocidad como aquella, porque le repreendia su mala vida: publicando antes, que en su vida era vn hipocrita; en sus sermones enbustero; en sus intentos enga-

ña-

ñador; en sus milagros falso, y sin abrir los ojos al conocimiento, ni los oidos à los auisos, que por medio de aquel Angel le daua el Cielo, quiso irse à los infiernos.

EXEMPLO II.

Enriq. Spondan. ann. Eccles.

EMos visto en el Exenplo primero la orrenda maldad, que el sacrilego Berengario executò en el glorioso Martir San Angelo, que imitador este de la paciencia de Christo Señor nuestro, como aquel de las maldades de los Escribas, y Fariseos, el ver que sus sermones, y santa vida acusaua la q̃ ellos tenian, reduciendo sus marauillas, y milagros à confusion suya, izieron Concilio para quitarle la vida: y este para darle la muerte. En el Concilio predominò la enbidia, y se esforçò la calumnia; y solo el que leia Christo azia milagros, señales, y marauillas: y que todos le seguian, fue la piedra donde afilaron sus azeros: y tacitamente manifestauan, que el aborrecimiento nacia de que corregia sus deprauadas vidas. En este segundo exenplo se verà asimesmo la rabia vnida con el poder de los Principes, buscarle ocasiones de muerte al glorioso Doctor Crisostomo, y al tiempo que èl corrige los pecados del Pueblo, allarse desterrado, y perseguido, como si fuera vn publico malhechor de la Republica.

Por los años de trecientos y cinquenta y quatro, naciò en Antioquia el grã Doctor San Iuan, llamado Crisostomo, que quiere dezir Boca de oro, por su rara eloquẽcia. Su padre se llamò Segundo, y su madre Antusa, que quedando viuda à los veinte años de su edad: viuiò los años de su viudez con grande credito de virtudes, y exenplo. Procurò encaminar à su hijo por las escuelas y en ellas fue tanta su felicidad, que pasò à admiracion. Oyò la Retorica, y empeçò à ser Abogado en los pleytos. Oficio, que como oy le tienen los juristas, antiguamente le tenian

los Retoricos, porque con el estudio deste Arte, se introducian à la relacion de los negocios en los Tribunales. Libiano su Maestro le consideraua, y allaua en su eloquencia cosas, que las atendia como dicipulo, y tenia que aprender de aquel à quien auia enseñado. Eran sus conpañeros, y amigos Paladio, que despues murió Obispo, y escriuió la Lausiaca, y Vida de los Padres del Yermo, y San Isidoro Pelusiota, con quien fue su amistad mas intima; por auerse criado sienpre juntos, y ser en anbos vno mesmo el espiritu, y genió.

Llegando Crisostomo à los veinte y dos años de su edad, vió, que vn amigo suyo, llamado Basilio, fue promouido al Obispado. Conoció el Santo los lazos que trae consigo la dignidad; y para no caer en ellos, como algunos ya le anunciauan, quiso poner tierra en medio, y retirarse al desierto. Conocióle su Madre los designios, y llorò aora duplicada su viudez, pues no solo le faltaua el marido, sino el ijo. Procurò con sus lagrimas detenerle, y con sus suspiros estoruarle el paso. Cerrò Crisostomo à ellos los ojos, y los oidos: porque son los gemidos de los padres dulce veneno, que encãta los coraçones de los ijos, y en orden à inpedirlos el seruicio de Dios, sabe el demonio representar sus quexas mas tiernas, sus vozes mas vivas, sus necesidades mas vrgentes, su soledad mas amarga, sus lagrimas mas ardientes; y en todo, y por todo sabe azer de oro las pildoras, para que engañado con ellas el ijo, no siga los llamamientos de Dios, y guste despues el azibar que en aquellas fantasticas demostraciones se oculta. Veinte y dos años tenia Basilio su amigo, quando ya tenia la Mitra en la cabeça; y el poner en èl la consideracion, le azia enfordecer mas de proposito à las vozes de su madre. Fuese, pues, al desierto de Siria, Escuela de virtudes, y donde muchos Anacoretas santisimos azian vida

de

de Angeles. Dióse mas libremente à los estudios, y en aquel retiro conpuso el admirable Libro de *Sacerdocio*, y algunos otros Tratados. Quatro años, ò leis, como algunos escriuen, se detuuo el Santo en la soledad. Sus ayunos, penitencias, vigilias, cõtinua oracion, y estudios, aun no eran para durar tanto tiẽpo en ellas. Esforçaua el espiritu al cuerpo, y con el calor de aquel pudo este sufrir la carga tantos dias. Rindióse su robustez al trabajo, y la salud à los rigores; que como muchos, y terribles, se la gastaron de suerte, que para no auer de acabar la vida entre aquellos peñascos, vbo de boluerse à su tierra. Mucho consuelo tienen los Angeles con la penitencia de los onbres; mucho se regozija el Cielo de ver à los ijos de Adan, que siguiendo las sendas angostas del Cielo, arriben al monte alto de la gloria, por las cuestas agrias de la aspereza. Pero tanbien vemos, que para auer de subir à aquel monte alto, no à todos los llenò el Señor, sino à Pedro, Iuan, y Iacobo: y si acaso se fatigauan de subir, tomarian descanso para boluer à su jornada con mayor esfuerço. Por esto se resoluiò Crisostomo en boluer à su patria, adonde entrò muy enfermo, y mui quebrada la salud. Aun esta no fue bastante à inpedirle el estudio; pues en èl empleaua todo el tienpo que no se exercitaua en rigores, y austeridades. Escriuiò entonces algunas obras dignas de su ingenio. Era Obispo de Antioquia Melecio, y conociendo aquel prodigioso ingenio, que podia ser luz clarissima de la Iglesia, estando ausente, y sostituyendo su lugar Zenon, Obispo de Tiro, le ordenò de Lector, y consecutiuamente de las demas Ordenes menores. Boluiò Melecio à su Iglesia, y le ordenò de Diacono. Y en este sagrado Orden durò cinco años, teniendo veinte y siete de edad. Y despues de cumplidos, fue ordenado de Sacerdote à los treinta y dos.

Estaua en esta ocasion bie-

ua-

trabajosa la Iglesia de Antioquia, por auer en ella vn Obispo llamado Evagrio, cismatico, y inobediente à la Suprema Cabeça de la Iglesia. No le faltauan à este sequaces, y apasionados, que mas por tema, que por razõ, querian fuese legitimo Obispo. Esganancia del demonio quanto vbiere de discordia entre los onbres, y si esta son en materia de Religion, y en cosas que tocan à lo espiritual, alli coge su cosecha à manos llenas. Los Antioquenos se auian dexado vencer tanto en esta pasion; que aun estando excomulgado Evagrio, y anatematizados todos los que como à tal Obispo le atendiesen, aun durauan pertinazes en su error, y desventura. El legitimo Obispo era Flaviano, cuyo Pontificado quiso onrar el Señor cõ darle por Sacerdote à Crisostomo. Conocia la pureza que à menester el onbre à quien Dios llama à tan alta dignidad: Entraua en quentas cõsigo, y allandose infinitamente distante, vmilde queria cõservarse en aquel estado. Que riale nuestro Señor, no solo para Sacerdote, sino para Obispo, y Principe de su Iglesia; y para que recibiese el sacro Orden, enbiò à vn Angel à que le mandase en su nonbre se ordenase. Ya conociò era voluntad de Dios aquella; fue à pedirle à Flauiano le ordenara. Gustoso asintiò à ello, porque conocia en èl, que sus virtudes eran las que auian menester todos quantos reciben el Sacro Presbiterado. Al tienpo de ordenarle, vieron muchos que vna Paloma blanquisima fue baxando de lo alto con vn buelo suaue y se le puso sobre la cabeça. Sinbolo del Espiritu Santo, y señal de quan agradable le era su Sacerdocio, y nueuo Ministro.

Encargòle el Obispo el oficio de la predicacion, que entendiòque en èl auia de ser insigne su nueuo Sacerdote. Enpeçò à predicar en Antioquia, y à eleuar los animos de sus oyentes, por su rara elocuencia. Lo que à los doctos era de gusto, por oir conceptos, frases, y vozes, que agradauan al oido, y mostrauan

vn

vn trabajo inmenso en su colocacion, era para la mayor parte del Pueblo palabras sin fruto, porque se juntauan à oirle, y se leuantauan sin entenderle. Desdicha que padece el oficio en muchos Predicadores, que se predican à si mesmos; y lo que sacan de auerse cansado en estudiar, y predicar vn sermon, es, q̃ los tengan por agudos, eloquentes, y representantes; y el fruto de las almas, ni el prouecho del auditorio, ni se les propone, ni le procuran. Siẽpre que Crisostomo predicaua, le seguia à todos sus Sermones vna piadosa muger, muy deuota de las cosas de Dios, y deseosa de aprouechar en su seruicio: y viendo que en tanto numero de sermones como le oia, nunca auia podido sacar cosa para su edificacion, le dixo: Que mirase que sus sermones eran sin fruto à la gente del Pueblo, y todo su trabajo era ocioso, pues solo se encaminaua à dar gusto à los doctos, y no prouecho à las almas. Y que si quer ia, que este se le siguiese mu y copioso, que baxase el estilo, y entendiendole todos, aria prouecho à muchos. Tomò el Santo aquella leccion, como si fuera de vn Angel, enpeçò desde entonces à predicar con vozes sin afectacion, ni estilo crespo: y conociò por el efecto quanta verdad auia sido la que la muger le dixo: Leccion que deuen imitar todos los que se suben al pulpito: pues si se acomodan à su idioma natiuo, y se dexã de buscar aplausos del mundo, aziendo la causa de Dios, pone su Magestad en sus lenguas palabras adequadas à la correccion de los vicios, al aborrecimiẽto del pecado, al amor de las virtudes, y al esfuerço para conseguir la gloria. Los auditorios que aora le seguiã eran inumerables, y en ellos, no solo con sus sermones cõfortaua à los Catolicos, sino refutò las eregias de los Marcionistas, que en aquella Ciudad auian echado poderosas raizes. No solo esta secta tenia inficionada à Antioquia: otras muchas tanbien ayudauan à la perdicion de las almas; y aun no auiẽdose acaba-

bado de todo punto la Gentilidad, antes perseuerando muchos en la idolatria, se via el rebaño Catolico tan cercado de Lobos, que para cada cordero auia millares de ellos. No se vè el ayre mas enbaraçado, ni confuso con las nieblas espesas, que aquella Iglesia con tanto numero de enemigos; pero como el Sol las deshaze en saliendo, y con sus rayos las consume, assi se fueron desvaneciendo à la voz, y à la pluma de Crisostomo, con sus escritos, y sermones. Los trabajos que por esto padeciò, fueron inmensos, teniendo la vida jugada cada instante, derribando los templos de los Idolos, y conuenciendo en publicas disputas, y sermones à los ereges.

Año de trecientos y ochẽta y ocho, fue muy amargo para el Santo, cargando la piedad sobre sus onbros la locura, y desacierto de algunos onbres inquietos. Auiasele ofrecido al Enperador Teodosio vna guerra. Allauase falto de dineros, y para ella izo vn repartimiento en algunas Prouincias del Imperio. Resintieronse de verse grauadas con nueuos tributos; y los que mostraron mas su indignacion, fueron los Ciudadanos de Antioquia. En la plaça de la Ciudad auia vna estatua de la Enperatriz Flaccila, Augusta muger de Teodosio; y como si en ella vbieran de vengar su rabia, locos, y fuera de si se amotinaron, y derribandola de donde estaua, la arrastraron por la Ciudad. Locuras, que no remedian nada, irritan à los Principes, y vna ora de furor, y desorden, se paga con muchos años de tormento. No pararon ai, sino pasando su locura mas adelante, executaron lo mesmo en la estatua del Enperador. Sintiò el Cesar el atrevimiento, y indignado quiso tomar satisfacion. Enbiò vn grueso exercito, y à los Generales, y Cabos dèl con poderes para azer aueriguacion de los culpados, y castigarlos. Y principalmente, para quitar de Antioquia la dignidad de Metropoli de toda la Siria, priuarles deste onor, assi en lo Ecle-

Eclesiastico, como en lo Politico. Trasladaron esta preheminencia a la Ciudad de Laodicea, y poniendo puertas, y murallas à todos los Lugares publicos, plaças, baños, teatros, y de comercio, les quitaron quanto alivio podian tener para desaogo de los cuydados. Pasaron despues à azer pesquisa de los culpados, y despues de auer castigado à muchos quitandoles vidas, y azien-das, pasaron à llevar presos, acerrojados como cautivos, à otro infinito numero de Pueblo, no solo de los que auian cometido el delito, sino de los parientes, amigos, conplices, y conocidos de los agresores. El daño de vnos puso ligereza en los pies de otros, para buscar por ellos su remedio: pues si no lo executauan, corrian vn mesmo peligro. Huyeronse de la Ciudad muchos; con que la falta de estos, la de los ajusticiados, y los cautivos, dexò à Antioquia tan sola, que parecia desierta: y los pocos que auian quedado, vivian con tantos desconsuelos, y temores, que padecian vna muerte continuada. Lastimauale al Santo Sacerdote la desdicha de su patria, y con platicas, y sermones los exortaua à la paciencia, y al consuelo. En esta ocasion predicò aquellas oraciones, ò sermones, que en Griego llama *Adriantas*, q̃ quiere dezir, sermones de las Estatuas. En ellos muestra el Santo el miserable estado de la Ciudad, las calamidades q̃ padecia; la afliccion de su coraçon, y los trabajos que padeciò por ello. Los ecos del rigor de los Iuezes resonaron por todas partes; admirando à los mas retirados, assi la execuciõ de sus iras, como la paciẽcia de los Antioquenos, y las tribulaciones q̃ cada instante esperauan. Para poner remedio en ello, le movieron muchos Monjes santissimos, q̃ vivian en aquellos contornos retirados en sus celdas, y vinigrõ à la Ciudad, donde cõ ruegos, persuasiones, y suplicas, consiguierõ de los Iuezes dilacion en las sentencias de muerte q̃ auian pronunciado contra aquella miserable legẽte, que tan perseguida estaua aora.

Por

Por este tiempo quedò vacante el Obispado de Constantinopla, por muerte de Nectario, que presidia en aquella Silla. Iuntòse Concilio de Obispos para la eleccion, como antiguamente vsauan para los Metropolitanos, siendo los sufraganeos los votos de la eleccion. La fama de santidad de Crisostomo, y la aceptacion del Pueblo era tan grande, que los Padres no podian poner los ojos en otro, sin que aquella Silla no quedase sintiendo la falta de Crisostomo. Oponiase à esta eleccion Teofilo, Patriarca de Alexandria; pretendiendo que la Iglesia de Constantinopla fuese de su Patriarcado; y que la prouision de Prelado le auia de tocar a èl priuatiuamente. Y para esto tenia puestos en elegir à vn Clerigo de su Iglesia, llamado Isidro. Llamole el Emperador à Constantinopla, para que alegase de su derecho, y oirle en justicia. Pero le cortò los pasos à sus inquietudes vn criado de el Emperador llamado Eutropio; diziendole, que no turbase la eleccion echa en Crisostomo; porque de azerlo, reuelaria al Emperador las maldades que auia cometido; y no solo no conseguiria su intento, sino quedaria priuado del Patriarcado, y mucho mas. Temblò Teofilo, no solo de la amenaza, sino de la resolucion con que Eutropio le ablaua: y quiso dar buena salida à su pretension, diziendo, que por ser Crisostomo tan benemerito de el Obispado, no solo no repugnaua su eleccion, sino que la confirmaua con mucho gusto.

Dificultades auia auido en la eleccion: y las que se ofrecian a ora eran mayores: porque asta que Crisostomo llegase delde Antioquia à Constantinopla, en cada accion auia mil inconuenientes. El amor que el Pueblo le tenia era grande, y juntandose este à la resistencia de su vmildad de coraçon à las prelacias, era poner otra vez en arma à la Ciudad; y por defender, y no perderle, se auian de arrestar poderosamente. Temiò el

el Emperador el caso, y procurò con disimulo el sacarle, por lograr su deuocion, y no motiuar ruidos en los Antioquenos. Supieron estos la eleccion hecha en Constantinopla, y por no perder à su amado Padre, no le perdian de vista vn instante. Dizen algunos, que el Emperador Arcadio de Constantinopla diò auiso à Flauiano, Obispo de Antioquia, de la eleccion; y este respondiò al Emperador las lagrimas del Pueblo, y la resistencia que auian de azer para que no les sacasen à Crisostomo. Pero vsando de traza, escriuiò el Emperador al Gouernador de Antioquia, que buscase medio para traerle à Constantinopla sin ruido alguno. Preuino el Gouernador a vn Sargento mayor de la guerra, que con vna compañia de soldados armados estuuiese tal dia, en tal hora, y en vn puesto que le señalò, porque asi conuenia al seruicio de su Magestad. Ya preuenidos los soldados con todo silencio, enbiole a llamar, dandole quexas de que se retiraua de su vista. Conbidòle à que le aconpañase para irse à pasear aquella tarde, y visitar los sepulcros de los Martires; y que asimesmo tenia que comunicar con èl. No preuino la cautela el Santo Doctor, y por dar gusto al Gouernador entrò con èl en su carroza; y sin que vbiese señal ninguna de donde pudiese presumirlo, llegaron fuera de la Ciudad, al sitio donde estauã los soldados. Baxò el Gouernador de la carroza, izo entrar en ella al Sargento mayor, à quien le requirió de parte del Emperador, q̃ fuese a Constantinopla, y llenase à Crisostomo, à quien le entregaua. Allose el Santo cogido en el lazo, y burlados los Antioquenos. Tiraron el camino à Constantinopla, donde el Santo fue recibido con tantos regozijos, como lagrimas derramauan por èl en su patria.

Apenas llegò à Constantinopla quando le consagraron Obispo. Aun no auia tomado la posesion, quando enpeçò con todas sus fuerças à trabajar en apartar las one-

jas

jas de los Lobos, y perseguir à estos para que aquellas no pereciesen. Al sexto dia de su consagracion, empeçò à fauorecer la Fè Catolica, y à destruir las eregias, negociãdo con el Emperador Arcadio, que pusiese aquella ley tan santa, y tan rigurosa para los Ereges Eunomianos, y Montanistas, que eran los peores, y mas perniciosos que asta alli auian leuantado cabeça contra la Iglesia. Prohibieronles, no solo el tener juntas, sino desterraron à sus Clerigos Ereges de la Ciudad, y quemar todos sus libros, y quadernos; y lo que jamàs se auia oido en otros, pusieron pena de muerte à todos aquellos que los ocultasen, y fauoreciesen. Executaronse algunos castigos en ellos, con que temblaron los que estauan poco quietos en materia de Religion, y los enemigos declarados vieron que les auia venido su cuchillo.

No se contenta con pocas cosas vn espiritu magnanimo; ni ay cosa que sea corta quando necesita de remedio. No eran solas las eregias quien fatigaua à Constantinopla, los vicios, y desordenes eran tantos, que tenian à la Iglesia Griega casi en los puntos de perderse. Siempre los desordenes son lamentables en los onbres; y si estos llegan à incorporarse en los Eclesiasticos, que son quien ha de dar exenplo, y corregir al Pueblo, son tanto mas sensibles, quanto es mayor el daño que azen. Auia en aquel tienpo en Constantinopla vn genero de mugeres, à quien llamauã ermanas adoptiuas; las quales dezian auer echo voto de castidad. Dezian los Clerigos estar con ellas vnidos, por el estrecho vinculo de la caridad; y de aì por otro nonbre, las llamauan Agapetas. Debaxo desta capa de santidad, y buen exterior, encerraua el demonio grandes maldades, y se cometian grandes ofensas contra Dios. Arrimò el Santo Obispo el onbro à poner enmienda en ello. Escriuiò dos libros contra este abuso, y con sermones, diligencias, y castigos, puso tal orden, que ya

no

no auia ninguno que admitiese en su casa à ninguna dellas. La Dignidad, y sus rentas Obispales por los abusos, y gastos superfluos q̃ se auian introduzido, mas eran para los legos, que para los Eclesiasticos: estos tenia el trabajo para adquirirlas; aquellos la ocasiõ para gozarlas, y los pobres no alcançauan vn remedio. Puso el Sãto grandissima reformaciõ en los Clerigos, que en la deshonestidad, y vanidad mas parecia seglares distraidos, q̃ gente dedicada al seruicio de Dios, y de su Iglesia. Estrechòse en los gastos superfluos, y reduxo su persona, y familia à los necesarios, y decẽtes. Quitò las ocasiones de auaricia à los q̃ gozauã de las rẽtas Eclesiasticas sin justicia, ni derecho. Castigò à los Clerigos concubinos; reformòles en el modo de vida. Pasò al socorro de los pobres, y ospitales todo quanto de lo preciso le sobraua, yaũ quitaua de lo necesario. Puso ordẽ en la vida poco onesta cõ que se portauan las viudas. A los seglares demasiados en el fausto, y ostentacion, los reprimiò de modo, proibiendo les los trajes, vestidos indecentes, y vanidades, que en breue tienpo se conociò vna reformacion vniuersal en todos estados.

Muchos eran los vicios, y estuã repartidos en muchos: y procurando arrancarlos de raiz, auian muchos quedado resentidos. Los primeros fueron algunos Clerigos de su Iglesia, que auiendoles castigado por sus desordenes, y echado, y priuado de los oficios que en ella tenian, ellos que deuieron primero conocer sus culpas, y arrepentirse dellas; mal contentos empeçaron à echar voz por la Ciudad, que el Obispo era demasiadamente colerico, q̃ se resoluia con demasiada priesa à castigar sin tener espera. Viuian ellos sin temor de Dios, perdida la verguença al mundo, y el temor à las leyes: y querian q̃ Crisostomo tuuiese mucha blãdura en castigarlos, y mucha suauidad en repreenderlos. Cõ los castigos que azia en vnos, repreensiones, y auisos en otros, empeçaron à conspirarse contra èl,

y mouerſele tantos enemigos, que no ſolo aborrecian ſu perſona; pero aun ſu nonbre no quiſieran oirle. Ya no auia quien le viſitaſe. Sus diligencias ſe mirauan con odio, ſus palabras ſe oian cõ deſprecio, ſus conſejos con deſeſtimacion, y mouiendo los Eccleſiaſticos à los ſeglares, ya no auia ninguno en quien vbieſe quedado, ni vn raſtro de aquel amor, y veneracion con que le recibieron, porque todo ſe auia trocado en rabia mortal, y aborrecimiento.

Por eſte tienpo ſucedió en Conſtantinopla vna reuolucion tan grande, qual otra ninguna ſe lee mayor; y fue, que Eutropio, que era Cõſul del Inperio Griego, y Mayordomo mayor del Enperador Arcadio, perſuadió à eſte, q̃ puſieſe ley para q̃ la Igleſia no les fueſe ſagrado à los que ſe retraian à ella por ſus delitos. La cauſa fue auerſe huido à ella, y valido de ſu inmunidad vna ſeñora nobiliſima, llamada Pentadia, muger de otro Conſul llamado Timaſio; al qual Eutropio auia deſterrado de Conſtantinopla, recelandoſe ſe conjuraua cõtra èl con vn Caualiero llamado Rufino. Pero Dios que ſabe caſtigar maldades de los onbres, que tan ſin reparo tiran al onor de ſu caſa, permitió que el miſmo Eutropio, que auia ſido cauſa de poner aquella ley, èl fueſe el primero en quien ſe executaſe.

La autoridad à que Eutropio ſe auia enſalçado, atraxo à ſi la enbidia de todo el Inperio. Achaque de que enfer man, y de que mueren los onbres por verſe en el valimiẽto de ſus Principes, ſin que muchas vezes aya en ellos mas mal, que el mal de ojo con que los miran todos los que no ſe vèn en el meſmo pueſto que ellos. Es cierto, que ſus inſolencias creçieron tanto, que el Enperador Arcadio no pudiera obrar con el atreuimiento que èl obraua. Oluidóſe con facilidad de quien era, y diò à entender ſu mala cabeça, deſvanecida cõ tan leues vnos. Era Eunuco, como llama el Latino; y en nueſtro vulgar Caſtellano, Capon. No ay otra voz con q̃ ex-

explicarlo, y no emos de ir para esto à buscar terminos fuera del Reyno. El fue el primero que con este defecto se viò en la Dignidad de Consul. Cosa que todos disimularon mientras sus atreuimiẽtos no les azia acordarse de esta infamia. Teniale todos por monstruo, y los Principes, y Señores del Imperio estauan auergonçados, de que vn onbre monstruoso, no solo les presidiese, sino quisiese pisarlos. Iuntauase a esto su infame linage, por ser descendiente de eclnuos: y era milagro en todos todo lo que no era arrojarse à vna desdicha con èl, segun estaua de soberuio, y ellos abatidos por su soberania. El Emperador solo tenia el nonbre del oficio, y èl gozaua el exercicio, y gouierno. Llegò la anbicion de los lisonjeros à tanto, que le leuantauan estatuas de oro con su retrato: y edificauan obras, y edificios insignes à su memoria. Tomaron con esto tantos alientos los Eunucos, ò Capones, que muchos quisieron serlo. Tal es la desdicha à que se reduzen los bufones, y lisonjeros, que por ganar la gracia à aquel à quien intentan agradar, azen onra las acciones infames, y con ellas quieren gloriarse, para atraer por la similitud al que lisonjean. Cortauanse los testiculos, y se llamauan tanbien Eutropios. Castigò Dios sus maldades de estos, pues à vn mesmo tiempo que azian en si esta crueldad lisonjera, quedauan desangrados, perdian la vida; y los que quedaron con ella, quedaron monstruos, sin onra, y sin Eutropio. Sufriò Dios estas orrendas maldades, asta que este tirano quiso entrar dentro de lo Sagrado, y pisar la santa juridicion de su Iglesia, y entonces desatò el açote del castigo, para reprimir, y castigar sus pecados.

El modo por donde se le dispuso la caida, y la pena de su soberuia, fue, que vn Capitan General de los Exercitos de Arcadia, oyendo que Eutropio era Consul, à quiẽ aborrecia mucho, y tenia por capital enemigo, se pasò à Asia,

y rebelandose contra Arcadio, enpeçò à molestarle su Imperio, y destruir aquella Prouincia con tan mortal rabia, que parecia querer acabar con el mundo. Bien quisiera Arcadio castigarlo; pero no tenia fuerças para ello, porque ni en su Imperio auia otro exercito como el que allà estaua, ni ningun soldado practico le auia quedado, que no estuuiese mal contento. Para aplacar à Gayna, que assi se llamaua el General, se vbo el Enperador de rendir à conciertos; y vno de ellos fue, que le auia de entregar la persona de Eutropio, para tomar satisfaciõ de ciertos agrauios; y assimesmo, para quitar de Constantinopla, y de todo el Imperio Oriental, la raiz de tantos males como por su causa auia: y mirar por la autoridad de su persona, que con la autoridad de Eutropio estaua tan oprimida, que nadie azia caso del Enperador: pues su valido era el que todo lo gouernaua. Reduxose Arcadio à lo que le pedian, porque con la muerte de Eutropio ponia remedio à muchos males. Enbiòle à llamar à Palacio; quitòle la Dignidad de Cõsul, y oficios q̃ tenia cerca de su Imperial persona, y le despidiò. Conociò entõces la desdicha que le amenazaua, y para librarse della, y de las manos de sus enemigos, sin reparar en la autoridad de su persona, partiò corriẽdo à valerse de la Iglesia, intentãdo aora q̃ le defendiese su sagrado, el q̃ dos meses antes auia echo promulgar ley q̃ à ninguno le valiese.

Los soldados q̃ estauan en Constantinopla para auer de lleuar à Eutropio aprisonado adonde estaua Gayna su General, viẽdo q̃ se les auia escapado se quedarõ corridos. Las vozes del Santo Obispo Crisostomo con q̃ siẽpre auia resistido el decreto del Enperador para q̃ no violase la inmunidad de la Iglesia, enpeçarõ aora con mas aliẽto. Oyòlas biẽ el Enperador, y mãdò se reuocase el decreto echo, y q̃ la Iglesia gozase el priuilegio q̃ siempre auia tenido, por q̃ como por Eutropio la auia puesto por darle gusto; por defenderle le reuocaua, no auiẽdo

do antes echo caso de las vozes de Crisostomo. Encendieronse en colera los soldados, y procuraron sacarle cõ violencia. Llamò el Enperador à los soldados; tuuoles vna platica, diziendo, no violasen la Iglesia, à quien de nueuo auia fauorecido, amenazandoles con graues penas: y lo que pudiera ser medio para pacificarlos, fue vn bolcan de fuego para encenderlos. Boluieron con nueuos brios à la Iglesia, y cercandola por todas partes, cuydauan que por ninguna le fuese; y como si fuera Castillo, ò Ciudad de enemigos, assi procurauan assaltarla. Llegòle à Crisostomo este furor diabolico à herir muy en lo viuo del coraçon, y para aplacar la gente, conuocò à sermon; y puesto en el Pulpito predicò admirablemente. Dispusole con tã artificiosa retorica, que enpeçò todos sus discursos, reprehendiendo los vicios de Eutropio: boluiò luego ponderando la grandeza en q̃ se auia visto, y el miserable estado en que aora se allaua; las desdichas que por todas partes le conbatian, y no auer ombre en el mundo à quien en tan breue tienpo la fortuna vbiese precipitado de tanta altura à tanta infelicidad. Estas, y otras cosas ponderò el Santo con tan marauilloso modo, que torciò los animos de todos con tal breuedad, y con tal gracia, que dexando à vn lado la pasion, y vengança, se inclinaron à la piedad de forma, que fueron à pedirle al Enperador concediese la vida à Eutropio, y no se executase la sentẽcia de muerte. Defendiòle el Santo la padeciese; defendiò la inmunidad de su Iglesia. Todo el tiẽpo q̃ en ella estuuo, tuuo seguridad, despues le cortarõla cabeça como lo auia merecido.

No alla el fuego cosa conbustible à quiẽ al instante no se aplica a consumirle: y el feruoroso coraçon de Crisostomo en qualquiera parte q̃ auia vicios, y pecados, luego al punto tiraua à quitar la causa de ellos. Conseruauan en Constantinopla celebrar vna fiesta llamada Mayuma; la qual se instituyò en vna Ciudad de Palestina,

que tenia ese nombre, y de aì le tomò la fiesta. En ella los Palestinos celebrauan à Venus, con tantas torpezas, y desonestidades como el demonio les proponia à aquellos barbaros. Los Griegos, sino tan torpes como ellos, poco menos modestos, las celebrauan tanbien. Las rameras publicas de la Ciudad representauan en ellas, trayendo à la memoria los incestos, adulterios, y abominaciones que se refieren de los antiguos. Ellas por si eran escandalosas, y representadas por mugeres infames, y sin temor à Dios, ni vergueça al mundo, aconpañauã sus acciones con palabras tan sucias, que era afrenta de la Republica la permision: y cada fiesta era vna escuela donde las mugeres buenas, y los onbres mas modestos aprendian à no ser lo. Tan feas eran, que aun Iuliano Apostata, con ser tan malo, les puso por oprobio à los de Antioquia el celebrarlas. Dolióse el Santo Obispo de tanta perdicion de las almas, y no sufriendo su castissimo coraçon aquella peste, negociò con el Enperador Arcadio las prohibiese.

No se contentaua Gayna con las atrocidades que en Asia auia echo, ni con la muerte de Eutropio, ni con pedir al Enperador Arcadio le entregase las cabeças de Aurelliano, y Saturnino, que eran Consules, y de Iuan su Secretario de Estado, sino que para èl, y para los demas Arrianos les diese vna Iglesia dentro de Constantinopla para sus Ritos, y Ceremonias. Consultò el Enperador esto con Crisostomo, y se opuso valentissimamente à su peticion, diziendo, no solo no deuia azerlo, sino antes perder la Corona, que ser traydor à la Iglesia de Dios. El animo de Arcadio no era mucho, y de su floxedad tomauan animo sus enemigos. Vino à verse Gayna con èl, y allandose presente Crisostomo, le represendiò sus procedimientos, y traxo à la memoria las onras, y beneficios que auia recibido del Enperador Teodosio, padre de Arcadio, ponderandole sus malas correspondencias, que con-

confuso, y corrido mudò el proposito, y desistiò de sus intentos en orden à esto. Pero en quanto à perseguir al Emperador, no solo no quietò su animo, sino que empeçò à pensar como destruir à Constantinopla. Metiò para esto muchos soldados en partes ocultas cerca de la Ciudad, con orden de que à tal ora de la noche entrasen en ella, y pusiesen fuego al Palacio del Emperador, y tomando las calles, passasen à cuchillo à todos los que viniesen al socorro. Quiso el Cielo auisar de la calamidad que amenazaua, y todos aquellos dias apareciò vn cometa tan grãde, que casi tocaua en la tierra. Cosa jamas vista. Entraron los soldados, y allaron la Ciudad guarnecida de vn exercito copiosissimo, y en èl vnos onbres de estatura como Gigantes, y atemorizados boluieron las espaldas, sin atreuerse à cosa alguna. La noche siguiente enbiò à otros, y sucediò lo mesmo. Y la tercera quiso el mesmo Gayna ir, y ver si era achaque de sus soldados para no ponerse en el peligro; y allò lo mesmo que todos, con que desistiò de la enpresa, juzgando auia Arcadio metido algun exercito para defenderse; y no sabia que eran Angeles que Dios enbiaua por los meritos de Crisostomo.

Trabajò mucho en expeler de la Ciudad la multitud de ereges Arrianos de que estaua llena; aziendo asimesmo, que el Emperador echase de Palacio, y quitase los oficios à los que lo eran, y se fingiã Catolicos. Quiso nuestro Señor desengañar, y con vn milagro conociesen los enemigos de la Fè sus errores, y los Catolicos se confirmasen en la Fè. En vna ocasion estaua el Santo Obispo predicando, y explicando los Misterios que los Catolicos veneramos, y creemos, y por curiosidad se llegò à oirle vn Erege de la secta de Macedonio. Alunbròle Dios el entẽdimiento, y conuencido con las palabras del Santo Obispo, se reduxo à la Fè. La muger deste era de la misma secta; y auiendo procurado reduzirla, y allandola pertinaz,

la dixo ; que tratara de ser Catolica, ò irse de su casa, y conpañia. Prometiò la muger de reducirse; y aunque en lo exterior daua al marido à entender su conuersion, interiormente viuia como antes. En vna ocasion auiendo de ir à comulgar, dispuso con vna criada suya, que lleuase escondido en vn lienço el pan consagrado, segun lo vsauan consagrar los Sacerdotes ereges de Macedonio, y le comulgaria quando todos. Llegòse, pues, al Altar, en ocasion que los demas Catolicos estauan recibiendo el Santissimo Sacramento, y ella con disimulo tomò el pan que traia la criada en el lienço, y comulgò, y se leuantò. Al instante el pan en la boca se le conuirtiò en vna piedra, tan dura, y de tan exquisito color, que ninguno sabia à que compararla. Atonita de ver lo que la sucedia, se fue al Santo Obispo à darle la noticia, y mostrarle la piedra; la qual tomò, y puso en el tesoro de la Iglesia, en memoria del milagro. Desengañola de sus errores, y pidiendo perdon dellos, con lagrimas en los ojos se reduxo à la Santa Fè Catolica, y de alli adelante, como tal viuiò con su marido.

No es mas durable la amistad de los malos con los buenos, que lo que dura el no resistir sus malas obras: y alli empieça su odio, y aborrecimiento, donde ellos empieçan à azer la causa de Dios. Mucho queria à Crisostomo el Enperador Arcadio, y la Enperatriz Eudosia Augusta su muger, como vna cola mesma con su marido, era vno mesmo el amor que al Santo Obispo le tenian; pero la auaricia de esta no diò lugar à que la amistad fuese durable. Era muger cautelosa, codiciosa, y auarienta: vicios que se oponen à la fidelidad, liberalidad, y animo generoso de los Principes. Sobre pedir enprestitos à los onbres poderosos de su Inperio, y al pedirle su dinero, la paga era leuantarles vn testimonio;

nio ; y el agradecimiento ponerlos en vna orca. Deuiale la Enperatriz vna gran cantidad à vna viuda , natural de Alexandria ; y no pudiendo cobrar su dinero por las tranpas que le armaua , se valiò de el Santo Obispo. No quiso perder su credito con èl , y le pagò. Temiòse que si le negaua se lo auia de azer pagar: y fingiendo animo pronto para la satisfacion , quedò con èl envenenado contra Crisostomo. Ni èl se descuydaua , ni ella descansaua. Supo que vn Cauallero llamado Teodorico, era muy adinerado ; y por quitarle su azienda , no vbo traza , ni doblez que no intentase. Supolo el Santo : y para que ya que el onbre no perdiese su onra, y su vida despues de su hazienda , le aconsejò que se la diese à Dios, aziendo de ella limosnas à pobres, pues por grado , ò por fuerça se auia de quedar sin ella. Tomò el onbre el consejo, y la distribuyò en socorrer necesitados. Quando Eudosia acudiò à pedirle dineros , y le allò pobre , y supo que auia sido traza del Obispo , empeçò ya à manifestar su mala voluntad contra èl, aborreciendole de muerte. Propiedad que suele allarse en muchos onbres, pues para perseguir à otro , no an menester que aquel aya cometido delitos , sino el que conozca la vida , y sepa los vicios de este. Ni por eso se turbò Crisostomo, ni desistiò de anparar à los pobres , y mirar sus causas con el brio de padre , y con el zelo de Santo. Acabò la Enperatriz de confirmarse en su mala voluntad, quando el Sãto Obispo sacò la cara para cortar los pasos à su auaricia. Auia en aquella Corte vn Cauallero nobilissimo , que se llamaua Teognosto; y entre las demas prendas de su azienda auia vna viña muy grande, muy poblada, y con muchos jardines, y recreaciones. Tuuo noticia della Eudosia , y procurò auerla à si , y buscar medio para quedarse cõ ella. Vno de los quatro caballos que tirã el carro en que và la aua-

auaricia, dize San Bernardo, es la crueldad, porque el auariento no ay persona de quiẽ tenga piedad, y en orden à adquirir, ni ay lagrimas que le mueuan, ni necesidad que le enbargue para no apoderarse de todo. El dueño de la Viña lo auia menester para si, y para sus ijos, mucho mas que la Emperatriz; y auiendosela enbiado à comprar, jamàs quiso ponerla en venta, ni desazerse de ella. Toda su resistencia fue encender mas el deseo de la maldita muger; que parece auia eredado los papeles, y el oficio de la endemoniada Iezabel, muger de Acab, y auia tomado della las instrucciones para quitarle su viña à Nabot h. Viò que Teognosto no queria darsela, y valiendose de su poder, y tirania, izo que le buscaran causa para desterrarle. Condenaronle à perdimiento de bienes; quitole la viña, y al pobre Cauallero le desterraron de Constantinopla con su muger, y ijos. Ya quedò Eudosia muy contenta con la viña que tanto auia deseado, mientras toda aquella perseguida familia iba dando gritos al Cielo, pidiendo justicia à Dios. La melancolia izo tal operacion en Teognosto, que le quitò la vida. Solicitò la viuda que la Reina le boluiese su azienda, y comunicando su dolor con el Santo Obispo, le rogò tomase la mano en esto, pues Dios le auia puesto en su Iglesia para Protector de las viudas, y consuelo, y padre de los huerfanos. Empeçò el Santo à obrar en ello con la eficazia que sabia en todo, y ablò à la Emperatriz vna vez, y otra. Lo que sacaua eran buenas palabras, y ningunas obras. Conociẽdo que aquello no tenia remedio, y que quien tanto la auia deseado no se auia de desposeer de ella con facilidad, se resoluiò à vna accion digna de su gran pecho. Supo vna ocasion en que Eudosia venia à la Iglesia, y al tienpo de entrar en ella le cerrò las puertas, y no dexò entrar, diziendola, que asta que restituyese la viña à la viuda, y huerfanos à quien la auia quitado,

no

no la auia de permitir pusiesse los pies en la Iglesia. Con esto castigò à aquella soberuia, asta que viendo que su desonra crecia, la restituyò, quedando su enemistad desde alli ya declarada.

Auia entonces en Alexandria vn Patriarca llamado Teofilo, algo resentido contra Crisostomo, por auer entendido auia dado acogida à vnos Monjes que èl auia desterrado de Egipto, por cismaticos, amigos de nouedades, y aun tocados de los errores de Origenes. Engañaronle al Santo, porque no descubriendo la causa de su destierro, publicaron del Patriarca quexas mortales, y entendiò de Crisostomo los anparaua contradiziendole. Cosa que sus emulos se la pusieron por Capitulo. Los enojos de la Emperatriz, y de otras señoras nobilissimas, que tenian contra el Santo, allaron tan buena acogida en el Patriarca, que ya no tratauan dèl como de onbre enemigo de sus personas, sino como contrario al bien comun, à la Iglesia, y à la Religion; y como à tal trataron de deponerle del Obispado. Vino à Constantinopla donde estuuo tres semanas, y en ellas fueron sus acciones tan mortales, y tan ocultas contra el Santo Obispo Crisostomo, que no solo procurò su descredito por todos caminos, sino su muerte. No le quedò Clerigo de aquella Iglesia à quien no intentasse inclinar à si, y conuertir en odio contra èl, ya dandoles regalos, ya esperanças de Dignidades, y puestos Eclesiasticos. Las rentas que como Patriarca le ministrauan dinero, que deuieran gastarse en socorrer à pobres, y necessitados, como si fuera gran seruicio de Dios, las distribuia en buscar enemigos cõtra el Santo Obispo, y poner aquella Corte en armas contra èl, como si fuera contra vn enemigo comun.

No venia Teofilo tan desnudo de valedores, que no traxese cõsigo muchos Obispos, tan aficionados suyos, como enemigos de Crisostomo; el qual auiendo ido por Visitador à Asia les auia pri-

ua-

uado de sus Iglesias por sus muchos vicios; y en especial por la Simonia. Nunca el malo quiere conocer que lo es; y quando la pena de sus culpas la deuiera estimar como medicina, trueca su mal natural en mirar como à enemigo, al que es Medico que cura sus llagas. Lo que en Crisostomo debieran los Obispos reconocer por alivio de sus conciencias, lo recibieron por tanto agravio, que no como Obispos, sino como onbres poseidos del demonio, venian aziendo gẽte para acabar con èl; siendo el Capitan de todos, y el mas inquieto, Cirino Obispo de Calcedonia.

La Emperatriz deseosa de vengarse, y las señoras de Constantinopla; los Obispos, y el Patriarca anparados cõ su patrocinio, y el demonio que los fomentaua, dispusieron traza para deponer al Santo de su Obispado. Quisieran azer Concilio; pero temianse de la Ciudad de Constantinopla, que amaua, y veneraua à Crisostomo como à onbre Santo, y estauan resueltos à defenderle à costa de sus aziendas, y sus vidas. Quien mas atizaua à estos fuegos, eran algunos Clerigos pecadores de su Iglesia, à quien era mas aborrecible su persona, y gouierno, por las reprehensiones que les auia dado para corregir su mala vida. Iuntaronse estos con treinta y seis Obispos de la faccion de Teofilo, que todos traian consigo la nota de sus vicios, y los publicauã en ser enemigos de Crisostomo, y acreditauan aquella santidad, y virtud: y viendo que en Constantinopla no podian azer su Conciliabulo, el de Calcedonia ofreciò su Iglesia, y su Ciudad. Fueron à ella todos, y en vn arrabal de la Ciudad, llamado la Enzina, eligieron sitio donde juntarse, y celebrarle. Salieron por acusadores del Santo, dos Clerigos. à quien auia expelido de la Iglesia de Constantinopla, por sus vicios, y maldades, y presentaron à Teofilo Patriarca, y à los demas Obispos vn memorial, en que acusauan con muchos Capitulos à Crisos-

to-

tomo. Los del Conciliabulo enbiaron à citarle al Santo con tres Obispos, para que luego al punto pareciese en Calcedonia à responder à los cargos que le azian. A esta ocasion se auian juntado en Constantinopla mas de quarenta Obispos con Crisostomo, para aueriguar los casos de que acusauan à Teofilo: y oyendo la venida de los tres Obispos sedicioſos, izieron punta, y dieron comision à otros tres Obispos, y dos Presbiteros, para que respondiesen à aquella enbaxada; los quales dixeron, que Crisostomo no solo no auia de ir à Calcedonia, sino que Teofilo auia de venir à Constantinopla; lo vno, porque en ella auia mayor numero de Obispos; lo otro, porq̃ estaua acusado en setenta Capitulos, y dellos se le auia de azer cargo, y responder; y tanbiẽ, porque segun las Actas del Concilio Nizeno; que el mesmo en caso semejante auia echo de nueuo publicar, bien sabia que Obispo ninguno podia conocer de ningunas causas fuera de los terminos de su juridicion, y por esto, ni èl podia conocer, ni citar à Crisostomo, antes le citauan para que pareciese èl en persona, donde todos los Obispos le esperauan. Dieron los Padres esta respuesta, conociendo las maldades q̃ se iban engẽçando, y q̃ el Patriarca que se hallaua reo, se pasaua à Iuez. Pero Crisostomo, como quien tenia consigo el testimonio de la buena conciencia, y la rectitud de sus procedimientos, respondiò por escrito, diziendo: Que de muy buena gana iria adõde le llamasen para dar satisfacion de sus acusaciones; con tal, que no se admitiesen à ser Iuezes, ni acusadores à los Obispos Acazio, Seueriano, Antioco, y al Patriarca Teofilo, à quienes reconocia por enemigos declarados, sin auerles dado ocasion à ello. Apenas auia despachado el Santo las cartas, quando entraron dos Clerigos de su Iglesia, asimesmo citandole para que pareciese al Concilio. Dioles à estos la respuesta, y luego vino vn Secretario del Enperador, notificãdole vn Decreto

In-

Imperial, que pareciese en el Concilio; y que sino fuese voluntario, le lleuasen violẽto. Tales maquinas, y inquietudes como estas auia fabricado la Emperatriz, y tales cismas, y alborotos causaua el demonio en aquella Iglesia, contra el Santo Obispo Crisostomo.

Tomaron los Obispos que estauan en Constantinopla muy à pechos la defensa; y despues de muchas causas que alegaron, en que no deuia sujetarse à la citacion del Conciliabulo, resoluieron no se mouiese à parecer por si, ni por su Procurador. Eso se querian los enemigos, pues acriminando los capitulos q̃ le oponian, que entre ellos era auer dormido con vna muger, y dar la Comunion à los que no estauan ayunos, y otras locuras desde modo, en rebeldia de no venir citado, dieron sentencia de priuaciõ del Obispado; quedando cõtentissimos, como si vbieran conseguido vna gran vitoria de enemigos de la Fè. Ya el Emperador Arcadio no se le mostraua amigo como antes. Auiale faltado la deuocion que como à Santo le tenia, y auia pasado à ser Protector de los Obispos inquietos. Tales transformaciones sabe azer vna muger; y como à Salomon le arrastraron sus idolatras amigas à que boluiese à Dios las espaldas; y Iezabel pudo azer lo mesmo con el Rey Acab, assi la Emperatriz Eudosia perseguia à Crisostomo, como aquella a Elias; y Arcadio se portaua no mas cuerdo que Acab, y Salomon.

Luego al punto que los del Conciliabulo de Calcedonia dieron la sentencia de priuacion del Obispado contra el Santo, siendo ellos mesmos los acusadores, y luezes, la traxeron al Emperador para que la confirmase. Luego al punto diò decreto para que saliese de Constantinopla, y para que no vbiese tardança en la execucion, enbiò à vn Maese de Campo con vn regimiento de soldados, que le sacase de sus casas, y le lleuasse al puerto donde estaua ya preuenido vn nauio para lleuarle. Temianse del Pueblo

de

de Constantinopla, que si podian le auian de sacar, y inpedir el destierro, y causar su salida grandes reuoluciones en la Ciudad; y para eso llegaron de noche à su casa, y como lobos carniceros al cordero, le echaron mano, y sacaron con toda violencia. No pudieron sus ijos, y deuotos intentar lo que tenian en su animo, porque la preuencion de soldados, y ora desacomodada, no les diò lugar à las armas; pero con las lagrimas y solloços le fueron siguiendo asta el enbarcadero. Pusieronle en el nauio, y dieron cõ èl en Preteno, Ciudad principal de Bitinia, frontero de Nicomedia. Quiere Dios la paciencia en los trabajos, y que sus amigos le ofrezcan su sufrimiento, y sabe su Magestad boluer por su causa cõ arto dolor de los que ocasionan sus tristezas. La que en toda la Ciudad auia por la falta de su Santo Pastor, era notable: y la colera que estaua reprimida con el dolor, rebentò en todos, quando oyeron al Obispo Seueriano predicar, y dezir, que quando no vbiera en Crisostomo mas causa para su deposicion, y destierro, que su soberuia, y arrogancia, esa sola bastaua, pues con ella estaua toda la Corte inquieta, y sin èl aora gozarian de paz. El ruido de la gente fue tal, que inquietos todos, quisieron matar à Seueriano; y esparciendose por aquellas calles, y renouandose el dolor, pusieron à la Ciudad en contingencia de perderse. El Cielo diò muestras de su enojo, pues aquella noche vbo vn temblor de tierra tan grande, que se arruinò gran parte del Palacio Imperial. Abriò los ojos el Emperador, y Eudosia, y conocieron ya que el Cielo les amenazaua, como que los rumores, y mouimientos que auian empeçado en la Corte por el destierro de Crisostomo, no se auian de sosegar sino boluiendo à restituirle en su Silla. Con estos asonbros que pãdecia Arcadio, luego que amaneciò despachò vn Enbaxador al Santo Obispo para que se boluiese. La priesa que daua el Pueblo fue tal, que luego al punto despues de

de aquel, enbiò otro ; y tantos fueron siguiendose, que el Bosforo se llenò de correos, pareciendole ya cada ora mil siglos de detencion.

El gozo del Pueblo en su venida fué tal, que no se tenia por buen Christiano quien no salia à recibir à su Santo Obispo. La multitud de barcos, y navios que concurriã à la boca de el puerto la ocuparon toda, y adornados con achas de cera ardiendo, festejauan su entrada como si vieran vn Santo ya canonizado. Saltò en tierra Crisostomo, y con aquel gran pecho que tenia, parò en vn arrabal de la Ciudad, y le enbiò à dezir al Enperador, que ya auia obedecido su mandato, y estaua en Constantinopla; pero que no auia de entrar en ella asta q̃ su causa se viese en vn Concilio legitimo; pues en la Ciudad estaua la mayor parte de Obispos, se juntasen, y se examinase si tenia culpa en los capitulos que le oponian. Dã mayor priesa à los deseos para la execucion de vna cosa, quando està mas proxima : y los del Pueblo viendo aora el dictamen del Santo, le cogieron en braços, y lleuaron no solo dentro de la Ciudad, sino à la Iglesia Catedral, y sentandole en su Silla, izieron diese à todos la bendicion. Premios con que Dios consuela à los suyos, y buelue por los que padecen por su causa : pues ayer le sacaron con violencia de su Iglesia, y le desterraron : y oy con la mesma violencia en su dictumen le restituye à su Silla para el consuelo de sus ouejas. Insistiò el Santo, pidiendo al Enperador se congregase vn Concilio, para tratar estas cosas, y otras. Asintiò à ello Arcadio; y el Patriarca Teofilo temiendo que todo esto auia de redundar en daño suyo, se huyò de Calcedonia à Alexandria, acompañado de sus malos Obispos. Enbiòle Arcadio a llamar por su Decreto Inperial, para que pareciese al Concilio; pero quien se temia tantos crimines contra si, no quiso poner su persona à tiro de la sentencia. Diò por escusa, que no podia entrar en ella, porque no estaua segura su vida; asi con el Pueblo

blo de aquella Ciudad, como con Crisostomo, que se procuraua la muerte, y cogiendole à su saluo, executarian en èl sus rencores, por lo que legitimamente auia obrado.

No son durables en nada las cosas desta vida, ni el bien tienen permanencia, ni consistencia en el mal: y el demonio que nunca ha sido amigo de paz, procura estorbarla por todos caminos, y inquietar à los onbres para que se pierda. Vn año pudo gozarse Constantinopla con tener consigo à su Santo Prelado, y empeçò luego otra persecucion contra èl, que quantas enemistades auia reprimido Eudosia, rebentaron aora con mas fuerça, quanto auia sido la violencia que auian tenido en el disimulo; y fue con esta ocasion. Auianle erigido à la Emperatriz vna estatua de plata sobre vna coluna de Porfido, y como solia el Pueblo celebrar la dedicacion de semejantes estatuas con fiestas, y regozijos publicos, quiso aora continuar en esta lo que siempre auia celebrado en las otras. Para azer mas ciego el Gentilismo que imitauan, auian colocadola junto à la Iglesia Catedral, con que los juegos, y desordenes venian à ser dentro de Sagrado: y el culto, y veneracion que se deue à tales Lugares, venia à pagar lo que se celebraua en festejos. No parò aqui la lisonja de los aduladores, sino en que para ganarle la gracia à la Reyna, quisieron que su estatua se llenase por las Prouincias de el Imperio, para que todos la festejasen. Cosa que iba caminando por las mesmas pisadas que auian dexado los Gentiles, que con la estatua de su diosa Cibeles la paseauan por todo el Imperio Romano. Doliòse el Santo muy en lo viuo del coraçon, de que semejante maldad pasase entre Christianos, pues no solo era imitar lo que auian echo los Gentiles, sino con ofensas à Dios, y irreuerencias à su Templo, que rian lisonjear à Eudosia. Subiòse al Pulpito, y predicò

terriblemente contra los que andauan en las fiestas, y mandò cesasen en ellas, prohibiendo el proseguirlas. Aqui fue donde Eudosia, rabiando como vna fiera, se enojò contra Crisostomo, amenazandole, que no solo le auia de quitar el Obispado, sino la vida. Propusòle al Enperador su marido la injuria que auia recibido, y se la pintò con tan viuos colores, que con facilidad le atraxo à si, y se diò por ofendido como su muger lo estaua. Despachò su edito à todos los Obispos, conuocandolos à Concilio en Constantinopla; y especialmente llamò a Teofilo, Patriarca de Alexandria, en quien Eudosia fiaua mucho; porque por la enemistad que tenia con Crisostomo, y su viueza, y inquietud, tenia por cierto auia de mouerle con facilidad à quanto quisiese. No se auia oluidado de sus maldades; y pareciendole que auia poco que fiar en marido, y muger, que con tanta facilidad se mouian à querer, y aborrecer: aora se temiò no boluiese el viento en contra, y temiendole alli presente pagase quanto auia echo. Escusose otra vez, y enbiò en su lugar à tres Obispos para que viniesen al gusto de la Enperatriz, y mandado de el Enperador. Para auer de paliar el intento, no propusieron por causa de la junta, ni por delito, à Crisostomo el que vbiese prohibido las fiestas; que en eso claro està que ninguno auia de ser contra èl. Callaron esto, y dixeron que su delito era inobediencia al Synodo de Calcedonia, en que auian primado de su Silla, y se auia intrometido en ella con violencia. O Señor, y quando dais licencia al demonio para que exercite la paciencia de vuestros fieruos, y amigos; y que reuoluciones no causa? Y que infiernos no rebuelue? Auian Arcadio, y Eudosia enbiado à llamar à Crisostomo; porque el Cielo, y la tierra auian enpeçado à azer señales de la ira de el Señor contra aquel Inperio, por traer asi perseguido al Santo; danle priesa à que ven-

venga, y lo que fue deuocion del Pueblo introduzirle en su Iglesia, repugnandolo èl asta que por vn Concilio se viese su justicia; aora se lo oponen por crimen, diziendo que era intruso, estando antes priuado. Para azer justicia lo que ellos querian fuese inobediencia; y vno, y otro lo juntaron aora, tapando con este reboço el rencor de la Emperatriz, por auer estoruado al Pueblo los juegos, y fiestas que tanto se arrimauan à idolatria. Iuntaronse en Constantinopla los Obispos conuocados de diuersas partes de Oriente, y entre ellos vinieron Acazio, Seueriano, Antioco, y Cirino; à quienes el Santo auia recusado por enemigos suyos, y aora le pidieron no iziese lo mesmo que antes, ni alborotase con estas recusaciones. Diziendo, que en el Concilio no se auia de ventilar otro capitulo, ni tratar de otro crimen, sino solo de que despues de auerle priuado el Synodo de su Silla, se boluiò inobediente à sentar en ella. Traian contra el Santo vn Canõ del Concilio Antiocheno, celebrado en tiempo de Teofilo, en que se mandaua, que si algun Obispo era justamente depuesto de su Obispado, ò injustamente; y boluia à èl sin ser restituido por la mayor parte de los Padres, fuese segunda vez expulso de su Iglesia. Alegaua Crisostomo que aquel Canon no era legitimo, ni de Concilio congregado legitimamente, sino fabricado por vnos Obispos ereges Arrianos contra San Atanasio, y reproducido aora por Teofilo, que no tenia autoridad para ello. Gastòle mucho tiempo en alegatos, notificaciones, y defensas. Vieron los enemigos, que en justicia obranan poco mas que nada, y reduxeron el negocio à sus principios, para que obrara el Emperador lo que ellos no alliuan causa para azer, diziendole, que la viueza de ingenio de Crisostomo cada instante reproducia nueuas causaciones contra la justicia; y su eloquencia en ablar, persuadia facilmente al Pueblo, que padecia sin culpa:

que pues èl conocia que auia razon para el destierro, y priuacion de su Iglesia, lo mandase desterrar; y con esso de vna vez se acabarian todas aquellas quimeras. Ya estaua enfadado Arcadio cõ tantas cosas; y por abreuiar de vna vez con ellas, mandò al Santo que saliese de su Iglesia. Al notificarle el decreto, respondiò Crisostomo, que èl auia recibido de Dios aquella Iglesia para cuydar de la salud de el Pueblo; y que no podia dexarla, ni boluer las espaldas à su esposa, sino era en caso que por fuerça le sacasen de ella, y con violencia. Con respuesta ija de su valor, y santo pecho, como esta, temblò Arcadio; pero el empeño en que ya se auia puesto, le obligò à proseguir desuerte, que ni fuese violencia manifiesta, ni èl quedase desayrado. Enbiò à algunas personas à que sin ruido, ni destenplança le sacasen de Constantinopla, diziendole se detuuiese en el lugar que mas le agradase de su Obispado. Saliò el Santo, aziendo à Dios luez de su causa. Esto era en Quaresma. Llegòse el Sabado Santo, y fuese à la Iglesia para bendezir la Pila Bautismal, y dar el Santo Bautismo à los que no le auian recibido, conforme vsò la Iglesia darle en tal dia: y al entrar en ella le impidieron el paso, diziendole de parte de el Enperador no entrase en la Iglesia. Los que vinieron à esto, temiendose lo que podia suceder, traxeron consigo mucho numero de soldados, no solo para su defensa, sino para echar de la Iglesia à todos aquellos que iban à pedir el Bautitmo, y seguian à Crisostomo. Assi lo executaron; y lo que no izieran los enemigos del nonbre de Christo, eso izieron onbres endemoniados, persiguiendo à vn Obispo Santo. Creciò en todos el amor para con èl, viendo la crueldad de sus enemigos, y queriendo antes perder la vida, que apartarse de su amado, y querido Padre, fue

tal

tal la rabia de los soldados, que à palos, y cuchilladas dieron en la gente, sin reseruar sexo, ni edad, ni estado de secular, ni Sacerdocio; desuerte, que vbo pocos que no sacasen golpes, ò eridas, quedando la Iglesia bañada en sangre, y violada con vn sacrilegio tan orrendo. No parò ai la rabia de los enemigos de Dios, antes pasaron à otras maldades. Era costunbre en la Iglesia Griega, guardar no solo el Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo asta el Domingo de Pascua por la mañana, sino tanbien el *Sangvis*. Pasaron à querer robar los Vasos Sagrados, y entrarlos à saco, como si fueran Turcos; y sin reparar mas que en su codicia, aziendo pedaços las puertas del Sagrario, sacaron el Caliz en que estaua la Sacratisima Sangre del Señor, y se derramò en sus vestidos. Dieron luego en perseguir à los Obispos que estauan en Constantinopla, que eran quarenta; los quales estauan de parte de Crisostomo, sin auer asentido à ninguna de las maldades que publicauan dèl, y querian condenarlas, y los desterraron, sin darles ni vna ora de termino. El escandalo, turbacion, y miedo de aquella Ciudad, fue tal, que no auia onbre que se tuuiesse por seguro en su casa, viendo la disolucion que pasaua, y que los soldados ya no tenian à quien temer, pues auian llegado ya à tales atrocidades, y tan en lo sagrado: pues quando llegasen à perdonarles las vidas, no les dexarian las aziendas. Anocheciendo el Sabado Santo, se saliò toda la Ciudad al canpo, sin quedar en ella ningunas, ò muy pocas personas. Pasaronla debaxo de los arboles asta que llegò el dia: y viendo que ni aun en èl cesauan de saquear, y robar, se detuuieron alli todo èl, pasando vna Pascua bien amarga. Algunos disculpan en esto à Arcadio, diziendo se hizo sin su orden, y por mandado de los Obispos que auia juntado. Si

fue por estos fue cosa orrenda; y si fue por èl tanbien: y de vn modo, ò otro èl era la causa destas reuoluciones, y maldades.

Las tribulaciones que padecia aquel santo coraçon, le izieron buscar consuelo. No son los coraçones de los onbres de pedernal, para hazerse insensibles, son de tierra; y esta aunque esté fortalecida, sabe à la fragilidad de que fue formada, y necesita de socorros que la fortifiqué. Las injusticias que se obrarõ con el Santo, le obligauan ya à buscar remedio; y como el Apostol San Pablo apeló de vna sentencia al Cesar, quien era tan discipulo suyo, como Crisostomo; y quien gozaua casi continuámente de las visitas del Sagrado Apostol, siguiò sus pasos en esto. Era Pontifice Sumo en la Suprema Silla de Roma, y sucesor de San Pedro el Papa Inocẽcio Tercero, à quien diò noticia de lo que pasaua con èl en Constantinopla. Las cauilaciones, y ingenio inquieto de Teofilo, no se dormia en esta ocasion: y preuiniendo este lance, quiso con la antelacion ganar al Papa en su fauor: como si la justicia vbiera de darse al primer informe, y no al verdadero. Enbiò de su parte à vn Clerigo de Ordenes menores, Ministro de la Iglesia de Alexandria, con papeles bastantes, y poderes, para que siguiese la causa contra Crisostomo, y informase à Inocencio de lo que se auia actuado, y reuelto. No se descuidò el Santo, y enbiò al Papa vna enbaxada honorifica de quatro Obispos, y dos Diaconos, escriuiendo assimesmo à Venerio Obispo de Milan, y à Cromacio Obispo de Aquileya, para q̃ à sus Enbaxadores dieren toda fè, y creencia, y les ayudasen à informar al Sumo Pontifice de su justicia. Miró Inocencio los informes de anbos cõ mucha madurez, y largas cõferencias, y resoluiò, que todo lo que auia obrado Teofilo era irrito, y de ningun efecto: y que lo que alegauan contra Crisostomo, se boluiese à ventilar en vn Concilio, assi de Obispos Orientales, como Occidentales.

La

La rabia mortal que tenian contra èl los Obispos que le auian condenado, y eran sus mortales enemigos, Acazio, Cirino, Antioco, y Seueriano, luego que le vieron apelar al Papa, temiendose de alli reuocacion de su sentencia, y que Crisostomo auia de boluer à su Iglesia con descredito de lo q̃ auian obrado, procuraron quitarle la vida. Para esto buscaron algunos onbres perdidos de aquella Corte, à quien èl peso del dinero izo que se inclinasen à su lado, y quedando desde entonces con esa diligencia à cargo, la azian para matarle. En esta ocasion estaua el Santo en su Palacio Obispal, donde el amor que el Pueblo le tenia le azia guardar clausura, porque no peligrara su persona, estando de guardia continuamente gran multitud que se iba remudando por oras. Ponderauan los Obispos contrarios al Enperador esta inquietud de la gente, y estas turbaciones que dezian causar Crisostomo: y no querian los endemoniados confesar, ni conocer que ellos las causauan, y Crisostomo solo anparaua la causa de Dios, y la justicia. No podian sufrir que estuuiese en la Ciudad, y reuestidos de aquella rabia infernal de los Escribas, y Fariseos las vozes que ellos dieron cõtra Cristo nuestro Señor, diziendo: *Sanguis eius super nos, & super filios nostros*; eso mesmo dixeron estos malos Obispos al Enperador. Pidiendole que desterrase à Crisostomo, que sobre sus conciencias fuese aquel pecado. No es posible llegar la maldad à mas! Flaqueò Pilatos al oir aquellas vozes: y Arcadio, como otro Pilatos, les entregò à Crisostomo, y desterrò de su Iglesia. Diò decreto de destierro, y llegò vna manga de Ministros, y soldados, y echandole prisiones, y ligaduras, sacaron de su Palacio al Santo, como si lleuaran à vn ladron, ò facineroso. No parò aì el furor, antes pasò à perseguir à los Obispos Catolicos, que estauan à su deuocion, y poniendo à vnos en las carceles, y desterrando à otros, irieron

al Pastor, y izieron dispersion del rebaño que le seguia.

Al punto quiso nuestro Señor dar algun indicio de su indignacion, con suceso prodigioso: pues en punto de medio dia repentinamente se viò que de la Silla Patriarcal de la Iglesia en que se sentaua el Santo, saliò repentinamente vn fuego tan grande, que abrasò todo aquel Trono: y subiendo al techo de la Iglesia, se esparciò como vn arbol, y le quemò sin poderlo remediar. Al incendio auia concurrido toda la Ciudad, y llena la plaça de infinita multitud de gente, saltò el fuego por encima, y sin ofender à ninguno, bolò asta las casas de el Senado, y las abrasò con las que estauan pegadas à ellas, y las reduxo en cenizas con tanta priesa, que pareciò ser visible castigo de Dios: que aun en medio de estò quiso que los enemigos del Santo Obispo no tuuiesen lugar à la calumnia; pues quando en la Iglesia no vbo cosa que no consumiese, quedò reseruada el arca en que se guardauan los vasos sagrados, y plata de el seruicio del Altar, y Pontificales, para que los calumniadores no tuuiesen ocasion de dezir, que Crisostomo se la auia llenado. Cosa que fuera facil en ellos, segun le calumniauan en todo.

Propusoles Pilatos à los Pontifices, y Sacerdotes, que si por onra de la Pascua querian que el preso que se auia de soltar fuese à Iesu Christo, y ellos persuadieron al Pueblo que pidiesen la muerte à Christo, y la libertad a Barrabas, que era vn omicida, y sedicioso, sentenciado à muerte. Parece que estos Obispos auian tomado las lecciones de aquellos, pues auiendo desterrado à Crisostomo, aora se pusieron con mucha madurez à pensar à quien colocarian en aquella Silla. Iustos juizios de Dios. Eligieron à Arsacio, que como otro Barrabàs fue en todo, y como electo por tan infames Ministros. Era el

el onbre mas vozal, y mas indigno, que pudiera allarse en el mundo: su edad, casi decrepita, y onbre perjuro. Este era ermano de Nectario, el Patriarca antecesor à Crisostomo: y auiendole antes de ser de Constantinopla, echo Obispo de Tarso en Cilicia, y renunciado: reprehendiendole por ello su ermano Nectario, le prometiò con juramento, que en toda su vida auia de admitir Mitra. Aconpañauan à este dictamen su ignorancia en todo, y su incapacidad: y allando aora esta ocasion, oluidado de el juramento que auia echo, y presumiendose distinto de el que antes era, admitiò gozoso el puesto. No viene vna maldad sin otra: y los onbres que enbriagados en furor diabolico se dexan miserablemente vencer de su odio, y pasion, no es para admirar lo que azen, sino para dar gracias à Dios por lo que dexan de azer. Succdiò aora con Arsacio, lo mesmo que auia sucedido con Nectario su ermano. En lugar de San Iuan Crisostomo pusieron à Arsacio, y en lugar de San Gregorio, por renonbre el Teologo, pusieron à Nectario: de modo que se fueron sucediendo en la Silla Patriarcal de Constantinopla à San Gregorio, Nectario: à este Crisostomo, y à Crisostomo el Arsacio. No es posible imaginar precipicio mayor que este. Pues aunque este mal viejo era tan ignorante, y barbaro, no era menos Nectario su ermano; onbre, que siendolo, y muy echo, fue menester catequizarlo, y instruirlo en la Fè, para ser Christiano, y recibir el Bautismo: y aunque fuese de viuo entendimiento, que podia saber de la Fè, quien tan tarde vino à ella? Muchos disparates se vieron en aquella Grecia; asi la tiene Dios oy en poder del Turco, en castigo de su soberuia, inquietudes, eregias, y cismas: mucho de esto auemos escrito en el tomo antecedente à este.

Pe-

Pero entre quantos disparates obrarõ aquellos onbres, nunca pudieron pensarlos mayores, que à dos luzeros de la Iglesia Catolica, como Gregorio, y Crisostomo, darlos por sucesores à dos onbres tan brutos como Nectario, y Arsacio.

Siguieronse à esta eleccion quantos males puede pensar el demonio para perseguir à los Cristianos, y quantas desdichas muchas vezes permite el Señor en castigo de nuestros orrendos pecados. Llorò Constantinopla la falta de su Padre, y las ouejas clamaron la falta de su Pastor. Oyeron los validos todos los del rebaño; y por todo el Obispado corriò la voz de que quedauan, no solo huerfanos, sino de que ocupaua vn lobo el lugar de su Pastor. Aqui fue la melancolia, y aqui las persecuciones. Conocian que Crisostomo era su legitimo Obispo; y aunque desterrado como à legitimo Padre le veneranan; à Arsacio no auia nadie que le obedeciese: y para entablar su juridicion, como si iziera buena ermandad vna estola de Sacerdote, con vn tahali de soldado, y el caracter de Obispo con lanças, picas, espadas, y derramamiẽtos de sangre; fue introduciendo su juridicion en Clerigos, Monjes, Monjas, Seglares, y Eclesiasticos, cõ muertes, carceles, confiscacion de aziendas, destierro, cridas, y persecuciones; llamando à los que no le obedecian Ioanistas, como si les llamara erejes; siendo no solo los Eclesiasticos los Ministros destas maldades, sino los Iuezes, y Iusticias de los Pueblos, Ministros de Arcadio; para que su desdicha acabase en esto de confirmarle, ò por onbre tonto, y sin juizio, ò por perseguidor de la Iglesia, y sus Santos. Lleuaron al sieruo de Dios preso à Armenia, y Arcadio no dandose por contẽto con lo obrado, despachò sus prouisiones por todo el Imperio Oriental, dando comision à las Iusticias, y Gouernadores de los Pueblos, para que con todo rigor cuitasen las Iuntas, y Congregaciones de los que eran Catolicos, y seguidores de Crisos-

to-

tomo ; y para que pudiesen priuar, y desterrar à los Obispos que no sentian contra èl, y no se arrimauan al sequito de Teofilo Patriarca de Alexandria, y demàs Obispos sus sequazes. No andauan las cosas de mejor calidad en Antioquia, pues auiendo gouernado aquella Iglesia su Obispo Flauiano, por mas de veinte y tres años con mucha santidad de vida, y pasado desta à la eterna, los malditos Acazio, Seueriano, y Antioco, eligieron por Obispo à Porfirio, onbre de las costunbres mas perdidas, y mas rematado que se conocia en aquel Imperio. Supo el Papa Inocencio esto, y doliendose de tanta perdicion, no quiso cõfirmarlo. El fuego fue creciẽdo de modo, que enfurecido Arcadio, y los Obispos sus sequazes, y perturbadores cada dia mas inquietos, le persuadieron promulgase otro edito. El qual fue poniendo penas gauisimas a todos aquellos que fauoreciesen, ò ocultasen en sus casas à qualquiera Obispo, Clerigo, Monje, ò Seglar de los Iuanistas, que llamauan, y de los que no asentian al Obispado de Arsacio, ni le daban la obediencia. Andauan los Catolicos tan perseguidos, y los perseguidores à caça de ellos como de fieras. Traianlos desterrados; escondidos, quitadas sus aziendas, lleno de sacrilegios el Imperio, y en vna persecucion, como la podia mouer Neron, ò Diocleciano. Cogieron gran numero de Monjes santisimos, y à muchos seglares, y los pusieron en carceles, y mazmorras, y pasando su diabolico furor à quitarles las vidas, aun no cesò su rabia con darles la muerte.

Luego que el Papa Inocencio Tercero se allò en Roma con los Embaxadores, asi de parte de Crisostomo, y de el Cabildo, y Clero de Const. tan inopla, como los q̃ auian ido en contra, procurò por todos caminos ocurrir con el remedio à tantos males. Y juntando à los Obispos de Italia para examinar el caso, determinò, que la Iglesia de Constantinopla, y su Diocesis, comunicase con Crisostomo

mo su legitimo Prelado, injustamente expulso de su Obispado, y no con Arsacio, que era intruso: y que asi se obedeciesse por aora, asta que en vn Synodo General se aueriguasen las causas contra Crisostomo; y entonces se veria si auia razon para ser depuesto. Demas desto pidiò Inocencio à Onorio, que era Emperador acà en el Occidente, que escriuiesse à su ermano Arcadio. Izolo Onorio, reprendiendole tantas inquietudes, y maldades como auia obrado, y aconsejandole desistiesse ya de aquellas locuras, y restituyesse la paz à la Iglesia. Asimesmo escriuiò el Pontifice à Crisostomo, consolandole mucho en sus trabajos; y al Clero Cõstantinopolitano, que estaua de parte del Santo Obispo, para que luego al punto se diese forma en congregar vn Concilio General, para poner quietud en tantas turbaciones.

Auian llenado preso la persona de Crisostomo à Armenia, y le tenian en vn lugar llamado Cuculo. Este lugar le señalò Eudosia para el destierro, asi por la aspereza del sitio, como por las incomodidades que en èl auia de pasar. Consolauase Crisostomo en ellas, considerando, que èn aquel lugar auia dado la vida por Iesu Christo el glorioso Martir San Pablo; asimesmo Obispo de Constantinopla, en tienpo del Emperador Constancio. Con esto se consolaua, pareciendole, que como le era sucesor en el oficio, lo era en el padecer, y lo seria en dar la vida en defensa de la justicia. El viaje que llenò el Santo desde que salìò de la Corte asta llegar al lugar del destierro, fue notable. Corriò la voz por los Pueblos, y la gente los dexaua desierros, saliendo onbres, mugeres, ancianos, y niños siguiendo à su santo Pastor, y con alaridos que llegauan al Cielo, publicauan el dolor de sus coraçones. Caminaua el Santo bien quebrada la salud, con vnas calenturas continuas, y ardentisimas; que aunque las pesadumbres no izieron operació en el espiritu, no dexaua de pa-

padecer las el cuerpo. Llegò à Cesarea de Capadocia, dõde el Clero, Monjes, y de toda suerte de personas, venerandole como à Santo, mostraron su caridad regalando le como à enfermo. No le caia muy en gracia esto à Paretrio, Obispo de aquella Ciudad, viendo que Crisostomo se lleuaua los aplausos de todos en los dias que alli estuuo: y añadiendo dolores à dolores, rebentò su embidia, aziendole grandes desaires, y buscandole persecuciones Andaua aquella tierra fatigada cõ multitud de ladrones de Isauria, que por aquellos caminos no solo robauã el dinero, sino quitauan las vidas; y assi destos, como de otros muchos peligros, le librò nuestro Señor. En Cucuso fue increible el gozo de verle entrar, assi el Obispo, y vezinos de la Ciudad, como todos los de aquella Prouincia. Muchas vezes anpara vn elemento lo que otro destruye; y el Señor sabe conpensar con los agasajos de vnos, los trabajos, y persecuciones de otros. Para que al Santo no le faltase cosa ninguna de aliuio, cõ ser el mes de Agosto quando llegò à aquella tierra, con ser el Lugar pobre, y casi desierto, empeçò à abundar de toda suerte de regalo; de tal modo, que ni Crisostomo, ni los de su familia echauan menos à Constantinopla. Estaua en estos trabajos su santo coraçon tan constante, y esforçado, que el mesmo consolaua à sus amigos. Escriuiales muchas vezes, y sus cartas venian tan llenas de energia, y eloquencia, que con el consuelo que sacauan dellas, no solo se oluidauan de los trabajos pasados, sino q̃ deseauan otros nueuos, y mayores que los antecedentes.

No se detuuo mucho la justicia de Dios en ir dando el pago que merecian todos los que auian obrado en esta fabrica, castigãdolos à todos con orribles plagas, y enfermedades, que iban llamando à la muerte prodigiosa, que todos tuuieron. Lo primero cayò en Constantinopla vn granizo con vnas piedras tan grandes, y causò vn estrago

tan

tan orrendo, que arruinò gran parte de la Ciudad, y parecia auerse llegado su fin, à fin de Setiembre siguiente. Esparciòse voz por toda la Ciudad, que aquel era castigo de Dios, por lo que auian echo con su Santo Obispo. Confirmòle con la muerte de la Emperatriz, pues quatro dias despues de esta tempestad le diò los dolores del parto. Murioselè en el vientre la criatura, y pudriendose en èl, ni pudo salir à luz, ni tener vida. Pusieronla sobre el viètre vnas oraciones Magicas, y con ellas vbo dos efectos, que fue salir la criatura, y perder ella la vida miserablemente entre aquellos dolores, sin arrepentirse de sus grandes pecados. Viòse en el cadauer vna cosa prodigiosa, que despues que la pusieron en la caxa para auerla de enterrar, se estaua moviendo como si estuviera el cuerpo açogado, mostrando Dios en el castigo las culpas de aquella miserable muger: y que aquella pena correspondia à los movimientos, y turbaciones que ella auia ocasionado en toda la Iglesia.

Llegòse el Invierno, que fue rigurosissimo, y en el cuerpo de Crisostomo, que tan quebrada tenia la salud, izo mucha impresion, causandole vna enfermedad grauissima. Llenaua Dios à su siervo por el camino aspero de los trabajos, y à cada paso se le ofrecian muchos, en la salud, onra, quietud, y consuelo. Vn año auia estado en Cucuso y los guardas que le tenian à su cargo, pareciendoles que el amor que la gente le tenia, y la compasion que causaua en todos, ver asi padecer à vn onbre santo, podia intentar alguna novedad, y sacarle de la prision, ò quitarles à ellos la vida, pidieron al Emperador le removiese de alli à otra parte, donde estuviese la persona con seguridad, y le pasaron à Arabiso, Lugar fuerte de Armenia, con gran peligro de que se les muriese entre las manos. Tal estaua el Santo; y tanta fue la crueldad de los enemigos.

Los Obispos que en Roma auia congregado el Papa Ino-

Inocencio Tercero para este caso, en voz de Comunidad pidieron al Emperador Onorio, que escriuiese sobre ello nueuamente à su ermano Arcadio, y que le instase obligase à sus Obispos à juntarse à vn Concilio General en Tesalonica; Ciudad que se auia elegido comoda para todos, y donde facilmente podian venir los Prelados de Oriente, y Occidente. Dióse priesa Onorio al despacho que los Padres del Concilio le pedian; porque sentia muy en el coraçon estas maldades que su ermano azia, y las inquietudes, persecuciones, y escandalos que causaua en la Iglesia y despachò sus cartas, y con esta enbaxada à cinco Obispos, dos Presbiteros, y vn Diacono de la Santa Iglesia de Roma. Los tenporales aduersos no dieron lugar à que llegasen tan presto como era necesario a Constantinopla, asi ya pasado el Inuierno; y allaron, no ya à Arsacio en Constantinopla, sino à Atico, que le auia sucedido en el Obispado: y auiendole aquel gozado no mas que vn año, murió excomulgado por el Papa, teniendo ochenta y vn años de edad. Tan poderosa es la ambicion, que ni la acordarse de la muerte, conseruaua aquel viejo tan ardientes brios en aquellos huesos elados. Los meritos q̃ Atico tenia para ser Obispo, era auerse criado desde niño en la escuela, y eregias de Macedonio, que le enseña ron vnos Monges de la mesma secta: y ya grande, abjuro las eregias y pasò à la Iglesia Catolica. Fue Presbitero de la Catedral de Constantinopla, onbre ignorante en las letras, muy cauiloso, yenemigo de Crisostomo, y vno de sus grandes perseguidores; y por estas virtudes llegò à ser Obispo, y sucesor de Arsacio.

Llegaron à Constantinopla los Enbaxadores, y Legados del Papa, y del Emperador: y si auian padecido en el viaje muchos trabajos, los que les esperauan fueron tanto mayores, que en comparacion destos fueron nada los pasados. La mala conciencia de los enemigos de Crisosto-

mo,

mo todo lo preuinieron; por que el que obra mal de todo se rezela, y el modo de salir de vna maldad, es cometer otra mayor. Sabiendo que los Enbaxadores venian, se temieron que el Pueblo, que cada dia lloraua cõ mas tiernas lagrimas la falta de su santo Pastor, y la sentiã mas: si los viesen aora entrar en la Ciudad, se auian de arrimar à su lado, y amotinarse, y vengar aora las atrocidades que auian cometido. Para remediar esto, acordaròn no dexarlos entrar en Constantinopla. Encomendaron este negocio à algunos Comisarios, que a todas oras estauã en centinela; y viendo que el nauio llegaua al Puerto, los salieron à recibir; y como iban saltando en tierra los cogieron à todos, y lleuaron à vn Castillo que està en la Playa, donde con empellones, bofetadas, y puntillaços los encerraron, aconpañando à sus sacrilegas manos mil eprobios, y injurias que les dezian, y azian. Pidieronles que entregasen las cartas que traian del Papa, y Enperador: à que respondieron que no tenian orden de entregarlas, sino al Enperador Arcadio en su mano, pues para èl las traian, y para eso auian venido. Viendo los Comisarios que no lo podiã conseguir, vino vn Tribuno, y con nueuas vozes, y desacatos boluiò à pedir las cartas. Negandoselas los Prelados, echò las manos al que las tenia, y para sacarselas le quebrò el dedo pulgar de la mano derecha, y por fuerça consiguiò el lleuarlas. No pudo llegar desgracia mayor al coraçon de los Legados, que està, pues quantos trabajos se auian padecido, se oluidaran con ver al Enperador; y aunque les diese mal despacho, en algun modo auian logrado el viaje. Quedaron desconsolados con vn desafuero tan grande como aquel: y los enemigos para enmendarle vinieron el dia siguiente à ofrecerles tres mil escudos para su viaje; queriendo por aqui ganarlos para que negociasen con el Obispo Atico, que estaua recien electo, como se à dicho:

y

y con condicion que no auiã de ablar en cosa tocante à Crisostomo. No quisieron dar oidos à estas platicas, antes despidieron con bastante confusion à los que vinieron à esto.

Presos estauan en el castillo, y no comunicando con persona alguna les estoruauan los Legados à estos perfidos, como si les iziera cruel guerra. Es pasion de los que persiguen: que la mala conciencia los trae tan inquietos, que no los dexa sosegar vn instante, y no solo la persona, sino la memoria de el que procuran destruir los atormenta. Para acabar aora de remediarlo todo les notificaron, que se bolviesen à Roma. Previnieron vn baxel muy viejo, y yà comido de broma, y al piloto le pagaron muy bien, para que en estando engolfados saltase èl, y su gente en otra enbarcacion, y barrenasen la naue, para que se fuesen à pique, y se aogasen todos. No diò lugar à ello nuestro Señor, antes poniendo misericordia en el coraçon de aquel onbre, la tuvo de aquellos venerables Padres, y con buen viento aportaron à Lampsaco, y de alli llegaron à Roma llevando las tristes nuevas de su mal suceso, y de la perdicion que auia en Constantinopla.

Llegòse el mes de Iulio en que se cumplia tres años del destierro de Crisostomo, y enbiò con cartas suyas al Papa Inocencio, à Iuã Presbitero, y à Paulo Diacono, para que le diesen las gracias à su Santidad del continuo cuydado, y vigilancia con que atendia à sus negocios. Y como verdadero Discipulo de Iesu Christo le rogaua por sus enemigos, y suplicaua, que no promulgase sentencia de excomunion contra aquellos miserables, que por tãtos lados la teniã merecida, no fuese su obstinaciõ causa de vna cisma en la Iglesia, pues el mas exenplo destos podia crecer como cancer, y infisionar todo el rebaño Catolico. Antes si con las entrañas paternales de su sacradignidad los esperase, podria ser q̃ entrasen en acuerdo, y viniesẽ à sus ples

reconociendo sus errores. Llegaron à Roma los Legados, y oyendose en aquella Corte las maldades, y insolencias que con ellos auian vsado, y el menosprecio de la Santa Sede Apostolica, y Vicario de Christo, causò en èl gran pesadumbre, como en todos vn general escandalo. Y Inocencio sin esperar mas, excomulgò a Atico, siendo Obispo, y Tirano de la Silla de Constantinopla, y à Teofilo Patriarca de Alexandria, Fautor de esta cisma, y reuoluciones, y à todos los conplices en ellas. Parecièles à los enemigos, que el amor, y conpasion que auia causado en toda la Iglesia Latina el destierro de Crisostomo, se fomentaua con sus cartas; y que su correspondencia con todos era quien alteraua sus animos: y como si vbiera de apagarle este afecto, le priuaron al Santo de escriuir, ni recibir cartas, quitandole el recado, y papel, y proibiendo con grande cuydado el que pudiesen darsele. Aun este consuelo le proibieron. Tales efectos obra el demonio en los onbres; pues en llegando àdarle posesion de su coraçon para todo los allà faciles, y executan quanto èl les persuade.

Los trabajos, y enfermedades del Santo Doctor Crisostomo le iban apretando tanto los cordeles à la vida, que el no morir le era tormento. Queria ya el Señor darle la Corona, y premiar las amarguras que en esta vida auia padecido; y en pago dellas llenarle à los descansos eternos de la gloria. Los bullicios animos de sus enemigos no sabian que azerle con el Santo, ni ellos tenian vn instante de sosiego, ni le dexauan gozar vn rato de quietud. La gente que concurria a verle, era infinito. No auia en la Iglesia Latina Obispo, ni Señor que no le escriuiese, y consolase con sus cartas: y en la Griega le visitauan, y concurrian à millares por ver à vn onbre santo, y exenplo de paciencia, valor, y constancia en tantas aduersidas-

sidades. Todo lo que era sequito en Crisostomo, era rabia mortal para sus contrarios. Son los Griegos por la mayor parte sobervios, chismosos, inbidiosos, y amigos de noueda les. Los que tenia el Santo por guardas, no solo azian aquel oficio, sino que cada instante dauan auisos en la Corte de lo que alli pasaua; de los que le visitauan, escriuian, y de quanto sucedia. Los enemigos, no solo tenian cerrada la puerta à su salud, sino tanbien las cerrauan à la misericordia, y piedad, que es natural, no solo à los onbres, sino à los brutos. O la grauedad de el delito, ò la mucha malicia de los ministros inpide la comunicacion con los aprisionados. En el Santo no auia delitos para presumir q̃ de ella, ni su natural apacible se les siguiesen daños à ellos: pues con pecho tan docil, y misericordioso auia rogado à Inocencio no los sentenciase à muerte de excomunion, sino que como Padre esperase su arrepentimiento. La maldad de sus coraçones, les cegaua de suerte, que mortificando en todo al Santo, dauan à la Corte noticias repetidas. Tenblaua Cain, presumiendo que qualquiera que le viese le quitaria la vida: y no auiendo entonces en el mundo mas que su padre, y su madre, ò se recelaua dellos en castigo de su culpa, ò la mala conciencia le leuantaua ministros de la justicia Diuina en qualquiera parte donde ponia los ojos. Los de Constantinopla se los temian de todo el mundo. No considerauan que à todo el le tenian ofendido con sacrilegios tan orrendos, y apartando de aqui la consideracion la ponian en afligir à vn onbre encerrado en vna carcel, casi muerto con las enfermedades, y pesadumbres, quitandole asta la plama, y papel, como si fueran armas de donde se podian rezelar la muerte. Y como si exercitos de soldados amenaçaran al pueblo de Cucuso, pidieron se remouiese la prision à Arabiso. Aun aqui se

can telauan. Su mala conciencia no hallaua seguridad en ninguna parte, y como si aqui estuviera el Santo menos seguro, procuraron remouerle la prision à donde estuviese con mas seguridad, y con mas trabajo, y menos alivio.

Querian desenbaraçarse de vna carga tan pesada cómo les era el Santo Dotor Chrisostomo, y pidieron otra vez fele remouiese la prision. El pretexto era la poca seguridad de la persona con tanta multitud como venia à visitarle. Allò facil acogida en los de Constantinopla la peticion, porque su enbidia estaua dispuesta à no negarles cosa de quantas conducian para aquel fin de mortificarle. Concedieron la licencia, y dieron orden, que le llenasen preso à Pitivinte, lugar totalmente desierto, en la Playa del Ponto Euxino. Buena ocasion allaron los enemigos para acabar con la vida del santo Obispo en este viage, pues su salud quebrantada con tantos trabajos, y enfermedades, aora era cierto tendria fin en vnas jornadas tan asperas, con tiempos riguro-sos, y en onbre tan quebrantado: y quien lo intteraua en esta ocasion cuydar de su vida, y salud, auia de procurar todos los medios para acabarla, y consumirla. Saliò el Santo de la fortaleza de Arabia, encomendandose à Nuestro Señor, y ofreciendole tantas amarguras como sufria. Tres meses gastò en aquel camino, y en èl fueron los pasos mas dificultosos, el mal trato de los soldados, indecible para explicar, sino al mesmo que los padeciò. Llegaron à Comana, Ciudad puesta en aquella mesma Playa del Ponto, y aziendo noche en vna Iglesia jùnto à la Ciudad donde estauan las Reliquias de San Basilisco Martir, que siendo Obispo de alli auia muerto Martir Glorioso en Nicomedia, en tienpo de el Enperador Maximiano. El Santo Martir, cercado de inmensa luz, se le apareciò

ciò al ſanto hueſped, y le dixo: Iuan, ermano mio, ten buen animo, y confiança, que mañana eſtarèmos juntos. Dicho eſto deſapareciò, dexandole conſolado, y certificado de que el dia ſiguiente auia de lleuarle nueſtro Señor à la gloria, y premiarle ſus trabajos. Aora con nueuos afectos de ſu coraçõ quiſiera auerlos padecido mucho mayores por ſu ſanto Nonbre, y por defenſa de ſu ſanta onra, pareciendole, que quanto aſta alli auia ſufrido, aun no merecia tan ſoberano conſuelo como el que el glorioſo Martir San Baſiliſco auia dexado en ſu alma. Deſeaua que ſe llegaſe el dia, y cada ora de la noche ſe le hazian mil años, y aora ſentia, que el cuerpo le era carcel mas dura al eſpiritu, y le tenia con priſiones mas fuertes que las que en los calaboços y mazmorras auia ſu cuerpo padecido.

Luego que amaneciò, llamò à ſus criados, y Capellanes, y les dixo como ya era llegada ſu ora, y añadiò: Ijos y a nueſtro Señor por ſu miſericordia ſe ha ſeruido de oir mis ruegos, y aliuiarme de eſta peſada carga de la mortalidad. Anoche enbiò à auiſarme con el glorioſo Martir San Baſiliſco; en cuya Igleſia eſtamos, y cuyo cuerpo, y reliquias veneramos en ella. Bien conocia yo en mi, que mis achaques, y trabajos el no auerme quitado antes la vida, ha ſido gracia que el Señor me ha echo para que tenga mas que ofrecerle. Pero oy quiere, como es tan buen pagador, retornar ciento por vno, y premiar con eternos gozos, las breues perſecuciones, que por defenſa de la juſticia, y autoridad de ſu Santa Igleſia he padecido. Mucho ſiento el dexaros huerfanos, que aunque de mi no podiais eſperar nada en eſte eſtado en que me allo, ſino trabajos, y perſecuciones, que tambien aueis padecido conmigo; cõ todo eſo pudiera ſer ſe canſaran mis enemigos, y me allara con poſibilidad de premiar vueſtra aſiſtencia, ſeruicio, amor, y fideli-

dad. Pero el Señor que dispone esto, no se oluidarà de vosotros, y desde el Cielo, adonde espero ir, tendreis en mi vn intercesor, que procure vuestras causas. Ya veis el miserable estado en que està Constantinopla, yq̃ los Obispos que deuian anparar la justicia me traen destemodo. Siento mucho su perdicion, y las censuras Apostolicas en que estan incursos; y mucho mas, el que la pasion cegase à Arsacio à tomar el Obispado, y muriò en ese estado, y sucederle Atico; no contentandose con ser intruso, sino perseuerar en su obstinacion estando excomulgado. Con mi muerte cesarán todas las cosas, y querrà el Señor, que estos onbres abran los ojos, reconozcan su pecado, pidan perdon al Vicario de Christo, y tenga paz la Iglesia Griega, que tan rebuelta anda, y tan turbada. Ya que yo no os dexo muy acomodados, os pido que luego que ayais dado sepultura à mi cuerpo, os vais à Roma, que el Papa Inocencio, conociendo que aueis permanecido constantes en mis trabajos, tengo por muy cierto, que cuydarà de vuestra onra, y aumentos. Las lagrimas, y sollozos con que todos le oian eran tan grandes, que no auia quien los pusiese en acuerdo. Pidiò entonces que le vistiesen vn Põtifical blanco muy precioso, que para auer de entrar en la Corte Celestial à celebrar su alma los desposorios con el Cordero, era necesario vestir el adorno Nupcial, y manifestase el cuerpo los adornos del espiritu. Confesò Sacramentalmẽte sus pecados, que en vna vida santissima no serian muchos, ni graues: y recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y Extremavncion. Despues de auer dado gracias à nuestro Señor por auerle recibido, y tenerle por conpañero para aquella vltima jornada: se puso en oracion vn rato: y despues della, santiguandose con la señal de la Sãta Cruz, cõ vna quietud, y alegria notable, entregò su alma à su Criador, y salìò de tanto trabajo, persecucion, y tristeza, y entrò à los eternos gozos,

y

y descansos que tiene el Señor preuenidos à los que fielmente le siruen, siendo de cinquẽta y dos años de edad, y ocho meses: y de Obispo nueue años, seis meses, y veinte dias.

Como si su muerte se vbiera diuulgado por todo el Imperio de Grecia, assi fue el cõcurso à su entierro. Quiso el Señor onrar à su siervo, y que se conociese su poderosa mano al paso que las de los enemigos tanto procuraua apagar à este lumbre esclarecido de la Iglesia. Concurrieron à su entierro tanta multitud de Monjes santissimos, y Virgines, y de otros piadosos Christianos, que pareciò auerse despoblado toda la Siria, Cilicia, Ponto, y Armenia. Y sin que la grandissima distancia de los Reynos remotos donde viuian fuese estorno à su deuocion, se juntaron como si estuuieran en la mesma Ciudad. No se puede recurrir à otro principio, sino à querer nuestro Señor auerlos traido milagrosamente. Y quando se diga que fue acaso, es el mayor argumento de la santidad de Crisostomo, pues assi se despoblauan los Reynos por venir à verle, à consolarle, à oir su rara eloquencia, à aprender de su paciencia, y constancia, à ir enseñados de su santa doctrina: y sobre todo, à ver vn onbre contra quien tantas reuoluciones auia leuantado el infierno, tomando por instrumento à onbres poco menos que demonios, y admirarle, y ver su valor, exenplo sin segundo à todos los siglos.

Dexò escritos Comentarios sobre toda la Biblia de anbos testamentos, segun dizen Casiodoro, y Suidas: aũque Teofanes, y Cedreno afirman, que en tienpo del Emperador Constancio, y Irene su muger, se quemaron las casas Patriarcales en Constantinopla, y el fuego consumiò sus escritos. Cerca del *Opus imperfecto*, dize Enrico Spondano en sus Annales, fol. 466. col. 2. vnas palabras notables, que traduzidas son estas: *Entre las quales obras, y escritos, no podemos sufrir que se le proijen à este Varon san-*

uisimo cinquenta y quatro Omilias in Mathæum: las quales tienen nonbre de Opus imperfectu, *para distinguirlas de la obra perfecta in Mathæum, que izo el Santo, con nouenta y vna Omilias. El qual Imperfecto, ni en el dezir, ni en las sentencias, ni en los Dogmas, tiene cosa ninguna, ni vn pelo, de Crisostomo: antes si estàn en èl esparcidas muchas eregias de los Manicheos, Montanistas, Arrianos, y Donatistas.* Asta aqui son palabras de Spondano.

Pusieron su santo cuerpo junto al del glorioso Obispo y Martir San Basilisco, para que fuese su conpañero en la tierra, como su alma lo es en el Cielo. Era Crisostomo en sus costunbres raro exenplo à todos. Iamàs se oyò juramento en su boca; y tan docil en creer lo que con verdad le afirmauan, que jamàs permitiò à nadie que jurase, para auer de darle credito à lo que le dezian. No solo no se le conprobò mentira ninguna, sinoque aborrecia àlos que la dezian aunque fuese muy ligera. Amaua mucho la verdad: y como èl la tratava en todo, queria que asi la tratasen: y por eso no se persuadia à que en cosa graue le dixesen mentira. Argumento de vn pecho verdaderamente Cristiano, sin doblez, ni malistia. La templança en lo iracible fue tal, que jamàs se enojò, ni se mouio à inpaciencia: gran prueba de su gran coraçon: pues entre tantas persecuciones, y trabajos tuuo el animo tan sereno, y tan sin mouimiento, como està vna roca à las fragiles espumas que leuantan las olas del agua. La grauedad de su rostro se via tan templada con la dulçura de su condicion, que nunca se viò aspero sin misericordia, ni afable sin grauedad. Nunca se oyò en sus labios palabra ociosa, ni menos conpuesta, ni quiso ver, ni oir juegos, pasatienpos, ni vanidades. Era viuo de natural; y de aqui tomaron fundamento sus enemigos para dezir dèl, que era colerico: y de su retiro, para publicar que era soberuio, y arrogan-

gante. Encolerizauase, ò por mejor dezir, el zelo de la onra de Dios, y la reformacion de las costumbres le azia abrasarse: No conocian en si los malos sus pecados, y publicauan de el Santo esto por defectos. Illustrò nuestro Señor à su sierno con muchos milagros despues de su muerte, pues no auia enfermedad, ni achaque, que à su sepulcro, y por su intercesion, no cobrase la salud que deseaua: y de las partes mas remotas venian à el, como à deposito del remedio à sus necesidades.

Era costumbre en aquellos tienpos escriuir los nombres de los Obispos Santos en las tablas de las Iglesias, y dar noticia de su muerte al Pueblo Cristiano, quando se juntaua à oir la Misa Mayor, para que los Fieles tuuiesen noticia de su santa vida, y imitase sus virtudes. Luego que llegò à Roma la noticia de la muerte de el Santo, y la supo el Papa Inocencio Tercero, fue grande el dolor que con ella tuuo su coraçon, y como si vbiera muerto Martir glorioſisimo, quiso que su memoria se pusiese luego en las tablas que se ha dicho. Izieron repugnancia à este decreto los Obispos Orientales Griegos, que enemigos de Crisostomo, ni aun despues de muerto querian oir su nombre. No se le ocultò al Papa esta rebeldia, y en ella dauan à entender era publicar su injusticia, y malos procederes, todo quãto en Crisostomo fuese de alabança. No quiso el Papa absoluerlos de las Censuras asta que vbiesen obedecido su decreto, aunque pesarosos vinieron à confesarle por Santo, y à rendirse à la determinacion de la Cabeça de la Iglesia.

Tuuo por Maestro en sus escritos al glorioso Apostol San Pablo, à quien era deuotisimo, y amaua con grande ternura, segun refiere San Proclo, que despues fue Patriarca de Constantinopla: y siendo Discipulo del Santo Doctor, viò muchas

chas vezes à su Maestro estar escriuiendo, y llegar el Apostol San Pablo, y inclinado sobre la silla, llegaua la boca à su oido derecho, y le iba dictando lo que auia de escriuir, y otras vezes ablar con èl, como si fueran dos amigos iguales en todo. Muchas vezes viò San Proclo estas visitas; pero especialmente quãdo su santo Maestro estaua comentando la Epistola ad Galatas, que en ella se excediò asimesmo, y se conoce aquel estilo ser reuelado del Cielo. Era deuotisimo del Santisimo Sacramento del Altar, y le mostraua nuestro Señor con quanta reuerencia le celebrã los que estàn en el Cielo. Muchas vezes via las Iglesias llenas de Angeles, y especialmente quando se celebraua el Sacrosanto Sacrificio de la Misa. Entonces via que baxauan del Cielo innumerable multitud de Angeles, adornados de vestidos blancos preciosisimos, con los pies desnudos, y descalços, y con toda vmildad, y reuerencia, puestos los ojos en el Sacramento, assistian asta auerse acabado el Sacrificio.

Ay Autores que dizen, no muriò Eudosia asta tres meses despues que el Santo pasò à la vida eterna. Sease antes, ò despues. Luego al punto el Papa Inocencio boluiò à promulgar sentencia de excomunion contra Arcadio su marido, contra ella, y todos los demas que auian cooperado, y contra Arsacio, aunque ya auia muerto, priuandole asimesmo de las insignias Obispales. A Teofilo Patriarca de Alexandria, asimesmo le excomulgò, y priuò de la Dignidad de Patriarca. Sintiò el Enperador Onorio las maldades de su ermano Arcadio, y al tienpo que el Papa Inocencio le escriuiò asperisimamente por sus locuras, le publicò guerra Onorio, para castigarle en tantos escandalos, y pecados como auia cometido contra Dios, y contra Crisostomo. Estornaron sus designios algunos mouimientos de los que se le rebelauan en su Inperio, y el acudir à pacificarlos en el Occidente, fue causa de no pasar sus armas al Oriente. Ate-

mo-

morizado Arcadio con verſe excomulgado; y que aunque Onorio no le azia guerra ſiẽpre duraua ſu enojo, le eſcriuiò, y al Papa, pidiendo con vmildad perdon, y abſolucion de las cenſuras: alegando, que muchiſimas de las perſecuciones que auia padecido Criſoſtomo, ſe auian echo ſin orden ſuya, y ſin darle noticia: y que en ellas, como deſpues ſupo, auiã obrado aquellos malos Obiſpos ayudados de la Emperatriz ſu muger, y del Patriarca de Alexandria Teofilo: y eſpecialmente en lo que ſe auia obrado con los Legados de la Sede Apoſtolica. Y es creible que en mucho no tuuo culpa, que ſino tuuiera aquel mal lado de ſu muger Eudoſia, aun en lo poco que obrò contra el Santo no vbiera puesto la mano, porque le queria mucho, y veneraua como à Santo.

Procurò Teofilo conponerſe con el Papa, alçando el deſtierro à todos los Obiſpos, Clerigos, y ſeglares que padeciandeſtierro por ſer deuotos de Criſoſtomo; y dezir que auia reſtituido la paz à aquella Igleſia, y que ſe oluidaſen aquellas diſenſiones; y ſobre eſto eſcriuiò a Atico Obiſpo de Conſtantinopla. No quiſo el Papa concederle la abſolucion de la excomunion, ni priuacion de ſu Dignidad; porque reſiſtia eſcriuir el nonbre de Criſoſtomo entre los Obiſpos Catolicos, y Santos. Muchas diligencias izo Atico, muchas enbaxadas enbiò à Inocencio: tanpocopudo conſeguirlo. Algunos años deſpues muriò Teofilo, y en ſu muerte ſucediò vna coſa notable. Allauaſe en las agonias, y deſeaua acabar la vida para ſalir dellas. Enpeçòſe à ver en èl lo que dize el Euangelio de los malos en el dia del juizio: *Deſiderabunt mori, & fugiet mors ab eis*, que al paſo que mas deſeen la muerte, ella ſe retirara à dellos. Los pecados que auia cometido cõtra Criſoſtomo le atormentauan, y eſpecialmẽte el auer proibido ſepuſieſe ſu nonbre entre los demàs Santos, como el Pontifice auia mandado, y porque eſtaua excomulgado:

gado: y estos le detenian la muerte, y estaua padeciendo vnas baſcas, como ſi eſtuuiera en el infierno. Vióſe obligado, como dizen, à entrar por la puerta del enemigo, y con vozes, y lagrimas pidió le traxeſen vn Retrato de Criſoſtomo: mirôle, y pidiendole perdon de ſus deſaciertos, le adorò, y venerò como a Santo; y entonces le abſoluieron de la excomunion, y murió con quietud. Aſi buelue Dios por la onra de ſus Santos, y aze à ſus enemigos, y perſeguidores reconozcan lo mal que contra ellos obraron.

Al punto que Atico ſupo la muerte de Teofilo, ſe viò fuera de los lazos que le tenian atado para no venerar como Santo à Criſoſtomo, que como era echura de Teofilo no ſe mouia à coſa alguna ſin ſu dictamen: y teniendo noticia de el prodigioſo ſuceſo de ſu muerte, temiendo en ſi la ira del Señor, y el eſtar excomulgado: y demàs de eſto recelandoſe la muerte que le amenaçaua el pueblo de Conſtantinopla, que ſe auia alborotado contra èl por el caſo de Teofilo, que yà ſe ſabia en todas partes, y le aclamauan Santo; luego al punto eſcriuiò ſu nombre entre los demàs Santos Obiſpos, y ſolicitò ſe viеſe en otros Obiſpados. No faltaron à eſto prodigios del Cielo: pues en vna ocaſion queriendo entrar en ſu Igleſia ſe le apareciò Criſoſtomo, acompañado de multitud de Angeles, y Santos, y le eſtoruò la entrada. Y al miſmo tiempo viò à la Reyna de los Angeles fauorecer mucho à Criſoſtomo. Atemorizado con eſta viſion, y reprehendido, juntò à todos los Obiſpos ſujetos à ſu Silla, y con aſenſo de todos puſo el nombre de Criſoſtomo entre los demas Santos Obiſpos. Con que el Pueblo tuuo ſu gozo en ſu deuocion, y enpeçò à tener paz toda la Igleſia: y en toda ella poco deſpues ſe enpeçò à celebrar ſu fieſta como de Santo, y amigo de Dios.

Treinta y vn años deſpues que el ſieruo del Señor auia paſado deſta vida, ſiendo ya

En-

Enperador de Constantinopla, y Oriente Teodosio Segundo, ijo de Arcadio, siendo Patriarca de aquella Iglesia San Proclo, de quien emos echo yà mencion, que fue Discipulo de Crisostomo, estando predicando de su Santo Maestro en el dia de su Fiesta, queriendo dar fin à su Sermon fueron notables los gritos de todo el pueblo, pidiendole prosiguiese adelante en las alabanças de su Santo. Tal era el amor que le tenian, y con este argumento quería Dios dar a entender la santidad de su siervo; pues quando la muerte, y el tienpo deuieran causar olvido, ese es el argumento de la gloria que gozan, que es ir aumentandose cada dia mas su veneracion, su deuocion, su memoria, y su culto. Acabado el Sermon, fervorizados los animos, y buelta à reproducir la memoria de su Amado Padre, pidieron, que su santo Cuerpo se traxese à Constantinopla para gozar de su santa compañia muerto, yà que vivo jamàs tuvieron con quietud esa dicha. Movido San Proclo con èstos afectos fue al Enperador Teodosio traxése a su Corte à su santo Patriarca, y iziese luego la transtacion de sus Reliquias. Oyò con gusto el Enperador la proposicion: y luego diò orden à dos Senadores para que fuesen a traerle. Las prevenciones fueron grandes, y llegando à mouer la caxa en que estaua el Santo Cuerpo, sucedió no fue posible moverle; como si mudamente diera gritos en no querer boluer à Constantinopla, de donde le auian injustamente desterrado. O quiera Nuestro Señor castigarla en pena de su culpa. Tristes, y admirados boltieron los Senadores à la Corte, dando noticia de lo que pasaua. Mucho sintiò el Enperador este caso, porque menos facil que su Padre sabia azer digna estimacion de los casos que la merecian: y el ver aora,

que

que el cuerpo de San Iuan Crisostomo se azia inmobil para venir à su Corte, era caso para sentir tanto el que no quisiese venir estando muerto, como que le vbiesen desterrado estando viuo. Para tomar resolucion en que deuia azer en esto izo vna junta de Obispos Santisimos donde se confirió el caso: y de parecer de todos, y de Proclo el Patriarca se acordò, que Teodosio le escriuiese al Santo vna carta, como si estuuiera viuo, rogandole se siruiese de boluer a su Iglesia, y venir à Constantinopla. Asi queria Dios boluer por el credito de su sieruo, q̃ el Enperador ijo le rogase en satisfacion de lo que su padre auia echo, y fuese al cuerpo muerto para boluer por su reputacion que pudo padecer con los malos, estando viuo. Gustoso escriuiò el Enperador vn manifiesto de la justicia, y verdad, porque Crisostomo auia padecido, y aora asimesmo le pedia perdon de todo lo que sus padres el Enperador Arcadio, y la Emperatriz Eudosia Augusta su madre, y todo aquel Reyno auia obrado contra èl, y contra su onra, y credito. Y asimesmo le rogaua con toda vmildad, postrando su Cetro, y Inperial Corona à sus pies, quisiese venir à Constantinopla, y onrarla con sus reliquias: cosa jamàs oida, ni vista. Lleuaron la carta los Consules, y boluiendo à descubrir el cuerpo, se la pusierõ sobre el pecho, y al instante se enpeçò à mouer el arca, y diò señas de que su credito, en quanto à aquel articulo auia tomado satisfacion, y pudieron con suma facilidad mouerle: Traìanle en vna vrna de plata, en onbros de Sacerdotes, con innumerable concurso de pueblos, Clero, santos Monges, que à millares concurrian, trayendo todos achas para alunbrar, que de noche, y por los caminos parecia auerse baxado à la tierra el cielo.

Con este aconpañamiento llegaron à Calcedonia, y de alli vinieron al Bosforo de Tracia. El Enperador, el Clero de Constantinopla, se-

seglar, y Monastico, el Senado, y el Pueblo se embarcaron en galeras, y navios para recibir alli el santo cuerpo, y traerle à la Corte. Era hermosa cosa ver los baxeles por las popas, proas, y costados, adornados de achas de cera ardiendo. Recibiòle el Emperador en la popa de su galera Imperial, y al llegar à Constantinopla entrò vn temporal tan recio, y causò vna tormenta tan grande, que cada baxel disparò, siguiendo diuerso rumbo, sin poder socorrerse vnos a otros. Cerca de tierra echaron las ancoras à la Imperial, y como Dios queria que se conociesen sus juyzios, quiso aora que quebradas las guirnenas, y marras suele la galera Imperial à dar fondo à la heredad, y viña de aquella señora viuda, à quien Eudosia la auia quitado, cuya causa defendiò el Santo Patriarca, y porque fue desterrado la primera vez. Mostrando Dios con este caso la justificacion de su siervo, y la injusticia que por ello se obrò con el: y asimesmo quiso tomar satisfacion tambien en quanto à este articulo, y conociese el mundo la rectitud con que auia obrado. Despues de esto por los meritos de Crisostomo calmò el mar, y se juntaron todos los baxeles, sin auer peligrado ninguno: y todos jũtos dandose los parabienes de la buena fortuna, aportaron à Constantinopla acompañandole. La gente que salia à recibirle, y la que salia en tierra de las galeras, el acompañamiento de Clero, luces, deuociõ, regozijos, y lagrimas con que le recibieron izieron la entrada mas gloriosa, que jamas tuuo en Roma ninguno de sus Emperadores. Desde la playa se compuso la Procesion, acompañandola el Emperador, Clero, y Senado, y con dulces musicas, de vozes, y instrumentos, y mayor gozo de todos se encaminò à la Iglesia Catedral. Llorauan de gozo los de Constantinopla, no sabian que azerse de contento con su amado Padre, y conociendo que yà tenian consigo à su santo Pastor,

Pa-

Padre de pobres, defensor de la justicia, y santissimo Prelado, y que auia Dios buelto por la onra del que tanto se auia visto perseguido, eran sus lagrimas testigos fidedignos del amor que le tenian.

Al entrar en la Iglesia Catedral quiso tambien nuestro Señor en otro articulo onrar à su siervo. Empeçò el pueblo à dar gritos, y à pedir, que à tu santo Prelado le sentasen en su silla Patriarcal, y que tomasse posession de ella, pues injustamente le auian despossedido. Sacaron el cuerpo de la vrna de plata, y poniendole en su trono, obrò Dios aqui otro milagro portentoso. Ablò Chrisostomo entonces, y dandole las gracias à su amado pueblo, les dixo: *Pax vobis*. Paz sea con vosotros: como dandose yà por satisfecho con lo que auian echo, y allandose alli de todo quanto auia padecido: y como asegurando, que desde entonces se daua el Señor por aplacado con aquella Ciudad. Cosa de las mas peregrinas que an sucedido en el mundo. Desde alli lo lleuaron al Altar de los santos Apostoles, y en el hueco dèl le colocaron à veinte y siete de Enero, año de quatrocientos y treinta y ocho, donde acudiò el pueblo en sus necesidades, y siempre allò el remedio en ellas. Con todo eso duraua el continuo mouimiento de le cuerpo de la Emperatriz Eudosia, y en èl publicaua su pecado, y el castigo de nuestro Señor en pena de los mouimientos, y turbaciones que en aquella Iglesia auia causado. Cada golpe de estos era desonra de aquella malaventurada Emperatriz y afrenta à su ijo Teodosio. Fue al sepulcro del Santo, pidiòle perdon en nombre de su madre, y rogole que alcançase de Dios cesase aquel mouimiento, y luego al punto cesò, y no bolviò jamàs à mouerse. Despues se trasladò el cuerpo del Santo desde Constantinopla à Roma, y oy està en la Basilica de San Pedro, y San Pablo.

Asi premia el Señor los trabajos de sus amigos, y asi ellos

ellos padecen en esta vida las persecuciones de los onbres, para imitar à Iesu Christo nuestro Señor, que juntandose en Gerusalen el Concilio tratan de quitarle la vida, no mas de porque azia milagros, y señales. Las señales que Crisostomo azia en su Iglesia, y las ventajas à todos aquellos Obispos le atraxo à si aquella enbidia, para que asi se viese desterrado por tantos Concilios, y de tan malos Obispos.

CAPITVLO SEGVNDO.

Sube Iesu Christo à Gerusalen. Preuiene à sus Dicipulos de los tormentos, Pasion, y Muerte que le esperan. La muger de Zebedeo pide sillas para sus dos ijos. Respuesta que les dà su Magestad, y milagrosa vista à vnos ciegos junto à Iericò.

TEXTO, Y MORALIDAD. *Mat.* 20. *Marc.* 10. *Luc.* 18.

YA los cuydados de los Pontifices, y Fariseos para quitarle à Christo nuestro Señor la vida eran tan manifiestos, que no auia persona que los ignorase en aquella Republica. Los deseos de su Magestad que tenia de darla por la salud de los onbres eran tantos, que los manifestò à sus Dicipulos. En secreto dize San Mateo, que apartò à los doze, y les dixo: Veis aqui que subimos à Gerusalen, donde serè entregado à los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, que me an de condenar

à muerte. Serè puesto en manos de los Gentiles para ser burlado, açotado, y escarnecido, &c. Para comunicar cõ sus Apostoles los aparta del bullicio de la gente, y en secreto les abla. No son todos capaces de todas las cosas; y las que piden especial atencion se an de dezir con especial cautela. Fiar el secreto à muchos, es publicarlo: solo son à proposito los que tienen fuerças para digerirlo. Para reuelarles el Señor estos Misterios, y para que los sepan, los aparta de la de mas gente. No pueden ermanarse Dios, y mundo: y los lazos de este enredan à las almas para q̃ no se le gozen. Quieren las cosas de Dios mucho apartamiento del siglo: y no pueden conponerse los tratagos de este con la quietud que su Magestad quiere. Oponense terriblemente el estado de seruir à Dios, y el de seruir al mundo, y los que son amantes en esta profesion, tienen tan echo el gustos à sus falsos engaños, que les causa fastidio todo lo que no es sus diuertimientos, sus locuras, falsedades, y alagos. El que tiene estado de servir à Cristo, y no se aparta de el mundo, no puede gozar de aquellos secretos altisimos. Aun à los Apostoles mesmos es menester que su Santo Maestro los aparte: pues quien, ni el Apostol, ni procura apartarse, como à de gozar de aquella soberana dulçura?

Al dezirles esto llegò la madre dè Santiago, y San Iuan, adorando, y pidiendo. Las cortesias, y adoraciones de el mundo solo duran en quanto se pide. En consiguiendo viene el olvido à las espaldas de lo que se consigue. San Marcos dize, que los dos ermanos llegaron à Cristo, y le dixeron: Señor, y Maestro, queremos que nos concedas qualquiera cosa que te pidieremos. San Mateo dize, que solo la madre llegò, diziendo: Di, Señor, que estos dos mis ijos tengan sus asientos en tu Reyno, vno à la mano derecha

cha de tu Persona, y otro à la siniestra. Ablò su madre por ellos, y siempre alla, el que abla por medio de otro. Quisieron conseguir pueños, sin que vbiesen precedido meritos: y quieren que el favor, y el empeño configan lo que no tienen grangeado sus servicios. Arrojose la madre à pedir: el amor de madre lo pudo disculpar. No ponderan los ijos las obligaciones que les deuen à sus padres; pues en orden à verlos con medras, y aumentos se arrastran, se postran, y adoran à todo el mundo. Vn padre para cien ijos, dezia vn experimentado, y no cien ijos para vn padre. Y quan lo aya alguno que los sirva mucho, no ay ninguno que llegue à amarlos como ellos le aman à èl. Aquel continuo desvelo, aquella fatiga continua de verlos, de acomodarlos, y que no padezcan necesidad! Y à ese paso la ingratitud de algunos, y poco acuerdo aun de muchos! Oyò la peti-

cion el Señor, y la dixo: No sabeis lo que os pedis. Por ventura podeis beber el Caliz que yo tengo de beber? Si podemos, respondieron. Pues le bebereis, dixo el Señor; pero sentaros a mi diestra, ò siniestra no es mio el darlo, sino à aquellos à quien le tiene prevenido mi Padre Eterno. Como parienta llegò a pretender para sus ijos, y el Señor no concede las comodidades à la sangre, sino à los meritos. Los onbres mas Santos an viuido en esta materia mas escrupulosos: y es dificultosa cosa el que los premios en los parientes no se vayan antes tràs el amor que engendra la sangre, que à la dignidad que tiene la persona. Premiar à los parientes emos visto à muchos el mirarlos por el lado de sus meritos à pocos. Terrible dolor es, que vn entendimiento, y vn gran juyzio digno de gouernar mundos, estè arrimado, solo porque no tiene vna gota de sangre mas subida que la suya.

Y mayor desdicha es, q en muchas vezes se veala buena sangre subirse à ser cabeça, y el buen entendimiento ande debaxo de los pies. Producen estas causas efectos monstruosos, y son ijos suyos las desordenes del comun, y el desconsuelo de los particulares. En el Reyno de Dios, el entendimiento ocupa la cabeça. El coraçon està enmedio, sin inclinarse: y los pies que son la parte mas bronca los criò el Supremo Artifice para que sirva à esta prodigiosa fabrica. No ay en este edificio cosa que no represente à aquella Sabiduria inmensa, y no estè dando gritos para nuestra enseñança. Es el onbre en su conposicion el libro mas erudito: y el andar los onbres à caza de libros de politica, y economica, es el poco estudio que tienen en si mesmos: donde solo con recoger la atencion es à vn mesmo tienpo Maestro, y Dicipulo, enseña, y es enseñado.

Necedad publican pidiẽdo sillas. Ay onbres que todo lo quieren: y tienen tal dominio en el pedir, que para contentarlos se les à de conceder lo que se les antoja. Conocen que se tuerce la justicia, que otros se quedan sin premios, no miran à quiẽ los merece, ellos lo quieren todo, y con ninguna cosa se satisfacen. Los vmildes à quien les sobra la justicia, y la razon, se quedan pobres, desvalidos, y olvidados, por que no tienen animo para pretender, ni desaogo para pedir. Suele ordinariamente aconpañarlos la pobreza, con que les faltan todos los medios; pues en el siglo en que el dinero anda valido, tiene aquella tan mala sonbra, que los que estàn en ella estàn en la sonbra de la muerte, y del olvido. Confiesan todos que tienen razõ, pero no les vale. Publican la tirania dellevarse otros los premios: y los que mas vituperan esto y alaban à aquellos son los primeros que cometen tal delito. Podeis beber el Caliz que yo tengo de beber? dize Cristo. Si Señor, si podemos.

Pues

Pues le bebereis, responde el Rey de los Cielos, y tierra: y entonces mi Padre Eterno os darà sillas. Con el poder no se adquieren meritos: con el obrar se consiguen premios. Quien pretende todo lo dà por hecho, y todo lo propone facil; el auerlo obrado, y la experiencia aze perfuasible el negocio. Asta que con beber el Caliz se declaran dignos de las sillas, no se las promete el Señor. Sean las obras quien manifieste el decoro de la persona: no sus palabras quien facilite su pretension.

Oyeronla los diez Apostoles, y se indignaron. San Iuan, y San Iago eran acaso los mas moços, y las canas de San Andres, San Pedro, y de los demàs se mirauan sin premio, quando los menos ancianos pretendian. Indignanse los onbres venerables quando asi se olvidan sus reuerendas: y no llenan en paciencia que sus canas se olviden, y las Prelacias las consiga, no la antelacion, sino el saber negociar. Llamòlos entonces el Soberano Maestro, y les dixo: Ya sabeis que los Principes de las gentes tienen dominio en sus vasallos. Entre vosotros no à de ser asi, sino que el que quisiere ser mayor, à de servirlos à todos; asi como el ijo de el onbre no vino à ser servido, sino à servir, y dar su vida para la redencion de muchos. Esto es de todos. Como Soberano Medico aplicò la medicina conforme al achaque, y para curarle bien le puso el contrario. Al demasiado calor se aplican las cosas frescas, para que estas le vayan templando. El aliento, y los deseos de reynar diò brios à los dos para pedir asientos en el Reyno: y lo que pudo ser altivez los cura el Señor con la vmildad. No es el Gouierno de Dios conforme à los estilos de el mundo: aqui el ser Superior, es ser Señor, mandar, gouernar. En la escuela de Iesu Christo se aprende, que el que es Cabeça se ponga à los pies de todos, que los sirva, ame, cuyde, y atienda. No que se dexe servir, que se de-

xe adorar, que quiera que le aplaudan, y lisongeen, sino que el puesto superior sea para ser mas vmilde, y mas rendido à todos.

En esta ocasion estauan dos ciegos, dize San Mateo, San Marcos dize, que vno, llamado Bartimeo, ijo de Timeo. Y este, y San Lucas ablan de vno, porque fue el principal de los dos. Sentados junto al camino, y oyendo el tropel de la mucha gente que seguia à Christo, preguntaron que era aquello. Diziendole quien era, empezaron à darle vozes, y à pedirle se apiadase de ellos, y les diese vista. Buena señal de que tenian deseo de conseguirla, llamar à Dios para que socorra en la falta. Ciego que pide à Dios le dè vista, deseo tiene de alcançarla: y el alma que embuelta en pecados pide à Dios que le ayude à salir de ellos, y le dè la mano para dexar las tinieblas en que viue, y salir à la luz de la gracia: se conoce que quiere enmendar su vida. Desdichado el onbre que està bien allado en su ceguedad, que no se acuerda de ver, ni aze diligencia para mejorarse. Tienen los pecados quitada la vista al alma, y assi las eridas que tiene, las llagas que padece, la fealdad que todos notan no vèn ellos en si. Miralos todo el mundo, y les conoce abominables en sus vicios, torpes, y asqueroso à la vista de todos, escandalos à los onbres, feos, y abominables para Dios. Ellos no solo no se miran, ni se veen, ni quieren conocerse: antes si qualquiera desengaño que les dàn, le tienen por afrenta, y cobran vn enemigo en el que llega à dezirles que abra los ojos. Se les pasa vn año, y otro año, y jamàs buscan la luz: antes si llega à ellos, la huyen, y se esconden, y el demonio como enemigo de ella, y padre de tinieblas los tiene tan contentos y bien allados, que sienten como la muerte el q les alunbren. Los consejos, auisos de Dios, las aldabadas que dà à su coraçon las oyen, y se olvidan, los exemplares en otros de los castigos

gos que su Magestad aze los veen, y no los miran: azen la vista gruesa, y en cosa ninguna ponen la atencion. Estos son los ciegos mas terribles, y la peor enfermedad de ceguera. Pero el alma que si à viuido en tinieblas las reconoce: y siente la fealdad de sus culpas, que se atormenta de verse assi carecer de la gracia del Señor; que le pide misericordia; que le alumbre el entendimiento; que le aclare la vista para ponderar sus pecados, que à todo el mundo confiesa que à viuido ciego: este tiene deseo de sanar de su achaque, y no viuir mas à ciegas, sino totalmente mejorarse en la vista.

Al oir las vozes que daua pidiendo misericordia à Iesu Christo, llegaron muchos à dezir que callaran. San Mateo dize, que les repreendian. San Marcos, que les amenaçauan; pero ellos no aziendo caso de sus repreensiones, y amenaças mucho mas leuantauan la voz, para que llegase al coraçon de Iesu Christo, y mouimiendole à misericordia les diese vista. Todo el tiempo que este ciego, ò ciegos callaron en su enfermedad, no vbo quien les ablase palabra: al punto que llaman à Dios se conjuran todos contra ellos. Viue el malo, y quando las piedras de la calle deuieran leuantarse contra èl por su mala vida; todo el mundo se la disimula. Trata el bueno de servir à Dios, y se leuantan contra èl las piedras de la calle. Si procura mejorarse en sus costunbres, dexar el mal estado en que ha viuido, apartarse de los vicios en que se à ocupado; si aborrece, y yà à dexado las galas, y vanidades del mundo, y sus ocupaciones son yà la frequencia de los Sacramentos, visitar las Iglesias, Ospitales, carceles, y casas donde se alla Dios, se conjura el mundo contra èl: y con risadas, burlas, mofas, y escarnios celebran su mudança de vida. Llamanle ipocrita enbustero, y como si el traxe que trae fuera vn sanbenito, y sus exercicios fuerã de deloria,

assi le persiguen, assi le afrentan. Todas sus acciones son ya locura, todos sus movimientos, y palabras las llaman embuste: y soltandose todos infiernos para perseguirlos, no le dexan lado ninguno para su consuelo, sino es el Señor à quien sirven, y por quien padecen. Abla el Espiritu Santo de sus escogidos, que assi padecen, y de los enemigos que los persiguen, y trocandose las suertes en la otra vida, viendose aquellos en los gozos eternos, y estos en tormentos eternos, reconocidos del mal que les izieron, dirà: Estos son à los que en tiempos pasados tuvimos por risa, y por motivos de injurias, y improperios. Nosotros locos juzgamos por locura su vida, y su porte, y paradero sin onra, ni reputacion. Veis aqui como estàn aora entre los ijos de Dios: y su buena suerte es la abitacion entre los Santos, y nosotros estimados, y prudentes del mundo aora somos locos, abatidos, y sin onra.

De este modo se vèn burladas, y castigadas las prudencias del mundo, y assi premia Dios à quien por buscarle se despreçia sin azer caso de sus dichos, murmuraciones y risadas. Si la Madalena atendiera al dezir de las gentes, y à lo que el Fariseo murmuraua, no fuera à ponerse à los pies de Christo, y à merecer con su dolor, y sus lagrimas el perdon de sus pecados. Era noble, y de la primera calidad de aquella tierra; quien duda que las damas de Gerusalen, y los mozuelos se darian buenos ratos de risa, y censura por vna accion tan croyca de vmildad como aquella? Bien repararia en que su cõuersion auia de ser materia de conversacion por muchos dias. Por todo atropella; nada se le pone por estorbo, solo mira à Dios; pues si vbiera de azer reparo en el dezir de las gentes, poco deseara su salud, pues por estos estorvos la dexara.

Reprendian, y amenaçauan à los ciegos los que ibã siguiendo à Christo, y los que le

le acompañauan. Van estos gozando de la doctrina, y milagros del Santissimo Maestro, y yà con repreensiones, yà con amenaças quieren estorvar que los ciegos le llamen. No es el dolor mayor el que los mundanos sean embaraço para que vn alma buelua las espaldas al mundo, y busque à Dios: el mayor sentimiento es quando los que tienen por su profession el seguirle agan la guerra mas cruel, que la pudierã azer los que no tienen esa obligacion. Muchos exemplos ay destos, leanse las istorias q̃ son tantos que no ay guarismo para numerarlos.

Oyò el Señor las vozes, parose, y mandò llamarlo, y traerle à si. O que buen Superior, y Gouernador! No se rige por los contrarios que estorvan, sino llama al caìdo para saber de su boca la verdad, y conocer la necesidad por su informe. Si el Señor diera oìdos à la multitud, no les diera vista, rigiẽdose por su informe. Vnos le repreenden, otros les amenaçan si ablan. No se à de regir el superior por las vozes, q̃ aun la fama vniuersal se funda en vn engaño muchas vezes, y vna equivocacion, y sun malicia suele esparcir desereditos q̃ los padece, quié no tiene vn juez de prudencia que se põga de parte del acusado para examinar cõ mucho acuerdo si lo que le dizẽ tiene fundamẽto. Muy bien supo Dios que Adã auia pecado, y quiere que el mesmo reo sea examinado en el delito, para q̃ tomasen de alli lecciones los superiores para proceder en los juyzios.

Luego al punto que su Magestad mãdo le traxesen alli al ciego, dize San Marcos, que llegaron à èl, y le dixeron. Ea, ten buen animo, leuantate, porque Iesvs te llama. Detuuole Iesu Christo; la multitud aun no fue bastante à azerle proseguir el viage, y la flaca voz de vn pobre le aze parar. Son ellos en el mundo las niñas de los ojos de Dios; asi lo dixo tantas vezes, para que entendiesen los onbres quan à su cargo los tiene. El Superior que para las causas

del

del pobre, y desualido se desenbaraça de los demàs negocios, es buen imitador de Cristo. No ha de ser el poderoso quien se lleue las atenciones: no ha de ser el oluido quien se alimente de la vista de el necesitado. Iesu Cristo se pàra, para darle audiencia, para oir su peticion, y darle consuelo en sus aogos. En algunos malos Ministros no ay mas causa para no dar audiencia al que llega à despachar que es el oler à pobre, y que sus vozes sean ijas de la necesidad: al verle detenido llegaron à llamar al ciego. Quando Cristo iba de paso le repreendian, y amenaçauan porque callase: quando se detiene, y le llama, todos vàn à traerle. A, mundo! A, condicion de los onbres! Si el Señor se olvida del vasallo, ninguno se acuerda. Si le juzgan que no le dà oìdos, todos le maltratan. Si vè que le atiende, todos le aplauden. No ay sinbolo mas expreso del mundo que el mar: sus monimientos son conforme pica el viento. Regulanse sus crespas olas, segun sus soplos: si entra recio, se leuantan las tormentas al cielo, y las fragiles espumas cobran cuerpo, segun los alientos del ayre. Si es tienpo de que el Superior mire, miran todos: y si el tienpo està contrario, se dà el agua las manos con el viento. Aora vbo yà quien se acordase quien les diese la mano à los ciegos para leuantar. Mirauanlos caìdos, y les repreendian; y quando el Señor se detiene, y los llama, yà ay quien los ayude à leuantar, y dè la mano para su comodidad, y remedio.

Con estas nueuas que llegaron à darle al ciego, alboroçado, y contento arrojò la capa, y dando saltos de placer vino à donde estaua Iesu Christo. No se acordò del vestido, olvidò en èl sus antiguas costunbres, llegò à los pies de Cristo desnudo de sus afectos, asi consiguiò su Divina luz. Que importa que el alma se llegue à su Dios, si conserva en si las culpas antiguas, y no se desnuda de ellas? Si los ascos de

sus

sus vicios no los à dexado como à de conseguir la salud que desea ? Son las enfermedades del alma, por la mayor parte la causa de las que padece el cuerpo: y las dolencias de este, desdichas, calamidades, y malos sucesos provienen de lo que ella està enferma. Como à de auer en el onbre prosperidades, si està Dios enojado con èl por sus vicios ? Si no se aparta de sus malas costumbres en que està envejecido no puede conseguir la mejoria para su alma. De el Aguila escriuen los naturales, que quando se siente oprimida con las plumas, que yà por antiguas le son estorvo para bolar, se remõta à lo alto, quando està el Sol mas ardiente, y se abrasa en su fuego, y de alli se dexa caer en las lagunas, con que obrando el calor, y humedad, muda toda la pluma, y rejuvenece de aquella pesada carga, y con esto renueua la juventud. Puso Dios en los brutos vn tacito documento à los onbres, y su republica, y acciones muchas vezes son enseñança, y confusion de las nuestras. Que mas leccion para vn pecador que esta? Vn bruto enseña, que para adquirir nuevos brios, es necesario olvidar lo que de antiguo agraba. Supo este ciego aprouecharse de la buena ocasion. Y para adquirir la vista en el alma, y en el cuerpo, llegando à Christo era menester olvidar, y dexar los vicios, los vestidos, las galas, los adornos que componen al cuerpo, y estorvan al alma. Estarse en sus locuras, no mejorarse en su conciencia, no buscar la enmienda de la vida, y no ser otro quando se llega à Dios, es poner de peor calidad el negocio de su alma; pues añade aquella ira nuevamente à la que el Señor le tiene por sus culpas. Dexar estas, y llegar otro distinto de si, ese es el modo mejor de llegar à su Diuina Magestad.

Estando yà el ciego junto à Christo, le pregunto su Magestad: Que me pides? Que quieres que haga por ti ? Señor, dixo èl, que me

deis

deis vista. Pues tu fee te aze salvo: anda vete, yo te la doy al punto. Abriò los ojos, y enpeçò à ver. Llegò con fee à pedir la salud, y por eso la consiguiò. El dexar Dios de concedernos muchas cosas, no es porque su misericordia no quiere obrar, sino por que el onbre no se dispone para pedir. El saber pedir, alegura la consecucion: y el saber disponerse, es saber pedir. Si el onbre no llega à su Magestad con vmildad, y confiança, como el Señor à de otorgar su peticion. Vmilde, y confiado, son los dos medios para alcançar. Luego que toda la gente viò el milagro, enpeçò à dar gracias a nuestro Señor. Y el ciego yà que se allò con vista, fuè siguiendo à su Bienechor. Es el agradecimiento el echizo mas eficaz para que vn onbre continue mùchos beneficios quando à enpeçado vno. Es la ingratitud la puerta que mas fuertemente cierra, y inpide la prosecucion de vn animo generoso. Esta es propia de onbres demonios, y la gratitud es señal de ijos de Dios. El que se precia de serlo, nunca olvida el beneficio: antes si le sabe aprovechar, y le conuierte en agrado de su Bienechor. Al punto que este tiene vista, la enplea en seguir la tropa de gente, que acompañaua al Soberano Maestro. Olvidose de su asiento, dexò su vestido, no se acordo de su tierra, y presuroso và en compañia de todos. Para enplear bien el beneficio le refunde en servicio de su Bienechor. Ay almas, que auiendoos el Señor dado vista en el alma, para que conozcais vuestros pecados, no le dais gracias por ello, y no los olvidais, y le seguis! Que mereciera el que conuierte el fauor en veneno, y la merced que nuestro Señor le aze, quando deuiera estimarla, y agradecerla, procurandole seruir, y mejorar la vida, la empeora, bolviendose al cieno de donde el Señor le auia sacado, y se pone de peor calidad que estaua! Recibirle, y convertirle en servicio de Dios, eso es saber estimarle, y verdaderamente re-

co-

conocerle con eſtimacion.

EXENPLO I.

MVchas coſas tiene el Texto de eſte Capitulo, y la primera que ſe nos ofrece à la viſta es la pretenſion de los dos ermanos pidiendo ſillas en el Reyno: y ſin atender Criſto nueſtro Señor al parenteſco, ſolo graduò el premio por los meritos. Muchos Prelados Santiſimos veneramos en la Igleſia, que ſe an portado entre ſus parientes con tal deſpego, que algunas vezes el ſerlo les à ſido eſtorvo para conſeguir dignidades: y aunque le ſobren meritos, no an querido que la promocion ſe viſta de los afectos de carne, y ſangre. Serà ſiempre memorable à los ſiglos el Bienaventurado Pontifice San Pio Quinto, Religioſo de la Orden de Predicadores, Beatificado por el Papa Clemente Dezimo eſte año de mil y ſeiſcientos y ſetenta y dos: y quando ſus grandes virtudes no le izieran venerable en el mundo, ſolo eſte dictamen de no admitir parientes, como es exenplar de Prelados, es baſtante para que le celebre el orbe. Emos eſcrito ſu ſanta vida, y con el favor de Dios ſale impreſa en Madrid al tienpo que eſte.

Siendo Cardenal traxo à Roma à Antonio Bonelo, natural de la villa del Boſco, ſu patria, y ſobrino ſuyo para que eſtudiaſe. Y quando ſer ſobrino de vn Cardenal pudiera darle alientos, y vn tio Cardenal azer que ſe con la grandeza, y fauſto que los Cardenales ſuelen viar, eſo meſmo procurò ſu ſanto tio que le fueſe motivo para vivir mas vmilde, y mas modeſto. No le oſpedò en ſu caſa, ni alli le traxo Maeſtros, huyendo ſienpre de q̃ ſu abitacion pareciese Palacio de Principe, ſino Monaſterio de vn vmilde Religioſo. Entròle en el Colegio Germanico, que eſtà à cargo de la Religion de los Padres de la Conpañia de Iesvs, y en èl aprendiò la Gramatica, con

la advertencia siempre de que en su tio no tenia mas arrimo, que el que por si se grangeasse con sus prendas, y el que se podia prometer de vn Religioso pobre. Siendo yà de quinze años, y con muestras de abilidad, y ingenio izo que le diesen el Abito de la Sagrada Orden de Predicadores en el Conuento de la Minerva. Tuvo su Noviciado con la modestia, y virtud que auia aprendido de su tio: y en el nuevo Religioso se le inprieron con tãta viveza sus consejos, que se le parecia mas en la santidad que en la sangre. Despues de profeso le enbiò la Religion à estudiar al Conuento de Perosa, y en sus cõferencias, argumentos, conclusiones, claridad de entẽdimiento, profundidad de juyzio, y continuo recogimiento, y amor à los libros, les pareciò à los Religiosos, y no se engañaron, que se criaua otro Cardenal Alexandrino. Para parecer en todo se mudò el nonbre en la profesion, y de Antonio se llamò Miguel.

Muriò el Papa Pio Quarto, y encerrandose los Cardenales en el Conclave para la eleccion de nuevo Pontifice se temiò fuese muy dilatada porque la poca concordia en los Electores à todo daua señales. Despues de auer procurado San Carlos Borromeo con los Cardenales, criaturas de Pio Quarto su tio azer al Cardenal Moron, no lo pudiendo conseguir, enpeçò la voz à esparcerse por todo el sagrado Colegio para azer al Cardenal Fray Miguel Gisserio, llamado Alexandrino. Muchos auisos del Cielo procediẽ à ella, y el Espiritu Santo que la auia de disponer, la auia antes revelado à personas de santa vida. Era su criado Dõ Francisco de Reynoso, que despues muriò Obispo de Cordova, y teniendo noticia de lo que yà se ablaua, le enbiò con èl vn recado al Cardenal Pacheco, diziendole que estorvase esto quanto pudiese, porq̃ èl ni era capaz de ser Pontifice, ni tenia onbros para tan pesada carga. Estaua à esta pta el santo

Car-

Cardenal puesto en oracion en su celda, pidiendo à nuestro Señor mirase à su Iglesia como à Esposa suya, y la diese vn Pontifice tal qual era menester para ser su Vicario en la tierra. Movieronse los Cardenales con vn impulso, que se conocia era del Espiritu Santo, y todos juntos fueron à su aposento à darle noticia, y à traerle à la Capilla para adorarle. Allaronle puesto de rodillas, y con vnas oras en la mano. Al oir llamarse Papa, y ver entrar à todo el sacro Colegio se turbò de muerte.

Esta es la diferencia de vn animo vmilde à vn sobervio. Este juzga que todo se le debe, y para todo es capaz: y el vmilde para todo se halla indigno. Quisiera escaparse, y poder huir, para vrtar el cuerpo à la dignidad, pero el Señor que para ella le tenia prevenido no le dió lugar à eso. La turbacion, y tristeza ocuparon su coraçon de suerte, que en mucho rato no sabia que responder: asta que asiendole por los abitos fue necesario traerle con violencia à la Capilla donde le dieron la adoracion como à Sucesor de San Pedro, y Sumo Pontifice.

Al punto que se coronò vbo Cardenal que à Fray Miguel le enbiò gran cantidad de oro, y plata, para que se portase con la grandeza que merecia vn sobrino de vn Papa. Traça que vsan los pretendientes para ganarle el viento al Principe: ó accion que nació de devoció, que à tio, y sobrino les tenia; pero por ser al principio de su Pontificado quãdo todos procuran la gracia del que empieza à reynar fue sospechoso. Tuvo noticia Fray Miguel de que su tió estaua electo, y en su prudencia dió aora prodigiosas muestras de la vmildad en que su tio le auia criado; y cerrando la mano al dinero que el Cardenal le enbiaua, no dió lugar à su pretension con que procuraua tenerle.

Luego què Pio se viò en aquel supremo solio dió muestras à todo el orbe de su santo coraçon. Son los puestos la piedra de toque don-

donde se descubre el animo grato, ò ingrato de los onbres, porque los que tienen mala cabeça, como se desvanecen viendose en alto, la turbacion del juyzio se comunica à los ojos, y turbados estos azen à todos la vista gruesa. La vmildad de este santo coraçon no diò lugar à estos delirios: y quando el gozo, y alegria pudiera causarle olvido; entonces fue quando mas presente la tuuo à su memoria. Llegando el Cardenal Aragon el dia de su eleccion à adorarle, y darle la obediencia, le dixo: Acordaos que fuy criado de vuestro tio. No se à oìdo jamàs tal abatimiento propio en onbre que se suba a lugar tan algo como aquel. Escriviò al instante à muchas personas de quien auia recibido beneficios, que viniesen à ella, porque queria pagarselos aora que Dios le auia dado con que poder mostrar en obras su agradecimiento.

Toda esta memoria que tuvo de todos, parece que auia sido olvido de los suyos, yen todo este tiempo que fueron mas de dos meses no se auia acordado de Fr. Miguel. Menos dias fueran bastantes en vn espiritu ambicioso para auer engrandecido à su casa: y el de Pio parecia no tener traza de acordarse de ella en toda su vida. Poco necesitaua Fray Miguel de ser sobrino de vn Papa para su estimacion, porque sus letras, virtudes, y admirable prudencia le consiguieran el Capelo aun en tienpo del Pontifice mas estraño. Viendo los Cardenales este olvido, le rogaron diese el Capelo à Fray Miguel. Resistiase à estas peticiones, no queriẽdo dar puestos à los parientes, ni azer ereditarias à la sangre las Dignidades que puso Christo en su Iglesia, vinculadas à los meritos. Era Enbaxador de España Don Luis de Requesens, del Abito de Santiago, y Comendador Mayor de Castilla, y en nonbre del Rey Catolico Don Felipe Segundo entrò à pedirselo. No puede V. Santidad estar, le dixo, sin vn Cardenal confidente

te para los negocios. No todos se pueden comunicar inmediatamente con la persona del Principe: es menester que los registren primero otros ojos, para que de esta consulta salga dispuesto en toda forma lo que à la Santa Sede se à de pedir. Ni los Reyes an de querer cargar à V. Sant. de todo el peso de los negocios q̃ necesita de quien le ayude, informe, y diligencie. Para esto es necesario sea persona muy llegada: porque si la vnion de la sangre no vemos que enlaga à vn ministro con V. Santidad, y que el amor de pariente le aze tener fidelidad en los negocios no podemos fiarlos, ni los secretos profundissimos de las Monarquias, ni los animos de los Reyes se pueden reuelar à personas q̃ no se sepan ser vna cosa mesma con V. Sãtid. por la sangre. Porque assi miraraca como creditos de V. Sant. los suyos, y procurara en todo el despacho, el silencio, y el buen expediente como cosa que à anbos les importa.

A estas razones, y al enpeño de vn Monarca tan grande no pudo negarse el Santo, pero que no lo cõcedia totalmente, no con eso quedò totalmente persuadido.

Supieron los Cardenales de España la instancia de el Enbaxador, y divulgada por todo el Sacro Colegio, se resolvieron à pedirselo en voz de comunidad. Pagaua Dios à su siervo con estas ontras lo mesmo que èl resistia. Allandose en Cõsistorio todos los Eminentissimos Padres le suplicaron dos cosas. La primera, que concediese el Capelo con brevedad à Fr. Miguel; y la segunda, que aũque era Religioso le diese la vestidura roxa. Distinguense los Cardenales Clerigos de los Religiosos, en q̃ aquellos traen la muceta roxa, y los Religiosos la traen del color del abito, vnos de terciopelo, otros de media seda. Viẽdo q̃ lo pedian Reyes, y Cardenales, yà no pudo resistirse, juntãdose à esto el bien comun, necesidad de su persona, y razones q̃ le representauan; pues no azer lo fuera inexorable, y mas tema que razon. Cõcediòles

lo que le pedian, con distincion. En quanto à dar el Capelo, dixo que si. Pero que delante de Dios, y de sus Santos protestaua, que obligado de las razones del bien comun que le representauan, y meritos del sugeto; y descargaua la propia conciencia en las suyas. Pero que en quanto al mudar abito no lo concederia por ninguna causa. Y pues siendo Religioso era su sobrino: assi su sobrino se auia de vestir como Religioso.

Diole el Capelo en la primera creacion que izo, y fue à èl solo à seis de Março de mil y quinientos y sesenta y seis. Llamòse como su tio, Cardenal Alexandrino, dàdole su nonbre, y Capelo, con el Titulo de Sancta Maria super Minerua, que el Santo auia tenido siendo Cardenal, para que como en el abito, en el nonbre, en el Capelo, y titulo era vno con èl, assi fuese vno con su santidad, y le imitase, y siguiese sus pasos.

Queriale el Santo Pontifice à Fray Miguel como à ijo, y siendo el tio Santissimo, queria que Fray Miguel fuera Santo; pues en tanto le miraua como à pariente en quanto sus virtudes no desmereciesen su cariño. Aora, pues que yà tenia el Capelo obrò esta accion en todos el agradecimiento, como si se vbiera dado à cosa propia. Fue el Enbaxador de España à darle las gracias en nonbre de el Rey Catolico, y dixo, atenderia su Magestad à la accion, como à vn singular beneficio echo à su Corona, y tendria sienpre muy en la memoria al Cardenal Alexandrino para solicitar sus medras. Respondiòle el Santo Pontifice con palabras tales, que si fue grande el credito que ganò para con Dios, y con los onbres en no admitir parientes, fue mucho mayor en la respuesta que diò al Enbaxador, por estas palabras: En mucho estimamos que el Rey Catolico estè entendido de nuestra buena voluntad con que atenderemos à las cosas de su gusto. Y en quanto al Cardenal

Ale-

Alexandrino, no tiene su Magestad que tener cuydado. El naciò pobre, pobre à viuido en la Religion, y queremos que viua, y muera Cardenal pobre. Para lo necesario à la decencia de su estado cuydaremos de socorrerle. Y si su Magestad quiere azer ese beneficio, en lugar de mi sobrino puede socorrer à otros Cardenales pobres que ay en esta Corte (señalò entre ellos à vn señor à cuya nobilisima sangre no aconpañauan las rentas necesarias para su dignidad, y calidad.) Y qualquiera cosa que tan piadoso Rey iziere en beneficio de los que emos dicho, auia en nuestro coraçon el agradecimiento que deuieramos, si se obrase en nuestra propria persona. Admirò al Enbaxador tal respuesta, en que mostraua à vn tienpo mesmo su vmildad, la caridad con los pobres, y despego con los parientes, en que siendo Sumo Pontifice se portaua, sin que pudiesen esperar de èl mas que de vn Religioso pobre.

En esta conformidad diò el Capelo à Fray Miguel, y quiso que no sacase el paso fuera de la posibilidad que puede alargarle el Religioso mas vmilde. Dezia el Santo muchas vezes: se engañan los onbres pensando, que su estimacion, y autoridad consiste en la grãdeza. Que esta solo se adquiere por las virtudes. Pues en medio de los bullicios del siglo, y vanidades de los onbres sienpre tiene su estimacion la virtud, y corre à cuenta de Dios el premiarla, y luce entre los trafagos de los onbres, como la luz de las tinieblas. La grandeza del Cardenal Alexandrino, queria el Santo Pontifice la adquiriese por su fama vida. Era de veinte y cinco años quando recibiò el Capelo, y en aquella tierna edad quiso serle su maestro como era su tio. Izo proposito de no darle Obispado en toda su vida, para que no fuese rico, y asi lo cunpliò: y para que no le faltase à la decencia que se requiere à aquella sacra purpura tuvo siẽpre cuydado de socorrerle.

No quiso se sirviese cõ baxilla de plata, pusole la casa adornada religiosamente, y sin los adornos de ostentacion, y vanidad, que aun en casas de seglares son superfluos. Los criados de su familia fueron primero de la aprobació de su sãto tio: onbres de virtud, y buen exenplo. Diòle reglas para que en su Palacio se portase, y advirtiese, q̃ aunque auia pasado à ser Cardenal, no auia pasado à ser poderoso; pues Religioso tã pobre auia de viuir en la grandeza de Roma, como en el Convento mas reformado.

Todos los Principes de aquella Corte, y Cardenales le auian persuadido muchas vezes tuviese junto à si à vna persona de su sangre. Aunque algunos Pontifices como onbres se an dexado arrastrar del amor de sus parientes, la necessidad de tenerlos à su lado, es forçosa. An menester à su lado à vna persona de su sangre, q̃ los mire con aquel amor, y fidelidad que se mira vn deudo à otro, consiste muchas vezes en el cuydado de estos su vida; y aun con esta guarda, y cuydado no estàn seguros. Buen exenplo sucediò en el mesmo santo Pontifice, pues en orden à darle la muerte, vbo mano sacrilega, que le puso veneno à los pies de vn Crucifixo, donde postrado casi siẽpre se estaua en oració. Guardaua el Señor la vida de su siervo, y no quiso q̃ donde llegaua à buscar el remedio allase el veneno. Despues de su oració, y entre ella llegaua à besar aquellos sacratissimos pies, para beber de aquellas fuẽtes el consuelo en sus afficciones, la alegria à sus melancolias, el alivio à sus cuydados, el esfuerço à sus descaecimientos. Sabiẽdo los enemigos, q̃ aquella era su devocion, le pusierõ el tosigo tan mortal, q̃ solo con q̃ llegara à èl los labios acabara su vida. Al ir à azer su devocion, retirò la Imagẽ los pies à lo alto. Pareciòle al Santo q̃ aquel prodigio era manifestar sus culpas, y q̃ indigno por ellas de tã soberana merced se apartaua su diuina Magestad. Entõces vmilde, y postrado en el alma como lo estaua en el cuerpo pidiò perdõ de sus cul-

culpas, y confiado en que el Señor no se negaria à sus ruegos bolviò segunda vez à querer besar los pies, y al instante bolviò la Sagrada Imagen à retirarlos à lo alto. Desecho en lagrimas, y arrojando tiernos sollozos no sabia que azerse, pues via por si vn prodigio, q̃ jamàs auia oìdo dezir en otro: y como el Principe de los Apostoles llorò amargamẽte, amargamente su Sucesor lloraua, no sabiẽdo à q̃ atribuir aquella novedad. Despues de muchas suplicas, y afectos bolviò tercera vez, suplicando al Señor no le priuase de aquel consuelo, y retirando tercera vez los pies le reuelò su Magestad que en ellos auian puesto veneno para darle la muerte. Quiso que se viese patente la misericordia que el Señor auia vsado con èl, y mandò traer vna miga de pan, y con ella limpiaron los pies del Crucifixo, y la Cruz. Echaronla à vn perro, y luego al punto que la comiò, muriò rabiando. Esta santa Imagen de Christo Crucificado està oy en el insigne Convento de San Pablo de Valladolid, de la Orden de Predicadores; es de marfil, de casi media vara de estatura, y puesto en vna Cruz de ebano, y en ella debaxo de los pies se conoce oy la mancha que izo el veneno.

Este caso, y otros que an sucedido en esta conformidad obliga à los Sumos Põtifices à tener à su lado persona que los sirva, y guarde como à cosa propia. Aora instaron los Cardenales que tuviese junto à si à vn pariente suyo, para que su cuydado fuese seguridad de su vida. Aun con auerle dado el Capelo à Fray Miguel con tantas instancias fue necesario esto para que le acomodase en algo. Diole el oficio de Camarero mayor, con que yà podia Alexandriano valerse de sus rentas, quitar à su tio del cuydado de socorrerle, y estar su persona mas biẽ cuydado, y assistido. Pero como el cuydado de la Iglesia le tiraua mas que el de los parientes, à qual era todo su desvelo, y para ella encaminaua todas sus solicitudes,

des. Allauase falto de dineros para la expedicion de la guerra, y defensa de la Isla de Malta, à quien acometiò el Turco con grandes brios, y mayores esperanças de lleuarsela; y asimismo procurauа juntar à los Principes Christianos en la santa Liga contra este enemigo, y le pidiò a su sobrino el oficio que le auia dado, para sacar dèl algun dinero para estas necesidades. Bolviòsele Alexandrino, y le renunciò con mucho gusto, conociendo los alcances en que su santo tio estaua, y la necesidad para que se lo pedia. Vendiole despues en sesenta mil escudos, y con ellos tuvo buen socorro para estos alcances.

Mucho estimò Pio la buena gracia, y coraçon con que su sobrino se desposeyò del oficio, y eso le puso en cuydado de remunerarselo luego que vbiese ocasion. Muriò el Cardenal Salviati, y por su vacante le diò el titulo, y Dignidad que este tenia, que era de Protector de la Orden de Sã Iuan, y Prior de su Iglesia en Roma, que valia por año à seis mil escudos. Poca renta era: aun esa quiso que no la gozase sin pension, y le echò tantas como ermanos tenia el Cardenal: y para que aun los parientes no gozasen esto à solas, aunque no eran pocos, le echò otra pension de trecientos escudos cada año, à fauor de Iuan Paulo, natural de Tortona, gran Iurisconsulto, à quien despues diò el Capelo.

Auianse criado en el Colegio Germanico de Roma otros sobrinos de el Santo Pontifice, ijos de Paganino Gisterio, natural del Bosco, cuyos nombres eran Felipe, Sebastian, Antonio, Miguel, y Iuan, y todos mancebos, y virtuosos. Para que el Cardenal, aun demàs de la pension que le auia puesto à la renta del Priorato, la comiese con mas pensiones, la echò otra de mil escudos, repartiẽdo à docientos à cada vno de los cinco ermanos, y otra de quinientos escudos à fauor de Paulo Gisterio, ijo de su ermana. Con que aun vna ren-

renta que auia dado al Cardenal, la miraua tan sospechosa por la parte de pariente, que à los demàs sobrinos que deuiera socorrer como à pobres, quiso que se sustentasen à costa de aquella poca, que sobre tantos meritos y justicia auia dado à Fray Miguel.

Procuraua el Santo abatirse, y el Señor que como sabe abatir la sobervia, sabe premiar la vmildad, quiso ensalçarle. Procurò algun pretendiente alabarle sus cosas para ganarle la gracia, y su vmilde animo estuvo tan constante en esto, quanto lo auia estado siempre. Assistiales à sus sobrinos en el Colegio, vn mayordomo, ò ayo; que cuydaua de su limpieza, y aseo. Viendo la necesidad que los niños tenian de algunas cosas, y el tiento grande con que el Santo Pontifice se iba en darles à ellos, por no azer falta à los verdaderos parientes de los Prelados de la Iglesia, que son los pobres, se resolviò à ir à ablarle, para que mandase socorrerles. Entrò pues, y su peticion no era à pedir cosa necesaria, pues de esto tenia cuydado les socorriesen, sino à cosa superflua, y derechamente contra el dictamen santo de Pio. Dixole que era menester que a Don Felipe, Geronimo, Antonio, sus sobrinos, se les pusiesen criados para su servicio, para q̃ sobrinos de vn Pontifice, y ermanos de vn Cardenal estuviesen con el decoro que se deuia à sus personas, yà parientes, y sobrinos de vn Papa. Dos cosas reprobò el Santo en esta proposicion: assi el pedir les pusiesen criados como el nuevo titulo de Dõ Felipe, Don Geronimo, &c. Tened, tened, dixo el siervo de Dios. Que nuevo titulo es ese de Don Geronimo, Don Antonio, y Don Felipe? Antonio, Geronimo, y Felipe se llaman: y assi se an de llamar sin mas renombre. Sus padres no tuvieron ese Don, y los ijos no lo an de tener, pues ningun ijo por bueno que sea es mejor que su padre. Con esto despidiò confuso, y auergonçado al pretendiente. Pues quando èl juzgaua

que auia echado buen lance en ponerles Don à sus sobrinos, por aì consiguiò su enojo, en lugar de conseguir su gracia, porque cuydaua de ellos. Con todo eso mandò à vn criado suyo, que les assistiese à aquellos niños, y cuydase de sus estudios, y regalo; para que ni tuviesen falta en sus necesidades, ni con la vanidad de tener criados tomasen alientos para olvidar la vmilde cantera de donde auian salido, la pobreza de su linage; pues no teniendo para sustentarles los estudios, los auia traido el Santo Pontifice à que estudiasen en Roma, como si fueran ijos, y sobrinos de vn pastor en su vmildad, y su porte.

Todo su cuydado fue no dar à sus parientes como Pontifice, sino lo que estando en su pobre celda pudiera azer por ellos. Vn Principe de Italia, deseando enparentar con la casa de el Santo, quiso casar vna ija suya con Geronimo Bonelo, ermano de el Cardenal, vno de los que le criauan en el Colegio Romano. Tuvo Pio noticia de ello, y estorvò el casamiento, diziendo, que le daua por ello muchas gracias, y que no queria poner en su Casa titulos de Duque, Conde, ni Marqueses, que antes no auia tenido. Casò despues à Geronimo, no con ija de Señor, sino sobrina de Geronimo Rusticucio su Secretario. Llamauase Diamata, y echo el casamiento se vino à Roma, aconpañada de su suegra, y madre de el Cardenal. Y lo que por muger, y de vn sobrino de el Papa, y cuñada de vn Cardenal pudiera persuadirla à vanidades, eso previno el siervo de Dios con notable cordura. Enbiòles vn criado solamente, para que les viniese aziendo el gasto por el camino, y cuydase de su buen aposento en las posadas. Al llegar à Roma quisieron muchos personajes salirlas à recibir. Estorvòlo Pio con grandissimo cuydado, y para que aun el entrar en vn coche,

que

que suele vsarlo gente que no son Principes, ni Señores, mandò que en las mulas, con los sillones, ò jamuas en que avian salido de su tierra, en esas entrasen en Roma. El Duque de Vrbino con todo eso enbiò dos literas para la madre de el Cardenal la vna, y para la desposada la otra; con que aun podian servir para la mayor decencia, yà que no mirase à grandeza. Ni aun eso consintiò, antes mandò bolver las literas, y que al Duque le diesen las gracias por ello. Ospedaronse en Roma en en vna casa, como pudiera vna muger de vn pobre oficial. Sus atenciones fueron sienpre à que no conociesen en el Papa mas que à Fray Miguel Gislerio, ni la anbicion de los deudos tuviese por fincas lo que Cristo dexò en su Esposa para los meritos, y no para la sangre. En esto tuvo su animo perpetuamente, y las comodidades que diò à Geronimo su sobrino, fueron las que podia dar à vn pobre oficial de vna Secretaria de aquella Curia.

Casò à otra sobrina suya, llamada Veronica en Alexandria de la Palla: y el dote yà que no fuera azer la señora de Titulo, por ser muger, pudiera estenderse mas la mano: que aunque esta estava cerrada para los sobrinos, por postre eran onbres, y estos no necesitan tanto de ayudarles como vna muger. El dote fue el que podia dar à vna pobre donzella, que pidiera limosna, diole cien ducados, y vn Relicario guarnecido de plata con vna cinta que valia treinta reales: y en esto abreviò los gastos, galas, y magnificencias q̃ en tales casamientos suele auer.

Entre todos sus sobrinos era el mas cercano Paulo Gislerio, ijo de Paganino Gislerio su ermano. Siendo mozo le cogieron los Turcos, y echaron al remo en vna galeota. Tuvo buena fortuna en q̃ ellos no supierã quiẽ era, porque no vbiera bastãte dinero en el mundo para su codicia.

Diole

Diole el Santo Pontifice el dinero para su rescate. Vino à Roma à verle, y se portò con èl continuando el estilo que con todos. No quiso que se mudase abito, antes si que entrase à ablarle con el bonete, y alquizel que traen los cautiuos Cristianos, y con aquella poca ropa que visten los forçados de vna galera. Izole vn recibimiento mas de el coraçon que de la grandeza. Dixole que confesase, y comulgase para dar a nuestro Señor las gracias de auerle sacado de aquella miseria, y que todos los dias de su vida fuese muy obseruante de los santos Mandamientos. Ocupole en su seruicio, y le diò vn cavallo, y oficio, q̃ tenia cien ducados de renta cada año. Era soldado de muchos alientos, y sin ser sobrino de vn Papa, por si temerecia mucho mas. Despues le izo Capitan de vna de las Compañias de su guarda, y diò en Roma vna casa que el Santo auia labrado, donde se retiraua algunas vezes. Los bries de mozo, y la confiança de ser sobrino le alentaron à que quebrantase las leyes que tenia dadas à su familia: y seria el auer salido de noche de su Palacio, cosa en que tenia puesto mucho rigor. Supolo el tio, llamole, y queriendo auerigguar la verdad, se la negò pensando enmendar el daño, quando solo con confesarle, y proponer la enmienda, con vmildad le absolviera. Sintiò mucho el que le mintiese. Quitole quanto le auia dado, y desterrò no solo de Roma, sino del estado de la Iglesia. Empeñaronse muchos Principes y Señores en rogarle le restituyera à su gracia: y no fue posible en conseguirlo. Quiso con esta accion castigar à vno, y asonbrar à muchos, para que aquel lleuase la pena de su culpa, no se atreviese otro dia à otro tanto por ser su sobrino y viesen todos, que si à èl no le perdonaua, no tendria perdon las inquietudes de otros.

El Marques de Maymo era señor del Bosco, patria del Santo, y deseoso de azerle vn servicio, yendo à besar le el pie se la ofreciò, para que

que èl fuese el dueño, Preguntole el Santo: y que quereis que aga yo con el Bosco? Señor, le respondiò, sobrinos tiene vuestra Santidad à quien darla. No, Marques, eso no, respondiò el Santo. No quiero que mis sobrinos tengan mas titulos que aquellos con que nacieron. Ni es razon obligar al patrimonio de la Iglesia à la gratificacion de esa dadiua.

Las vozes de la vmildad de Pio bolauan por todo el orbe, y como de cosa nunca vista azian todos admiraciones. Las de Emanuel Filiberto, Duque de Saboya fueron grandes, viendo que vn onbre que tenia en las manos tantas comodidades, y onras para su Casa, no solo no se las diese, sino que ponia esfuerço en estorvarlas. Y quãdo otros Pontifices tanto enplean sus cuydados en sus parientes, à ese tienpo se portaua Pio, no como onbre, sino como Angel, que no tiene ningunos. Escriviòle, por medio de Vincencio Parpalea, Abad de San Salvador, que si queria que su Dignidad se portase mas liberal con sus sobrinos. A que respondiò, que si ellos por sus virtudes merecian que los premiasen, no faltaria quien despues de su muerte se aplicase à favorecerlos. El como se verificò esta profecia, despues lo diremos. Yà no se ablaua bien en la Corte Romana de tanto rigor, porque dezian, que por lo menos podia acomodar los con decẽcia, ya que no con grandeza; pues ningun onbre en el mundo auia que se escusase de esta obligacion. Alabauan su santo dictamen, pero en èl allauan algunas cosas de rigor, que ni podia dexar de serlo, dezian, à vista de muchas necesidades, y de la decencia que se requeria en parientes de vn Papa.

No solo el Duque de Saboya, otra persona de menor calidad se esforçò à dezirselo, que pues podia con la mano mas abierta ayudar à sus sobrinos, no la cerrase. Oyò el Santo la propuesta, y respondiole: Y os parece, que aũ en eso poco estarà nuestra con-

conciencia con toda quietud? Pues muchas vezes emos pensado, si acaso con seguridad de el alma los emos acomodado. Estos son bienes de la Iglesia, y las santas leyes tienen destinadas estas rentas para gastos en cosas Sagradas, no para vanidades ni parientes. La persona que se lo llegò à dezir quedò cõuencido con aquella respuesta, y alabò su santo dictamẽ, diziendole, que con esta politica daua mucho consuelo à los mas ajustados; y rogaria à nuestro Señor que le cõservase en aquel santo proposito. Recibiòlo el Santo con grato animo, y le dixo, que Dios le auia puesto en el Põtificado, no para atender à las comodidas ni codicia de sus parientes. Palabras dignas de vn pecho Santo, y exẽplares para todos los Prelados de la Iglesia.

Muriò el Santo Pontifice, y se cunpliò su profecia, premiando, y ensalçando Dios su vmildad por medio de muchos Principes, y Señores en las onras que izieron à sus deudos. El Rey Catolico Don Felipe Segundo por lo mucho que veneraua su santidad izo à Geronimo su sobrino Marques del Casano, y y asimesmo en el Estado de Milan le diò muchas rentas, y dignidades. El Duque de Saboya asimesmo diò à Miguel muchas rentas, y le izo Maestre de los Caualleros de la Anunciata. A Paulo Gisserio diò el Rey Catolico seiscientos ducados de renta cada año, y al Cardenal diò cada año siete mil escudos de rẽta, y vna joya que valia doze mil. A Isabel, à quien tan poco auia dado cosa ninguna despues de auer muerto su santo tio casò con Ponponio Torelo Conde de Montezigurolo, y quedò su Casa echa vna de las ilustres de la Italia, en premio de la vmildad con que el siervo de Dios se portò, y sin querer que sus parientes tuviesen premios que no los conseguian sus merecimientos.

(✠)

EXEN-

EXENPLO II.

CL mana el ciego pidiẽdo à Iesu Christo tuviese lastima dèl, y los que passauã repreendian sus vozes para q̃ callase. Aqui tenemos à vno à quiẽ los que se allauan junto à èl le estorvan. En la istoria siguiente veremos à otro que animandole para que fuesse bueno, ni los buenos consejos, ni documentos pudieron retraerle de sus vicios, asta que la justicia de Dios le mostrò la sentencia de su muerte, y entonces se retraxo à pedir misericordia.

Refiere Enrique Gran, q̃ fueron à la Vniversidad de Paris à estudiar dos mozos, hermanos de vn vientre, tan contrarios el vno al otro en las condiciones, como vnidos por la sangre. Enfermedad que muchas vezes se halla, y es prodigioso motivo de admiracion, que siendo los principios tan vnos en ellos, sean tan diversos en las propiedades. El menor de los dos, no solo procuraua gastar el tiempo conforme al fin para que auia ido alli, estudiando continuamente, quitado de bullicios de estudiantes y mozuelos locos, euitando sus compañias, y cõuersaciones, y con mas cordura que la que pedian sus tiernos años; sino añadiendo à las letras sus devociones: su estudio principal era amar, y temer à Dios, guardar sus santos Mandamientos, frequentar los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, y viuir en aquella edad, y confusion de Paris, como pudiera vivir vn Anacoreta muy anciano, muy retirado, y penitente. El hermano mayor era tan distinto, como lo es el vicio de la virtud. Sus exercicios crã como de vn noble, que ò no sabe que ay Dios, ò no le teme. Su ocupacion era en vicios y maldades; sus compañias, de estudiantes sin alma, ni conciencia; quanto sus padres le socorrian lo gastaua en juegos de naypes, acompañandolos con votos, juramẽtos y reniegos, conbites, bebidas, riquetudes, y desor-

de-

dones le tenian tan asido, que no tenia instante suyo. Y como estas cosas no son buenas compañeras de la castidad, esta estaua tan perdida en èl, como èl rematado en todas. Si en llegando la noche no auia aquel dia cometido algun pecado de torpeza, le lloraua, como deuiera llorarle por auerle cometido cõtra Dios.

Muchos dias continuò este miserable en estas desdichas, y quando se pudiera cãsar de tanto desorden, empeçaua de nueuo à enredarse en nuevas culpas. Como el Señor sabe premiar en esta vida à los que le sirven, y quiere que todo el mundo los estime como à fieles siernos suyos; para castigo de los que no lo son, quiere que el mal olor de sus vicios causen enfado asta el ayre que los acompaña, y aun los mas perdidos, juzgandolos por peores, que a si mesmo huian de ellos, los aborrezcan, y detestimen. Entre la multitud de Paris auia pocos que no conocian yà à este mal onbre, y como fuera vn contagio pernicioso, y mortal, asi se guardauan dèl. No solo era esto entre los estudiantes, y concurrentes à las escuelas, ni entre la gente principal, sino aun los plebeyos, y onbres de menos cuenta tenian mucha en euitar sus conversaciones, y no darle entrada en ocasion ninguna. No se le ocultaua esto al ermano, y aunque le viò tan perdido, no juzgò que su descredito llegase a tanto, que fuese el escandalo de la Ciudad. Siempre la menor ofensa contra Dios se deve llorar mas qve quantas perdidas de azienda, onra, y comodidades ay en el mundo; pero quando vn pecador llega à terminos de no solo estar aborrecido de Dios, sino de los onbres, parece que en su mesma fama trae el pregonero de su condenacion. El buen ermano le aconsejaua muchas vezes, que mirase su alma, que no malgastase el tienpo y la azienda de sus padres, y que atendiese que en el tremendo juyzio de Dios se le auia de pedir estrecha cuenta de sus pecados. Cada

inf-

instante era su predicador, y casi continuamente estaua repitiendo estas palabras: Mira que as de dar cuenta à Dios: Mira que te as de ver en su Tribunal para ser juzgado. El coraçon endurecido, no solo no se ablanda à los consejos, sino cierra las puertas al entendimiento, para que no entre la razon, ni el discurso. Ni oìa, ni atendia à las palabras de su ermano: antes mas sobervio algunas vezes llegò à azer burla dèl, y despreciarle, echandole de si, y no queriendo oir le cosa de las que le dezia.

Muchos dias perseueraua el buen ermano en predicarle, y llegò à ser su desconsuelo mayor, quando le vio no solo ser malo, sino resistirse à ser bueno. Pues quando el onbre à llegado à viuir contento en su desdicha, yà no ay en que diferenciarle de los que estàn rematados. Bolvia otras vezes à persuadirle, pero sus palabras azia tan corta operacion como las fragiles espumas en las duras rocas. Vn dia en que ò fue mayor el desenfrenamiento en los vicios de el malo, ò mas ardiente el fuego del espiritu del buen ermano, le dixo: Muchas vezes, ermano te è hablado, y rogado, que mires por ti, y por tu alma, porque segun la priesa con que caminas al infierno, es misericordia de Dios que no estès en èl muchos dias à. Iamàs è visto, ni oìdo dezir, que aya onbre tan malo, que yà que niegue la execucion à la enmienda de su vida, por lo menos no oiga cõ atencion lo que en esto se le aconseja. Yà que no miras tu alma, podias atender à tu onra, para que yà que vivas en esa desdicha, no padeciéramos todos el descredito que à ti, y à nosotros nos buscas. Quantas vezes te è hablado, tantas te à auisado Dios, por mi torpe lengua; pero tu que à Dios le as buelto las espaldas, me niegas la atencion à tus conveniencias. Ni mis lagrimas te ablandan como de ermano, ni à mis consejos atiendes como de Christiano. Llegaràse, llegaràse el dia, y muy presto en que te pese de la resistencia que as

echo

echo à los inpulsos, y inspiraciones del Espiritu Santo, y quisieras, ò no auer nacido, ò auerte aprovechado. Quedate con Dios, y èl te inspire en ese coraçon para que pedernal le reduzcas al del onbre, y de demonio te agas ijo suyo. Cõ esto se fue, y le dexò, y cõ mas afectuosas oraciones enpezò desde entonces à pedir a su Magestad, que aquel coraçon obstinado le reduxese à penitencia. Es Dios Padre, y como acà en el mundo ninguno dexa de oir las suplicas de sus ijos, y el Señor nos quiere mas que el padre mas amante, no niega sus misericordias à nuestras suplicas, y su piedad luego la aplica à nuestras vozes, y aquel buen ermano con los gemidos, y lagrimas no cesaua de rogár à la Divina Clemencia la tuviese de aquel onbretã perdido, y rematado

Muchas vezes las desgracias del mundo juzga por tales son misericordias con que el Señor nos visita, y la fatalidad que lloramos auernos sucedido, es remedio que el Señor aplica à nuestras llagas, que sentimos el dolor, y no le considera el provecho que se nos sigue. Aora le aplicò Dios, derribandole en vna cama, con vna gravisima enfermedad, para que con esta caìda se convirtiese de Saulo en Paulo. Luego que se sintiò cõ el achaq̃ se juzgò mortal, y rebolviendo con grande melancolia su imaginacion, y trayendo à ella sus pecados, eso que deuia ser para pedirle à Dios le perdonase, era para considerarse desde luego condenado. Ibasele agravando el mal, y este desesperado accidente era quiẽ mas le iba apretando las cuerdas à la vida. Vna noche en que se sintiò con la fiebre mas angustiosa, y las baleas mas proximas al morir, estaua batallando con su enfermedad, y al mayor silencio de la noche, quando todos los que le asistian estauan reposando, y èl solo sin mas cõpañia que la de la muerte, viò de repente junto à la cama à vn venerable anciano, todo cubierto de canas venerables, el rostro grave, el vestido resplandeciente, que

pucs-

puestos en el los ojos le miraua con la vista ayrada, y enojado. El delinquente de vn delito sienpre se rezela de todo, y la mala conciencia siente por fiscal de sus acciones qualquiera cosa que vè, y que imagina. Temblaua Cain de todos, y culpado de su delito le dezia à Dios, que todos quantos le viesen le quitarian la vida: y no quedando entonces en el mundo mas que sus padres Adan, y Eua, dezia que todos, todos, *Omnis qui viderit me occidet me.* Ni de los brutos, aues, troncos, ramas, ojas, ni paxaros se asegurauа. A todos los siente por enemigos el pecador, porque auiédo ofendido à Dios, todas las criaturas son sus verdugos, y de todos se recela, cautelandose en cada cosa que vè vn executor de la justicia Divina, que està fiscalizando sus pecados. Luego al punto que puso los ojos en esta venerable persona, empezò à reconocer su mala vida, y à temblar, con vn miedo que casi espiraua.

Puestos los ojos en el venerable anciano, le preguntò quien era, y que queria en su quarto, pues con aquel aspecto, y en aquella ora tan melancolica auia venido à quitarle el sueño, el reposo, y causarle tanto orror? Entonces respondiò à esta pregunta el venerable anciano, Yo soy el Padre Eterno, que te criè de nada, y formè de nada tu cuerpo. Criè tu alma, y la infundi en èl: à tu cuerpo, y mienbros di vida, y à tu alma adornè de potencias, Criè los Cielos, y los vesti de astros, poniendo en ellos el Sol, y la Luna, para tu govierno, y ministerio. Quien auiendote amado con grandisimo amor, y procurado, que dexadas tus culpas te aplicases à la virtud: continuamente te è dado inspiraciones para que izieses penitencia, y enmendases tu vida. Pero viendo que en ti no azen fruto, ni mi amor, ni mis inspiraciones, y con el animo obstinado siempre te as resistido à los rayos de la luz que te è enbiado para que salgas de las ti-

tinieblas en que estàs: è venido à auisarte que estàs cõdenado à muerte eterna. Dicho esto se desapareciò. Quedò el miserable enfermo casi muerto con sobresalto tan terrible, cubierto de vn sudor frio, y tan difunto, que desde su vida à la muerte auia poca distancia. Pasò la noche aquel miserable, no como onbre de juizio, sino como quien està sin èl, esperando por instantes la execucion de aquella orrenda sentencia. Queria viuir, y no podia; quisiera yà morir, y no acabaua, y esta suspension, y angustia le tenia poco menos que en el infierno. Amaneciò, y el dia, que con sus luces materiales parece que ayuda à las de el espiritu, y este se alegra, y se esfuerça, auiendose librado de la pesadunbre de la noche, que se dà la mano con las melancolias de la muerte, no sintiò con èl mas alivio que fino vbiera llegado. Siguiòse la noche, y aumentandosele el orror de la tremenda ora de su mal fin, aora tenia menos quietud, y mucho mayores desconsuelos. Y en el mesmo lado que la noche antecedente mirò, y allò à vn mancebo, cuyo rostro se parecia mucho al anciano que auia visto antes, casi venia desnudo, respeto de la pobreza con que aparecia, su cabeça estaua coronada de espinas, que crueles les traspasauan las sienes, sobre sus onbros vn madero de gra uisimo peso, los pechos desgarrados, y llenos de eridas, y por cada vna corria vn arroyo de sangre. Fuese asi llegando à la cama de el enfermo, y estando junto à ella, le dixo: Conoceisme? No te conozco, respondiò èl. Pero reparo en que le pareces mucho al que vino à noche, y con su vision, y palabras me dexò asonbrado por las malas nueuas que me diò de mi salvacion. A que este otro dixo. No te admires de que me parezca à aquel que viste, pues con èl es mi gloria vna, y divinidad, y mi Magestad coeterna. Soy Iesu Cristo, Ijo de Dios, que teniendo lastima de los pecados del mundo, y

do-

doliendome de las miserias de los onbres, baxè de los Cielos al vientre purisimo de la Virgen Maria mi Madre, de donde como Esposo, que sale de su talamo, sali, y aparecì al mundo para redimirte: donde despues de muchos años de anbre, frio, sed, desnudez, y trabajos como padeci, fuy aprisionado, fuy juzgado como reo, y cõdenado à muerte infame. Pero porque tu desdichado te as olvidado de tantos beneficios, y as sido ingrato à tanto como padeci por ti, è venido à ti para declararte que eres digno de muerte eterna. Diziendo estas palabras aplicò la mano al costado, y de la preciosisima Sangre que salia dèl cogiò en la mano, y la arrojò al rostro del enfermo, diziendole: Vès aì para confusion tuya esa Sangre que derramè por ti, para redimirte. Aconpañò èsta accion con vna vista terrible, y asi desapareciò luego al punto. Grande fue el temor, que la noche antecedente tuvo con la sentencia q̃ le diò el Padre Eterno; pero con la de su Ijo Santisimo, aora acabò de desfallecer en sus fuerças. Perdiò totalmente el animo, y asonbrado perdia aora la confiança que le podia auer quedado, viendo que el Señor le auia dado su Sangre santisima para que fuese confusion suya, la que fue, y es redencion, y remedio à los onbres. Aora con mas certeza se diò por condenado, quando viò que el Señor, que muriò por nosotros, tan aìradamente le auia sentẽciado. O con demõstraciones de tanto sentimiẽto, y acusacion de sus culpas. Yà no solo perdiò el animo, sino el discurso, pues no sabia à que parte bolverse para buscar el remedio. Consideraua, que si el Padre le cõdenaua, podia quedar la esperança de interponer por su medianero à su Ijo Santisimo, y los meritos de su Pasion, y Muerte: para que à vista de estos aplicase el Padre Eterno su misericordia; pero quando el Ijo auia tanbien condenadole: y aquella Sangre preciosisima, que deuia poner por medianera, la te-

nia prouada con tantas ofen
sas, y no se auia aprouecha-
do de sus efectos: ya se daua
por condenado, sin allar re-
medio en cosa ninguna en
quien podia buscarle. Aora
se acordò de su ermano, y le
enbiò à llamar. Llegòse el tiẽ
po en aquel como virtuoso
se temia destas angustias. Vi-
no presuroso à consolarle; q̃
quien ama, nunca se acuerda
de agravios, ni reduce à la
memoria desprecios. Los q̃
el ermano bueno auia pade-
cido del malo eran muchos;
pero el fuego del amor de
Dios que ardia en su alma
los auia consumido. Al pun-
to que le viò padecer en a-
quella cama, aun sin tener no
ticia de lo que auia pasado
empezò à llorar, y desconso-
larse, mirandole, y à dezir:
Ermano de mi alma, que es
esto? Como tu deste modo?
Te miro, y no te allo: te con-
cenplo, y no te conozco. Don
de està la ermosura de tu ca-
ra? Como estàs echo vn re-
trato de la muerte? Aquella
robustez de tu cuerpo como
tan descaecida, que es nece-
sario ayudarte, y aun no pue-
des sustentar la pesada cargã
del cuerpo? Aquel color rosa
do de tus mexillas, dulce en-
cãto de las mugeres, como se
te à trocado en esa amariliez
mortal? Como aora no te a-
yudan aquellos torpes ami-
gos tuyos, q̃ tantas vezes te
izieron olvidar de mis conse
jos? Antes si quando à gritos
te auisaua deste amargo lan-
ce te enfordeciã à mis vozes,
y te me bolvian de marmol
à los gemidos cõ que yo pro
curaua preuenirte a estos ac-
cidentes que padeces? O co-
co vbieras acertado, si co-
nocieras que ellos te enga-
ñauan, y yo te ablaua ver-
dad! O cono no vbieras ve-
nido à esta desdicha! Pero
aora conoceràs, que quan-
tas vezes te ablè en esto, y te
dixe, que no convirtieras en
veneno los inpulsos del Es-
piritu Santo, sin saber lo que
me dezia, era vna profecia
deste suceso cada palabra. Re
parò el buen ermano en el
sudor frio que al enfermo
cubria todo el cuerpo, y
tenblandole la cabeça, pies,
y manos causaua orror à
quien le miraua, y le dixo:

Ea,

Ea, ten buen animo, que si el accidente que padeces causa estos efectos; Dios, que es salud, y vida te la dará, y te aliuiará de tanto achaque; pues no eres tu solo el que à llegado à padecer tanto mal, y cada dia vemos que otros aun de mayores enfermedades convalecen. Si el numero, y fealead de tus pecados te atormenta, propon la enmienda, pidele a Dios perdon de ellos; duelete de auerlos cometido, no desesperes de su misericordia, pues puede su Magestad perdonar mas que tu cometer. El es el Clementissimo, y al ladron que le pidiò su gracia estando en la Cruz, al punto se la concediò, porque viò su afecto, cõtricion, y deseos. Oyendo estas palabras el enfermo, levantò vn poco la cabeça, y mirando à su ermano le dixo todo quanto auia sucedido: y por postre rematò diziendo: Como è de tener esperança de mi salvacion, si el Ijo de Dios, que es la esperança de los onbres me tiene condenado? Pues arrojandome la sangre de su costado en mi rostro, con aquella accion declarò su justa indignacion contra mi, y que la sentencia de mi condenacion estaua confirmada! En esta conformidad ermano te digo, que no allo medio para escapar de condenarme; pues aunque mis ojos lloren rios, no de agua, sino de sangre, como me à de oir, quien con la suya me à declarado digno de muerte eterna? Que efecto an de azer mis vozes, si Dios tiene cerrados sus oidos? Para que tengo de cansarme en llamarle sino me à de oir? y quantas diligencias iziere en orden à esto, no solo no an de tener efecto, sino quedar cansado, y sin conseguir el remedio?

Aora conociò el ermano que quanto padecia el enfermo, mas era desesperacion que enfermedad: y que Dios aunque le vbiese condenado era en virtud y segun sus pecados entonces, y su misericordia le auia dexado la puerta abierta para que entrase à pedirle perdon todo

el tienpo que le concedia la vida. Aconsejole que no se dexase assi vencer. Antes por eso mesmo, le dezia, deues con mayores instancias pedir al Señor que te perdone, y darle gracias por que te concede este tienpo de vida, para que llorando tus pecados le pidas perdon. Si el Padre Eterno, à quien se atribuye la verdad, te condenò, por allar tu coraçon inpenitente, y endurecido. Y su Ijo Santisimo, à quien se atribuye la justicia en la judicatura; viendote endurecido en la voluntad perversa, te pareciò darte la sentencia difinitiua, con arrojarte à tu rostro su sangre, señalandote por indigno de su compañia: aun con todo eso te digo, que deues esperar en Dios; pues si quisiera condenarte, como por tus culpas merezces, yà te vbiera quitado la vida: y todo este tienpo que te la concede, es para que la enmiendes, para que llores tus pecados, le pidas perdon de ellos, y puedas aora en vn instante conseguir vna gloria eterna, y escapar de vna muerte, que durarà para sienpre. Aora, ermano; aunque tarde, dà oìdos à mis consejos, y azlo que te digo, pues en ello conoceràs tu provecho. Propon à nuestro Señor de enmendar tu vida, si fuere seruido de concedertela despues de esta enfermedad. Las manchas de tus culpas procura linpiarlas, y labarlas con las lagrimas de tus ojos, que nazcan del coraçon. Yo irè à llamar à vn Confesor. Procura azer vna confesion bien echa, sin callar pecado, ni circunstancia, pesandote mucho, sobre todas las cosas de auer ofendido à Dios. Ten mucha confiança, que por su Espiritu Santo te enbiarà vn rayo de luz, para que conozcas bien, y veas las culpas orrorosas en que as viuido: y ese coraçon elado te le alentarà con su Diuino fuego, para que con èl pueda desechar la torpeza en que estàs, y consigas el fuego, y luz de su Diuina gracia, y perdon de tantos pecados. Eso espera de ti el Señor, y para eso te concede la vida.

Con

Con cada palabra de estas iba cobrando animo el enfermo, y confiança en la Diuina Misericordia. Dexandole assi cõsolado, fue el buẽ ermano à llamar al Confesor. Y à el fuego que auia dexado encendido en su coraçon le auia el Señor ayudado tanto, que arrojaua rios de agua por los ojos: y en sollozos, y gemidos se anegaua todo. Llegando à pronũciar sus pecados en la confesion, azia el dolor tales efectos, que le anudaua la lengua, y sin poder enteramente pronunciar las palabras, el coraçon daua muestras de salirse de el cuerpo, ò de azerse pedazos, segun yà sentia auer ofendido à Dios. Confesò yà sus culpas, y absolviole el Confesor. Traxeronle el Santissimo Sacramento, y le recibiò con grandissima ternura, y gozo de su alma, y aora gustò arrepẽtido, y para su salvacion, aquella preciosissima sangre, que por obstinado le señaua la sentencia de muerte. Luego despues recibiò la sacra Vncion, con que la Iglesia nuestra Madre armà à sus ijos para entrar con esfuerço en los cõbates de la muerte; y con que Cristo nuestro Señor en este Sacramento fortifica al alma, para que en las angustias, y tentaciones de Satanàs no desfallezca, y quite las reliquias del pecado. O poderoso efecto de la gracia! O misericordia de Dios! Antes estaua este mozo esperando, y aborreciendo la ora de la muerte, porque auia de ser principio de su eterna condenacion: y aora estaua yà deseando que llegase, para que con su tardança no le detuviese de gozar aquella soberana gloria! Antes le causaua orror acordarse de lo que auia pasado por èl, y cadh palabra de aquellas que auia ordo al Padre, y à su Ijo Santissimo le azian estremecerle todo, y sudar rios de agua con el miedo: y aora que auia pedido perdon à su Diuina Magestad, yà deseaua verle: y auiendole recibido por Viatico, deseaua gozarle en la Patria, y ver aquella amable presencia, no cubierta,

ni reboçada entre accidentes, sino cara à cara como le gozan sus amigos en la gloria. Pasò aquel dia dulces coloquios con Dios, y llegandose la noche siguiente, viò otra persona en aquel lado donde auia visto al Padre Eterno, y à Iesu-Cristo; semejante à los dos en casi todos. Sólo se diferenciaua en el vestido que era blanco, y lleno de resplandores, y en el onbro derecho traìa vna paloma, cuya blancura excedia à la de la nieve. Luego que el enfermo puso en èl los ojos, y yà desaogado el coraçon, porque con la dulçura que queda al alma quando se à limpiado de las culpas, el consuelo, y desenbaraço le dà nueuo animo en sus cosas, y asimesmo por la benevolencia que esta santisima persona mostraua en su rostro dulce, afable, amistoso, y lleno de piedad, puesto sus dulcisimos ojos en el enfermo, auiéndole preguntado quien era, le dixo: Señor, dime que quiéres? Porque te as dignado de venir à visitarme. Tu me consuelas con tu vista, y me quitas la tristeza, y el asonbro que è padecido en las primeras visiones que è tenido à noche, y antes de à noche. A esta pregunta le respondiò el Señor: Yo soy el Espiritu Sãto, q̃ procedo del Padre, y del Ijo, y cõ ellos sõ de igual poder, y Mageftad. Por eso è venido para dezirte te sõ perdonados tus pecados, que as de ir aora à la gloria, y tẽdràs feliz viage, sin que padezcas riesgo de enemigos. Como si el enfermo dispertara de vn profundo sueño, y se alkarà recobrado de la muerte à la vida, asi oyò aquellas palabras, y dando gracias à su Mageftad, y admirando su Clemencia, le dixo: O Espiritu Santisimo, Padre de los pobres, consuelo de los afligidos, dulce refugio de todos los miserables, que es lo que oigo de tus sanasimas palabras. Las puertas del cielo me an de dar entrada à mi pecador, à quien el Padre, y el Ijo me an condenado à muerte por mis culpas? A mi que me estàn esperando las llamas eternas del infierno, por las

las culpas que contra ti è cometido, contra el Padre, y el Hijo, tu Señor, me aseguras la gloria eterna? Señor, aquella sentencia tremenda, se trueca, y se revoca por vna penitencia tan corta como esta cõ que è llorado, y lloro mis culpas? Tanta es tu piedad, q̃ mereciẽdo los infiernos por ellas, me prometes la Bienaventurança por este corto dolor, con que me pesa de auerte ofendido? A estas palabras que salian de aquel coraçon yà consolado, y deseoso de poder azer gran penitencia: porque el conocimiento que tenia de su mala vida, le azia ver claramente era misericordia de Dios todo quanto no era auerle cõdenado: y el Divino Espiritu como Dios aplacado por el arrepentimiento de aquella oueja yà reducida al rebañ̃o, y como consolador, y consuelo de los tristes, le respõdiò. Ten buen animo, y no desconfies de tu salvacion, y de lo que te digo. Tiene la penitencia de los onbres el llegar presto à los Divinos ojos, y conseguir el perdon de las culpas con que ofenden à su Criador. Ella vence al invencible, muda al inmutable, aplaca al enojado, y aze olvidar los pecados del que con vmildad, y confiança pide perdon dellos, y con proposito de no bolver mas à cometerlos. Assi te digo, que perseverando en el dolor, y arrepentimiento que as y à empeçado, dispon luego al punto de tus cosas, para dexar esta vida mortal en que vives: y mientras estàs en ella procura adornar de virtudes el talamo de tu alma, para que enmoseado con ellas entres en la Celestial Gerusalen, à gozar los inmensos gozos, que tengo prevenidos à quien me sirve. Despues de tres dias que te damos de termino para que llores tus culpas, y te dispõgas, vendremos Padre, Hijo, y yo, à visitarte, y à llevar tu alma, para colocarla sobre los astros, y introducirla en nuestra gloria eterna. Dicho esto desapareciò el Espiritu Santo: quedò el enfermo aora consolado, y

en

en dulce regozijo, llamando a las tres Diuinas Personas en su ayuda. Cada instante repetia el Sacramento santo de la Penitencia, llorando los desconciertos de su mala vida. Llamò à su santo ermano, à quien le diò noticia de su buena dicha, y las gracias de auer sido la causa, para que con sus exortaciones pidiese à Dios perdon, y la consiguiese. Al tercero dia, entre gozos inmensos entregò su espiritu al Señor que le criò, y fue à alabarle à su gloria, quedando el ermano con nueuo cõsuelo, y nueuamente fervorizado en el servicio de Dios.

EXENPLO III.

YA emos visto en el texto de este Capitulo las repreensiones, que los que pasauan por el camino siguiendo à Cristo nuestro Señor, le dauan al ciego, y las amenaças para que tuviese silencio. Por el contrario lo que sucede à estos dos ermanos, pues el vno reprehendia al otro porque era malo, y aquellos al ciego, porque llamaua à Cristo, y queria seguir à su Magestad. Llamòle asi, y diòle vista. Asi corresponde Dios à quien le llama. Aora veremos en la istoria siguiente otro suceso prodigioso de otro ciego à quiẽ à si mesmo diò vista milagrosa por la devocion de su Santisima Madre, el qual refiere Enrique Gran, diziendo.

En tienpo de el Papa San Bonifacio, quarto de este nõbre, bolvieron en Roma los Iudios à resucitan el mortal odio con que sienpre miran à Cristo, à su Fè santa, y à los Cristianos. No tenia el santo Pontifice entonces la autoridad, y poder que aora tiene, y los infieles teniendo guardadas las espaldas con el Enperador Foca, que entonces tenia el Cetro del Inperio Romano: con esto insolentes, y atrevidos cada instante amenazauan à los Cristianos, y sus atrevimientos tanto eran mayores, quãto menores las fuerças de la Sede Apostolica para reprimirlos. No podian sufrir que Cris-

Christo nuestro Señor nacio de la Virgen Maria nuestra Señora, siendo su admirable Concepcion por obra de Espiritu Santo, y quedando Virgen antes del parto, en èl, y despues dèl. Antes si como enemigos mortales de la onra de Madre, y Ijo, dezian ser inposible el nacer de Madre Virgen, y q̃ Iesu-Christo era Ijo de San Ioseph, condenando por faboloſa nuestra verdad; para euadirse por este medio de confesar à Christo por verdadero Dios, y Mesias prometido, à quien ellos niegan con mas pertinacia que discurso; pues yà no atienden à arguir, ni abrir puertas à la razon, ni verificacion de las Escrituras, sino à negar con odio mortal, y aborrecimiento, q̃ conservan con tenacidad, y sin argumentos. No solo se conservauan en este error endemoniado, sino que vistiendose de la eregia inpiissima de los Griegos, que negauã, no solo el echo, sino la posibilidad, diziendo, no cabia en juyzio vmano creer tal. O Señor, y lo que sufris de los onbres, y destos enemigos de vuestra santa Iglesia, con quanto desenfrenamiento la persiguen! No fue vn dia solo, ni vn mes el tienpo que durò esta eretica porfia. muchos tienpos fueron los que padeciò la Iglesia en aquella ciudad esta persecucion. Crecieron los Christianos, y à ese conpàs su zelo, y rasgandoseles el coraçon de ver, y oir tan sacrilega proposicion, muchas vezes reducian à las manos las disputas, y andaua vna guerra viua entre todos. Por parecer mas suave medio, acordaron, que los Iudios, ò se desdixesen de lo que afirmauan, ò saliesen desterrados de la Ciudad. Pero reparauan despues en que siempre la causa de la Fè quedaua con agravio por parte de los Iudios, pues aunque mudasen tierra no mudauan de opinion. Nuevamente encendidos en zelo de la santa Fè de Christo, les dixeron, que ò tratasen de reducirle à ella, y recibir el sagrado Bautismo; ò que todos auian de perder las vidas,

das. En este tiempo avia en Roma vn ciego, nacido, y criado en ella, onbre docto en todas las Dogmas, y doctrinas Catolicas. Vn dia fervoriçado en el amor de Dios, y de su Santisima Madre, y enfadado de la maldad de los Iudios, se fue à donde se auian juntado muchos. Empezò à arguirles con tan fuertes argumentos, y à convencerlos con las razones que el Espiritu Santo le dictaua, que sin tener los Iudios que responder, callaron por entonces. Mucho rato duraron en el silencio, y boluiendo à cobrar fuerças el fuego infernal, que ardia en sus coraçones, enojados, y atrevidos empezaron à reprender le, y injuriarle, diziendo. Bellaco ciego, maltuado, pues como tu tomas atrevimiento para venir à arguir, y repreendernos? Tu que no eres Santo, sino vn forragido, como te conocemos, y Ijo de padres como tu. En que te fundas para este atrevimiento? Quien te dà alientos à ti para esta osadia? Como tu desechàdes la Fè de los Cristianos, y nos provocas à guerras, y enemistades? Si tu Cristo es tan poderoso como dizes, como no te dà vista? Porque no tienes verguença de llamar Dios à quien en vna necesidad como esta no te socorre?

Tened, tened, respondiò el ciego, solo porque no tengo vista dezis, que Iesu Cristo no es Dios? Pues esperaos tres dias, y vereis sus maravillas. Conocereis entonces, que Iesu Cristo es Dios, y nacio de la Virgen Maria, quedando siempre Virgen, y vosotros sois vnos perros, y viuis rabiosos contra Dios, cõtra su Ijo, su Madre, y contra todos los que bautizados tenemos su santa Fè, y reuerenciamos su santo Nombre. Sucediò este caso tres dias antes del de la Purificacion de la Madre de Dios, cuya Fiesta se celebraua solamente en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, à donde concurria el Sumo Pontifice con todo el Clero Romano. Oyeron los Iudios la proposicio del ciego, y burlandose de èl, le dixeron. Muy bien dizes por cierto.

to. Si esperaremos tres dias, y tres semanas, y meses, si fuere necesario. Pero si tu esperança la tienes en tu Cristo, yà sabes que nuestros antepasados le pusieron en vna Cruz, donde le quitaron la vida: èl no pudo librarse de ella, ni defenderse de la muerte. Nuestros mayores le dixeron que baxase de ella, y le creerian, y que si era Hijo de Dios, que se desenclauase de donde estaua. El no pudo; mira tu como à de poder socorrerte à ti, ni darte vista. Pero supuesto que tu te ofreces à que dentro de tres dias nos aras vn armunto fuerte de su Divinidad, teniendo tu vista: eso mesmo te damos por argumento contra nosotros para convencernos. Pues como en nuestra presencia la recuperes, te damos palabra de dexar la fee en que emos viuido, y estamos: le reconoceremos por Dios, y confesaremos que èl es el Mesias prometido en la Ley y en los Profetas, y que yà no tenemos que esperar: y luego al punto recibiremos el Bautismo, y su Fè, dexando la nuestra, como derogada, y seremos todos Christianos segun tu deseo, pues con tanto zelo procuras darnos à entender estamos engañados. Muy bien me parece el dictamen, dize el ciego; pero à de ser afiançádolo de vuestra parte, con tal condicion, que el que auiendo visto ese milagro de vosotros, no se convirtiere à Christo, y recibiere el santo Bautismo, aya de perder sus bienes, y azienda, y como à ostinado, y pernicioso à la conpañia de los demàs salga desterrado de Roma. Assi quedò concertado entre todos, esperando el dia tercero en que se auian de juntar para el caso. El ciego luego al punto pidiò le lleuasen à Palacio à ablar al santo Pontifice Bonifacio, à quien diò noticia de lo que auia quedado dispuesto. Fue notable el alegria de su coraçon, y esperaua en Dios auia de confundir la malicia de aquellos enemigos. Llegose la vispera dela Purificaciõ de N. Señora, y mandò, que todos los Iudios concurriesen aquella noche à los

May-

Maytines à Santa Maria la Mayor, dõde asi mesmo cõcurrierõ todo el Clero Romano, y multitud de Catolicos, en quiẽ yà se auia difundido la noticia del concierto. Traxerõ al ciego, à quiẽ pusierõ en medio de todos. Enpeçaronse los Maytines, y llegãdo à la octava Leccion en el tercer Nocturno; el ciego inflamado en vn espiritu de cõfiança en Dios, pidiò à los que estauan junto à èl, le lleuasen al Altar de nuestra Seroña. Era onbre que sabia bien de musica, y dos dias antes auia compuesto la letra, y punto de vn Responsorio, q̃ se canta en esta festividad, q̃ enpieça; *Gaude Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti, &c.* Allandose junto al Altar enpezò à cantarle, con gran ternura de su alma, fue prosiguiendo: *Quæ Gabrielis Archangeli dictis credidisti, dum Virgo Deum, & hominem genuisti, & post partum Virgo inuiolata permansisti*, que quiere dezir, Gozate Virgen Maria, pues en el mundo vniuerso tu sola as destruido las eregias. Tu que creiste à las palabras del Arcangel San Gabriel, y cõcebiste à Dios, y onbre en tu vientre, quedando Virgen intacta despues de tu parto. Prosiguiò el Verso que dize: *Gabrielem Archangelũ scimus diuinitus te esse affatum, verum tuum de Spiritu Sancto credimus impregnatum erubescat Iudæus infælix, qui dicit Christum ex Ioseph semine esse natum*, y en este dize. Sabemos, que el Arcangel Gabriel te anunciò, enbiado de los Cielos; que tu purisimo Vientre se fecundò por obra, y gracia del Espiritu Santo. Confundase el infeliz Iudio, que dize, que Cristo es Ijo de Ioseph, y no de Dios. Encerrò el ciego en estas palabras todo el sucesso, y las conpuso en gloria, y alabança del admirable Misterio de la Encarnacion de Maria Santisima, y de su Ijo Dios, y Onbre, confutando los errores de los Iudios que le negauan. Diòse la Magestad Divina por servida de la devocion del ciego, y como quiere tanto à su Madre, y quiere que la onremos los on-

ombres, como à instrumento de tantas dichas, como por su medio se nos comunican, al punto que el ciego acabò de cantar las vltimas palabras, se allò con vista clara en los ojos. Luego al punto que los circunstantes le vieron, nuevamente fervorizados empeçaron à dar gracias à nuestro Señor, y à su Santisima Madre, quedando nuevamente confirmados en la santa Fè Catolica, y en los purisimos Misterios de la Encarnacion, y Nacimiento de Iesu Cristo. Yà no tenian los Iudios escusas que alegar à su error, antes si allandose convencidos, en numero de mas de quinientos pidieron el sagrado Bautismo otra multitud dellos, quedando obstinados en su malicia, sin querer asentir à la Fè, y à la confirmacion de ella con vn milagro tan evidente, antes quisieron perder sus aziendas, y la Ciudad que reducirse. Vnos se fueron vyendo antes de experimentar la sentencia, sacando solamente lo que pudieron consigo: y otros quedaron condenados à la pena, y por postre todos los infieles fuera de Roma, sin q̃ jamàs bolviesen à ella los q̃ auian salido. Enronces visto el milagro, mandò el Sumo Pontifice que aquel mesmo Responsorio en letra, y punto como el ciego lo auia cõpuesto se rezase sienpre en esta festividad despues de la octava Leccion, para confirmacion de nuestra Fè, y memoria del milagro.

EXENPLO IV.

YA que emos visto darle nuestro Señor vista al ciego, que conpuso este Responsorio, veremos aora darle la vida à otro, à quien la persecucion de los Iudios se la quitò: y como repreendian al del Euangelio, porque llamaua à Cristo, asi perseguian à este otro, porque le alabaua à èl, y à su Santisima Madre.

Despues de muchos años de auer pasado esto, sucediò otro caso prodigioso. Abitaua junto à vna Iglesia, vn Indio, mortal enemigo de la Fè Cristiana, y especialmente

te del Misterio Santissimo de la Encarnacion, como todos ellos lo son. Al mesmo tiempo acudia à ella vn estudiante devotissimo de nuestra Señora, que para confusion del Iudio tenia costumbre todos los dias puesto de rodillas de cantarle à nuestra Señora este Responso, con que à vn mesmo tienpo cumplia su deuocion, alabaua à la Reyna de los Angeles, y al Iudio pertinaz le daua en cara para reprender su malicia. Todos los dias oìa el Iudio la musica, y cada dia mas encendiéndose en rabia mortal, no sabia que azerse. Entendia las palabras Latinas del Respóso, y oyendolas con puestas para confusion del Iudaismo, cada palabra que oìa, era vn puñal que le atrauessaua el coraçon, y cada voz vna afrenta con que se encendia en enbidia. Yà le pareciò que solo con quitarle la vida podria librarse de aquella afrenta: pues aunque se mudasse de aquel barrio à otro, escusaria solo el no oirlo, pero no estorvava aquella deshonra de todo el judaismo. En este sentir estuvo muchos dias, y el demonio que tanto gusto tiene en nuestro daño, le traìa al Iudio tan dispuesto à qualquiera maldad en orden à vengarse, q̃ le parecia no tenia gusto, ni onra todo el tienpo que no lo executaua. Muchos dias estuvo azechando para lograr su lance, asta que en vna ocasion que le esperò entrà se, y viendo la Iglesia sola, allandose sin testigos, fue siguiendo con la vista al deuoto estudiante. Pusose en su oracion, y enpezando à cantar el Responso à nuestra Señora; precipitado, y revestido del demonio el Iudio, le fue à èl, y le dixo: Aora me pagaràs tanto como è padecido con tu insolencia, y quanto è sufrido en tus atrevimientos. Sacò vn cuchillo, y de la primera puñalada que le tirò al coraçon le quitò la vida. No parò ai su crueldad, antes ciego de colera, y endurecido le fue cortando las manos, la cabeça, braços, y pies, y dexando el cuerpo tronco. Enterròle debaxo del Altar de nuestra Señora,

ñora, y contento se salió dela Iglesia, y pareciendole que ya con eso quedaua vengado, y buelto por su onra. Pero la Madre de Misericordia, que à sus siervos nunca les falta en sus aogos, y necesidades, aora mostrò quanto erã de su agrado la deuocion, y musica de su deuoto, y Martir. Allòse que su Imagen Sagrada, baxandose del Altar en que estaua, fue recogiendo los pedaços del cuerpo, y dandoles vida, le dixo à su deuoto. Yà vès el beneficio que as recibido de mi mano. Aora as de ser tanto mas cuydadoso en mi deuocion, quãto es grande el favor que te è echo. No pudo el estudiante negarse à tan soberana Misericordia, y como el ciego del Euangelio, que auiendo recibido de Cristo la vista q̃ le pedia, fue al punto siguiendo à su Magestad, y convirtiò en servicio suyo la merced q̃ auia recibido: aora este imitando à aquel, se bolviò à poner de rodillas como estaua, y à voz en grito empezò nuevamente à cantar el Respõso *Gaude Maria Virgo*, dãdole gracias por la merced, y afrentando al Iudio con sus vozes. Quãdo llegò à aquellas palabras q̃ dizen: *Exhæscat Iudæos infælix*, q̃ en nuestro Español es lo mesmo que dezir, corrase, y auerguẽcese el Iudio miserable infelix, levãtò la voz cãtãdo, segun la cõposiciõ dela musica, assi mostrando en ella las gracias q̃ daua à su Magestad, como para confundir al Iudio que le auia muerto, pensando por este mal, y desdichado remedio ponerle en su enbidia, y estoruar las alabanças, y glorias de la que ellos no quieren cõfesar ser Madre de Dios. No fueron las vozes tan sordas q̃ el Iudio no las oyese. Y yà echo posesion del demonio, y rematado en su precipicio, al punto que el estudiante bolviò à cãtar, entrò segũda vez corriendo, pensando que era otro, para quitarle la vida como auia echo con este; y dispuesto à ir matando à quantos se ofreciesen. Tal es la desdicha à que el infierno trae à algunos onbres, q̃ encẽdidos en furia, y rabia mortal, el cometer vn pecado, esp incipio

para otros muchos, y mas atrozes. Al entrar en la Iglesia viendo que el mesmo à quien auia quitado la vida era el q̃ tan fuera de las esperãças de tener la estaua viuo, se quedò elado, y sin saber que azerse: pues allaua auer trabajado en valde, y no auer tenido este su diligencia. Acabando el estudiante su devocion, y dado gracias à la Virgen Santissima, y à su Ijo: para que vn milagro tan insolito como aquel no quedase sepultado en el silencio, diò noticia al Parroco de aquella Iglesia. Auia Dios dexado en su cuerpo las señales de las eridas, para que fuesen testigos de el milagro: refiriòle el suceso, y por su orden como auia quitadole la vida el Iudio, y nuestra Señora se la auia buelto, viendo los pedaços de su cuerpo en que le auia desecho, mostrandole las cicatrices. El qual al punto mandò tocar las campanas, y juntandose multitud de gente, se subiò al pulpito, donde predicò muchas alabanças de nuestra Señora; y para que todos se certificasen del prodigioso milagro, izo estar alli presente el estudiante. Dieron todos gracias à Dios, y à su benditaMadre, que asi favorece à sus deuotos. Llegò el caso ànoticia de los juezes, y para que el Iudio quedase castigado, y otros escarmentados, le condenaron à muerte. Yà prevenido todo para executarla, el Señor que no quiere la muerte del pecador, sino que se cõuierta, y viua como al otro ciego le diò vista en los ojos, à este la diò en el alma: y pidiendo de coraçon el sagrado Bautismo, se convirtiò à la Fè de Iesu Christo, y desde entonces cõcediendole la vida, fue el Predicador mas fer uoroso de la Virginal pureza de la Reyna de los Angeles.

(·?·)

CA-

CAPITVLO TERCERO.

Và Iesu Cristo à Iericò, y Zaqueo para verle se sube à vn Arbol. Llamale su Magestad, y ospedase en su casa: y dizeles à los que concurrian la Parabola de vn Rey, que pidiò cuentas à sus criados, y administradores.

TEXTO, Y MORALIDAD.

Luc. 19.

CAMINANDO à Gerusalen, como dexamos dicho en el Capitulo antes, se le izo viage al Santisimo Maestro por la Ciudad de Iericò. En ella viuia vn onbre, llamado Zaqueo, q̃ deseaua ver à Iesu Cristo. La gente que le seguia era infinita, y la estatura de èl era pequeña, con que vbo de valerse de vn arbol, para desde èl poder ver al Señor que deseaua. Era pequeño: su estatura no era como la de los demàs, y procura que supla el arte lo que no alcança la naturaleza. Buen documento nos dexò Zaqueo en su accion, pues para ver, y gozar de Dios à de ayudarse nuestra pequeñez, con los socorros que nos dẽ la mano à subir. Si el onbre conoce de si es pequeño, y q̃ sus

sus meritos no alcançan lo q̃ pretẽde, y no se ayuda, como à de tener logro de lo que desea? Si aũ despues de muchos años de vida llega a tomarse la medida a sus virtudes, y las alla tã de menor cãidad, q̃ casi sõ poco mas q̃ la nada. Come à de vèr a Dios, sino aze diligẽcia, y no procura por todos modos merecer aquella amable presẽcia. Aũ en lo politico dezia vn discreto, es menester q̃ el arte ayude a lo que la fueça no puede. Quiso dar à entender, q̃ auia de suplir la industria lo q̃ eleue po ordinario no alcãça, y pinto à vn necesitado, q̃ para q̃ la piel de vn leõ llegase a cubrir lo q̃ era menester, viẽdo q̃ despues de estirarla, no llegaua, le cosia vn remiẽdo de piel de raposa, y le puso por mote: *Quo nõ peruenit leonina, assuẽta est vulpina*: q̃ moralizãdo el dicho, cõforme al intẽto del ingenioso autor de la empresa, que ia dezir, q̃ la industria à de suplir lo que falta à la fuerça, y el ingenio, y trazas, à de dar cuerpo à lo q̃ no puede llegar el curso ordinario de las cosas. De traza se vale Zaqueo para ver a Christo, à quien no podia alcãçar por la multitud de la gente. Ocupa mucho el bullicio del mũdo: malse alla à Dios en el, El ciego porq̃ le llama su Magestad, vnos le estorvã, otros le reprehenden. A Zaqueo q̃ quiere lograrla eõ la vista, todos se la embarazã, y necesita de subirse a vn arbol. Aze esta diligencia, y mirò a Dios, y Dios le mirara: hablòle Iesu Christo, y le dixo: Zaqueo, apri: sa deziẽde de donde estàs, porq̃ oy è de azer ospedaje en tu casa. En vn instãte se ven dos cosas biẽ fuera de la esperãça de todos: vna es, el q̃ este onbre asi agà diligencias subiẽdose a vn arbol para ver à Christo: y quando juzgò por mucha dicha el lograr verse, aora le paga su Magestad la diligencia, no solo con dexarse vèr, sino con visitarle en su casa. Zaqueo izo mas que todos, y mas que otro alguno mereciò este fauor. Fauorece Dios con sus misericordias, cõforme a nuestras diligẽcia de conseguirlas. Sabe pagar, y remunerar à los onbres con mano liberal,

aun

aun̄ lo que en nosotros aze viso de particular fineza. Solo Zaqueo vemos que trabajase en subir al arbol, leuantò su estatura mas que todos, y mayor que todos cõsiguiò la misericordia, y fauor, en q̄ no solo viniese el Señor à su casa, sino q̄ lo que no se lee auer echo con otro, izo, y dixo à este, conbidandose à ser su huesped. Admira à los onbres el ver que ay muchos que estàn tan favorecidos de Dios, asi en bienes de naturaleza como de gracia, y no quieren imaginar, que sabrā aquellos azer diligencias para conseguir de Dios aquellos favores. Quando vna Epidemia general viene à todos executando en la salud, y en la vida: Si el mal tenporal atormenta à todos en las aziendas, ganados, y eredades. Si los malos sucesos à todos los persiguen, se veen onbres, que parece que ellos solos los gozan del privilegio cõtra las adversidades, pues quedan seguros quando ninguno lo està: sus aziendas quedan con felicidad quãdo todas corren peligro, y en todo, y por todo esparcen libres del riesgo. *Natura pusillus erat. Erat princeps publicanorum.* Era onbre pequeño de cuerpo, y onbre baxo en la reputacion. Era el principal entre los publicanos. Estos eran gente que en aquel Reyno estauan metidos en negocios, cobranças, canbios, y laberintos. Reputauanlos por pecadores publicos, y los llamauan publicos pecadores, ò publicanos.

Sabe Dios conservar à los tres niños Ananias, Azarias, y Misael en medio del fuego, sin que las llamas les toque, ni aun con su calor al vestido; y asimesmo sabe cõseruar à vn alma pura en medio de los trafagos del mundo. Quien busca à Dios en todas las cosas le alla, y su gracia no se atenpera, ni se regula conforme à los aranceles del mundo. Tanbien allamos debaxo de vn sayal tosco vn alma purisima, como à vn mal Rey coronado, y adorado de todo vn mundo. No mirò Cristo su oficio, ni su ocupacion, para azer escrupu-

lo de entrar en su casa: atendiò à sus merecimientos, y diligencias. Los mundanos tienen vinculados los puestos, y las onras à la dignidad exterior, no à la capacidad. Desmerece el vmilde, porque no tiene el fausto, ni sobervia que el otro: y vn entendimiento que deuiera gouernar mil mundos se vee arrimado, porque el vestido de su cuerpo no es seda, porque su nonbre no se aconpaña cõ vn Don, porque no se à visto celebrado de los que el mũdo tiene por canpanas, que azen ruidosa vna accion, obrò Cristo en esta accion como Dios, y como buen Rey. Como Dios favoreciendo los meritos del desvalido, premiando las diligencias de verle, y servirle, premiando la solicitud de vn alma, que le busca: y retornando con gracia, y onra el trabajo de buscarle. Como Rey prudente en onrar al vasallo, que tiene meritos, y como buen Prelado en visitar, y onrar la virtud en qualquiera sugeto que se alle. Careando este suceso con el de las sillas que pidieron sus primos, se verà clara la consequencia. Alli no les dà lo que ellos piden, y aqui se entra por las puertas de la casa del que tal cosa no juzgaua merecer. Ni el que tiene fauores nos enseña, à de alcançar sino tiene meritos: ni el que los tiene à de quedar agraviado por que le falta desaogo para pretender. No espera en Zaqueo que le able, èl mesmo se conbida à verle. Poco tiene de agradecimiento el don que le an cõseguido las diligencias: ni el Superior à de darle todo à los que pretenden, ni se à de olvidar de los que con meritos no le buscan. No dà el mundo bueltas para gozar del Sol: eso fuera andar todo rodando: el Sol todo lo visita: à todas partes acude; porque es oficio suyo el visitar, y clarificar el valle mas escondido, como la montaña mas alta sabe levantar la cabeça sobre las demas para buscarle.

Murmurauan los Fariseos de que Cristo se conbidase à comer à casa de los publicanos.

nos. La sobervia de estos solo que ia que à ellos se les tuviese atenciones. Nunca el enbidioso juzga à otro ninguno por digno de las onras mas que à si mesmo. Y todo lo que no es conseguirlas èl, le parece es mal enplearlas. No les juzgan à los inferiores por dignos de tales premios: porque la sobervia que les ciega, los ojos les aze la vista gruesa, y no quieren ver las cosas pequeñas. Pero ni por su anbicion los visitaua Cristo à ellos, ni por sus lenguas se impedia de visitar à los publicanos. Allaua el Señor en ellos, ò necesidad de su presencia, ò deseos de gozarla: y por vno, ò otro los visitaua, y les onraua siempre que se ofrecian las ocasiones.

Vno de los dolores que vna Republica padece es tener vn Superior sin resolucion, en quien aze mas operacion el miedo del que murmura sus acciones, que no la justicia que deue administrar, y los premios que deue dar à quien los merece. Señor, dize, y dà por escusa, estàn murmurando si favorezco à fulano. Quie o quitar la ocasion. Si el que murmura es malo: porque tuas de dexar de ser bueno? Si la virtud se vee agraviada por tu floxedad, y el que tiene razon para conseguir, no lo alcança: serà acaso disculpa en el Tribunal de Dios el dezir, que dexaste de onrar à quien lo merecia, solo porque te lo censurauan? Quien ay en este mundo que se libre de las calunias de los onbres? El Santo de los Santos Iesu Cristo no lo estuvo. Cũple tu con tu obligacion, y condenense ellos, pues en el libro de cuentas de Dios, no se admite por descargo de vna injusticia, el vil temor q̃ se tiene à quiẽ murmura: *Imprudenter Pilate timuisti*, dize San Leon Papa, ablando del corazon sutil de Pilatos, pues atemorizado con las sacrilegas vozes de los Iudios, quitò la vida à Cristo, y la diò à Barrabas. Condena à muerte al que estaua sin culpa: y al que estaua condenado à muerte le dà la vida, que merecia acabarla en

vna orca. Ay inprudencia como esta? Ay temor mas vil?

No se via el Redentor poco murmurado de aquellos sobervios. No cesauan sus lenguas vn instante: poco le importan. Es buen Rey, es buē Prelado: premia la virtud, onra à los meritos, aunque estè en vn sugeto abatido. Murmuren los maldicientes, que no solo sus lenguas no serà disculpa en aquel Tribunal rectisimo, sino q̄ jūtando pecados à pecados, ellos buscan su condenacion en lo mesmo que censuran.

Al pūto que Zaqueo oyò la voz de Cristo, baxò presuroso, y con mucho gozo le recibiò en su casa. Oyò que le llamaua, y decendiò del arbol. El alma que desea ver à Dios, luego al instante que oye su palabra, le obedece. No pone dificultades en la execucion: llamòle el Señor, y baxò luego al punto. Por no baxar vn punto de su altura los mundanos, aunque oygan la voz de Dios no se dan por entendidos. El baxar por Dios, es subir, y sabe su Magestad subir mucho à los que por su amor baxan. Desdichada el alma que oye las palabras de Dios, y no solo no quiere baxar de dō de el demōnio le à subido, sino que se aze sordo à sus llamamientos! Si quando el demonio à entronizado al sobervio, y àsubido al puesto, tropezando en maldades, y sirviendole de escalones mil ofensas de la Divina Magestad, como à de querer baxar con facilidad, auiendose encastillado en su ostentacō, y buscado la ambicioso para conservarse en ella, estimado, y adorado de todos los q̄ le necesitan, y aplaudē.

Gozoso vino à recibir en su casa à Cristo. De los Fariseos leemos, que entrò en las suyas su Magestad, y no leemos que recibiesen con tanto gozo. Son los pobres los que mas demonstraciones azen de agradecimiēto à qualquier beneficio que se les aze. Los poderosos no se diuierten à ellos, porque juzgan que todo se les debe. Qualquiera favor que vn Principe aze à vn vmilde, asegu-

gura en èl la eternidad de la memoria. Siempre se acuerda, siempre la repite, siempre la estima: el poderoso la recibe, y la olvida, y apenas se à echo dueño della quando no se acuerda, ni del don, ni del bienechor que assi le à favorecido.

Quando Zaqueo vió en su casa tal dicha, no sabia como celebrarla. No se atrevió à tomar assiento, y puesto en pie, empezó à azer relacion à Cristo de su vida. Señor, le dixo: Mi conciencia me llama à socorrer à los pobres. Con ellos parto por mitad mi azienda. Y si acaso en los tratos que tengo è defraudado à alguno, le satisfago, dandole quatro doblado la cantidad que puede ser detrimento suyo.

Poco logrero, y menos vsurario era Zaqueo. Pocos libros, y ningunos Autores auia menester para buscar si se puede llevar à cinco, seis, ocho, ò diez por ciento. No daua oìdos al *Lucro cessante*, y al *Damno emergente*, y à las desdichas que oy ay en esto. No queria enriquecer à costa de el dinero ageno, ni buscaua la necesidad de el que crece, para aumentar la cantidad de su azienda. La caridad que le governaua, no le inspiraua à quitar à ninguno su dinero, sino à repartirlo con todos los q̃ lo necesitauan, y satisfacerle con tres partes mas lo que conocia auer echo de agrauio à alguno.

Aun cõ todo esto que azia advierte el Euangelista San Lucas, que era onbre rico: y estos gastos no eran parte para disminuirle su azienda.

No acaba de persuadirse el auariento, que el guardarla le aze pobre: y que no ay medio para multiplicarla, como repartirla. Solamente sabe negociar con ella quien tiene coraçon para darla à los pobres. Esta es la causa, porque el que mas dà tiene mas: y el que no dà cosa alguna, siempre viue con anbre, y con aogos. Este, ni busca à Dios, ni se acuerda de los pobres: y ni ellos ruegan por el, ni Dios se dà por servido de

de su dinero, y continuamente anda con cuydados, necesidades, sobresaltos, y desvelos. El que mira à Dios en los pobres, y les socorre, en cada vno busca vn Capellan que ruegue por èl, y el mesmo Señor que se dà tan por servido de la misericordia que se vsa con ellos, como los quiere tanto, multiplica la azienda para que aya mas que darles, y con que socorrerlos, quedandose de camino obligado al retorno con premios inmensos de gloria. En este caso no es menester rebolver muchos libros para leer casos singulares. Es el exemplo tan comun, que como en cada lugar se allarán onbres codiciosos, y auariẽtos, que con grandes cantidades de azienda viven vna vida miserable, pereciendo de anbre, y sed, y portandose en sus casas, y personas con indecencia, porque su codicia no les dexa gastar vn real; se veen otros à quien assiste el espiritu del Señor, y apenas tienen noticia de la necesidad de èsta pobre viuda, de la doncella onrada, y del que padece alcances; quando como si su azienda fuera de aquellos, assi la gastan en dar à vna el dote, el vestido à la otra, el socorro de dineros à quien los carece; y esto mesmo, que segun las reglas vmanas deuia ser minorar su azienda, quando llegan à ajustar las cuentas la allan con mas aumentos, con nuevas creces, y aora se conocen mas poderosos, quando parece debieran estar mas gastados. Azense assi mayordomos de Dios, pues administran la azienda que su Magestad les à dado, distribuyendola en las necesidades de los suyos: y como reponen en Dios sus esperanças, de que aun con aquellos gastos no les à de faltar; le aze Dios tanbien administrador de su azienda, y se la gouierna tan bien, que en cada enpleo que azen de limosnas, les multiplica las ganancias, y no solo salen con mas azienda en esta vida, sino en la otra.

Oyendo el Señor sus exercicios, alabò à Zaqueo, diziendole, q̃ en aquel dia se le da-

dàua la salud à su casa, porque era ijo de Abraan; esto es, porque imitaua à Abraan en sus obras, y caridad cõ los necesitados.

La salud, dize, se à dado oy à esta casa. Casa donde ay caridad, siempre la colma Dios de bienes espirituales, y tenporales. En las vozes de los pobres se manifiesta, pues no cesan de echar bendiciones à quien los fauorece: ijo de Abraan le llama. Si era decendiente, del Santo Patriarca, ò no poco importa aora à nuestro intento, sus obras le merecian, pues le imitaua. Que importa al onbre auer nacido de padres onrados, si sus obras son de onbre infame. Al que nace en vmildes mantillas, sus buenos procederes le ennoblecen, y antes estos dàn credito à su sangre. El noble que procede mal, su mesma calidad le es afrenta: porque vista esta al viso de aquellas queda mas desonrado, quãto son mayores las obligaciones que tiene à vinir bueno.

Estando en esto les propuso su Magestad vna parabola, diziendo, que vn onbre noble saliò de su casa à vna tierra muy distante à tomar posesion de vn Reyno, y bolverse. Antes de ponerse en camino, llamo à diez criados suyos, y à cada vno le diò vna cantidad de dinero, para que negociasen con èl en el interin que boluia. Fuese, tomò la posesion; bolviò à su casa, y llamo à sus criados à que diesen cuentas, y ver que administracion auia tenido cada vno.

Si miramos esta parabola en orden à nuestras conciencias, allarèmos que este Rey es Dios: Nosotros los criados, à quien diò tanta cãtidad de beneficios, y tanto caudal de cuerpo, alma, potencias, sentidos, y misericordias para que supiesemos negociar con ellas, y merecerle sus mayores favores. Que llega à pedir cuenta, y que la emos de dar asta de la menor palabra, y tan estrecha, que aun los justos, y Santos tienblan en aquel tremendo juyzio. Si la miramos la letra en orden al buen gouer-

no

no de vna Republica, veremos el buen modo de regirla. Ausentase el Padre, y encarga el govierno: Buelue à su casa, y pide cuenta, para saber quanto à grangeado cada vno, y si à procedido bié, ò mal. Llego el primero, y dixo: Señor, esta cantidad me entregaste, y vees aqui diez cantidades mas, que con ella è adquirido. A buen criado, le dize, tu as guardado fidelidad en esto poco, pues yo te doy el gouierno de diez Ciudades. Otro llegò, y le dixo, que con aquel dinero auia adquerido cinco cantidades. Buen criado, buen adminiſtrador. Cinco as grangeado, pues serás Gouernador de cinco Ciudades. El tercero dando mala cuenta de su persona, dixo: Señor, la cantidad que me diste la è tenido guardada, no è negociado cosa alguna con ella: è tenido tu condicion por riguroſa, pues quieres coger lo que no as ſenbrado. Traidor, y aun por eſo meſmo devieras auer procedido con cuydado: de tus palabras saco tu condenacion, reſpondiò. Dadle esta cantidad aquel que à grangeado diez, y quedese este sin ella. Buen Padre de Familias, pide cuentas à cada vno de la adminiſtracion que à tenido. No ay ſalvoconducto para vn mal Miniſtro, como el saber que no à de tener residencia en su oficio. El desconsuelo del que à procedido bien, es el que no se atiéda à su buen obrar. Viuen los Subditos, ò Prelados inferiores con quexas quando no ay premio para sus trabajos, y ſueltan al ayre sus vozes quando los malos procedimientos de algunos no tienen castigo. Castiga este Rey al que à procedido mal: premia à estos à medida de sus merecimientos. Como la virtud à de tener alientos para proſeguir, ſino tiene retorno? Como el malo à de tener freno, ſino teme el castigo? Tuvo Canbiſes, Rey de Perſia, à vn mal Gouernador en su Reyno. Reſidenciole en èl, y conprobò sus maldades: izole deſollar viuo, y aforrar vna silla con la piel, llamò à vn ijo que el difunto auia

auia dexado, y le dixo: Este govierno que tu Padre à tenido, te doy, y en esa silla te as de sentar. Y si procedieres en èl como tu padre, arè conrigo lo mesmo que è echo con el. Si supieran muchos que por sus malos gouiernos los avian de degollar, se vieran las Ciudades, y los Reynos, las comunidades con consuelo, los Prelados superiores sin cuydados, los Consejos Supremos sin multitud de negocios, los Pueblos sin escandalos, y los superiores sin aquellos lances que muchas vezes los pone perplexos la atrocidad de los sucesos, sin saber que forma tomar en ellos: pues faltando las reglas vmanas, es menester pidan a nuestro Señor dè luz, y les alumbre para salir de tales laberintos. No se gouernò este Rey por medio de Visitadores para residenciar à estos, el mesmo que les diò la autoridad, el mesmo es el que los llama, y de su boca sabe lo malo, ò bueno que an echo. No ay luez por mas zeloso, que mire las cosas con la claridad que aquel a quien Dios à dado el cargo supremo: Porque el Señor que en èl le puso, y tiene en sus manos el corazon de de los Reyes, les ilustra como en cosa que es suya, y con la asistencia de sus Angeles, le manutiene para sus aciertos. Con madurez se resuelve, oye primero, y luego aze el juizio, y el premio, y el castigo les dà a la estatura de los meritos, y demeritos. Diez Ciudades por diez cantidades, cinco, al que adquiriò cinco. Si el que sale con premio de vna accion; porque merecia castigo, sabe que asi se remuneran sus acciones: No toman buen exenplo los que obran bien: pues quitando el freno al obrar, y faltando el miedo al mal proceder, ni se esfuerçan à ser buenos; porque no les an de premiar, ni temen el ser malos, porque no se rezelan el castigo. Visita el Rey por si propio. El Prelado se informa, y ajusta bien la calidad de los negocios.

No

No parte de carrera, ni obra sin examen. O quantos subditos estàn gimiendo, y pidiendo justicia à Dios, porque sin atenderse à su razon, padecen la execucion apreurada de vn superior, q̃ nãda con resolucion, y obra sin piedad. En todo dà reglas este Rey Padre, assi en el castigo, como en el premio consulta, y examen de todo.

EXENPLO I.

SVbioseZaqueo à lo alto, y para visitarle Christo en su casa le manda baje del arbol, como diziẽdole: que alturas de mundo, no son apropósito para vèr à Dios; sino la vmildad, y abatimiento, desde donde con mas claridad se descubre lo mas alto de el Cielo. En esta conformidad refiere Enrique Gran vn suceso portentoso, que sucediò à vn Cauallero en Inglaterra; al qual le abatiò Dios de la sobervia, y altura del mundo, trayendole à la vmildad de la Religion, para que fuesse bueno, y enmendase su vida.

Este siendo seglar, auia viuido tan sin Dios, y tan oluidado de que auia de dàr cuenta de sus pecados, que, ò no se presumia mortal, ò jamàs se le ofreciò a la memoria las obligaciones que tenia de Christiano. Cansòse de viuir de aquel modo, y alumbrandole nuestro Señor el entendimiento, como los rayos de su luz, no solo alumbran, sino encienden. Luego que se allò en aquellas tinieblas, y sombras de la muerte, inflamado en el seruicio de de Dios, dispuso enmendar su mala vida, y azer penitencia de ella. Para enpezar con buenos pasos, pensò ir a Ierusalen à visitar aquellos santissimos Lugares, y contenplar en ellos los trabajos que padeciò Iesu Christo por nosotros, y pedirle perdon de sus ingratitudes à vista de tã portentosos beneficios: y desde alli enpezar con el ayuda de aquel Señor à vencer a los enemigos que à èl le auian tenido tan arrastrado. Con todo antes de poner lo en execucion, quiso consultarlo con algunas personas espiritua-

les

les, para que con su consejo pudiese tener regla en la accion, y en el modo. Fuese à vn Convento de Monjes Bernardos, ablò al Abad, y diò noticia de su conciencia, estado, y proposito, y pidiò le dixese su sentir, para que cõforme a èl queria obrar en todo. No le pareciò al Abad prosiguiese en èl, diziendole: El ver à Ierusalen, no importa para la salud de el alma. Los que somos su ciudadanos mediante la fee de Iesu Christo, no tenemos necesidad de visitarla. Esa diligencia la puede azer quien està fuera de sus muros, y de el gremio de la Iglesia. Iuntò a estas obras razones, con que mudando de proposito, le izo de quedarse alli, tomar el abito, enmẽdar su vida, y pedir a Dios perdon de sus culpas. Pidiòle con toda vmildad, vistieronsele, y el demonio que las mesmas acciones, que muchas vezes intentamos para nuestra salvacion, las procura torcer conforme à su malicia: enpezò aora à atormentarle al Novicio, con lo mesmo que auia echo. Persuadiòle: que auia sido demasiada ligereza suya dexarse vencer de las persuasiones de el Abad: pues quãdo fuera malo el intento, no podia auer echo otra cosa. Y que què obra de mayor perfeccion podia azer vn Christiano, que visitar aquellos Lugares que su Redentor santificò con su Santissima Persona? Rendido à la tentacion, se resolviò dexar el abito, y ir à Ierusalen. Los Monjes que lo entendieron, procuraron persuadirle no izieste tal; sino q̃ perseverase en el estado à q̃ Dios le auia traido, y que no sabia entre tan diuersas tierras, y gentes como auia de pasar, que lazos podia armarle el demonio para su perdiciõ; que el estado en que estaua conocia con certeza era seguro, y el dexarle, y seguir su dictamen peligroso. Lo que sacauan de èl con estos consejos, era nueua pertinacia, y no querer dàr oidos a quien le hablaua, pareciendole, que antes, y mucho mejor estaua la tentacion en sus consejos; pues le priuanã de vna deuocion tan amable à los Christianos

nos. Estaua en esta ocasion el Abad fuera del Monasterio, y ya que no pudieron cõseguir de el Novicio desistiese de el proposito, le rogaron, que si quiera lo suspendiese asta que viniera el Prelado, para darle noticia, y azer el viage con su bendiciõ, yà que por su consejo auia antes dexado de azerle, y auia tomado el abito. Suspendiò por entonces el proposito asta dar la buelta el Abad: y vna noche, en que salia de vna oficina, y se ibà a su celda, al entrar en ella viò sobre vna viga al demonio, que en forma de mona estaua sentado en ella. Miròle: estrañò que alli pudiese estar aquel animal sin ser demonio; porque antes no le auia jamàs visto en el Convento. Discurriò quien podia ser, y armandose con la señal de la Cruz, procurò echarle de alli. Rabioso Satanàs, se vino à èl, y cogiendole entre sus manos le arrojò al suelo, donde le diò tan terrible golpe en la cabeza, y cuerpo, que le izo arrojar la sangre por la boca, narizes, y oìdos: solo el asonbro era bastante para dexarle medio muerto, y juntandosele el golpe quedò casi difunto. El ruido fue tal, que asonbrò a todo el Convento, y prosiguiẽdo Satanàs en darle otros golpes crueliſimos desaparecio, dexandole tendido en el suelo, y rebolcandose en su sangre. Acudiò toda la comunidad, y le hallaron con aquel orror, palpitando, y estremeciẽdose todo el cuerpo: al preguntarle, estaua sin voz: al mouerle, sin sentido, y sin poder tomar resoluciõ en cosa alguna, le lleuaron à la cama, donde por tres dias enteros estuuo de la mesma forma que le auiã allado. En este estado se le apareciò el Glorioso Patriarca San Benito, y llamãdole por su nõbre, le respondiò èl: Señor, quiẽ eres? Respondiò el Santo: Yo soy Fray Benito. Entonces le llevò en espiritu, y le dixo: Sigueme: Volaron anbos por los ayres, y llegaron à vn mõte altisimos, donde vieron vnos escalones muy agrios, y en cada vno allaron dos demonios sentados; los quales

azian

azian todo el mal posible, inpedir la subida à todos los que la intentauan. Miròlos el Novicio, y temiò terriblemente aquel paso, y llegandose al Glorioso Patriarca, fue siguiendole los pasos. Subieron, y rabiosos los enemigos, todo el temor que le tenian al Santo, le cõvirtieron en perseguir al Novicio, que en esta ocasion padeciò terribles amarguras, y tormentos en cada vno de aquellos escalones. Viãle los que estauan en los mas altos, previniendose para recibirle, apenas escapaua de los vnos, quando los otros le cogian de nuevo, para maltratarle. Vno tiraua à aogarle, otro le renpujaua, para que cayese, otro le daua crueles bofetadas, otro le atormentava con golpes en el estomago, y espaldas; y todos con tales visages, y amenazas, bramidos, y aullidos, que auiendole puesto grande miedo, assi por èl, como por el desfaecimiento que sentia en los tormentos, ya desmayado, no podia seguir à su Santo Patriarca. Considerava la mucha altura de la cuesta, lo mucho que le quedaua por pasar, los enemigos que le esperauan, y desfalleciendo terriblemente, ya descaecia, sin poder dàr paso adelante. Viò en esto, que el Santo bolvio la cara à mirarle, y conociendole postrado, le esperò à que llegasse junto à si. Pusole la mano sobre la cabeza, sintiòse recobrado en las fuerças, y en el animo, y esforçado nuevamente, empezò à seguirle otra vez. Llegaron à lo alto, y entrando en vna region muy distinta de la tierra, à lo lexos se le mostrò vn sitio de grande amenidad, y frescura, y en el viò estar vna Capilla pequeña, pendiente en el ayre; cuya fabrica, y hermosura jamàs la auia visto cosa à que conpararla, de que quedò grandemente admirado. Llegando anbos à la puerta, le mandò el Santo que esperasse alli, y èl entrò dentro. Auia en ella todo lo q̃ podia caber de gẽte venerable en sus rostros sẽtados en contorno, y vestidos de vnas tunicas blan-

blanquisimas. En el lugar principal, y presidiendo a todos estaua la gloriosa Virgen Maria, vestida de preciosissimas ropas, resplandeciendo entre todos, como el Sol entre las Estrellas. Llegò el Santo a ponerse delante de su Diuina Magestad, y aziendola vna reverencia profunda, y muy vmilde la dixo: *Benedicite*. A que su Magestad respondiò: *Dominus Benedicat*. Y teniendo licencia para ablar, dixo: Señora, ya è obedecido à vuestra Magestad, y è traido al Novicio que me mandò traer: dixole nuestra Señora, pues mostradmele. Llegò el Novicio à ponerse à vista de tan soberana Reyna, y de aquellos venerables ancianos, y su Magestad con el rostro afable, le pregũtò: Dime, quieres quedarte en mi casa para servirme, y perseverar conforme al proposito con que empezaste? Si Señora, si quiero le respondiò, y prometo de nunca apartarme de todo aquello q̃ fuere de vuestro agrado. Pues sieso a de ser asi, respõdiò la Virgẽ Santissima, azme juramento sobre este altar, y promesa, de que cunpliràs lo que me as prometido. Entonces se llegò, y poniendo sobre èl las manos, prometiò à la Virgen Sãtisima de alli adelante, no apartarse de su Santo Servicio, y de su Ijo, permanecer en su casa, y gastar su vida en cosas de su agrado. Aceptò su Magestad el juramento, y despues de echo, mirando al Glorioso San Benito, le dixo se le llenase consigo. Cogiòle por la mano, y le sacò fuera de la puerta de la Capilla, auiendole echo singulares favores, y prometido de serle de alli adelante su especial patron en esta vida, como avia sido su guia, y Capitã en esta jornada. Al punto q̃ el Novicio se hallò en la puerta, y S. Benito se vbo buelto à entrar à la assistencia de N. S. y compañia de los demàs cortesanos del Cielo, q̃ alli estauã, y mirando por todas partes, se allò solo, viò venir à si al Angel S. Rafael, que cogiendole de la mano, le llevò al Parayso. Al tiẽpo de llegar, puso los ojos en la Ciudad

dad ermosa que tenia à la vista, y viò sus murallas todas de oro, que exalauan de si grandes resplandores. La puerta estava adornada de admirable arquitectura, de Columnas, chapiteles, festones, comisas, y arquitraues. El adorno era de piedras preciosissimas, donde echauan menos los diamantes, perlas, Iacintos, esmeraldas, topacios, Iacintos, cornerinas, agatas, rubies, crisolitos, crisopasos, carbunclos, y en grandissima cantidad, y conpostura se miraua todas aquellas que admira nuestro entendimiento, y nuestra noticia no alcança. Fueron llegando a esta puerta, donde tuuo mucho que ver, admirar, y contemplar. Por ella entraron al Paraysso. Falta el discurso para su relacion. Via el suelo adornado de yervas, y flores, en ellas tanta variedad, y fragancia, tal orden en su conpostura, tal artificio en su colocacion; aquellos rios, y fuentes, que abundantes en aguas, corrian entre las yervas, juncias, espadañas, y rosas, en que al mesmo tiempo que las fecundauan, los llenauan de ermosura, y gozo, los arboles, vnos altissimos, y derechos, q̃ tocauã cõ las cimas en las Estrellas. Otros muy frondosos, todos cargados de ojas, flores, y frutos, que poblando las margenes de las fuentes, y rios, dauan consuelo el mirarlos; assi en sus ramas, como entre las flores, se vian multitud de Paxaros, que con musicas, dulces trinados, eleuauan, y suspendian el animo, no solo deleytando à los oìdos con su confusa armonia, sino deleytando la vista con la variedad de sus plumas; parecia q̃ ò volauan las flores por el ayre, ò que los paxaros respitauan fragãcias en la tierra. De baxo de vn arbol, nacia vna fuente, cuyas aguas en su claridad parecia de cristal liquido, tã bullicioſa en su corriẽte, como pozo de aguas viuas, cuyos raudales dauã perenne a egria, y tõrẽto a toda aq̃lla ciudad de Dios. Reparò en q̃ el Sol aqui, y la claridad del dia, era mayor q̃ la que se

goza en este mundo, pues esta son tinieblas, y lobreguez, respecto de aquella. Aqui causauan otros efectos quantas cosas se veian, vn cõsuelo al coraçõ, vn desenojo, y quietud del animo, vn olvido de las cosas de la tierra, vna quietud, y reposo tan distincto del que se goza en este mũdo, que acà los mayores diuertimientos traẽ consigo el sin sabor de mundanos. La mayor dulçura es con azibar, la flor mas ermosa tiene espinas, el agua mas clara se sienta sobre cieno, y lodo, la luz pardea entre tinieblas, y alli se gozava todo sin rezelo de inquietudes, ni azar, ninguno que pudiesse causar sobre alto al coraçon de quien le goza. Esa es la distãcia que ay, y la diferencia entre el mundo, y el Parayso, entre los gozos desta vida mortal, y los de aquella eterna.

Luego que ya los ojos de el Novicio vbierõ registrado aquel Paraiso, le llamò el Angel S. Rafael, y fue con èl de la mano, baxandole por vn monte aspero. Donde en la baxada allò vna senda muy angosta, y estrecha, llena de piedras, y malos pasos. El ayre cubierto de negras sonbras, que influian al coraçon mortales melancolias. Tan lobrego todo, y tan triste, que con poco conocimiento, se sabia, y daua a entender lo q̃ en si era. Despues de auer decendido de aquella mõtaña asperissima, baxaron à vn valle, no con aquellas amenidades, fuentes, arboles, plãtas, y flores que arriba auian visto, sino de tierra espera, desierta, y infrutifera, cuyos frutos eran orror, y soledad tenebrosa. Mostròle el Angel a vn orrible que estaua sentado en vna catedra de fuego, y echando orribles llamas. En contorno de èl auia muchas mugeres muy ermosas, que cada vna con vna acha de zera ardiendo, azian juegos, y danças, cuyo termino, y compas, era llegar à èl, y aplicandoselas à la boca, iban entrando, y abrasandola, y pasando à la garganta, pecho, y vientre, asomaua el fuego por las partes mas ocultas. Luego que las sacauan apagadas, bolvia el ayre à encenderlas, y su-

cc-

sucediendose vnas à otras, duraua aquella fiesta para entretenimiento de ellas, y mortales tormentos del miserable que los padecia. Deseava el miserable, que aquella fiesta se acabase, pues demàs de el fuego en que se abrasaua, este le causaua cruel desesperaciõ: pero las mugeres deseosas de su entretenimiẽto, quãto mas jugauã tanto mas deseauan diuertirse, y entendiendo el condenado que aquel padecer auia de ser eterno, y durar perpetuamente, y sin fin, eran sus gemidos, y aullidos tantos, y tan temerosos, que causaua espanto, y azia estremecer las piedras de aquel valle.

Entonces el Angel San Rafael, ablò a su Novicio, y le dixo: Este onbre aquien asivès atormentar, fue poderoso en el siglo, grande amigo de su cuerpo, muy dado a regalos vicios, y torpezas, enemigo de su alma. Todo su diuertimiento era luxuria, y desonestidad, gula, regalos, y diuertimientos. La catedra, y asiento en que le as visto, significa, que està de asiento en los tormentos todo lo que durare la eternidad inmensa, que no tiene fin. As visto que aquellas mugeres le atormentan, y ponen las achas ardiendo en su boca, y salen por las partes ocultas, aquellas son los demonios, que representan à las mugeres aquien estẽ siempre buscaua, y aquel fuego, y las partes por donde empiezo, y acaba, es en castigo de la gula, comidas, y bebidas en que se deleytaua, y la luxuria con las mugeres en que venia a rematarse. Mira aora, como corresponden las penas à las culpas: y en esta vida se paga, como en la otra se peca. Fuego buscò este onbre, y en fuego de luxuria se deleytaua, vès ai el fuego, que es castigo de aquel fuego. Con mugeres era su diuertimiento. Ai veràs, que los demonios en forma de mugeres le persiguen. Era deseoso de musicas, bayles, y diuertimiẽtos, vès ai las mudanças con que le castigan.

Bolvieron los ojos a la nie-

niebla que estaua frontero, y en medio de su espesura, y escuridad, vieron a vn onbre, a quien vnos espiritus negros, orribles, y feisimos le tenian por los pies, y manos, y otros con vnos garfios orribles le iban quitando la piel estando vivo. Luego que le auian ya despojado della, llegaron a fregarle con sal todas las carnes, y rabiando con estos dolores, para que descansara dellos, le pusierõ sobre vnas parrillas de hierro grandes, y encendiẽdo vn gran fuego, alli le bolvian de vn lado a otro: Daua vozes, gemidos: y quando esperaua tuuiesen dèl misericordia, le cargauan de nuevas penas, siendo el motiuo para disperar contra si, la rabia de los enemigos qualquier voz que daua, pidiendo se compadeciesen dèl, y qualquiera demostracioa de dolor.

Dixole el Angel à este onbre: Aquien asi vès condenado à esta desdicha, fue onbre poderoso en el mundo, y Señor de vasallos, fue cruel, inumano, y sin misericordia contra ellos, sin que su coraçon se conpadeciese jamàs de sue necesidades, ni aplicase sus oidos a sus lastimas: por eso le corresponde el tormento conforme a la pena que por ello merece. No tuuo lastima, ni tanpoco tienen lastima de èl los que le atormentan: el quitò el sustento, las aziendas, y la sangre a sus vasallos con tributos, pechos, y sentencias, y a sus quexas respondia con inpiedad, y crueldad, por eso le quitan a èl la piel, y le friegan con sal su cuerpo, y le ponen en el fuego, para que pague sus maldades.

Al explicarle San Rafael al Nouicio estas visiones, y tormentos, paso por delante de ellos vn onbre sentado sobre vn cauallo de fuego, echando de si orribles llamas: el qual lleuaua vn escudo de fuego pendiente de el cuello. Sobre el del cauallo iba vna cabra, y à la cola del cauallo atada vna soga, que lleuaua arrastrando vn abito de vn Monje.

Vès este, dixo el Angel, este fue en el mundo vn Sol-

da-

dado pobre, que queriendo-se sustentar en aquel oficio, sin querer buscar otro, en que trabajando, y con buena conciencia pudiese pasar su vida, solo por olgarse, quiso conservarse en ella, y para eso todo su exercicio era el de ladron, vrtando, y robando quanto allaua. Aquella cabra la vrtò à vna pobre muger. Alli la lleua para testigo de su mala vida, y para castigo de su pecado. Este pudo enmendarse, y juntando pecados a pecados, quando deuiera arrepentirse, y azer penitencia dellos, enpezaua con otros nuevos. Allandose ya cansado de su mala vida, dixo que queria entrar en vn Monasterio. Su animo, no fue de conuertirse a Dios; sino de traer asi las tentaciones de los onbres, para que le tuuiesen por virtuoso, y para que si a caso muriese entonces, que se allaua en vna enfermedad, se dixese de èl, que auia acabado su vida loablemente. El traer el abito tan distante de si arastrando, demuestra el animo tan distante, y tan aparta-

do que èl tuuo de vestir aquella sagrada vestidura; pues siẽpre en su coraçon estimò de veras su vida licenciosa, y su animo no fue jamàs vestir en èl aquel estado sino en lo exterior. Iuntamente es de fuego todo quanto vès en èl, el cauallo, el escudo, la cabra, y el abito, para que cada cosa de por si, le sea de tormento; pues con cada vna se los mereciò en la otra vida. El cauallo que le sirvio para sus maldades, el escudo para desenderse, y ofender con èl, la cabra que muestra sus robos, y latrocinios, el abito que deuiera amar para su salvacion, y le tomò para su vanidad, todo lo castiga conforme a sus culpas.

De alli pasaron a otra parte, vieron vn numeroso gẽ de de personas Religiosas, onbres, y mugeres, asi Monjes, como Monjas, pero, ni en ellos, ni en ellas, auia señal de que lo fuesen, ni palabra, ni accion, ni abito que pudiese demostrarlo. Muchos de ellos estauan ocupados en risas, y pasatienpos, referit cuentos, y truanerias, pa-

labras vanas, y torpes. Murmurauan sin descanso, cosa ninguna de Religion, no no solo no se veìa en ellos, sino que la aborrecian. Otros, tenian todo su cuydado puesto en comidas, y regalos, vinos preciosos, y bebidas exquisitas. Otros totalmente entregados a deshonestidades, fornicaciones, torpezas, y inmundicias, que mas parecian brutos que onbres. Otros, olvidados de su Regla, y de la santidad de su estado, aborrecian todo lo que era perfeccion, observancia, y concierto: inclinados à relaxacion, vanidad, ambicion fausto, y sobervia.

Vès estos, dixo el Angel, reparas en sus diuertimientos, gula, luxuria, y torpeza; pues quanto alli parecen diuertirse, es penar. Castigalos Dios para confusion suya, poniendoles el tormento en la representacion de lo que en la vida executaron. Y para que aquella demonstracion pasase a verdad, luego al punto vieron q̃ se llegauan à ellos vnos onbres atezados, y ministros de la Iusticia de Dios, que con vnos bastones gruesos llenos de nudos, les dauan en los celebros tan crueles golpes, que azian saltar los sesos, y despues repetian el tormento, asta azer pedazos todo el casco. Llegauan luego á los ojos, y con garfios se los sacauan; para que pues en esta vida no quisieron tener à Dios por guia, ni servirle; todas sus locuras, y vanidades, sus malos juizios, y desvanecimiento los pagasen con estas penas. Correspondianles luego terribles tormentos de frio, yelo, y destemplança, dauanles musicas infernales de bramidos, y aullidos, para que estas fuesen correspondencia à sus ociosidades, murmuraciones, pasatienpo, y poca observancia.

Despues desto, baxaron a otro lugar mas baxo, y dixo el Angel al Novicio: leuanta à lo alto los ojos. Izolo, y viò vna rueda altisima de fuego, que parecia tocar desde el suelo en las Estrellas, y por los lados en los terminos de el mundo,

las

las llamas que en ella ardian, y las que despedia de si, eran tales, que pudieran à los pedernales convertir en polvos. Moviase al rededor continuamente, teniendo atado à ella de pies, y manos à vn onbre. El ruido que azia tan temeroso, demàs de su orrible vista, atormentò tanto al Novicio, que casi quedò desmayado. Oyò vna voz entonces que le dixo: Te parece què es mucho lo que ves? Pues cosas mas terribles as de ver aora. Al punto que oyò esta voz, empezò a caerse la rueda desde aquella altura donde estava, y a rodar por aquellos precipicios, lleuandose tras si las montañas donde tocaua, y con estallidos tan orrendos, que el ruido que causò en los infiernos era tal, como si todo el vniverso se arruinara, y el cielo se viniera se viniera abaxo. Despues de auer faltado, y echo tales estragos, fue rodãdo cõ grandissima velocidad a precipitarse en vn pozo de inmẽso fuego. Al punto vna multitud de almas que estauan en èl, empezaron con alaridos, y furiosas vozes à clamar, acometierõ à ellos, y los demonios a aquel miserable onbre q̃ iba atado, y con injurias, y maldiciones, y tormẽtos, le dauã grãdes castigos, apenas acabauan vnas, quando llegauã otras, y repitiendo nueuas maldiciones, y anatematizãdole, al resonar de sus gritos, tẽblauan los calobozos infernales.

Estava el Novicio casi sin sentido, viendo, y oyendo tãta desdicha: dixole entonces el Angel: Este infeliz onbre que as visto en esta rueda, es el maldito Iudas, que entregò à su Maestro Iesu Cristo, y es el mas infeliz, y desdichado de quantos an nacido. Este siendo escogido con el numero de los demàs Apostoles, enbriagado con el veneno de la auaricia, à su Maestro, y Señor, begninissimo Cordero de Dios, autor, y gouernador del Vniuerso, Redentor de el Genero Vmano, Dios, y Onbre Iesu Cristo, Ijo de Dios, amigo dulce consejero fiel, ayudador fuerte, le vendiò en treinta dineros à

los

los Iudios, y despues de efectuada la venta debaxo de señal de paz, y obsculo de amor le entregò en manos de sus enemigos, para que le quitasen su Santa Vida. Y despues añadiendo culpas a culpas, omicida de si mesmo, se quitò la suya, y murió aorcado; por lo qual mereció esta pena, y tormentos eternos que estàs aqui mirando en estos desconsolados, y irremediables fuegos. Y midiendose su pena a su culpa, tan durable serà en los infiernos, como Iesu Christo lo serà en la gloria. Y èl si despues de auer vendido à su Maestro, y nuestro Señor, vbiera reconocido su pecado, y arrepentido de el le vbiera pedido misericordia; el que es padre de ella, y Dios de todo consuelo, se la vbiera concedido, como la concediò al Apostol San Pedro, que pesaroso de auerle negado, con la amargura, y sentimiento de su coraçon, y lagrimas de sus ojos, labò sus culpas, y mereciò la remision, y perdon della.

Despues que el Angel vbo mostrado al Novicio estos lugares, y le instruyò en las penas que correspondian à los que ofenden à Dios: para que de aqui sacase el escarmiento, y viese, que las mesmas le esperauan à èl sino se enmendaua, y perseverava en el estado que auia enpezado, le dixo: Mira que te advierto, que lo que has visto, no lo reuelès à otro mas que à tu Abad, y à èl solo le daràs noticia de lo que por ti à passado. Desaparecio el Angel, y èl bolviò à resucitar, auiendo estado por tres dias difunto. Olvidado de lo que el Angel San Rafael le auia mandado, y no pudiendo contener en el corto espacio de su coraçon cosas tan grandes como las que auia visto, enpezò a dar gritos buelto en si, y à dezezir: è visto los infiernos, è visto el Paraiso. Al punto que los Monjes le oyeron, yà admirados de verle buelto de muete à vida, yà curiosos otros por saber, y otros asonbrados de orle dezir dezir auia visto el Paraiso, y el infierno, rodeados de su cama, de-

deseauan de saber lo que le auia sucedido. Pero Dios que vè lo que mas nos conviene, y solo quando nos inporta quiere que se sepan sus ocultos juizios, y por el modo que mas vè que ha de aprouechar, enbiò aora al Glorioso Patriarca S. Benito, para que pusiese freno en la lengua del Novicio. Apareciòsele aora, en ocasion, que estaua ablando estas palabras, y estauan con èl todos los Mõjes, y con el rostro enojado, y la vista terrible, le dio a entender lo mal que auia guardado el secreto que Angel S. Rafael le mandò tuuiese en silencio, y para darle el castigo que merecia, leuantò el baculo que traia en la mano para darle vn golpe en la cabeça, temiendose el Novicio el mal que le podia hazer, puso la mano para recibirle, y sintiò en ella tan sensible dolor, y señal que le rebentò la sangre, y tuuo que curar muchos dias. Assi saben los Sãtos castigar los defectos de los ombres, quando lo que toca a la onra, y servicio de Dios no lo executan como les manda. Despues de auerle erido, dixo el Santo: No es pequeña la erida que tienes en la mano, bien merecida por tu ablar, y aunque es grande: mayor es la que tienes en el alma, por la inouediencia que has tenido en no callar lo que has visto, como se te ha mandado. Y pues por ablar à sido tu delito, llevaràs la pena de èl en quedar mudo. Nueve dias quedaràs assi en castigo dello. Al punto enmudeciò, y enpezò à padecer terribles dolores, assi en la mano, como en el cuerpo, adõde le alcãçarõ algunos golpes q̃ el Santo Abad le diò con el baculo. Creciò la confusion en los Religiosos, viendole assi padecer, y enmudecido, q̃ parecia se le acabaua la vida. Pasados los nueve dias, convaleciò de su penitencia, y de su achaque, y recobrando su abla, revelò al Abad todo lo q̃ le auia sucedido; pero como èl no tenia precrpto de callar, revelò a sus Monjes la vision que el Nouicio auia temdo. Diòles à entender a sus Monjes los castigos con que Dios toma

sa-

satisfacion de los pecados, reformatonse sus subditos en la vida, y el Novicio la acabò santamente en el Convento.

EXENPLO II.

MAndò Iesu Cristo à Zaque baxase de el arbol, para que baxandose, inponiendose en la tierra, asi mereciese la conpañia de su Magestad en su casa. Asi emos visto a este Novicio, aquien estando eleuado entre sus vanidades, y locuras, le vmillò la mano poderosa de el Señor, y castigò, para que con la vision de las penas, y tormentos, y con los golpes que le diò el Glorioso Padre San Benito, quedase enseñado, y vmilde, para que mereciese en el Cielo la conpañia de los Santos, gozando à Dios eu su Bienaventurança.

Entrò su Magestad en su casa, y la santificò con su santisima presencia: cuyo suceso, y entrada, canta en este Evangelio la Iglesia nuestra Madre en la fiesta de la Dedicacion de la Iglesia, y quando alguna nuevamente edificada se le consagra à su Magestad; assi mesmo veremos aora otro suceso maravilloso, con que nuestro Señor Iesu Cristo se diò por servido, y y agradado de la Iglesia de S. Dionisio en Paris, queriendo con su presencia onrarla, y mostrar su agrado en ella. Y fue, que llegandose el dia de su Dedicacion, que es vltimos de Febrero, fue grande concurso de aquella Ciudad para verla, por ser digna de admiracion en su fabrica, y ermosura. Aquella noche de la Vispera, procuraron despejarla de la gẽte, para q̃ estãdo desãbarazada, por la mañana siguiente, no tuviesen estorvo alguno los Obispos que auian de venir à la Consagracion, y fuese por cuydado de los porteros q̃ auiã de cerrar, ò por descuydo, aquella noche se quedò en ella escondido vn onbre, que padezia vna lepra tan terrible, y asquerosa, que no solo le tenia casi cubierto el cuerpo; sino de todo el le corrian sangre, y materias, que cau-

sa-

sauan oyer, y asco a quantos le mirauan, y asi mesmo por los dolores, y malolor se era insufrible. Llenauale alli la deuocion de los Santos Martires San Dionisio, y sus Compañeros Rustico, y Eleuterio, y en ocasion que à sus Santas Reqnias, se le dedicaua aquella Iglesia, tenia grande Fè en ellos que le avian de alcançar salud de Nuestro Señor. Buscò el rincon mas escondido de la Iglesia, asi para que no le viesen; y le echasen fuera, como para tener el espiritu mas quieto, quanto mas retirado, y con vmildad de coraçon, y ardientes supilcas, empezò à rogar à nuestro Señor por la intercession de sus Santos Martires le oyesse. A la media noche, viò en toda la Iglesia vn resplandor tan claro, que le parecia que el Sol claro à la vna del dia, no era posible igualarle: y tan copiosamente ocupaua toda la Iglesia, que no auia partè en en ella por retirada, que no gozasse de aquella gloria. Passò assi mucho rato, sin poder dormir vn instante, y por el inefable resplandor, que le quitava el sueño, quedandose absorto: esperaua vèr el fin de aquello que miraua, y admiraua. Dentro de poco rato, esforçandose mas la claridad, viò à nuestro Señor Iesu Christo aquien acompañauan los Bienauenturados Apostoles San Pedro, y San Pablo, a quien seguian San Dionisio Areopagita, y San Rustico, y Eleuterio. Empezò consigo à pensar, si aquello seria sueño, y examinandose bien, allò, que no soñaua, sino que con sus ojos los via. Viò à nuestro Señor Iesu Christo vestido de Pontifical, blanco preciosissimo, que precediendolos à todos, llegaua à las paredes, y azia las señales de la Santa Cruz, como las azen en ellas los Obispos quando Consagran vna Iglesia, a quien seguia aquel Coro de Santos Apostoles, y Martires, con mucha deuocion, y reuerencia, que se señalauan por las insignias, y especial gloria entre mul-

ti-

titud de Santos que tanbien asistian. Despues de auer acabadose los Oficios, nuestro Señor Iesu Cristo, vino a donde estava el leproso, y con voz que la pudo bien entender, le dixo: No temas, oye lo que te digo. A los Obispos que estàn allà fuera, y an de entrar a consagrar esta Iglesia, les diràs lo que te mando, y aràs relacion de lo que as visto aora, diziendoles, que no tienen q̃ azer el oficio de la consagracion, porque yo, y los que conmigo vienen la emos consagrado, y dedicado, poniẽdo nuestras manos sobre sus paredes, y asimismo aziendo todas las ceremonias de el Oficio. Desto les aràs relacion, y diràs de mi parte como te lo mando.

Recobròse el leproso del miedo que avia cobrado, y esforçandose su espiritu con el favor que Cristo nuestro Señor le azia, tomò animo para dezirle: Señor, pues como an de dar credito a mis palabras? Quien se à de persuadir à que no es falso lo q̃ digo? Yo soy el onbre mas abatido de la plebe, y por este achaque que padezco, el mas olvidado. No puedo por èl testificar, ni ser creido, pues quien me oyere, como no à de entender le engañe? Entonces el misericordioso Señor, que como el Saias le viò como à leproso, y nuestros pecados le izierõ assi parecer à los ojos de los onbres, teniendo lastima, se llegò a èl, con el rostro alagueño, le tocò con su mano derecha en la mexilla blandamente, despues se la puso en la cabeça, y con notable suavidad la fue rodcãdo por toda ella. Obrò aora vn prodigio, como los que sabe azer su poderosa mano. Arrancole todo el cutis lleno de las plastas de la lepra, y pegado a èl el cabello que entre si la tenia asqueroſa, y saliendo como vn capazete, cabellos, lepra, y cutis, la dexò su Magestad pegada à vna piedra donde estaua sentado el leproso, y junto adonde tenia la cabeça: cayòsele asimismo el cutis de la cara, y quedò con las señales de frente, ojos, y narizes, boca, mexillas, y barba: la

qual

qual a simesmo vniò su Magestad à la de la cabeça. Apenas le faltò esta dela cabeça, y rostro, quando el Señor le diò otra nuevamente, con tãta perfeccion, y linpieza, como de su poderosa mano se podia desear, y la que quitò enseguida, quedò alli pegada, y manifestandose el rostro, como si alli le tuuiera el leproso. Todo el cuerpo asimesmo quedò linpio, y tan sano de aquella pestilente enfermedad, como si jamàs vbiera enfermado de tal achaque; antes mejor que antes, con el color, y nuevo lustre. Aora que yà auia obrado el Señor tan portentoso milagro, sino te dieren credito, puedes testificar con estas señales, que ellas seràn testigos de lo que dixeres cõforme yo te mando. Luego se fue nuestro Señor, y en su seguimiento los Santos que le acõpañauã, y desapareciò la luz. Llegò la de èl dia, y abriendo la Iglesia, allaron en ella al leproso puesto de rodillas, dandole à nuestro Señor, las gracias de tan soberano favor. Luego al punto que viò à la gente les dixo: Estaos quietos, y no empezeis à disponer cosa alguna para la consagracion de el Templo. Lleuadme al Emperador, y venid en mi compañia, porque tengo que comunicarle vn secreto de mucha inportancia. Era Rey de Francia Dagoberto, fue el leproso à Palacio, acompañado de todos los ministros de la Iglesia. Entrò, y ablò al Rey quanto le auia pasado, y dixo lo que Cristo nuestro Señor le auia mandado dixese, como su Magestad auia echo la Consagracion, y Dedicacion, y asimesmo le auia dado salud. Atonito el Rey, fue à la Iglesia, acompañado de todos sus Ministros, y Obispos. Entrando en ella, señalò el leproso à vna ventana, y dixo: Por esta entrò, en ella Cristo nuestro señor, y sus Santos, y asimesmo, fue diziendo las partes dõde auia puesto sus manos. Esta es la verdad añadiò. Y sino me creeis, venid, y vereis las señales del milagro que obrò su Magestad conmigo, y mandò quedasen alli para

ra testimonio de esto. Vino el Rey, y los suyos, y mirando al ombre aun no davan credito à sus palabras. Llegando à la piedra, y viendo el cutis con su misma efigie, que cotejandola con la del ombre, allaron ser vna mesma, y en todo, y por todo parecida. Consideraronla por de dentro, y allaron las señales euidentisimas del milagro, y el sudor de el mesmo achaque, que aun no se auia enjugado. Tan euidentes eran las nuestras en todo, que los ombres mas incredulos, y los que mas se pusieran a dificultar el caso, solo con mirar el casco, y el rostro, se persuadiera à èl, y tomàran motivos para dar à nuestro Señor las gracias.

Auianse juntado los pueblos circunvecinos à Paris para allarse en vna ceremonia tan santa como la Consagracion de vna Iglesia, y aquella en especial, à quien amauan, y aman los Franceses, por estar en ella el cuerpo de su Apostol, y Patron San Dionisio, y sus compañeros: y quiso la Divina Providencia, que todos fuesen testigos de este portentoso milagro. Concurrian à porfia la gente à millares à mirar, y considerar de espacio la cabeça del leproso, y allãdola tã limpia, y tan fresca bolviã presurosos à la Iglesia, y la allauan con todo el cutis perfecto, asta el de las orejas, y las telas de los ojos, que todo se lo mudò nuestro Señor. Miravan luego las paredes, y las vian con las señales que Iesu Christo auia dexado estanpadas en las piedras, las quales duran oy, y duraràn mientras el mundo. Diò orden el Rey, para que se predicase el milagro, y los Obispos, y Sacerdotes que auian concurrido, le hiziero notorio, auisando à la multitud de gente que auia venido diesen gracias à nuestro Señor, y se bolviesen à sus casas, porque ya la consagracion la auia echo nuestro Señor Iesu Christo. Mandò Dagoberto, que todas aquellas señales del milagro, la cabeça, y rostro se pusiese en vna caxa de plata, y se guardase para perpetua memoria,

ria, y testificacion de aquel prodigio, y de la santificació de el Tenplo; la qual se conserva en el Relicario de aquella casa, como cosa en que Iesu Cristo Nuestro Señor auia puesto sus manos. Esparciòse la voz por todos, y como à este onbre no le conocian, le llamauan el Santo Peregrino. Diò el Rey gracias à Nuestro Señor por tantas mercedes, y ornò, y enriqueciò mucho aquella Iglesia, como los Reyes de Francia lo an proseguido aziendo la entierro donde sepultá sus Reales cuerpos, para que descansen en Casa, que tan protentosamente santificò Iesu Cristo, entrando en ella, y dedicandola, obrando ella la salud de aquel enfermo: Como entrò en la casa de Zaqueo, cuyo Euangelio cãta la Iglesia, y en èl tanbien dize: *Salus huic domui facta est.*

EXENPLO III.

DEspues de auer entrado Cristo Nuestro Redentor en casa de Zaqueo, enpezaron los judios à murmurarle, que entraua à conversar con vn onbre pecador. Los mesmos que le estauan viendo sus santisimas obras, procuran disfamarle con sus sacrilegas palabras. Mueve el demonio a este genero de gente, y se enciende tanto en rabia mortal contra los Iudios, que quando no ay onbres q̃ los disfamen, el mesmo es quien aze sus diligencias para quitarles la onra.

Otro caso prodigioso, refiere Enrique Gran, en que se conoce, quanta es la malicia de Satanàs, para quitar la fama à los buenos, y el cuydado que tiene el Señor de anpararlos, para que no la pierdan quando de ello se ha de seguir mal exenplo al pueblo, y ruina de alguna alma. Era Arçobispo de Nazared, el Bienauenturado San Silvano, grandisimo devoto de el Glorioso Doctor de la Iglesia San Geronimo. En todas sus cosas, acciones, y palabras, le traia tan presente, que sienpre que auia de azer algo, era invocando a Dios,

y à San Geronimo en su ayuda. Procurava en sus acciones imitarle. Esa es la verdadera deuocion con los Sãtos, y assi se dan por seruidos de los onbres. Doy à entender al mundo, que quiero biẽ à vna persona, quando procuro seguir sus pasos, y imitar sus obras: como assimesmo por el contrario las acciones de el que aborrezco, me parecen mal, y no solo no las imito; pero, ni aun verlas, ni oirlas quisiera. Esto azen los malos, aquello azen los buenos. Engendra en mi coraçon notable afecto la persona que me imita. Es la semejança, dize el Filosofo, causa de amor: porque como à mi mesmo me quiero bien; assimesmo quiero, y amo à todo aquello que me parece à mi, y se me asemeja. El tener à los Santos por deuotos, y no imitar sus obras, si les consigue el onbre, su patrocinio con encomendarse à ellos: pero quando este amor, pasa à imitarlo, es nueuo enpeño que les obliga à fauorecernos. La santidad deuida de Silvano, y el rigor de sus penitencias, y continuos estudios, juntandose con la deuocion que tenia al Santo, excitò a todos à que le llamasen, segundo Geronimo; porque en todo se le parecia. Aora quiso el Señor que se le ofreciese vna persecucion de el demonio, como las que supo mouer contra el Santo Doctor, y el favoreciò à su deuoto en la ocasion que Satanas le procuraua infamar. No podia sufrir el credito de Santo que tenia con todos, y considerando, que para derribar à vn pueblo, no ay mas medio que el mal exemplo de el que le govierna. Como assimesmo, que la santidad de quien le rige, ese le tiene à raya en sus vicios. Vna noche, tomando la forma de la persona de el Santo, se fue à casa de vna Señora de aquella Ciudad, noble, y ermosissima, y metiendose debaxo de la cama, esperò à que estuuiese acostada. Quando ya era tienpo, saliò, y llegandose à ella, procurò incitar-

tarla à desoneſtidades, y torpezas. La muger perdia el juyzio, aſi de ver ombre en ſu caſa à aquella ora, y tan en lo ſecreto, como que fueſe el Arçobiſpo, à quien venerava por Santo, y de èl jamàs pudiera preſumir tal coſa. Empezò el demonio à querer forçarla, viendo, que ni con perſuaſiones, alagos, ni caricias podia rendirla. Reſiſtiaſe la muger, y porque en ſu caſa no conocieſen la deſonra de el Arçobiſpo, procurò con ſilencio diuertirle del propoſito, y darle puerta para que ſalieſe, ſin que ninguno de caſa alcançaſe à tener noticia de eſte arrojo. Todas las trazas, y cordura de la muger, era en valde: porque el demonio, que ſolicitaua la deſonra de el Santo, no ſe auia de reducir, y aſſi callaſe; ſino obligarla à dar gritos, para que el caſo ſe conocieſe. Ya fingiendo nuevo furor, y eſtàr rematado en ſu deſdicha la dixo, que no auia de ſalir del quarto, ſin lograr ſu deſeo. Atemorizada la muger con ſ reſolucion, dio vozes à ſus criados, y deudos para que la ſocorrieſen. Vinieron preſurosos, y allaron al demonio en forma del Santo Arçobiſpo, que fingiendo turbacion, y verguença, azia ademanes de querer eſcaparſe. El ruido de la muger fue tal, que no ſolo ſe juntaron todos los de caſa, ſino muchos de las vezinas, para que aſi eſtuvieſe menos oculto, y entre mas teſtigos creciese mas la deſonra del Santo. Boluiò à eſconderſe debaxo de la cama, para que con eſta traza ſe neſe entablando mas bien el negocio. Entraron todos, y preguntando la que tenia, y porque dava vozes? Ella turbada, no ſabia que reſponderſe. Traxeron luzes, y mirando por todas partes, hallaron al demonio, a quien creyeron ſer ſu Arçobiſpo Silvano. Atonitos con el ſuceſo, no ſabian que azerſe. La fama de ſu virtud, les perſuadia no pudiera ſer: el verle alli preſente, podia eſcuſar el diſimulo. Con la colera que tenian, quiſierã

quitarle la vida : pero por no azer mas escandaloso el caso, reprimiendo la pasion, y los azeros, le preguntaron que como auia echo vna cosa como aquella ? Pues vn onbre, le dixeron, que tiene esa Dignidad, vn Arçobisdo que à de ser la regla, y el èxenplo de sus ouejas : el Pastor que deue corregir los defectos de sus subditos, mas con su santa vida, que con su rigor, aze maldades como esta? Que es esto Padre? Padre, como azeis vos esto? q̃ es esto? dixo el enemigo. Què mal è echo, si esta mugerme à prouocado, y me à sacado de mi casa engañado, y ahora me à entregado en vuestras manos? Nunca Satanàs aze vn daño solo, antes para reboluer mas bien al mundo, de vna traza suya, và encadenando otras muchas. Oyò la desdichada muger la respuesta, y desatada en lagrimas, lloraua su desonra, y desmintiendole à gritos. Entonces Satanàs, para prouocarlos mas bien à escandalo, indignacion, y infamia del Santo Arçobispo, enpezò a fingirse colerico, y a ablar contra la muger tales palabras, que de vna ramera publica no pudieran dezirse peores, y buelto a los que auian concurrido, los tratò tã mal de palabras, diziendoles tantas injurias, y aziendo tales amenazas, que solo el demonio que las azia, y dezia, podia disponerle de aquel modo, faltòles ya la paciencia, y con todo eso mirando à la dignidad de Arçobispo, por no quitarle alli la vida, le sacaron fuera de la casa por fuerça, y cerraron las puertas. Pasaron todos aquella noche sin sosiego, ni poder entrar en acuerdo, considerando el caso. Apenas vbo amanecido, quando ya se sabia por toda la Ciudad. Alborotòse toda, y el demonio que auia logrado tan bien el lance, encendiò tan bien el fuego, y con tan lindo ayre le soplaua, que escandalizados todo, sin juyzio, y sin razon discurrian por aquellas càlles, blasfemando de èl. Llamanle traidor, enbustero, ipocrita, mal Sacerdote, Obispo sacrilego,

go, torpe, engañador. Aora le reducian à la memoria toda su vida, y los casos que cada vna contaua, mirandolos à la luz de este suceso, dezian que eran encaminados à su incontinencia. Las limosnas que auia echo à Donzellas, Viudas, y toda suerte de mugeres, que eran para engañarlas, y traerlas à sus torpes deseos. Querian ponerle fuego a su casa, y aun con quitarle la vida, y azerlo cenizas, les parecia no quedauan tomados satisfacion de sus maldades.

Es cosa notable lo que denigra la fama de vn onbre, y especialmente de vn Eclesiastico, y mucho mas de vn Prelado qualquier vicio en esta flaqueza. Qualesquiera en otra linea, no les falta vna capa para rebozarlos, y onestarlos, y este como es dèsonestidad, no ay buen color que pueda azerle parecer bueno. En qualquiera pecado de otra calidad que incurra vn superior, aunque su credito quede vencido, nunca es tanto, que no pueda bolver sobre si, y alçar la voz en su defensa. En esto, asta el onbre mas vil le tiene el pie sobre el cuello, y le obliga à callar, No ay mancha tan fea, y que tanto se conozca. Otra qualquier no faltan remedios para sacarla: Esta es de tal calidad, que para sacarla no ay remedio sino es el olvido causado de largo tiempo, y como parece tã mal, no ay onbre que no se escandalice, y que no se irrite quando vè tal çosa, en quien profesa estado de tanta santidad, y linpieza.

Por esto procura siempre el demonio, ò azerlos caer en este vicio, ò disfamarlos en èl; porque como mas feo, mas eficazmente obra contra la buena reputacion: para que perdida esta, no se aga efecto ninguno en el exenplo, y correccion de los subditos.

Los gritos de la Ciudad eran tantos, y el escandalo en todos tan grande, que no pudo ocultarsele al Santo Arçobispo. Pero como la buena conciẽcia no se turba, porque està libre de lo que le imputan: siempre tiene el animo se-

se eno en las tribulaciones. Encogiòse de ombros oyendo el ruido de la Ciudad, y lo que se dezia. Ofreciò à Dios aquel trabajo, pidiòle paciencia, y fuerças para lleuarle; y sin ablar palabra que fuese menos templada, solo repetia dar gracias à nuestro Señor, y dezir, que por sus pecados le venia aquel trabajo, y otros muchos que debia padecer aun no se los enbiaua el Señor. Pues nunca se allaua mas contento que quando se via despreciado, y abatido de los ombres. Quietose por entonces el furor del pueblo; pero las lenguas no se quietauan de tal forma, divulgaron el caso, y el demonio esparcia las noticias con tal brevedad, que dentro de breve tiempo llegaron, no solo à Palestina, sino à Alexandrina, y à los rincones mas retirados de Egipto.

Vn año se pasò entero, padeciendo el Santo las persecuciones, y murmuraciones de vn vulgo desenfrenado. Viase tan aborrecido de todos, que no auia persona que entrase por las puertas de su casa. Los que mas le estimauan, y le querian, le dexaron, y aborrecieron, como à mortal enemigo. Ayer estaua Siluano amado, y venerado como Santo, y aora se via abatido de todos, aborrecido, y en tal estado, que no se tenia por bueno, quien no le aborrecia por malo. Suelen las cosas olvidarse con el tiempo: y como Satanàs movia estos escandalos, no para olvidarse, sino para que durase en la memoria de los ombres todo el tiempo que à Silvano le durase la vida: Cada dia q̃ se iba alargando el tiempo, crecia mas el escandalo. Y como quando vn efecto dura todo lo que dura la causa: y el odio que el demonio movia contra Silvano, como no consistia en la maldad que se juzgaua: aora le auia puesto en su presencia, pues de solo verle se irritauan los animos. Conociò que despues de vn año no se auia quietado el fuego, sino que aora ardia con mas fuerça: determinò retirarse de Nazaret; para que quitandoseles de la vista, con eso se quie-

quietase aquella tormenta. Fuese à Belẽ à visitar el cuerpo del Glorioso Doctor San Geronimo, y à consolarse allí cõ su santo deuoto, y de quiẽ era tan apassionado. Llegò allà, y puesto de rodillas junto al Altar donde estaua el Santo Doctor, como llegando à puerto deseado donde descansar de tão naufragio, empezò à llorar su infamia, y deshonra con su santo amigo, y pedirle le alcançase de nuestro Señor consuelo en tanta melancolia, y valor para resistir tantos contrastes.

Auia dos oras que el santo Arçobispo estaua puesto en oracion, y vn onbre, cuyas acciones gouernaua el demonio, no pudiendo ser menos que suya vna accion semejãte: como si fuera de su jurisdicio el castigar tales delitos quando el Santo los vbiera cometido, rabioso como vna fiera, sacò vna daga, y se vino à èl para quitarle la vida. Vèn acà mal Obispo, le dixo, como te atreues tu à prouocar à torpezas à las mugeres onradas, y te arrojas à sus casas con el desenfrenamiento, que si fueras el onbre mas perdido del mundo? Gozoso el Santo de verse assi maltratado, sin enojarse, ni moverse del lugar donde estaua, le ofreciò à Dios aquel exercicio de paciencia, y le rogò al onbre, que no por eso dexara de dezirle todo quanto se le ofreciera. Lo q̃ en este onbre endemoniado debiera ser motivo para cõfundirse viendo aquella paciencia, y sufrimiento, eso fue para encẽderse en rabia mortal; y llegando al santo Arçobispo, le tirò vna puñalada à la garganta, cõ intento de dexarle alli muerto à sus pies. Al ver que iba sobre si à descargar el golpe, llamò en su ayuda à su Santo amigo, diziendole: Santo mio Geronimo, socorreme. O Señor, y como sabes bolver por tus amigos, y castigar orrendamente à los que los persiguen! Al punto que este mal onbre fue à descargar el golpe, le torciò Dios la mano, y bolviendo la daga contra si, se pasò con ella la garganta, y cayò difunto à sus pies. A esta ocasion entraua en la I-

glesia otro onbre, de no mejor alma q̃ este ya difunto, y viendo tã desastrado suceso, no imagine era castigo de Dios, sino q̃ el Santo era el omicida, segũ el demonio auia mouido à todos para q̃ le aborreciesse, no erã menester estos nuevos sucesos para desearle la muerte: y viẽdo este la de aquel onbre, y juntãdose à ella la mala reputaciõ en que le tenian, precipitado de colera, quiso vengarla en el Santo, pareciendole que yà no solo era malo en la deshonestidad, sino en el omicidio. Sacò vn puñal, y fuese al Sãto para matarle, y al darle, buelto el azero contra si, como al primero auia sucedido le sucedió à èl, quedãdo muerto à los pies del Sãto, como el q̃ antes lo auia intentado. Dos quedauan yà difuntos: y el inmoble perseverando en su oracion, encomendandose à Dios, y rogãole diese buena salida à aquel suceso, porq̃ segun la amargura con q̃ se viã su coraçon, cada cosa que ablaua, y dezia, no solo le ayudaua en su favor, sino viciãdola el demonio, se le bolvia en contra. A este era entrauã otros dos onbres por la Iglesia, llegaronse cerca, y reconociendo la miserable muerte de aquellos, juzgando era el Santo Arçobispo Silvano el omicida, asimesmo quisieron vengarla, como el segundo auia intentado con el primero.

Las vozes furiosas que davan, y los estremos que azian, mas parecian de onbres locos, que de quien debe mirar las cosas con Christiandad y consideracion. Traidor, traidor, le dezian, mal Obispo, onbre endemoniado. Es posible aya nacido de muger mas maldito! Tu eres Sacerdote? Tu eres Obispo? Te parece bien el modo cõ que vives, el escandalo que causas en todas partes? Todo el mũdo està lleno de tus atrocidades, As de apurar nuestra paciencia, y sufrimiento? Allà en Nazared as intentado con con tu torpeza infamar à las mugeres onradas, y aora vienes aqui à quitar la vida à los onbres? Fiera, fiera, que no eres onbre. Demonio, demonio, que tu no eres Sacerdote

te. Yà la tierra no puede sufrirte, porque el peso de tus maldades à todos nos tiene oprimidos: No solo nuestras mugeres, y ijas no estàn seguràs de ti: sino nuestras vidas corren peligro en tu cõpañia? Aora pagaràs tus maldades, y à nuestras manos pagaràs con tu muerte quanto as cometido. Vno de ellos mas atrevido se llegò al Santo con la espada desnuda para quitarle la vida, y al tiempo de executar su ira, èl fue su mesmo verdugo como los dos antecedentes, y cayò atravesado en su espada, muerto, arrojandose sobre los otros. El conpañero, luego que viò vn caso tan repentino como aquel, oyendo que Silvano auia llamado en su ayuda a San Geronimo, conociò, que aquel castigo mas baxaua de el Cielo, que obraua en èl la mano de el Arçobispo. Buelto en si, torciò su juyzio, y le pareciò ser arte diabolica aquello, y que el demonio conjurado por Silvano assi quitaua las vidas. Pusose en la puerta de la Iglesia, y con alaridos enpezò à dezir a los que pasauan. Amigos, amigos, venid acà, y vereis las maldades de el Arçobispo de Nazared, que no solo quita la onra à las mugeres virtuosas, sino las vidas à los onbres, valiendose de echizerias, yencantos contra ellos. El concurso de la gente fue tal, que en breve tienpo se llenò la Iglesia. Las vozes, gritos, y cõfusion fue tal, que no se entendian vnos à otros: y desenfrenados en sus lenguas, y inpacientes en su colera, qualquiera deseaua ser el primero en vengar el agravio; pues quando vn vulgo se desenfrena, en orden à azer mal, cada vno quiere tomar la causa por suya: y en orden à azer bien, no ay ninguno que se mueva. Vnos dezian que alli le quitasen la vida, y pagase la pena, donde auia cometido el delito. Otros, que le hacasen à quemar, para que el castigo fuese notorio à todos, y quedase con satisfacion la causa publica: y vnos, y otros mientras no se executaua con las manos

no

no parauan con las lenguas, diziendole mil injurias, y oprobrios, y teniendose por mas zeloso el que mas disparates azia, y dezia.

Estaua el Santo en esta ocasion, como el cordero entre los lobos. A, Señor, y quá do regalais à vuestros amigos, y q̃ à manos llenas dais los regalos! Quando dais licencia à Sathanàs, que bien sabe soltarle, y que ruidos no arma en el mundo contra los justos! Entre esta confusion, gritos, y alboroto estaua el siervo de Dios con vna serenidad de animo, y con vna paciencia, como si el ruido, ò estuviera mas lexos, ò no fuera con èl. Y levantando à Dios la voz, y el espiritu, le ofrecia estas afrentas, y dezia: Bien merezco, Señor, estos trabajos, y mayores, porque mis pecados tienen provocada tu ira. Aũ no me castigas, Señor, como yo merezco; q̃ mas pena que toda esta corresponde à mis culpas. Ni esta afrenta, ni este desconsuelo, aborrecimiento, y desonra, aun no llegan à la menor ofensa, ni à la satisfacion de lo que debo padecer. Dame fuerças, Señor, dame paciencia. Glorioso San Geronimo, ayudame. Santo amigo mio, intercede por mi al Señor, para que en esta tribulacion no me olvide. Llegaron à èl vna multitud de onbres, y vno tirandole de la muceta, otro del roquete, le arrastraron por el suelo, y con pũtillazos, bofetadas, golpes, y tormentos quisieron alli quitarle la vida. El Santo Arçobispo en esto se mostraua cõ la paciencia, y sufrimiento q̃ antes. Al tienpo que estauan cebados en esto, como lobos carniceros en la presa, los q̃ no podian llegar à azerla, por lograr tanbien su ira, empezaron à echar voz, de que le sacasen fuera, y le quemasen. Agradò tanto à todos la sentencia, que le sacauan arrastrando para llevarle al fuego, que algunos yà teniã preuenido: pareciendoles que azia mayor servicio à Dios el que cometia mayor sacrilegio contra vn santo Arçobispo. Al tienpo, pues, que yà le iban sacãdo, quiso Dios bolver por la onra de su siervo.

De-

Dexa el Señor, que el Cielo se escurezca, que los vientos soplen recios, que la mar se alborote, que la barca çoçobre, que los Apostoles peligren, que su animo desmaye, y al tienpo que mas desesperados està de consuelo, y quãdo las fuerças vmanas no bastan à resistir tanto tropel de persecuciones: el Señor que les parece està durmiendo, se levanta; manda à la mar se quiete, à los vientos que descansen: y èl mesmo q̃ dexa correr la ocasiõ asta el peligro, los saca del con gusto, credito, y reputacion. Al llevarle arrastrando, sonò vn ruido grande en el sepulcro de el Glorioso San Geronimo, y suspensos todos, puestos los ojos en èl, vieron que el santo Doctor se levantò, rodeado de inmensa luz, el qual se vino à donde estaban oprimido, y atormentado à su deuoto Silvano. Cogiòle con la mano derecha la del Arçobispo, y buelto los ojos à vn lado y à otro, los mirò à todos con muestras de notable enojo. Estauan todos atònitos de ver aquel prodigio, no solo que no podian preverle, pero ni jamàs tal cosa auian oido dezir en otro. Dos cosas los atormẽtaua à todos en esta ocasiõ, q̃ qualquiera dellas por si era grande. La primera verà San Geronimo salir de su sepulcro, y con aquellas demonstraciones de enojado: y la segunda, de que fauoreciese al Arçobispo Silvano, à quien todos juzgauan digno de muerte; tanto mas, quanto las causas les parecia ser imposible no ser verdad. Continuando el Santo el mirarlos con la vista tan inplacable, les ablò cõ vna voz terrible, mandandoles dexasen à Silvano. Apenas oyeron la voz, quando en sus oìdos, y coraçones sizo la operacion, que vn trueno que de vna nube dispara vn rayo; pues despues de auer atormentado los oìdos con el ruido, parte los coraçones con el fuego, y reduce à cenizas arboles, ombres, y piedras à quien toca, y postra por el suelo los edificios mas fuertes. Al punto que oyeron là voz del Santo cayeron todos en tierra, perdido el animo, y postrado por el

el suelo, quedaron casi difuntos.

Bastaua este prodigio, para que se entendiese auia Nuestro Señor buelto por el credito de su siervo, y que el mundo conociera, que quando èl le traia tan perseguido, y desonrado, entonces mirauа Dios por su reputacion, y procuraua dar à entender àsi la inculpabilidad en èl, como la malicia dellos. Pero como sabe el demonio apretar los luzes por todas partes, para aogar à los siervos de Cristo, sabe su Magestad por muchas mas bolver por su reputacion, y dar à conocer su inocencia. Aora dispuso su altisimà prouidencia, que el demonio que auia dispuesto estas trazas para desonrar al Santo, el mesmo las desizese para mayor onra suya. No acaba este enemigo de tomar escarmiento, ni su malicia le dà lugar à que las experiencias le agan cesar de nuestra persecucion: pues conoce, que quantas inquietudes, y desaforiegos busca para quitar à los ijos de Dios la onra, y la fama, estas mesmas aze Dios, que àclarandose las cosas sirvan para mayor credito de los que el persigue, y para mayor afrenta suya, obligandole el supremo Señor, à que èl mesmo le cõfiese contra si, y aun con todo esto es tanta su desverguença, que no se quiere dar por vencido, y porfia en estas infamias cada dia contra los onbres.

Estando todos tendidos en el suelo como muertos, y atemorizados con la presencia de San Geronimo, que rodeado de luz se auia leuantado de su sepulcro; y tenia de la mano al Santo Arçobispo, traian à la Iglesia à vna muger endemoniada, rodeada toda de cadenas, porque el demonio no la dexaua de otro modo. Al punto que puso los pies en la Iglesia, y los ojos en el santo Doctor, empezò con tiernas vozes à dezirle: Geronimo, Geronimo, Santo mio, ten misericordia de mi, y librame de estos enemigos que me persiguen. Los demonios no pudiendo sufrir la presencia del Santo, y los tormentos que con ella, y con sus

sus intercesiones desde el Cielo les causaua, empezaron à grandes vozes à dezir blasfemias contra el Santo, quexandose de tanto mal como èl recibiã, y que èl solo era quien por estar alli su cuerpo enterrado los tenian desterrados de aquel lugar, y que los perseguia en muerte, como lo auia echo en vida.

Oyeron aora todos la voz del Santo, que ablò al demonio, diziendole en voz, que todos percibieron: Espiritu nefando, sal fuera luego al pũto desta muger, que es criatura, y sierva de Dios, y no la persigas mas. Y para q̃ todos conozcan tus maldades, y las que as armado contra mi deuoto Silvano, aqui en presencia de todos estos que le persiguen, te mando dès à entender tu malicia, y su inocencia; assi aziendo demõstracion de todas las trazas, y abominaciones con que tienes inquieta à esta tierra, como las q̃ as echo para tormento de este mi siervo, y devoto.

Aora para que se conociese mejor el caso le mandò el Santo que se apareciese en la forma de Silvano, segun se auia parecido en Nazaret à aquella muger para solicitarla. No pudo el demonio resistirse al imperio del Santo. Dexò de atormentar à aquella miserable que tenia tan perseguida: quedò ella libre de tan molesto enemigo, y dãdo gracias al Señor, y à su Santo, que tal merced le auia echo. Luego al instante se mostrò el demonio visible, con la forma de Silvano, y tan parecido à èl, que à no tener San Geronimo todavia de la mano à su siervo, ninguno pudiera azer distincion entre los dos. Tales son las traças de Satanas, tales sus malicias con que al mesmo tienpo que engaña à vnos, busca la persecucion para otros. Aun no siendo vna mesma persona quien comete vn delito, nos engañamos: como aun quando conocemos podremos azer juyzio de que es el mesmo, y no el demonio el que toma su forma, para persuadirnos! Luego que se mostrò en la forma de Silvano, cõpelido del santo Doctor Geronimo manifestò

to a todos la maldad que auia vsado, diziendo como en aquella forma se auia aparecido para quitarle la fama, y para que ninguno le tuviese en reputacion de Santo, como todos le veneraua. Los gritos, y estruendo que causò fue terrible, y con esto desapareciò. Quedaron todos admirados de tan peregrino suceso, y conociendo la paciencia con que el Santo Arçobispo auia padecido sus persecuciones, injurias, y injusticias. Teniale todavia de la mano San Geronimo, y mirandole con el rostro risueño, le dixo: Silvano, querido mio, que quieres otra cosa q̃ aga por ti? A que agradecido respondiò: Santo mio, que no me dexeis en este mundo. Pues como le pides assi sea, dixo San Geronimo. Seguiraime luego al punto. Con esto desaparecio. Apenas se auia pasado vna ora, quando Silvano dexando esta vida mortal pasò à la eterna. Conocieron todos su pecado, y llorando amargamente le pedian perdon al Santo de las persecuciones, y molestias, q̃ le auian causado. Al dia siguiente llevaron su cuerpo à enterrar à Nazaret, donde le sepultaron magnificamente, alabando sus virtudes, y aclamandole por Santo.

EXENPLO IV.

LAs malicias de los Fariseos, y Iudios, calumniando las acciones de Christo nuestro Redemtor, y los coraçones inquietos para desacreditarle, porque entrò en casa de Zaqueo, y porque comunicaua con publicanos, y pecadores, que ellos llamauan, yà las emos visto, y los intentos assimesmo de Satanas para quitar el credito al santo Arçobispo de Nazaret para que descaeciese del buẽ concepto que todos le tenia̅ por sus virtudes. Aora en cõformidad de las cuentas, que el Padre de Familias ajustò con sus Mayordomos, y el premio que diò à los buenos y castigo à los malos. En esta prodigiosa istoria, que refiere el Venerable Beda, citado de Enrique Gran, veremos los castigos orrendos que Dios

Dios tiene para los que no le sirven, y no negocian bien cõ los talentos que les dà.

En la Provincia de Norturbria auia vn hombre padre de familias, muy medesto en sus costumbres, y ajustado a las leyes de buen Christiano. En su casa procuraua viuiesen sus ijos con la mesma reformacion, devotos, vmildes y corteses. Siempre el padre que ama, y teme à Dios, procura que sus ijos le teman, y amen. No ay baso en que los ijos beban mas dulcemente las buenas, ò malas costumbres que la vista de los que los engendraron. Amalos mucho, y el amor que es natural aze sin violencia impresion en los ijos de lo bueno, y de lo malo. Porque como heredan de sus padres sus espiritus con mas certeza que sus azienda; se tienen yà de antemano echo grandissimo negocio para la impresion de sus costumbres. Diòle à este hombre el mal de la muerte despues de vna penosa enfermedad: y despues de muchos dias que vbo padecido pasò de esta vida à prima noche. Assistieron los de su casa velando el cuerpo asta darle sepultura por la mañana, creciendo en todos el desconsuelo, al compàs de la consideracion de su perdida, porque les faltaua de casa su gouierno, consuelo, alivio, exenplo, y en todo, y por todo vn padre, tal qual pocos se allan entre muchos que tienen las mismas obligaciones. Estando todos rodeados de las ardas en que estaua el cuerpo. Assi pasaron toda la noche asta cerca del amanecer, y de repente vieron que el cuerpo se mouia, y su padre se leuantaua de la caxa. El temor en todos fue tal, que huyendo de èl tomaron la puerta sin tener ninguno animo para esperarle. Su muger que le amaua tiernamente recobrada vn poco de el sobresalto bolvio à la sala, aunque no sin grande orror, y miedo. Mirola el difunto yà viuo, y conociendo la causa de su fuga, y la inquietud de su coraçon, la dixo: Sosiegate, no temas. Resucitado no soy difunto, como estaua, y pensais. Antes me

me à echo Dios merced de que buelva al mundo à vivir entre vosotros. No esperes de mi el continuar la vida q̃ è tenido; porque à de ser tan distinta como lo es la vida de la muerte. Llama à mis ijos, juntalos à todos, y diles, que con sus vozes no inquieten à los que estàn sosegando à esta ora: porque yo me voy à la Iglesia à dar gracias à nuestro Señor por los mercedes que me à echo. Leuantòse de la caxa, y fuese à la Iglesia, donde estuvo aziendo oracion asta que amaneciò. Luego bolviò à su casa, y jũtandolos à todos consideròla azienda que tenia: Izo de ella tres partes, vna dexò à su muger, otra à sus dos ijos, y la tercera que quedaua para si, luego al punto la repartiò entre pobres, socorriendo las necesidades de muchos. Echo esto pidiò licencia à su muger para retirarse. Fuese al Monasterio de Maitros, el qual no solo la virtud de los Monges, que en el abitauan estauan conbidando à seguirla, sino la mesma plãta del Conuento, estaua persuadiendo à soledad, y retiro, porque cercado por todas partes de vn caudaloso rio, sola vna puente quedaua para la comunicacion; y alli retirados de la conversacion de los onbres, toda la suya era de los Angeles. Entrando en èl ablò al Abad, y con lagrimas en los ojos le pidiò vistiese de su santo Abito. Este conociendo su espiritu lo izo, y señalò celda donde abitase. Las penitencias, y rigores con que viuia, y la priesa que daua à mortificarse daua à entender, que alguna cosa prodigiosa le azia retirarse à sagrado: y queria aora con su penitente vida librarse de los peligros en que se auia visto.

En vna ocasion que los Monges llegaron à conversar con èl, le persuadieron se fuese de espacio en aquel modo de viuir, y no cargase tanto la mano en afligirse, temiendo no fuese alguna tẽtacion de Satanàs, para azerle que mas apriesa parase; pues yà que no lo fuera, por lo menos se imposibilitaria de proseguir en la carrera que auia

auia enpezado. Diòles à entender, que lo que por èl auia pasado le daua priesa à no descuydarse. Y enlazandose vnas preguntas con otras le fue forçoso manifestarles el caso. Dixoles, como luego al punto que su alma auia salido del cuerpo, se le juntò à vn lado de su alma vna persona, cuyo aspecto era de luz y sus vestidos muy blancos, Enpezo à guiarle, sin ablar palabra, y fue caminãdo àzia donde sale el Sol. Despues de auer andado mucho espacio con este silencio, llegarõ à vn valle anchurosissimo, y profundo. A vn lado se vian vnos fuegos terribles, cuyas llamas vorazes llegauan al cielo: y à otro lado vnos yelos, nieves, y granizos tan terribles, y vn aire que soplaua tan elado, q̃ no auia fuerças vmanas para resistirlo. En vna, y otra parte auia infinidad de almas, q̃ como vn torbellino, quãdo lleua cõsigo las aristas, assi las cogia del yelo, y las pasaua al fuego, y deste al yelo, cõ orrenda inquietud, y tormento, sin tener vn instante de sosiego. Estando enmedio de las llamas, dàndo grãdissimos alaridos por el fuego q̃ padecian, y los intorables tormentos q̃ pasauã, venia el viento, y las pasaua al yelo: y aziẽdo este el mesmo efeto q̃ el fuego eran aqui nuevos sus desconsuelos asta q̃ bolvian à aquellas terribles llamas. No solo por vna parte era esto, sino en todo aquel inmẽso valle auia esta desdicha, siendo inumerables almas las q̃ la padecian. Cõsiderando esto, dixo el Monge, me puse à discurrir, si acaso era aquel el infierno, de quien auia siẽpre oido dezir muchas cosas. Acreditaualo el ver las visiones monstruosas de los atormentados, la fealdad indecible q̃ se representaua en sus cuerpos, y rostros, la tristeza, y inquietud con q̃ alli estauã, la melancolia continua por la perpetuidad de aquellas penas, y cõsiderar, que jamàs esperauan salir dellas, ni aliuiarseles vn instãte. Estaua pẽsando, que aquellas penas serian eternas, y que aquel seria el infierno. Mi compañero conociendo mi duda, me dixo: No es el infierno este,

como juzgas. Mas terrible es de lo que piensas. Quedeme atonito de oirlo, pareciendome que las penas del no podian ser mayores. Lleuome de la mano mas adelante, vi que delante de mi, repentinamente enpezò à escurecerse todos aquelleos lugares, con vnas tinieblas tan espesas, y tristes, que en ellas no se via cosa ninguna, sino tan solamente la persona que me guiaua. Algunos pasos anduuimos por aquella escuridad, y vi, que en vn instante enpeçaron à subir à lo alto, no cẽ tellas, sino globos de fuego, que salian de vn poço profundissimo, llenode aquellas mortales llamas: apenas auian llegado à lo alto, quando boluian à caerse en èl, causando con su caida vn estruendo, q̃ parecia vadirse el mundo, y con la turbacion de sus aguas de fuego ediondo, arrojando bolcanes por toda aquella circunferencia. Subian, y baxauan estos globos sin cesar, lleuando cada vno tràs si arraſtradas de su violencia infinitas almas, que con la presteza que subiã à lo alto caiã à aquellas profundidades. El edor intolerable que subia de aquel poço, inficionaua el ayre de aquellos lobregos espacios, tan pestilente, y tan ediondo, que no ay en esta vida cosa con que asemejarlo.

El temor, y desconsuelo con que estaua me tuvo suspenso mucho rato, sin saber q̃ azerme, ni à donde bolver los ojos, ni que fin tendria aquello: porque para escapar me no tenia fuerças, y me allaua en parte, q̃ las mias eran sin fruto. Quando las tuviera fuera inposible. Todo estaua lleno de fuego, escuridad, humo, cuestas, montañas, y despeñaderos. En esta congoja estuve, y en esta anguſtia, mayor q̃ las q̃ todos los mortales puedẽ padecer. Y bolviẽdo à vn lado el rostro oì àlo lexos vn miserable lamento de gemidos, aullidos, y vozes, y assi mesmo vnas risadas como de gente que burlaua los q̃ padecian. Fuese llegando à mi aquel estruendo, y vi vna multitud de demonios, q̃ con grã desiesta traian cinco almas à los infiernos, y las acercauã à aq̃llas penas, viniendo ellos ale-

alegrandose con tan miserables lamentos, y aziendo fiesta de aquella melancolia, gemidos, y desconsuelo. Segun las mueſtras conoci à vno, q̃ parecia clerigo, otro seglar, y otra muger, los otros no pude verlos. Traianlos arrastrando por aquellos despeñaderos, y precipicios, para arrojarlos en aquel poço. Al rudo que estos azian con sus llãtos, y risa, y alboroto de sus verdugos salieron multitud de demonios del poço, y mirandome alli, me cercaron en cõtorno, cogiendome en medio, arrojando fuego ediõdo por los ojos, narizes, y bocas acometieron à cogerme con las tenaças, garfios, y chuzos de fuego que traiã en las manos. Los bramidos que dauã, y los aullidos orribles me atormentauan mucho: no se atreuieron à llegar à mi: aunque con el espanto, y pavor, bien cerca de mi los tenia, pareciendome seria ya imposible escapar de sus manos. Bolui los ojos à todas partes para ver si podia allar quiẽ me socorriese, y todas las allaua rodeadas de escuridad, fuego; llamas, demonios, alaridos, risadas, blasfemias cõtra Dios, y rabia mortal. En esta tribulaciõ, yanguſtia, viàmis espaldas muy à lo lexos vna luz como de estrella, q̃ entre aquellas escuridades luciamucho. Fuese acercando à mi, y creciẽdo mayor, yestando cõmigo descaecierõ cõsu presẽcia aq̃llos enemigos, y se fueron vyendo todos los q̃ con sus tenazas, y garfios querian apresarme. Era mi cõpañero el q̃ exalaua de si este resplãdor. Bolviò me al lado derecho, cõtrario del q̃ ibamos siguiendo, y saliendo de aquellas tinieblas, y calaboços, dimos vista à la luz clara, y à otra regiõ diferente. Allamos à la vista de vn prado ameno vna muralla tã grãde, y tã dilatada, q̃ por lado ninguno se le via el fin, y tan alta, que casi cõ sus almenas tocaua en el Cielo. Por parte ninguna se via puerta, ni postigo: toda estaua cerrada. Caminamos àzia ella, y pareciẽdome que no se descubria parte por dõde entrar, juzgue ocioso el trabajo de llegar à ella. Luego al punto que tocamos a-

quella fortaleza, yo no sè como, ni de que suerte nos allamos enlo alto, siendo mas mi admiracion, que no auia, ni escalera por donde subir, ni modo para llegar allà, ni se se viò junto à mi otra alguna persona mas que mi conpañero que sienpre me auia asistido, sin dexarme mas que quãdo estuue jũto al poço de los infiernos.

Desde èl descubri vn canpo anchurosisimo, y alegrisimo, todo lleno de amenidad de rosas, y flores: respirauan de si vna fragrancia tan grãde, que me consolaron notablemente, y con ella pude desechar el edor de aquel lugar que dexaua à las espaldas lleno de miserias, tormentos, inquietudes, sobresaltos, orror, fuego, escuridad, confusion, y desdichas lamẽtables. Descubriase por todas partes vna luz tan agradable, y tan clara, que sobrepujaua la claridad del Sol, aun quãdo esta en sus mayores resplãdores. Auia en este canpo innumerables Coros de personas, todos vestidos de blanco, recamados preciosisimamente cõ todas quantas riquezas puede imaginar el pensamiento vmano. En todos via vn regozijo, y alegria indecible, vna quietud, paz, y sosiego inexplicable. Lleuome mi conpañero paseando por medio de estos Coros, que estauan en este alegre canpo, y enpezè à pensar, que siendo el Purgatorio el que auia visto antes; y el infierno el que aora acabaua de ver, seria este el Reyno de los Cielos, pues segun el gozo, santidad, y felicidades que en èl via, era muy cõforme à lo que sienpre auia oido dezir: conociò mi cõpañero mi discurso, y sin ablarle yo palabra, me dixo: no es este el Reyno de los Cielos q̃ tu juzgas.

De aqui fuimos prosiguiẽdo adelante, y pasando desta mansion de dichosas almas, vimos otro sitio de mucho mayor claridad que esta. Venia à los oidos vna musica tan agradable, que suspendia el coraçon, vnos trinados, y ecos de vozes, la diuersidad de instrumentos, y redobles que dulcisimas se oìan: La fragrancia que

res-

respiraua aquel Paraylo, y el consuelo que causaua aquella amenidad, con ser tan de, la que antes auia percibido, me pareciò ser mucho menor, respecto de esta. Gozoso miraua aquel ermoso Iardin, y deseoso de entrar en èl, casi me repreendia a mi mismo por la tardança. Apenas puse en ellos ojos, y con los oidos, y olfato percibi aquellos ecos, y fragancia, quando mi compañero me izo parar vn instante, quanto pude certificarme dello, y luego al punto me apartò de alli, y me traxo por el camino que auiamos llenado.

Bolvimos a pasar por aquella bienauenturada mãsiõ en que antes auiamos estado, y compañero, o bolviendose à mi, me dixo: Sabes què es esto que as visto? Respondile que lo ignoraua. Y añadiò. Aquel valle que viste primero lleno de llamas, y yelos, es el lugar donde son examinadas y castigadas las almas de aquellos q̃ dilatan de vn dia para otro el enmẽdar sus vidas, y azer penitencia de sus culpas, y llegandose el articulo de la muerte, recurrẽ entõces cõ prisa à abrazar la confesion, y penitencia, y assi salen de la vida. Los quales por el dolor que tuuieron de sus culpas, por la confesion, y penitencia, y firme proposito de enmendarse, no auiẽdo satisfecho por los pecados q̃ cometieron, alli pagan la pena de sus culpas, y con aquel terrible frio, y fuego se purgã dellas, y finalmente, despues de auerlas alli castigado la justicia diuina, luego suben à gozar de Dios, en compañia de los Bienauenturados. Alli les ayudan mucho los sufragios de los Fieles, sus limosnas, ayunos, penitencias, y quien especialmente les consigue su descanso, y que el Señor las lleue al Cielo, es el Santo Sacrificio de la Misa, que por ellas se ofrece.

Aquel pozo q̃ viste echar llamas, es la puerta de el infierno, en el qual, los que vna vez entran, jamas buelue à salir, y en èl son, y serán atormẽtados por toda la eternidad de Dios, aquellos q̃ no auiẽdo querido obedecer sus santos mãdamientos, mu-

ron en pecado mortal obstinados, sin pedir à Dios perdon de sus culpas, ni dolerse de coraçon de auerle ofendido. Este lugar florido donde vès, que esta multitud de infantes estàn esparciendose, es donde estàn las almas de los niños, que murieron sin Bautismo. Yà, pues, que tu as de bolver à tu cuerpo, y viui entre los onbres, conforme la administracion que tuuieres de los talentos, y caudal que Dios te dà, asi tendràs la pena, ò el premio. Si tus acciones las encaminares al servicio de la Divina Magestad, y guardares sus santos Mandamientos, llorares tus pecados, pidiendole te los perdone: despues de la muerte tendràs tu descanso entre los coros de estos dichosos, y Bienaventurados espiritus. El auerme apartado de ti quando te dexè solo, fue para saber que auia de azer de ti, y lo que el Señor disponia.

Fue grandisimo mi sentimiento, quando mi santo cõpañero me dixo, que auia de bolver al cuerpo: porque la dulçura, y regalo que sentia mi espiritu alli, ni se puede dezir, ni jamàs los entendimientos de los mortales pudieron pensar cosa que pueda igualarse à èl: ni ay lengua criada que dignamente baste à dezir los gozos, y descanso que alli tiene Dios preuenidos à quien le sirve. Alli ay vna luz perpetua sin tinieblas; vn gozo sin melancolias: vna alegria sin fin: vna gloria para sienpre. Como en los infiernos aquellos dolores, melancolias, tormentos, escuridad, fuego, humo, edor; bramidos, maldiciones, blasfemias, aborrecimiẽtos, guerras, inquietudes tan sin fin, tan sin sosiego, tan cõtinuas, que ni ay vn instante de intercesion, ni jamàs cesaràn, durando sin fin, ni esperança de tenerle. Oyendo esto no me atreviè à ablarle palabra à mi compañero, antes si con toda vmildad atendia à sus ordenes, aunque con tristeza de auer de venir al mundo. Auiendome dicho esto, me allè en el cuerpo, sin saber como se bolviò mi alma à vnir con èl: y temeroso

de

de que mi floxedad en esta vida no me condene à aquellos tristes lugares que vi, y deseoso de entrar en aquella dichosa Patria, que gozan aquellos felices espiritus me è retirado aqui à azer penitencia de mis culpas, y rogar à nuestro Señor me aga participante por su infinita misericordia de aquella santa Ciudad.

Este prodigio que à este varon de Dios auia sucedido, y las cosas que auia visto, las tenia tan presentes, que el aspecto à mirarle daua à conocer el orror que en su coraçõ auian causado, y causaua la imaginacion dellas. No las referia à todos; porq̃ auiendo crecido la voz del suceso muchos curiosos deseauã verle, y ãblarle para saber, mas por curiosidad q̃ por deseo de aprovecharse de aquellas noticias para la enmienda de sus vidas. Solamente à los q̃ con espiritu del Señor trataua de negociar con los talẽtos, y lograr muchas obras buenas para presentarlas en su santissimo Tribunal, y mostrar en ello auer sido fieles criados en esta vida, à esos solos les participaua las noticias de lo que auia visto, y oido en el otro mundo: q̃ oyẽdole, ò atemorizados con la memoria, y relacion de aquellas penas, ò aficionados con la esperãça de aquellos eternos gozos, por vno, y otro sacauan de su conversacion, ò temor, ò amor de Dios, y con este se aficionauan à servirle, y con aquel à no ofenderle. Tuvo noticia desteca so el Rei Alfrido de Inglaterra, onbre doctissimo: y por oì à este varon de Dios, muchas vezes venia al Monasterio à conversar con èl, y por sus exortaciones renunciò su Reyno, y en èl asimesmo tomò el Abito de Monge, para que el Padre de Familias le premiase con el de los Cielos, el que dexaua en la tierra, y no le diese diez Ciudades, sino la Celestial Gerusalen en premio de todo vn Reyno q̃ por su amor dexaua. Auiendo entrado este siervo de Dios en aquel Monasterio, pidiò al Abad le diese en èl vn rincon el mas retirado. Alli abitaua continvamente en ora-

ciones,y exercicios de penitencia,tan grãdes,que ponia eſpanto à los Monges. Salia muchas vezes à la orilla del rio,que por todas partes rodea el Monaſterio, y quando los frios le tenian todo conuertido en yelo ſe entraua en èl,vnas vezes haſta la cintura, otras haſta el cuello,y alli duraua tan inmoble como ſi fuera de marmol. Y con los abitos calados de agua ſalia deſpues de muchas oras,y aſi veſtidos ſe le enjugauan en el cuerpo para que fueſe mas durable el tormento. Corregiãle los Monges eſtas acciones, à que reſpondia: Mas que eſto è viſto. Eſto no es padecer. Sus diciplinas eſpantoſas, cilicios, ayunos, y mortificaciones eran con tanto teſon, como ſi diera en vna piedra, y à todo tenia por reſpueſta los mayores tormentos que por allà ſe padecen, y las penas que paſan los que no ſirven à Dios. El exenplo de ſu vida, y ſus gemidos, ſus aſonbros que padecia quando ſe acordaua de lo que auia viſto, y el oìr los Monges las penas del infierno, no à quiẽ las auia dicho por relaciones, ſino à quien auia ſido teſtigos dellas azian vna operaciõ en todos, que reformò à muchos onbres perdidos, y animò à muchos buenos para ſervir à Dios. Aſi paſò en aquel retiro muchos dias, exercitandoſe en obras de ſantidad, y amor de Dios haſta que el Señor ſe le llevò à gozar de ſi, dexando à todos grande exenplo de ſus virtudes, y creditos de la gloria, que le eſtaua eſperando por ſu ſanta vida.

EXENPLO V.

POR auer tenido buena adminiſtracion de la azienda de ſu ſeñor aquellos criados, al que auia grangeado diez partes mas, le izo Virrey de diez Ciudades, y al q̃ cinco auia ganado, le izo Virrey de cinco. En la iſtoria q̃ ſe ſigue veremos, como la buena adminiſtracion de la azienda del Señor ſe cõſigue de ſu Mageſtad, no ſolo el premio de Ciudades, ſino la ſeguridad de Reynos.

Antes que las Iſlas de Si-

ci-

cilia, y Cerdeña se governasen por Reyes, era Duque de Cerdeña Eusebio, y Eustorgio de Sicilia. Eusebio, que era onbre de natural piadoso, considerãdo las penas grãdes, que en el Purgatorio padecen las Animas bẽditas, de quiẽ era muy devoto, procuraua aliuiarlas de ellas, cõ multitud de Misas que azia celebrar por su descanso, daua muchas limosnas à este fin, y para que tuuiesen renta fixa estos sufragios, tenia consignadas las dezimas de sus rentas, para que estas de asiento no les faltasen, en caso que sus aprietos no le diesen lugar à dilatarse mas como quisiera. Demas de esto auiendo considerado vna de las Ciudades mas opulentas que tenia en su Cõrona, esta como sino fuera suya la tenia en todo, y por todo dedicada à Dios, y al sufragio de las santas Animas. Alli azia juntar à tales tienpos del año todos los pobres donde les socorria con abundantisima mano, y de alli salian las viudas con socorro, los huerfanos con remedio, las donzellas con dotes, y todas las necesidades con el alivio que auiã menester. Mucho gallara en esto, y le daua Dios mucho mas; que en administrando bien la azienda de Dios, sabe su Divina Magestad aumentar diez tantos à cada cosa, como sabe dar diez Ciudades à quiẽ vna cantidad corta la administra bien, y conforme à su servicio. Eustorgio, Duque de Sicilia, como era mas poderoso en Reyno, y mas rico infinitamente en rentas, asimesmo era menos devoto, y Cristiano, pues dado à robar, y ser corsario en la mar, no auia baxel que caminase seguro por sus costas, y apresando navios, y gente, los ponia en miserable cautiverio, de cuya redencion juntaua, y del recate grandisimas sumas de oro, y plata. Vn coraçõ auarieto jamas tiene sosiego: y como si el auer ledado riquezas la fortuna fuera darle posesiones de quanto tiene el vniverso, asi le pesa de que otro lo posea, y asi se entristece de

no

no tenerlo como suyo. Tuvo noticia desta Ciudad, que Eusebio auia dado à Dios, y à las benditas animas, que era muy populosa, muy rica, y frequentanda por mar de todas las Naciones Estrangeras, assi por la comodidad de su Puerto, como por las mercaderias que en ella auia de comercio, y deseoso de quitarla à su dueño, dispuso vna armada, para que diese fondo en sus playas, y echando voz de que passauan adelante, se diesen las manos con la gente de tierra, para que desembarcando los que iba cõ vna interpresa breue, y eficaz, se apoderasen de ella, y de todas sus fortalezas. Como lo pensò lo intentò: y assi lo consiguiò, y con tanta brevedad, que quando Eusebio tuuo noticia de la armada q̃ auia llegado al Puerto, juntamente le auisaron tenia perdida la Ciudad. Mucho sintiò en coraçon estadesgracia, y su piedad, y deuoto coraçõ mucho mas, porque via, que no solo le faltaua la mejor prenda de su Reyno, sino que de vn golpe eran muchos los perdidos, primero el Culto Divino, luego las Animas de Purgatorio, y por postre lo padecian los pobres, y huerfanos, que de alli se sacauan las rentas para sus comodidades. Luego al punto despachò Correos, juntando los Soldados de la Isla, y teniendolos presentes, les dixo: Ya sabeis, que Eustorgo Duque de Sicilia, cõ vn poderoso Exercito à venido, y me à quitado la Ciudad de Dios (nombre con que la llamaua desde el dia que la dedicò à su Magestad.) Muchos motiuos ay en esto, para bolver por mi reputaciõ, y echar à este enemigo de la tierra. El primero, es la guerra injusta que me aze, pues sabeis todos, y todo el mundo, que de mi parte jamàs le è dado ocasiõ de disgusto; ni menos ay razon en èl para que pueda dezir, que esta Ciudad le pertenece. Demàs, q̃ quien con injusticia me quita vna Ciudad, no puedo presumir que se contente con ella, pues no se quietara su coraçon, hasta quitarme la Isla que eredè de mis padres,

y

y con buen derecho, y justo titulo la tuuieron ellos, y me la dexaron. Tambien me provoca à la vengança, el que sin auer rompido guerra conmigo, sino estando en paz aya echo esta traicion, contra Dios, contra razon, y cõtra el derecho de las gentes. Quando por estos motivos pudiera azerme disimulado; el ser Christiano me pone en la mano las armas, pues yà no solo la debo mirar à esta Ciudad como à mia, sino defenderla como cosa que es de Dios, pues à su Magestad la tengo dada, y à los fieles difuntos. De alli, y de sus rentas tienen sus sufragios, y las almas de vuestros padres, con los socorros que de alli se sacan, tienen el descanso eterno mediante las oraciones, limosnas, Misas, y beneficios que de alli resultan para ella. Esta no solo es causa nuestra, sino de Dios. Como vasallos mios emos de echar de nuestra tierra al enemigo y castigar su atrevimiento, y auaricia, y como Christianos emos de recuperar para Dios lo q̃ le emos dado, y le à quitado el enemigo. Mi resolucion es ir à pelear con èl. De le Dios la vitoria à quien fuere servido. Si vencieremos en ella, ganaremos lo que es nuestro. Si quedaremos vencidos, no se nos seguirà menos gloria, pues damos la vida en recobrarle à Dios lo que es suyo. Os è llamado para daros cuenta de esta resolucion. Con toda brevedad leuantad vanderas, y jũtad quanta gente fuere posible, asi de infanteria como de cavalleria. Yà è dado orden para que de todos los puertos se recojan los navios y galeras, y armando dos exercitos por mar, y por tierra, por anbas partes pongamos sitio à la Ciudad, para recobrarla, y derrotar su armada, que como si estuviera en su casa està descansando en nuestro puerto, ólgandose con nuestra perdida, regalãdose con nuestras aziendas, vsurpando à Dios la suya, y y estendiendo los terminos de su jurisdicion, y poniendo sus vanderas sobre nuestras armas. La defensa la buscan, no solo los onbres, sino quã-

tas

tas criaturas ay en el vniuerso, desde el paxaro mas retirado, hasta el pez mas escondido. Esta es causa vuestra como mia, pues como los de aquella Ciudad se ven oy oprimidos con el dominio de Eustorgio, mañana pasará à sujetar vuestras casas, y personas, y poneros en la esclavitud que siempre vsan los tiranos; pues quien no guarda la fè publica, como à de esperarse de èl, que tenga vmanidad, ni terminos de onbre. Esforçaos todos, yen nonbre de Dios, vamos à azer su causa, à castigar à este tirano, y bolver por nuestra onra, que tanto à todos nos inporta.

Con estas vozes animados los Capitanes, empezaron à leuantar gente para la guerra, y en breue tienpo juntaron vn Exercito copioso. D. spusieron las marchas para la la Ciudad de Dios, procurando caminar sin ser sentidos. Llegaron cerca de ella, y por que ya el dia iba declinando, y para poner el sitio era muy tarde, y si dieran vista à la Ciudad era ponerlos en arma, y que toda la noche se preuiniesen para la resistencia, y podian salir alguna gente con ardides de guerra inquietasen el exercito, y se inposibilitasen de azer al dia siguiéte alguna cosa de consequencia, aquella noche mandò el Duque se enboscasen entre vnas espesuras donde pudiesen estar ocultos, y sin ser sentidos. Pusieron las centinelas por todas partes, para que auisasen de qualquiera nouedad que viesen. Estauan en perpetuo cuydado, mirando a todas partes, y de repente, descubrieron vn exercito que venia marchando con buen orden, cuyos vestidos, y armas eran blancas, y relucientes. No les diò mucho gusto à las centinelas lo que mirauan, presumiendo era el enemigo que los auia descubierto, y venia à inpedir el sitio, y chocar con ellos. Dieron auiso al exercito, tocaró al arma, y preuiniendose todos para la batalla, salieron à campo raso algunos batallones para azerle resistencia. Mientras el exercito se ponia en forma de batalla,

se

se bolvieron las espias a certificar, y descubieron el exercito desde mas cerca, y conociendo en èl cosas, que qualquiera era bastãtes para tenerlos confusos. Vián que todo aquel Exercito era de Caualleria. Los caualllos blanquisimos, los vestidos blancos, blancas las Vanderas, y el resplandor que salia de las Armas, no como el que haze en las mas bien azeradas, antes con vn nuevo lustre, y como cosa que era mas Misterio, que cosa de la tierra. Atonitos todos con lo que vian, fueron à darle noticia al Duque, que ya armado auia montado, y empezava à disponer la Infanteria, y dar ordenes como buen Soldado. Izieron alto los que se juzgan enemigos, cosa, que aun no lo tuuieron por buenos, pareciendoles rectos, que era reconocer el terreno, para mejorarse de puesto. Con las noticias que continua mente dauan al Duque se le quietò el ànimo: porque las señas que le dauan, y con las circunstancias que se las referian, juzgò que era socorro enbiado de Dios; y no enemigos, como se auia entendido. No obstante llamò à los Cabos para consultar con ellos que se deuia azer en esto, porq̃ de oir dezir que venian todos con espada en mano, y en forma de batalla, tambien se temia alguna adversidad, quanto por el color, y señas, era argumento para su confiança, y desaogo. Resolviose en la junta, q̃ se enbiase vn trompeta, y quatro caballos en su compañia, para que supiesen de ellos, de donde venian, quienes eran, donde iban, si venian de paz, ò eran enemigos? Al mesmo punto que el trompeta izo llamada pidiendo paso seguro, salieron de el Exercito otros quatro a caballo, que juntandose en medio de anbas partes, se saludaron con mucho amor, y cortesia. Quanto mas se cercaron vnos a otros tanto fue mayor la admi-

ra-

racion, y asonbro que recibie ron los Soldados de Eusebio, viendo vn modo de gente nũ ca visto, vna grauedad notable, pocas palabras, y misteriosas, la luz que salia de sus armas, los vestidos, y caballos, muy distintos de los que tenian, y en todo, y por todo, otro genero de gente. Preguntaronles, segun lleuanan el orden, à que respondieron con norable imperio: No temais, obrad varonilmente, ni tengais rezelo de cosa alguna. Soldados somos de paz, y venimos en vuestro socorro para pelear con vuestros enemigos en vuestra ayuda. Nosotros somos de la Familia de el Gran Señor, y nos à mandado, que en este aprieto, en que vuestro Duque se halla, le ayudemos con nuestras armas contra su enemigo. Bolveos luego al punto, y dezidle, que no tema nada, y venga acà à ablar con nosotros, que puede venir seguro, y se dè priesa que le quedamos aqui esperando.

Consolados, y alegres, se despidieron de ellos con mucha cortesia, y dandole al Duque esta noticia, resuscitò de la tristeza, y dolor que auia ocupado su coraçon. La alegria de los Soldados, y las buenas nueuas que le dieron, le confirmaua ya en lo que antes auia imaginado, alegre, y contento, yà se promete la vitoria, y sin temor, ni duda sale presuroso à ablar con sus nuevos conpañeros, y auxiliares. Al irse llegando, bolvieron à salir los quatro Soldados de el Exercito que antes. Preguntoles quien eran, y que querian? Respondieronle lo mesmo que à sus Soldados, y confirmaron en la palabra, diziendo no temiese; porque auian venido en su socorro, y contra su enemigo. Bolvieronle à preguntar a Eusebio, si auia tentido mucho, el que Eustorgio le vbiese quitado la Ciudad? Mucho lo siento, respondiò el Duque, y aze mayor mi pelar, el que tenia dada esta Ciudad à Dios, y al alivio de las Santas Animas q̃ es-

estàn en el Purgatorio, y si el enemigo se sustenta en ella, es fuerça que no acuda yo al Culto Divino como antes, y que las Animas pierdan estos sufragios. Pues desecha la melancolia: le dixeron. Y pon en Dios tus esperanças, porque todo quanto vbieres dado à Dios, que es el dador de todos los bienes, ò dispusieres dar à su Magestad, aunque casos adversos te sucedan, no solo no lo perderàs en esta vida mortal, sino que en la otra allaràs el retorno à ciento por vno. Y para que no duren mas tus cuydados, desechalos, que antes de irnos, ni apartarnos de tu vista, cobraràs tu Ciudad, y todo lo que en ella vbieres perdido, y te aràs dueño de todo, quedando tu enemigo con mucha perdida, y tu con mucha ganancia. Y demàs, te damos palabra, que tu enemigo, ò à de azer esto, ò si le resiste te le entregaremos aprisionado. Con esta fee, que te damos palabra, puedes tener esta confiança. Anda, buelvete à tu Exercito, y dà orden à q̃ marche, y tos siga por donde no sotros fueremos guiando tus esquadras.

Bolviò Eusebio à su Exercito, animò à sus Soldados, diziendoles: Ea, amigos, buen dia, buen dia tenemos oy, porque Dios à buelto por su causa, y pelea por nosotros. Copioso exercito nos à enbiado en socorro, no ay que temer, vamosle siguiendo, que nuestras armas oy se an de ver triunfantes, y nuestras vanderas an de tremolar sobre los Castillos, y fortalezas de nuestra Ciudad, y las de Eustorgio an de salir della con desonra.

Dispuso su Exercito, que entre Caualleria, y Infanteria constaua de seis mil onbres. Lleuauan la banguardia los Soldados blancos, que segun el numero que se via, llegaua à quarenta mil caballos, el enemigo auia traìdo sesenta mil onbres à la Conquista. Bastante exercito para conquistar à vn mundo, pero onbres pertrechados con injusticia, y so-

ber-

beruia, se tenian el medio camino andado a su ruina, y Dios que en fauor de sus amigos peleaua, aun con menos gente sabe conseguir mayores victorias, como sabe Gedeon con trecientos ombres armados de trompetas, y cantaros, y achos encendidos, derrotar à Madian, y con solo el ruido de los clarines, destruir los muros de Iericò.

Las centinelas de la Ciudad, descubriendo el exercito desde las atalayas, dando auiso à Eustorgio, embiò personas que supiesen su designio, y si eran enemigos, ò no. Quedòse turbado con tal nouedad, y pesarò'lo ya de su presa, no quisiera auerla intentado. Llegando à preguntarles las personas que auia embiado, les respondieron: Dezilde à vuestro amo, que los que venimos aqui, somos de la Familia de D.os, y venimos à vengar su ira en èl, en castigo de auer quitado la Ciudad al Duque Eusebio, que si a su Magestad aquien Eusebio la tiene dada, y a èl, no diere cumplida satisfaciõ, pagarà con grande daño suyo su atreuimiento. Esto respondieron los Soldados blãcos, y esta respuesta llenaron à su Duque Eustorgio. Al oir estas razones, y con esta resolucion, penso caerse muerto de espanto. Y atonito, y sin sabe que azerse, ni responder, à toda priesa mando llamar sus Ministros, y Soldados, para consultar el caso, y darles noticia de el recado q̃ los de aquel Exercito le auiã embiado. Vna de las cosas q̃ le mandauan, era que luego al punto saliese à verse con ellos. Turbado, y sin acuerdo en cosa ninguna, mandò recoger su exercito, y la priesa, y confusion, sin darle mucho espacio, con las compañias que pudo, salio a verse con aquellos Caualleros, que en tan estraño trage venian, y con tanto imperio le mandauan.

Salio à campaña, y llegòse adonde estauan los auxiliares de Eusebio, preguntandoles quienes eran, le repitieron lo mesmo que con sus Soldados le auian dicho. Y añadierõ amenaçãdole gran

des

des castigos de parte de Dios, porque la Ciudad que Eusebio le tenia dedicada, se la auia quitado inumanamẽte.

Conociò Eustorgio su pecado, y arrepentido de èl, y temiendose la ira de Dios, les rogò se detuuiesen, porque queria obedecer su mandato, y dar la satisfaccion que quisiesen por ello. Estando en esto, llegò Eusebio con su Exercito, y en presencia de todos los Ministros de Dios, y de los Capitanes que traia Eustorgio, y Eusebio, llegò à pedirle perdon de su atrevimiento, entregandose en sus manos, y dandole las llaues de la Ciudad, y doblada satisfaccion de los gastos que en recobrarla auia tenido, y gastado. De alli caminaron todos, y entrando en ella tomò posesion, dexando guarnicion de Soldados, y poniendo sus vanderas en sus torres. Sallò Eustorgio con su Armada, corrido, y temeroso de los castigos de Dios, auiendo satisfecho todos los daños que la Ciudad auia recibido, los gastos que Eustorgio, y su intento auia causado à aquel Reyno con doblada paga à toda, con que quedò, no solo con la Ciudad, y quanto auia perdido, sino con ganancia en ello, Yà que estaua en su Ciudad, y Estorgio con su Armada fuera de la Isla, de donde salieron bien aprisa. El Exercito de los Caualleros blancos, mostrandosele à Eusebio à vn mas familiar agora que antes, le preguntaron si auia tomado satisfaccion plena? Si estaua contento? ò queria alguna otra cosa? agora agradecido, no sabia como no darles à entender la estimacion de el fauor que le auian echo. Dioles las gracias con toda vmildad, y rendimiento, y dixo, que en quanto à la satisfaccion, estaua muy contento, porque no solo le auia Eustorgio buelto la Ciudad con muy grandes mejoras, sino que como ellos le auian prometido, el pago auia sido

duplicado, y en la pe dida auia quedado con ganancia duplicada à los que se auia deteriorado. Pero Señores, dixo el Duque. Yà que he recibido este favor por vuestra ayuda, os suplico, me hagais merced, de dezirme quien sois, para que yo sepa à quien deuo tanto favor, y siempre reconozca este beneficio à vuestra generosa mano. Al punto le respondieron: Nosotros, Eusebio, somos las Animas de los Difuntos, a quienes tu socorres con tus Sufragios, limosnas, y oraciones, y aquienes Dios à dado el descanso eterno, sacandonos de las penas de el Purgatorio, mediante los Sacrificios, que por nosotros as echo, y azes, ofrecer en la Iglesia, y tu Reyno: con que libres ya de tanto tormento, y moradores de el Cielo, gozamos aquella eterna Bienauenturança. No enpereces en azer por nosotros, ni te pese de lo que as echo, pues agradecidas à los beneficios que as aplicado por nuestro descanso, tienes muchos amigos en el Cielo que rueguen a Dios por ti incesantemente, y como muchos emos ido à la gloria por tus sufragios, tanbien la conseguiràn muchos, sino desistes de tu devocion. Asta ora as obrado por tu deuocion, y voluntad, de aqui adelante te animaràs à esto, por la especial recomendacion con que te lo encargamos, y por la fidelidad con que deues atender à que tienes, y grangeas con Dios mucho, y ganas amigos en el Cielo, que con su Magestad sean por ti incercesores, para que te dè larga vida, y salud. Prosiguieron adelante, encargandole al Duque su devocion, y dandole gracias por ella, y obligandose al agradecimiento. Con esto auiendose saludado, se despidieron, y bolvieron su viage por donde vinieron. El Duque con el conocimiento, de quan agradable era à Dios su exercicio, y de los agrados que azia à su Magestad en esto, enpezò con pue-

nuevo fervor à ocuparse en esto, gastando con mayor cuydado sus rentas en esta Santa deuocion, con que el Señor se diò por servido, las Santas Animas por obligadas, y agradecidas, èl premiado como buen Administrador, que dando buena cuenta de la azienda de su Señor, le diò, no diez Ciudades, sino le cõservò su Reyno en la tierra, y le diò el de los Cielos.

EXENPLO VI.

BOlviò la cara el Rey Padre de Familias, para ir à tomar posesiõ de su Reyno, y los vasallos deste, inquietos, apenas le vieron fuera de su Iurisdicion, quando amotinados, y sedicioso le enbiaron Correos que le dixesen no tenia que bolver otra vez, porq̃ no querian su dominio, ni ser sus vasallos. Callò como prudente, disimulò aquella bellaqueria, reservando para mejor tienpo su castigo, porque si dexava el viaje que auia intentado, ni tomava posesion de el Reyno à que iba, ni el que dexaua quedaua asegurado, fue à azerse dueño de lo que con justicia le pertenecia. Bolviò despues à su casa, y despues de auer pedido cuenta à sus mayordomos, y premiado à los que auian procedido bien, mandò llamar a los sediciosos que auian intentado quitarle su corona, y alli a su vista mandò quitarles la vida. En la istoria siguiente tenemos otro Rey tan por el cõtrario, que quantas acciones justificadas izo este bueno, parece que el demonio le guiaua para hazerlas en su opuesto, asi ocupando Reynos injustamente, que no le pertenecian, como quitando injustamente la vida à muchos Santos, y buenos Cristianos en odio de la Fè Catolica.

Esse fue Genserico Rey de los Vandalos, que pasando sus armas à Africa, con mañas, ardides, violencias, guerras, muertes, tormentos, ocupò grã parte del Reyno. Sentò la silla de su Corte, en la Ciudad de Cartago, y

endemoniado, y cruel, enemigo de Dios, y de su Iglesia, pasò de esta vida por el año de quatrocientos y setenta y tres. Sucediòle su ijo Onorico, que reynò ocho años, y en ellos izo tãtas crueldades como si vbiera ochocientos. Enpezò à reynar con apacibilidad, y mãsedũbre, medio el mas eficaz para atraer à si las voluntades de aquellos que se allauan sin libertad, sin posesiones, y sin tantas felicidades como auian perdido, y traza muy vsada de todos los que tiranizan vn Reyno, aziendose afables, y bien quistos, para que con esta dulçura beba los vasallos el veneno de su opresion, y despues de auerles ganado las voluntades, y tenerlos asegurados, descubrir el mal coraçon que an tenido rebozado.

Enpezò Onorico à fauorecer mucho a los Catolicos, dandose à entender muy de su parte. Estaua el Africa llena de Ereges Mariqueos, y Arrianos, y conociendo que la mayor parte era de los Catolicos, y que por este medio pudiera introducirse mejor en las voluntades de todos, diò en perseguir los con tantas diligencias, que à muchos de ellos desterrò, a otros confiscò la sa ziendas, y à grandisimo numero entregò à las llamas. Los Arrianos estauan tan introducidos, y tenia tãto numero de Sacerdotes, y Predicantes de su Seta, que casi igualauan à los Catolicos, y para que estos cesasen, asi à sus Sacerdotes, como à sus Diaconos les quitò las vidas, para que faltando à ellos, faltase el nervio en que en consistia la gente idiota, que solo conservaua el ser Ereges, por lo que predicauan sus Maestros sin mas juyzio, ni entendimiento para aueriguar la verdad, que lo que les querian enseñar, y dezir. Turbose la Iglesia de Africa, porque vn enemigo no sabe encubrir por mucho tiempo su malicia, y dandose la mano con el Emperador Zenon, aora enpezò à gemir el Rebaño Catolico, quanto antes auia podido respirar de

sus

sus opresiones. Mandò despachar vna prouision, que se notificasse en todas partes, para que la Iglesia de Cartago tuuiesse Obispo de su seta, que por no admitirle que no fuesse Catolico, auia estado veinte y quatro años careciendo de Prelado. Notificò el Secretario la prouision primero en la Iglesia, donde estaua vn concurso innumerable de gente. Empezaron à sentir como se deuia esta desdicha, preuiendo, que de alli se auia de originar nueva persecucion en los Catolicos; y que aquella auia sido traza de los enemigos, para acabar con la Iglesia. A la notificacion, respondiò el Clero diziendo: Si ha de ser asi, y con condiciones tan peligrosas el tener Obispo, la Iglesia no le à menester, gouiernela Christo, que sienpre se à seruido de assistirla como Esposo. La confusion que se armò de gemidos, lagrimas, y sollozos fue tal, que parecia acabarse el mundo.

En medio de esta aflicion, quiso el Señor consolar à aquella Iglesia, dando por Obispo à Eugenio, Varon Santo, con la Promocion empezò la alegria de todos, y vbo vn gozo vniversal, porque ya que padezian con vn Rey barbaro, les auia dado el Señor vn Obispo Catolico, y Santo. Sus obras empezaron desde luego à manifestale por tal, pues assi ayudadaua à sus Feligreses, se dolia de sus trabajos, acudia à su consuelo, conservaua en la Fè, procurando cerrar la puerta à los Ereges, para que no inficionasen el rebaño Catolico, que los Obispos Arrianos viendo que en èl se les auia leuantado vn enemigo, empezaron a aborrecerle como à tal. Cada palabra, y cada accion suya, la llenauan de calunias, y persecuciones, con tal rabia, que entre ellos viuia Martir. Para reprimirle en todo, procuraron introducirse con el Rey, y ganandole la gracia de suerte, que pudiesen inclinarle con facilidad à su dictamen. Yà que lo vbieron con-

conseguido, le persuadieron que proibiese à Eugenio, assi el presidir en la Iglesia como el predicar, y que assi à los onbres, como mugeres que entrauan en la Iglesia, vestidos en traxe de los Barbaros Africanos, les cerrase la puerta, y no diese entrada. Opusose el Obispo valentisimamente a esto, porque conocia el alma dañada que traia este decreto. A que respondia. La Iglesia de Dios està abierta para todos, y nadie puede proibir la entrada à los que vienen a ella. La causa de esto, era el que muchos de los Catolicos andauan vestidos en aquel traxe, y con pretexto de que era ilicito, el que los Barbaros entrasen en la Iglesia, querian estorvar la frequencia de los Catolicos. Sintiòse mucho Onorico de la respuesta del Obispo, y empezando ya en publico à descubrir su mal coraçon, mandò poner en las puertas de las Iglesias à muchos Ministros suyos, que con vn el traño genero de tormẽto les estorvasen la entrada. Tenã en las manos vnos palos con vnos dientes, y al que en este abito vian, los ponian sobre sus cabeças, y rebolviendo el cabello a quellos dientes dauan buelras, asta que los arrancauan, sacando muchas vezes el pedazo de el cutis asido a la melena. Causò este tormento diuersos efectos, y todos lastimosos, porq̃ muchos perdieron los ojos, que dando ciegos, otros perdieron la vida con el tormento q̃ auian recibido en las cabezas. Y para ponerles mas terror, cogian àlas mugeres, y cortãdoles de las cabeças todo el cutis, descubierto el casco, las paseauan por las calles, con el dolor, sangre, y afrenta que se deja entẽder: à que acompañauan los enemigos con burlas, risadas, y escarnios.

Muchas vezes vemos, que el proibir à vn onbre vna cosa, suele ser incentiuo para desearla mas, y esto sucede aun en las cosas que no miran à Dios inmediatamente. Las cosas de su Magestad, no tienen menor efi-

eficacia, y la gracia ayuda con mas fuerças que la naturaleza. Y si èl padece, es por Dios, y por defensa de su Santa Fè, sabe su Magestad ayudar à los onbres con esfuerços admirables, y cada grito de vn perseguidor, cada gota de sangre de vn Martir, y cada diligencia que los enemigos azen contra la Fe de Iesu Cristo, resuscita à los mas tibios, y los enciende à dar las vidas, no azer caso de los tormentos, y confirmarlos mas valientes, para que se opongan à los tiranos, defiendan a costa de su sangre la Fè que en el Bautismo profesaron, y bueluan por la causa de Dios. No azia Otonico accion que le saliese conforme deseaua; porque à vista de esto, aun los mas flacos se allan mas fuertes, y constantes. Por vengarse aora de ellos, mandò, que todos los Catolicos que estauan en servicio suyo, todos los Ministros que gouernauan el Reyno, y Caualleros que tiranan rentas Reales, de alli adelante no las gozasen, antes priuãdolos de sus oficios los echò a que fuesen à segar al campo. Los muchos calores de Africa, y en el tiempo de Agosto, y en gente criada en regalo, jamàs acostunbrada à semejante exercicio, cõ mas facilid d la muerte les segaua à ellos las vidas, que sus ozes las cañas de los panes. Era grande el regozijo de todos, viendose pobres, perseguidos por defensa de la Fè Catolica, y de la causa de Iesu Cristo. Era tan agradable à su Magestad el trabajo en que sus siervos se veiã, q̃ le quiso confirmar con vn prodigioso milagro. Vno de los Catolicos que tenia vna mano seca, y sin poderse aprouechar de ella para cosa ninguna, le mandaron que fuese à segar al Campo Vticiense, como iban los demàs que professauan su Religion. Escusòse por el impedimento, pues vian que era imposible azer cosa alguna con aquella mano. Aun por eso mesmo aueis de ir, le dixeron los Ministros de el Rey, y aueis de segar co-

mo pudieres. Ofreciò à Dios su causa, callò, y obedeciò. Quando llegò à donde estauan los demàs Confesores de Christo, y vieron que la tirania auia llegado à tanto, que aun aquel onbre enfermo, y inposibilitado le àzian venir à segar, fue grande el sentimiento de todos, y las lagrimas que vertieron de dolor: Pusieronse en oracion à Dios, pidiendole le socorriese, y al punto que tomò la oz en la mano, la sintio buena, y tan sana, como si jamàs vbiera padecido en ell. Yà Onorico auia descubierto la cara à perseguir à los Christianos: y cruel contra los suyos mesmos, enpezò à molestar à sus sobrinos, ijos de Teodorico su ermano, y à Guntino ermano suyo, intentando darles la muerte: La suya acelerada, fue el resguardo de su ermano, y sobrinos, quitandosela Dios al tienpo que mas metido estaua en negocios, procurando entablar el Reyno à sus hijos,

Poco seguro, y mal contento con su Reyno, despues de aver cortado à muchos las cabezas, de quien se rezelaua daños en la suya, tratò aora nueuamente, de poner todos sus cuydados, y aplicar sus diligencias à perseguir à los Catolicos, no como onbre, sino como vna fiera sangrienta. Previno el Cielo muchos dias antes, con portentos, y señales esta desdicha, y los elementos, y la naturaleza, enpezò de antemano à dar muestras de el dolor, y trabajo que à los Catolicos se les prevenia. Dos años antes que enpezara la rabia de este enemigo, viò vna persona, que la Iglesia de San Fausto, riquissimamente aderezada, y con tanto resplandor, que le causaua admiracion; pues demas del mucho adorno de luzes, lamparas, y colgaduras, la assistia otra luz mayor, mas clara, y mas consolatiua que aquella, al estar gozando de ella, y de la fragrancia, viò de repente, que se apagò todo, y sucedieron vnas tinieblas orribles, con

vn

vn edor intolerable. Llegaron despues vna multitud de regios, y quitando de la Iglesia todos aquellos adornos y los arrojaron fuera: y perseverò tanto aquel asco, orror, y escuridad, que jamàs bolvio à recobrarse à su antiguo resplandor, y adorno. Otra persona viò la mesma Iglesia de San Fausto en vna ocasion, llena de innumerable gente: y luego despues la bolviò à ver, y la allò muy llena de multitud de puercos, cabras, y otros animales asqueroses. Otro Sacerdote viò en otra ocasion vna era de trigo amontonada, yà para aventar, y admirando la grandeza de el monton reparò en que se leuantaua vna gran tempestad de viento, que el polvo que traia delante de si le demostraua; y llegando con su furia a la era, esparciò la paja, y quedò solamente el grano. A quien llegò vna persona resplandeciente en el rostro, y adornado en el vestido, y fue apartando los granos buenos à vn lado, y arrojando los malos. Despues de auer miradolos mucho, y con mucha consideracion, apenas de los buenos pudo juntar vna cantidad pequeña, y con esto desaparecio la vision.

Con estos auisos queria Nuestro Señor auisar el azote que se le prevenia à la Iglesia de Africa, para que aplacasen antes su ira, enmendando sus vidas, y con sus pecados no iziesen mas cuerpo donde descargase. No tardò mucho tiempo el tirano en azer verdaderas todas las revelaciones antecedentes. Ofendido, y enojado de que azia tan poco fruto con sus intentos, y que los Catolicos mas se confirmauan en la Fè quanto mas padecian, mandò aora por vn edito publico, que todo genero de Ministros, Governadores, justicias, criados de su Palacio, y soldados que no fuesen Arrianos, luego al instante dexasen los oficios, ni exercitase accion pu-

publica, ni onrosa en el Reyno. Vbo infinitos Catolicos, que ocupados en esto, luego que le oyeron lo pusieron en execucion, y declarados, y conocidos mandò azer matriculas de sus nonbres, calidades, y aziendas. Cogiòlas todas como ladron, y como perseguidor mandò desterrarlos a todos à las Islas de Sicilia, y Cerdeña, sin que ninguno le parase en su Reyno. Al punto que esto vbo dispuesto, promulgò otro mãdando, que todos los Obispos Catolicos que morian, no pudiesen disponer de sus bienes, sino se aplicasen à su Real fisco. Y que ninguno pudiese consagrarse sin auerle pagado antes quinientos escudos. Mandò luego que las Virgines dedicadas à Dios se juntasen todas en vn lugar donde diò licencia à sus vandalos, ò por mejor dezir barbaros, para que se aprouechasen de ellas. Y las que se resistiesen les quitasen las vidas. Colgauan à vnas, poniẽdolas desnudas, y atadas en alto las manos, y el cuello les ponia a los pies gramsimo peso. A otras les llegauan planchas ardiendo à las espaldas, y pechos. Alegres se ofrecian à estos tormentos por no perder la triunfante palma de la virginidad. Dauanles por alivio, y condicion para afloxar en los rigores, que confesasen, que los Obispos Catolicos, y los Clerigos se mezclauan torpemente con ellas. Y negando esto, como no concediendo limpieza à su bestial apetito, muchas dauan la vida en los tormentos, y muchas que escaparon con la vida, quedaron tan baldadas, y contrechas, que ni pudieron jamàs bolverse à aprovechar de sus pies, y manos, y quedaron echos viuos retratos de la muerte.

Todo lo que no era aplicar el cuchillo a la raiz, le pareciò al tirano Onorico, que era trabajar en valde; porque cortar la rama, quedando en el suelo la raiz, es abrir el camino à muchos pimpollos que nacen: y para que de raiz acabase el Catolicismo, aplicò ahora la persecucion à los Obispos Sacerdotes, y Dia-

Diaconos. Promulgò edito de destierro contra ellos, y salieron obedeciendole quatro mil y novecientos. Grandissimo numero de Eclesiasticos para en aquellos tiempos. Quebraua el coraçon ver à aquellos santissimos varones, Sacerdotes venerables, y Santos Ministros vnos cargados de años, y canas, otros de gravissimas enfermedades, y otros à quien la vejez solamente les concedia el viuir, entre los quales iba el Bienauenturado San Felix, Obispo Abirritano, que solamente en el Obispado tenia quarenta y quatro años. Su mucha edad y achaques no le permitian salir de casa, y casi continuamente estaua en la cama, y el ponerse aora à cauallo para salir à su destierro era inposible. Por esto los Catolicos pidieron à los Ministros de el Rey la representasen, que Felix estaua tan enfermo de la perlesia, que no podia mouer pie, ni mano, y le era inposible salir. Demàs de esso sus años eran yà tantos, que el viuir yà no le podia durar mucho, antes por instantes esperaua su vltima ora: que si quiera para morir le dexasse en Cartago. Aunque el coraçon mas inumano de el mundo vbiera mandado esto, no vbiera onbre tan cruel que à vn onbre con aquellos años, y achaques no tuviesse misericordia. Apenas oyò à sus criados el recado que le dieron quanto enfurecido, y loco, respondiò: Si el Obispo Felix no puede ir a cauallo, buscad vnos bueyes indomitos, que atado con vnas cuerdas le lleuen arrastrando à à donde yo è mandado, y cõ esto podra ir. A tanta crueldad no vbo resistencia. Pusieron al Santo Obispo sobre vna azemila, y atado en lazos, como si fuera vn tronco assi le lleuarõ con los demas. Iuntaronse todos los Catolicos en la Ciudad Sucense, y Larense, à donde venian los Moros, que para esto estauan señalados, y los iban en tropas conduciendo à los desiertos, donde abrasados del Sol, en aquellos secos arenales, sin agua, ni sustento, ni vna oja de vn arbol dõde defen-

ferderse de los ardores, y calores inmensos del Africa cõ brevedad acabasen la vida. Al tiempo yà de partir enbiò Onorico à dos Caualleros de su Corte, para que ablasẽ con los siervos de Dios, y reprendiesen de pertinaces. Dixeronles: vosotros mas por tema que por razon perseuerais en este dictamen, y quereis antes perecer que rendiros. Si el Rey os pidiera que idolatrarades, ò iziesis alguna cosa cõtra la Ley de Dios, pudierais resistiros à sus ordenes. Pero solo porque os dize que no viuais ciegos en esas dotrinas, y que como segura abraceis la de Arrio, no solo no quereis azerlo, sino pudiendo viuir cõ onra, con vuestras comodidades, y en su agrado, mereciẽdole cada dia nuevos fauores, y obligandole con vuestra obediencia; à que atienda à vuestras mejoras, todo esto olvidais, todo lo dexais, y inobedientes, pertinaces, y sin razon todo lo quereis perder, la onra, las aziendas, la comodidad, y las vidas. Si dexando esa porfia os persuadis à dar gusto al Rey, tanto mas le tendreis obligado, quanto es su empeño, y su gusto en que le obedezcais. Oyeron las palabras los santos Obispos, y Sacerdotes, y tapandose las orejas, leuantando à Dios los ojos, y las vozes, dixeron: Cristianos somos, Cristianos somos. Confesamos à la Santissima Trinidad, Padre, Ijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Esta es la Fè Catolica: las eregias de Arrio las condenamos. Por esta Fè daremos las vidas, y por ella padecemos.

Corridos quedarõ los amigos del Rey que auiã venido à pervertir aquel santo rebaño, y de las carceles dõde estauan los pasaron à otras, aunque mas espaciosas mas fuertes, donde los Sacerdotes, y Obispos podian dezir Misa, rezar el Oficio Divino, y predicar. El edito auia sido que saliesen los onbres, y los ministros, no perdonando edad ninguna, como por la mucha que Felix tenia, y enfermedades no le auian reservado, mucho menos vbo reserva

pa

para muchos niños, que tambien iban con aquella santa compañia de Sacerdotes. Seguian los sus madres vnas como flacas los retraiã à ti, persuadierdoles negasen con los Arianos el Misterio de la Santissima Trinidad, y que en esto diesen gusto al Rey: otras dando à Dios gracias de que les auia dado ijos, que coronasen sus sienes con la laurcola de el Martirio iban en seguimiento suyo, animandolos, y esforçandolos à tener constancia, y dar la vida en su defensa si fuese menester. Sucedió vn caso con vna muger, y vn niño suyo en que manifestó quanto fortificó el Señor à sus fieles en esta ocasion. Fue que caminando al destierro este exercito de Santos venia vna muger mayor con vn ijo suyo pequeño, y dandole priesa à que anduviese para llegar à tu compañia, le dezia: Ijo mio anda, anda, y alcançaràs à ponerte en parte que puedas alcançar à estos Santos. Traia esta muger à onbro vna mochila, y algunos vestidos. A la qual luego que la vimos la preguntamos, si sabia el decreto de el Rey para nuestro destierro? Que donde iba siguiendonos? Que se quedase atràs, y no diese mas paso adelante. Ella dando priesa à su ijo le dezia: Ijo mio, mira que esta tropa de Santos camina muy à la ligera, quien naciò para Martir de Cristo, como tu no à de caminar con ese espacio. Ya nos parecio importunidad, y diziendola otra vez se detuviese, nos dixo: Padres, Padres dichosos, dadme, dadme la bendicion, y rogad à Dios por mi, y por este nieto à quien è criado, y quiero como à ijo. Con èl voy caminando al destierro que lleuais, y os seguirè à qualquiera parte donde fuereis. Es niño, no tiene entendimiento para saber quales la verdad Catolica, y la santa Fè de Iesu Cristo: Si los enemigos le cogen an de pervertirle: por eso antes que en èl vea yo vn crege os le quiero llevar para tener en èl vn Martir. Rara fee! Notable constancia.

En-

Enternecieron tanto estas palabras a todo aquel santo Esquadron de Ministros de Iesu Christo, que desecho en lagrimas levantaron à Dios los gritos, dandole gracias por tal constancia, y alabandole por tal fortaleza, como ponia en aquel sexo tan fragil, y a vista de tanto orror, como los tiranos executauan. Aun con ellos no pudieron conseguir el que ninguno torciese del camino de la verdad. Irritados, y echos vn fuego les estrecharon las carceles, donde estauan con tal aprieto, y estrechura, en tiempo de grandissimos calores, que aun las necesidades corporales no podian executar sin pesadumbre de vnos à otros. Despues de muchos dias vino orden para que los sacasen, y caminasen à su destierro, sacandolos de los calaboços, tan enfermos, y descaecidos, que no podian tenerse en pie, y dando priesa los Moros, con gritos, puñadas, y palos, les dauan priesa à que caminasen.

Despoblauanse las Ciudades, y pueblos saliendo à los caminos por ver aquellos santos Obispos, y Sacerdotes, recibianlos con velas ardiendo, venerandolos en vida, como si yà los vieran coronados en la gloria. Llorauan las madres, viendo que se quedauan con sus ijos en los braços expuestos à las presas de los lobos. Como os vais, Padres santissimos, les dezian, y nos dexais solos? Vais à coronaros de onra, y gloria, y no quereis admitirnos à vuestra compañia. Quien à de bautizar nuestros ijos? Quien à de administrarnos los santos Sacramentos? Quien à de absolver nuestras culpas, siendo vosotros à quien Christo dexò su potestad sobre la tierra? Desdichados de nosotros, que quedamos como ouejas sin pastor. A vuestra presencia ninguna se atrevia, los lobos andauan ahuyentados, el rebaño Catolico estaua seguro: aora quedamos expuesto à desdichas, y ruinas, que nos consuman, y acaben. Enfadauanse las guardas de que vbiese quien

así

assi consolasse à los siervos de el Señor, y con rigor nunca visto los apartaron de ellos, y dieron priesa à caminar asta el puerto, donde estaua prevenido vn navio para irlos llevando. Desfaecian los viejos con tanto trabajo, aũ quando los moços, y robustos no podian, por las enfermedades, mal pasar, y desdichas que padecian, y irritados los Moros, con pedradas, lançadas, y golpes, quebrandoles à vnos las cabeças, à otros lastimandoles en braços, rostro, y qualquiera parte donde les alcançauan, bañadas en sangre las coronas, y venerables rostros, assi los aziã darse priesa à enbarcar, y caminar. Esta ayuda de costa izo à muchos desfaecer, y arrojarse en el suelo, siendo mas facil el morir q̃ dar vn paso. Los ministros nuevamente encruelecidos, mandaron à los Moros, que à todos aquellos que se quedauan atrasados les echasen vnas cuerdas à los pies, y traxesen arrastrando. Obedecieron puntuales, y llegando à tirar de ellos, por las raizes, riscos, cuestas, y asperezas, despues de dexarse los vestidos echos pedazos, los celebros quebrantados, y cridos, las carnes con mil desgarros, espirauan, dando la vida en aquel cruel martirio, y con jubilos, y alegria despedian las almas, enbiandolas al Señor para que los coronasse de gloria en premio de sus trabajos, y defensa de su santa Fè Catolica. Quedauanse los santos cuerpos por aquellos valles, y todos enriquecidos con tan preciosas reliquias.

Son las tierras de Africa madre de escorpiones, y en tanta cantidad, que parece increible à quien lo oye, y de tan mortal veneno, que ninguno à quien le pican, sino es milagrosamente no escapa con la vida. Librò Dios à sus siervos en esta ocasion, pues à ninguno ofendieron: el regalo que invieron fue en estas ocasiones llegar à vnas cebadas, y como allà los Apostoles desgranaron las espigas de trigo para sustentarse, assi lo izierõ estos Apostolicos varones, teniendo

aque-

aquello, no solo por sustento, sino por regalo. Pareciòles à las guardas que aun esto era demasiado, y les proibieron el sustento, que à sus caballos concedian con tanta abundancia.

No descansaua el tirano Onorico de pensar medios para acabar de destruir aquella Iglesia, y para efectuarlo con mas puntualidad escriuiò à Eugenio, Obispo de Cartago, diziendo desta forma

Onorico, Rey de los Vandalos, y Alanos, à todos los Obispos de la Confesion, &c. Siendo publico, y notorio, que no vna vez sino muchas è proibido, y mandado que en las tierras de los Vandalos no aga juntas, ni congregaciones vuestros Sacerdotes, para que con sus sediciones no perviertan las almas Christianas. Llegando à nuestra noticia, que muchos de ellos azen lo contrario, constandoles de nuestro decreto, y dizen Misas, despreciando lo que se les à mandado, diziendo, que ellos solos conservan la real regla de la Fè Catolica. Y porque en los Reynos que Dios nos à concedido, queremos no aya escandalos, por eso con el ayuda de Dios, y consulta de los santos Obispos emos determinado poner remedio mas eficaz. Por tanto os mandamos, que al dia primero de Enero, proximo siguiente, vengais todos à esta Ciudad de Cartago, sin rezelo alguno, ni temor, no alegando escusas para ello, para que con nuestros Obispos tengais conferencias cerca de la Fè, y deis razon de la vuestra, si es real, y Catolica, y sepamos qual de ellas, ò la nuestra, ò la vuestra se aya de seguir.

Previnieron los Santos Obispos el suceso, y conociendo que de allí no se auia de sacar fruto alguno, sino nuevas discordias, y persecucion de los Catolicos, que auian quedado, gimieron con gran dolor luego que vieron la carta. Juntaronse en Cartago el primer dia de Enero, segun les auia ordenado. Quando los Obispos Arrianos los vieron, eligieron lugar conforme à su gusto. Pa-

re-

reciendoles que en esta fortaleza de el sitio consistia la verdad de sus errores, y la defensa de sus ereticos Dogmas. Sienpre los Ereges quieren con mentiras acreditar lo que no pueden con razones, y la primera basa que sientan en estas disputas, es dezir, que los Catolicos los oprimen con vozes, y con ademanes sobervios los desprecian. Lo primero que privinieron los Obispos Catolicos, fue, que la conferencia fuese singritos, ni alborotos, sino cõ toda modestia en las palabras, y eficacia en las razones. Eligieron los nuestros à diez Obispos para que asistiesen por todos. De los Arrianos era Girila Obispo el que tomò mejor lugar, como saliendo à responder, y à arguirles. Los nuestros le dixerõ: *Propone, quod disponis*, que fue dezirle, que propusiera las cõclusiones que se auian de conferir. A que èl respondiò. No me ableis en Latin, que no lo sè. Si lo sabes, dixerõ los Catolicos, y sienpre te le emos oìdo ablar. Aora no te vale esa escusa, pues as causado este fuego. Si tu, y los demàs deseais saber la Fe q̃ tenemos, Aora conocereis la verdad. Por vna provision de el Rey se nos à mandado venir aqui à dar razon de ella, y à eso emos venido, y es esta. Confesamos al Padre, Ijo, y Espiritu Santo, tres Personas en vna esencia. El Padre subsiste en la propriedad de persona, el Ijo asimesmo subsiste, y el Espiritu Santo como el Padre, y como el Ijo. Afirmamos que no es lo mesmo el Padre que el Ijo, ni el Ijo es lo mesmo que el Espiritu Santo. Sino que el Padre es ingenito, el Ijo es engendrado de el Padre, y el Espiritu Santo que procede de Padre, y Ijo es con ellos de vna mesma substancia, ò esencia, y porque en el Padre que no es engendrado de nadie, en el Ijo que es engendrado del Padre, y en el Espiritu Santo que procede de Padre, y Ijo en todas tres Personas, es vna mesma la Deidad, y Divinidad, pero tres propriedades, &c. Confirmaron los Obis-

pos Catolicos esta Fè, con grandes testimonios de la Sagrada Escritura, y razones: y dixeron à los Arrianos: Esta nuestra Fè, que profesamos, confirmadas por razones Euangelicas, y tradiciones Apostolicas, y recibida en toda la Iglesia Catolica esparcida por todo el vniuerso mundo, en la la qual por la gracia de Dios esperamos permanecer toda la vida, aunque nuestro destierro fuese al fin de toda la tierra. Acabando los Padres Catolicos de proponer las Conclusiones ya dichas, sacaron vn papel en que estauan escritas, y firmadas. No pudieron los Arrianos sufrirlo, y allandose conuencidos, y teniendo mal pleyto le metieron à vozes, y enfurecidos quisieron darse por agraviados de que los nuestros se llamasen à si mesmos Catolicos. Leuantaronse de alli, y fueron al Rey à dezirle, que auia sido tal la confusion de vozes, y gritos de los Obispos desterrados, y su disolucion, y sobervia de tal modo, que no se podian auerriguar con ellos, ni se auia podido tomar forma en cosa alguna. Previnieron los santos Obispos lo que auia de suceder, y profetizaron el fin que auia de tener el negocio.

Luego que los Arrianos fueron à darle el auiso, acreditando la maldad con sumisiones, y demonstraciones de rendimiento al Rey, les diò tan entero credito como queria el demonio, para perseguir à los Santos, y que aquellos perdidos onbres fuesen enredandose por todas vias para ir al infierno. Sin llamarlos, ni oirlos, diò decreto para que las Iglesias de los Catolicos se cerrasen en todo el Reyno vn dia mesmo, y fuesen privados de sus bienes, los quales adjudicò desde luego à los Obispos Arrianos, con todas las rentas, y vasos Sagrados de las Iglesias. Auian los Enperadores Romanos ordenado algunas leyes sanisimas en orden à comprimir los Ereges, privandolos en muchas cosas, poniendoles

di

diversas penas, inabilitandolos de muchos oficios en la Republica, para que assi quedassen sus eregias conp umidas, ellos menos sobervios, y los Catolicos, y la Fè de Iesu Christo con la exaltacion, y triunfo que merece vno de los auisos con que su Magestad previno à sus Apostoles, y à todos sus amigos, fue, que se llegaria tiempo en que todos aquellos que los persiguiessen, juzgarian azer à Dios vn servicio agradable en ello: y el quitarles la vida, la onra, la azienda, traerlos desterrados, sin quietud, ni consuelo, perseguidos, lastimados, y sin dexarlos sentar el pie, que no fuessen sin dolor, lo tendrian por vna accion de suma justicia, y rectitud. Aora en estos Santos Obispos llegò la ocasion en que se verificò esto, y entre los muchos en quien se à visto en la Iglesia fue singular este lance. Condenolos el Rey à todas aquellas penas, que se auian promulgado contra los Ereges, trataronlos como tales, despojandolos de sus aziendas, Dignidades, rentas, entrada de sus Iglesias. Añadieron penas à penas, y fingiendolas segun su tirania, y malicia. Todo quanto pensaua el demonio para perseguir à los amigos de Dios, eso mismo executauan, porque echos ministros suyos, tan faciles eran en obrar maldades, como el demonio agudo para persuadirlas. Despues de auer promulgado este edito, y mandado cerrar las Iglesias; y despoeerlos de sus rentas, dandolas à los Obispos Arrianos, izo aora otra traicion el mal Rey, indigna de la dignidad que tenia, y infame para vn onbre qualquiera de la Republica. A vnos orbres, que auia mandado venir à su Corte, desterrados de sus Iglesias, perseguidos, pobres, y desconsolados; que aunque su azienda fuera mucha, en tiempo de quietud, aora auia de ser ninguna, quando tanto trabajo auian padecido, y auiendoles por su edito ase-

gurado, y dado su fee publica, y palabra Real para que viniesen seguros, y sin rezelo à la Corte, pues quando su mal coraçon, y los Ereges le instasen à ello, la fee, y palabra de vn Rey auia de preponderar à sus pasiones, pues estas las tiene como onbre particular, y aquella la deue guardar como señor, y Rey, y primer regla en la Republica. Para que sus acciones sean exenplo à los vasallos, y todos amolden sus procedimientos conforme à los desu Principe.

Aora sin temor à Dios, sin verguença à la quexa de los vasallos, sin atencion a su dignidad Real, y en todo, y por todo onbre endemoniado, mandò, que todos los Obispos que se auian congregado en la Corte, fuese la justicia à visitarlos, y les confiscasen todos los bienes, que fuesen allados en sus posadas, y adjudicadas à la azienda Real, y sin darles vna ora de termino los sacasen luego al punto fuera de los muros de la Ciudad, y cerrasen las puertas. Executaron los ministros este orden con tanta puntualidad, y crueldad, que solo les dexaron à los santos Obispos los vestidos que traiã sobre sus cuerpos, porque todo lo demàs les quitaron. Ladrones, y interesados en el robo, como suelen ser muchos de los ministros inferiores, executan las ordenes con mas rigor, porque su ladronicio les trae à las manos las ocupaciones, que ellos desean, para poder de ese modo sustentar su casa, su gala, y su dama. Y aun no mandan tanto los juezes superiores como ellos executan. Asi pobres desnudos, y robados salieron à pie aquellos Obispos venerables. Notificòse à toda la Ciudad, con pregones, que ninguna persona se atreviese, pena de la vida, à ospedar, ni darles cosa ninguna de comida, ni bebida. Añadieron mas, que si alguno fuese comprehendido en ello, fuese quemado con toda su casa, fa-

mi-

milia, y azienda. Previnieron el lance los santos Obispos, y mirando el credito de la Iglesia, y suyo à vista de los Ereges, y las vozes que podian esparcir luego, de que era delito en ellos todo lo que auia sido violencia en los enemigos: y moverse con pasos mas lentos, para quitar à los enemigos presentes, y à los siglos futuros todo genero de presuncion en contra, que ellos podian esparcir. Porque si se fuerã, era cierto, que por molestarlos, y perseguirlos los auian de azer bolver, y en esta ocasion la temiã los enemigos para esparcir voz de que auian huido de Cartago, por no ponerse à disputár con los otros Obispos. Assi estauan en contorno de los muros de Cartago, sin atreverse à entrar dentro, porque los auian desterrado, ni irse, por bolver por su reputacion, ni tener donde recogerse, por las penas que auian amenaçado à todos, y padeciendo las inclemẽcias de agua, ayre, Sol, y frio, durmiendo en el campo raso, y muriendo de anbre, porque ni les auian dexado dinero para poder comprar que comer, ni ninguno se osaua el darlo, porque con la muerte auia de pagar la caridad, y misericordia que obrase con aquellos santos Obispos. Assi estuvieron algunos dias, y saliendo el mal Rey à vnos baños, que estauan fuera de la Ciudad, viendo los siervos de Dios que pasaua por donde ellos estauan, todos juntos le cercaron, y dixeron: Señor, quien jamàs à vsado con los Ministros de Iesu Cristo lo que aueis mãdado se execute en nosotros? Que pecados emos cometido, para que llevemos este castigo? Si nos llamasteis por vna provision vuestra, para que viniesemos á disputar cerca de nuestra Fè con vuestros Obispos, como nos aueis despojado de todas nuestras aziendas, Iglesias, y rentas? Porque nos aueis desterrado, y mandais, que ni aun la limosna que por Dios se pide, y se dà, aun entre los onbres

mas barbaros de el mundo, esa se nos niega à nosotros. Quien à visto que à Obispos estèn como bestias acostados en la tierra, y entre las inmundicias de este campo, para defendernos con ellas de el rigor de el tiempo, quando à las bestias les sobran los establos en que recogerse? Os parece bien que corra la voz de estas acciones por el mundo, y se vea en vn Rey con entendimiento lo que jamàs se à oìdo de el onbre que mas se deleyta en crueldad, y rigores? Y mas con personas, que jamàs los an merecido. Cada palabra de estas era vn rayo, que le atravesava el coraçon, y la confusion de sus culpas, que deviera llamarle al arrepentimiento, esa le provocò à mayor rabia. Nunca quiere el malo verse convencido, y el conocer, que sus pecados se saben, y se notan, no solo no le sirve de enmienda, sino de nuevo furor, y colera, y cobrar en su coraçon otros tantos enemigos, y se pone endemoniado con todos quantos se be su mala vida, ò se la reprehenden. Aora con cada palabra de quantas los Obispos le dixeron, no solo no se vmanò à misericordia, sino enfurecido contra ellos puso espuelas al caballo, y mandò à todos los que le seguian azer lo mesmo, dandoles por respuesta el atropellarlos èl, y todos los de su Corte, saltando con los caballos por cima de ellos. Era cosa lastimosa verlos caìdos, pisados, y maltratados, y vsar en aquellas venerables canas lo que pudieran con enemigos mortales, à quien vbieran vencido en batalla. Quedaron atormentados mucho con esta cruel accion, y con muchas eridas en todo el cuerpo. Los mas ancianos, y de menos fuerças, que no pudieron resistir el golpe, quedaron muertos debaxo de los pies de los caballos: y los mas robustos tan quebrantados, y lastimados, que ò acabaron despues sus vidas, ò todo el tiempo que les duraron, durò en ellos las se-

señales, y dolores que recibieron en esta inumanidad.

Mandó luego el Rey que los recogiesen todos y los llevasen à encerrar à vna casa fuerte, donde les tenia prevenida otra traicion, no menor que las pasadas. Continuò su rigor aora, que antes auia empezado, en que nadie los recogiese. Los difuntos quedaron tendidos en el campo, sin auer quien se atreuiese à darles sepultura. Los vridos vertiendo sangre, bañados en ella los rostros, y vestidos Sacerdotales, llenos de golpes, desgarros, y tormentos, quebrados los braços, piernas, y arrastrando vnos, otros sin poder mouer, y todos dando gemidos à Dios, y vertiendo lagrimas, pidiendole fuerças, y valor para padecer por su Magestad assi el vltimo aliento de la vida. Quando los tuvieron alli, llego vn secretario de el Rey, con vn despacho que traia cerrado, y les dixo: El Rey nuestro señor Onorico, aunque està injustamente enojado con vosotros, por la rebeldia, y inobediencia vuestra à sus Reales mandatos, con todo esso desseando vsar de la clemencia de su pecho, tan propria de Reyes, y olvidando vuestra contumacia pasada, con tal que desde aora enmendeis con vuestros procedimientos los antecedentes; quiere que seais con èl de vna misma Religion, fee, y creencia: y para que mejor podais vniros à su voluntad, y mereceros las aziendas, onras, rentas, y Iglesias de que os à privado, y assimesmo estando en su gracia azeros muchos beneficios, y socorreros con larga mano, à pensado en vuestro provecho el que desistais de esa locura: y si juraisde cumplir, guardar, y creer lo que en este despacho se contiene, desde luego da su Real palabra de restituiros à vuestras Iglesias, y comodidades que antes. Por tanto yo de mi parte os ruego no deis dilacion à su execucion, sino que tengais lastima de vosotros mesmos, y entreis en consideracion de la in-

quietud, y tormentos con que viuis, de la desonra, y descomodidades con que pasais, de el desprecio en que todos os tienen, y mireis à vnos de vosotros que por tenaces, y obstinados aueis muerto sin fruto, sin onra, y sin provecho, otros desterrados; todos aì estais eridos, sin auer ninguno que no estè estropeado de los caballos, y con señales, eridas, y dolores. Vosotros teneis à este Reyno turbado, y sin vna ora de sosiego, quereis que vuestra Religion, y Fè sea la verdadera, y persuadir que todos los que no la seguimos viuimos engañados, sin dar mas razon de vuestra Fè que vuestro tesón, ni defenderla con mas fundamentos, y autoridades que vuestra voluntad. Bolved los ojos à los demàs Obispos, que tienen la fee Arriana, y los vereis en sus Iglesias, con sus rentas, con quietud, y estimacion, amados, y queridos de el Rey, onrados por su mano, y adorados de todo el pueblo. Miraos à vosotros, y allareis sois la cosa mas abatida, y desonrada de la Republica. Vuestra mejora consiste en vuestra voluntad, y esa se à de manifestar en el juramento que os pido.

Yo os ruego que le agais, que à vosotros os estarà bien, al Rey dareis mucho gusto, y yo le lleuarè infinito de auer sido el instrumento para que descanseis, y tengais reposo en tantos trabajos, y desconsuelos. Oyeron las palabras, y platica de el secretario, y esforçados, y fortalecidos con la gracia de el Señor, como si nunca vbieran padecido, y à ora enpezaran de nuevo, le respondieron. Lo que vna vez emos dicho, eso os respondemos, y siempre diremos. Nosotros somos Obispos, somos Christianos, y creemos, y guardamos la Fè de Iesu Christo, que nos enseñaron los Apostoles, que ella sola es la verdadera.

El secretario, y los que cõ èl iban, pareciendoles, que tener el pliego cerrado, y pedirles que jurasen lo que no se les auia dado à entender,

der, ni dello tenian noticia, podia ser estorvo para no cõseguir lo que intentauan, se resolvieron de darsela delos articulos que alli se contenian, para que con conocimiento de ellos, con facilidad entrasen en el negocio. Vno de ellos era, que como Onorico, y su Padre tenian tiranizado aquel Reyno, y querian entablarle para su ijo Hilberico, solamente seria calor à sus intentos en los Obispos Arrianos, que como era Onorico cõ ellos de vna profesion, y eregia, con la ayuda del Rey se sustentauan en ella, y èl con ellos se anparaua en aquella tirania. Rezelauase, que los Obispos Catolicos le auian de azer male obra, y asi, por la parte de la Fè, a quien tenia por contrarios, como por parte de la pretension à quien rezelaua enemigos, anbas cosas se juntauan para su aborrecimiento, y persecucion, y sus intentos de atraerlos, à que con èl consintiesen à las eregias de Arrio, eran, para que teniendolos a todos à su devocion, asi los tuuiese seguros, de que no intentarian contra èl cosa ninguna que fuese en orden à quitarle la Corona, que tiranicamente poseia, y con tirania queria continuar en su ijo. Y yà que no pudiese conseguir otra cosa en materia de la Fe, por lo menos se contentaua, con que iziesen juramento, de que despues de sus dias, obedecerian por Rey à su ijo, y que no escriuirian a Europa cartas, en orden a mouer ningun Rey Christiano, para que le quitase el Reyno, en orden à esto, era su pretension principal, y prometia de bolverles luego sus Iglesias, Dignidades, y aziendas.

Bien pensaron los Ministros, el caso de que dandoles conocimiento de el negocio auia de tener buen efecto, y con el empezaron algunos à vacilar, y à inclinarse à la parte de el Rey. Dezian, que la pretension principal, era el juramento de el Principe, y que en materia de Religion no se allana, y en caso que esta fuera, an-

antes dieran la vida, que à sentir à su gusto: pero que siẽdo el negocio principal el de la Corona, no les parecia inconveniente jurar, pues cõ ella ganauan la gracia de el Rey, bolvian à sus Iglesias, anparauan la Fè Catolica, y el Pueblo no perecia; pues era fuerça, que como rudo, y sin copia de Obispos, y Sacerdotes, auia de perecer en ellos la Fè en muy breve tiempo, que de este modo la anparauan, y no aziendola, se daua lugar à que sienpre dixesen, que la Fè auia perecido en ellos, porque la pertinacia de los Obispos en contradezir al Rey, ya no se auia opuesto en materia de Religion, sino en el negocio de el Reyno. Y Onorico, tendria sienpre razon para dezir, que èl no los castigaua por la Fe, pues fuese falsa la suya, ò verdadera, èl seguia la de Arrio, y à ellos los dexaua en la suya, y que por sediciosos, y inquietos à su Corona, auia executado aquellos castigos, no queriendo consentir enemigos dentro de su casa, que le turbasẽ de su quietud, y posesion, y q̃ los Obispos eran causa, para que pereciese la Fè en la gẽte de el pueblo, pues no los sustentauan en ella, por seguir sus dictamenes tenaces, y no sujetarse à su dominio. Asi discurrian algunos, dexandose engañar de la falsa apariencia, y no descubriendo los fondos de malicia que encerraua en si esta peticion diabolica.

Otros mas prudentes, y que con ojos de mas larga vista auian descubierto los intentos, se resistieron al juramento, alegando ser autoridad Euangelica la que lo ordenaua, diziẽdo el Señor: *non iurabis in toto*. Pues en este juramento, no solo se cõtenia lo principal que aora se manifesta, sino las consequẽcias escandalosas que de èl se auian de seguir. Ni vnos, ni otros se escaparon; porq̃ las maldades de el maldito Rey, ni perdonò à los que se auian inclinado à su parte, ni à los que se resistierõ dexò de perseguir.

Luego que el Secretario los viò diuididos en parece-

res

res à los Obispos, mandò se apartasen à dos lados, cada vno conforme su parecer; diziendo: Los que disponen jurar se diuidan de los que no. Izieronlo asi vnos, y otros: sentòse à escriuir, y fue llamandolos vno à vno, y à los que azian el juramento, se le fue recibiendo, y escriuiendo de donde era natural, de que Iglesia era Obispo, y por postre anotauan su sentir cerca de aquel negocio, y le firmauan de su nombre. Las mesmas diligencias fueron aziendo con los que no auiã querido azer el juramento, poniendo sus nombres, patrias, y Iglesias. Mandò al instante ponerlos en vna estrecha carcel à todos, para pagarles asi el beneficio à los que auian echo el juramento, y castigar à los que no le auian echo. Dexandolos puestos à buen recado, fuè à ver al Rey, llenando la nomina de todos, y lo que auia echo. Aora se descubriò la maldad q̃ estaua oculta, y la resolucion, fue como de vn Rey tirano, erege, malvado, y enemigo de Dios. A los que auian jurado, el premio fue, bolver el Secretario con gente de guerra para la exccion, y les dixo: Vosotros dezis que sois los Obispos de la verdadera Fè, y guardais legitimamente el Euangelio: Aueis jurado contra lo que èl dispone, y por esto mãda el Rey nuestro señor, que à vuestras ciudades, y Iglesias nunca bolvais, sino que diuididos en quadrillas, vais à trabajar, cultivar los campos adonde se os fuere señalado. Priuandoos de el exercicio de vuestro oficio, de forma, que no podais rezar Salmos, ni tengais Breuiarios, ni libro alguno, ni dàr el Bautismo, ni agais Ordenes, ni podais confesar à ninguno, pena de la vida. Assimismo, à los que no auian jurado les dixo: Vosotros inquietos, y cõtumazes, por sedicios, que procurais estoruar, el q̃ Onorico nuestro Rey no lo sea de Africa, ni el Principe su hijo suceda en la Corona, en castigo de esta sedicio vuestra, manda, que salgais desterrados à la Isla Corusçana, donde trabajareis en cortar ma-

de trabajareis en cortar madera para azer nauios, y galeras.

Notificada esta sentencia a los siervos de Dios, se acabò de descubrir el dañado coraçon de aquella fiera. Los que auian jurado, aunque con buen zelo, pero con simpleza, cayeron en la cuenta, y los que no lo auian echo, dieron gracias à nuestro Señor, porque les auia dado luz para conocer los dobleces de aquel tirano.

Estos cuydados de conservarse en la Corona, que vrtada le avia dexado su pãdre, y èl conservaua para su ijo contra Dios, y justicia, y aborrecimiento à los Catolicos le azian viuir con tantos cuydados, que no le davan vn instante de sosiego. Para auer de asegurarse en ellos, quiso azer en todo el Reyno, la diligencia que auia echo con los Obispos. Previno, que la noticia de esto, se auia de difundir en todos, y los aficionados à los Obispos, y enemigos de su Reyno, y sectas, tarde, ò temprano podian quitarle la Corona de la cabeça. Para asegurarse en ello, y descubrir los que tenia leales, y à los que no le querian, ni por Rey, ni por su ley, castigarlos. Antes de sacar de la prision à los Sieruos de Dios, enbiò por todo el Reyno mucho numero de Ministros, con soldados, y gente de guerra, para que recibiesen el juramento à todos. Al llegar a vn pueblo, azian llamamiento de todos sus vezinos, y notificandoles la prouision, y poderes del Rey, les iban aziendo jurar los dos articulos yà dichos. El vno era, de la sucesion de su ijo por Rey, despues que èl vbiese muerto, y el segundo dexar la Fè Catolica, y confesar las eregias de Arrio, como èl las confesaua, y los demàs eregges.

Lleuauan los Ministros anplas comisiones para obrar contra los Catolicos, y fue darles à los lobos toda licencia, para cebarse en los corderos. Ponianse como Leones al persuadirles assintiesen à las eregias de Arrio,

y

y asta en los infantes mas tiernos se allaua la constancia, que fuera siempre loable en los mas robustos. Qualquier genero de tormentos, castigos, y crueldades que quisiesen executar en ellos, para eso tenian tanta facultad en la execucion como en el pensamiento. A vnos azotauan, à otros cortauan las cabeças, à otros quemauan, y empleando sus azeros en los Christianos Catolicos, se vian señalados de las manos de los enemigos, y con la fealdad de sus rostros, se ermoseauan como fieles soldados de Christo. Vianse cortadas las orejas, narizes, sacados los ojos, mutiladas las manos, y pies, quemadas sus casas, robadas sus aziendas, los padres se veian sin ijos, las mugeres sin maridos, los ijos sin padres, ni auia misericordia con los niños, ni piedad con los ancianos, todos padecian, todos morian, y todos quedauan señalados de la mano de los enemigos. Aun los mayores tormentos an sufrido las mugeres mas delicadas, quando la furia de el enemigo no à llegado à pisar la raya de la onestidad, que en muchas el natural recato las aze ser mas esforçadas, y en orden à no perderle, se an visto flaquear, al paso que los mayores tormentos, no las aze rendir. Aora contra las leyes de la naturaleza, y la modestia que tienen aun los onbres mas bozales de el mundo, las desnudauan en las plazas publicas, à vista de multitud de enemigos de Dios, y de su Santa Fè, y azotauan, y afrentauan, y obrauan mil escarnios, sin que se reservasen nobles, ni plebeyas, viejas, ni niñas, doncellas, ni casadas. Siendo este modo de padecer mas sensible que la muerte, pues contra el cuydado, y la onestidad suya, se vian desnudas todo el cuerpo, y deseauan acabar la vida con breuedad, para no durar tanto en aquella anguistiosa afrenta, y vencer mas con su modestia, que con los crueles dolores que padecian.

No-

Notables exemplos de constancia, y valentia, se vieron estos dias en aquellas flacas mugeres, y glorioſas Martires. Pero entre todas fue ſingular el de vna ſeñora noble, llamada Dioniſia. Era ermoſa por eſtremo, y el brio y alientos de ſu corazon, excedia al de las demàs como ſu ermoſura. Cogiendola los enemigos, la enpezaron à deſpojar de ſus veſtidos para azotarla con varas. Azed lo que guſtareis dixo ella: la Fè que profeſo es la que agrada à Dios, en cõformidad deſto, y por ſu defenſa, darè mi vida de muy buena gana. Solo os ruego vna coſa por merced, no que perdoneis à tormentos ningunos que ſe os antojaren, ſino que no me deſnudeis las partes que la naturaleza, y la oneſtidad ocultaron. Las palabras de eſta ſeñora, que por muger, y por noble denieran azer operacion en ellos, fueron motiuos de nueva rabia, y enfurecidos antes por el contrario obraron. Puſieronla en vn cadahalſo alto, deſde donde todos la pudieſen mirar. Deſnudaronla todo el cuerpo, y con varas correoſas enpezaron à azotarla cruelmẽte. A pocos golpes, corria la ſangre haſta el ſuelo, y enmedio de aquellos terribles dolores, eſtaua con el valor que ſino los padeciera. Buelta à los verdugos, con vn eſfuerço increible, les dixo: Miniſtros del demonio, que penſais que me importa que ayais echo eſto conmigo? Quanto procurais afrentarme, le cõuierte en credito mio. Fue ſu exemplo prodigioſo, confortatiuo à todos los de ſu patria, que eſforçados cõ verla padecer, muchos, y muchas permanecieron conſtantes, y dieron la vida animoſamente. Tenia eſta vn ijo ſolo, que ſe llamaua Mayorico, de muy tierna edad, que viendo à ſu Santa Madre padecer de aquel modo, enpezò à enternecerſe, y à azer en èl la naturaleza ſus oficios de compaſion. Reparò, que ſi queaua enmedio de los tormentos, que tambiẽ le daban al ijo, y buelta à èl cõ el roſtro inperioſo, y con los ojos ſeueros le diò à entẽder

ſu

ſu enojo, porque no tenia coſtancia, y para cõfortarlemas le divo. Ijo mio, acordaos q̃ yo, y vos recibimos el Bautiſmo en la Santa Madre Igleſia Catolica, en el Nonbre de la Santiſima Trinidad, Padre, Ijo, y Eſpiritu Santo. No perdamos aora el beſtido Nupcial para entrar à los deſpoſorios del Rey del Cielo, no ſea que viniendo, y allandonos ſin èl, diga à ſus Miniſtros, que atados pies, y manos, nos arrojen à las tinieblas exteriores dõde ay perpetuo llanto en los ojos. Aquella pena ijo mio, es la q̃ ſienpre ſe àde temer, aquella vida que ſienpre dura cõ Dios, es la que ſe à de buſcar, eſtas penas aora duran, las de el infierno, nunca ſe acaban. Con eſtas razones, puſo tanto esfuerço en el niño, que antes que ella eſpiraſe, cogiò el fruto de ſus deſeos viendole Martir glorioſo. Yà difunto, le cogiò en ſus braços, y abraçandole, leuantaua à Dios los ojos, y las vozes, dandole gracias por aquel fauor. Libre ya de los tormentos, le lleuò conſigo à ſu caſa, y en ella le ſepultò, para que ſienpre que le tuuieſe preſente, aziendo oracion à la Santiſima Trinidad, ſiẽpre ſe conſolaſe cõ la eſperança de aconpañarle en el Cielo.

Los martirios que vbo en la Ciudad Culuſitana, caſi es inpoſible referirlos. Padecio Africa en eſta ocaſion, y los Fieles vna perſecucion, como las terribles que padeciò la Igleſia en tienpo de Diocleciano, Maximiano: Neron, y otros Enperadores Romanos. Suced ò en eſta Ciudad otro caſo como el paſſado, con vna muger inſigne, llamada Victoria. Lleuaronla los Miniſtros à quemar, y pendiente de lo alto de donde eſtaua colgada, ſu marido, que fiaxo, y traidor auia buelto a Dios las eſpaldas, y negado ſu Santa Fè Catolica, ſe vino al lugar del ſuplicio con ſus ijos, caſtigando Dios ſu poco animo con la conſtancia, y valentia de ſu muger. Pueſto en ſu preſencia, enpezò à llorar, y dezirla. Eſpoſa mia, como aſſi quieres verte atormentada?

da? Si me desprecias à mi, ten lastima de estos ijos que pariste, cruel, como te olvidas de los gemidos que diste enel parto de cada vno? Pues quãdo por ellos deuieras mudar de dictamen, aora los desprecias, y quieres acabar tu vida en esos dolores, y desonra? Mira mis ruegos, y lagrimas con que te pido q̃ bueluas en ti, y cumpliendo el gusto del Rey te librarâs desta desdicha en que estàs, y estamos todos, pues cada golpe que en ti descarga, causa tantos dolores, quantos somos yo, y tus ijos. Ella con inaudito valor, no dando oidos à las palabras de su marido, ni à las lagrimas de sus ijos, puestos en el Cielo los ojos, cerraua la atencion à las palabras que mouia el demonio para diuertirla de su santo proposito. Despues de azotes, golpes, y eridas, dio la vida en aquel tormẽto gloriosamente, muriẽdo por la confesion de la Santa Fè Catolica.

Muriò asimesmo en la Ciudad de Adrumeto, Victoriano, que era Proconsul de Cartago. Queriale mucho el Rey, por la grande fidelidad en todos los negocios que le encomendaua, y buena administracion de justicia. La autoridad de Victoriano era mucha, y si el Rey le tuuiera de su parte, estuiera con sumo contento, porque personas de tanto peso en vna Republica, son de mucha cõsequencia a qualquiera parte donde se inclinan, jamàs quiso darse por entendido en orden al juramento. Disimulò el Rey, porque no podia à Victoriano alcãçar à medirle con la medida de los demàs: y onbre tan grande, necesitaua de otro arte, y modo para auer de reducirle. Enbiòle el Rey à dezir, que le estimaua mucho, y deseaua sus comodidades, à las quales podia entrar, dandole gusto en este negocio, pues demàs de tenerlo muy en la memoria, le dava palabra de onrrarlo, y estimarlo mas que à todos los Grandes, y señores de su Reyno, y asimesmo le premiaria, dandole puesto preeminente à todos, y superior

à

à todos los señores de Africa: con el que traxo este recado, le escriuiò diziẽdo. Yo adoro à Dios nuestro Señor, y le reuerencio en su Trinidad Santissima, y estoy cierto, en que me à de pagar su Magestad estos trabajos, que el Rey nos busca con duplicada gloria à los dolores que aqui estoy padeciendo. No ay que ofrecerme azienda, rentas, ni onras, pues, ni por ellas è de bolver a Dios las espaldas, ni quantos tormentos son imaginables en el mundo, an de torcerme de este mi parecer: fuera eso mostrar al mundo, que el Sagrado Bautismo que recibi en la Iglesia Catolica, era en mi ocioso. Pues aunque no vbiera mas vida que esta presente, ni esperaramos la verdadera, que es la eterna, solo por no ser ingrato à mi Criador, y Redentor, perdiera esas comodidades, y otras mayores. Enojado el maldito Rey con esta respuesta, mandò ponerle en la carcel, y passò Martir glorioso a la vida eterna, con tanto genero de tormentos, que lengua vmana no puede explicarlos.

En la Ciudad Tebaense, anduuo la persecucion crueliſima. Dos ermanos, que estauan en ella, naturales de otra Ciudad llamada Aquaregio, fiados en el Señor, auiendolos preso se juramentaron anbos, de que al tienpo del tormento, rogarian à los verdugos, que en anbos fuese vno mesmo, como lo era en anbos la sangre. Colgaronlos a anbos, poniendoles à los pies vn peso muy grande, para que no solo tuuiesen vno, sino aun mesmo tienpo dos tormentos. Assi passaron todo el dia, esforçandose el vno al otro. Al declinar la tarde, vno de ellos, pidiò que le quitasen de alli, y le dieſen treguas. El otro q̃ oyò esta peticion, juzgando era flaqueza de animo, y que se rendia al torméto, enpezò à vozes à dezirle: No ermanò, no agas

tal. Mira que no es eſo lo que prometimos à Ieſu Criſto, y en ſu Tribunal, yo è de ſer el Fiſcal que te acuſe. Mira que recibiendo ſu Cuerpo, y Sangre le izimos juramento de padecer por ſu Fè Santa. Confortole de ſuerte, que arrepentido yà de lo que auia dicho, enpezò aora à pedir que le dexaſen, y burlando de los Miniſtros dezia: Ea, aora ſi, multiplicad tormentos, juntad fuego, garfios, y cuchillos, que lo que mi ermano padeciere, eſſo meſmo è de padecer yo tanbien. Con garfios de hierro enpezaron à azerles pedazos los cuerpos, enpezando en el cuello, y baxando los deſgarros aſta los pies. Deſpues de auerles aſi abierto todas las carnes con achas ardiendo, los quemaron las cridas. A eſtos juntaron otros infinitos tormentos. Y ſe allauan, que con el exercicio ſe canſauan los verdugos, y ſe rendian al trabajo, y los Santos Martires quedauan deſcanſados. Quando eſperauan tener todo ſu cuerpo deſpedazado, mirandolos, los allauan tan ſanos, y tan convalecidos, como ſi tal coſa no vbieran padecido. Los verdugos, no ſabian que azerſe, los Miniſtros, y Iuezes ſe deſeſperauan. Aſta que viendo, que en todo, y por todos lados era trabajar en valde, los echaron de ſi, libres, y ſin mas perſeguirlos, diziendo. Eſtos ſon exenplo prodigioſo à todo el Pueblo, pues viendo ſu brio en padecer ſe confortan todos, ninguno podemos reducirle à que aga el guſto de el Rey, viendo eſtos prodigios que ſuceden en ellos, ſe confirman todos mas en ſu Fè. Cõ que antes nos atrafamos en perſuadirles, y con eſo los dexaron.

Quiſo el Señor confirmar con milagros en todas partes quan agradables eran à ſus ojos los tormentos que ſus Santos, y fieles ſiervos padecian. En la Ciudad

dad Tipacense de la Mauritania mayor tuvieron noticia que el Rey auia proueibo por su Obispo à vn Secretario de el Obispo Cirila, que era tan Erege Arriano como su amo. Tenblò la Ciudad con aquella noticia, y previniendo el orrendo estrago que auia de azer en todos, y lo que todos auian de padecer en la Fè: quantos tuvieron posible para huir dexaron la Ciudad, y antes quisieron bolver las espaldas à su patria, y perder las aziendas, y descanto que alli gozauan, que bolverlas à Dios, y perder su Santa Fè Catolica. Los que tuvieron posibilidad para embarcarse, se vinieron à España, y los que no, se quedaron alli expuestos à todos los rigores que nuestro Señor les diese que pasalen. Luego que su Erege Obispo entrò en la Ciudad enpezò à persuadirles abraçasen la doctrina de Arrio. Primero enpezò con amor, y cortesias, alagos, y promesas à persuadirlo, y viendo que todo era sin fruto procurò con amenaças para cõseguir por este lado lo que por aquel no pudo. Los de la Ciudad al mesmo tienpo no solo azian burla dèl, y de sus intentos, sino que publicamente juntos en vna casa celebrauan, y oìan Misa, aunque pena de la vida les estaua proibido. Al punto con todo secreto diò auiso à Cartago de lo que alli pasaua. Sabiendolo el Rey enbiò à toda priesa à vn Conde, para que juntando en la plaça à todos aquellos que azian tal, les corrasen las lenguas, y la mano diestra à cada vno. Llegò el Conde à la Ciudad, viòse con el Obispo, y consultò el modo con que mejor, y con mas seguridad se podia executar el mandato de el Rey. Fueron citando à todos los Catolicos, y trayendolos à la plaça donde les iban cortando las manos, y las lenguas. Caso raro, dize Victor Vticense, que escrive esta istoria, supliò el Espiritu Santo este defeto,

que los enemigos auian ocasionado en sus Santos Compañeros, pues aquel Soberano Espiritu, que en lenguas de fuego baxò sobre las cabezas de los Apostoles, con que ellos enpezaron à ablar sus alabanças, y misericordias en diuersas lenguas, assi supliò la falta que estos glorioso Martires padecian, que enpezaron sin lenguas à ablar, como si las tuuieran, y nunca las vbierã perdido. El milagro, dize el Vticiense, yo le vì en vn Clerigo, que entonces estaua en Constantinopla, en el Palacio de el Emperador Zenon, aquien el Emperador le mandò sustentar à su costa, en premio de lo que por la Santa Fè Catolica auia padecido, aquien assi mesmo la Emperatriz su muger tenia cuydado de regalar, y onrar mucho como à Martir de Iesu Christo, y onbre, que por su Fè auia padecido. Al qual, dize, que le oyò ablar, sin azerle falta la lenguar, y con la perfeccion q̃ si la tuuiera. Tales milagros sabe obrar el Señor por sus amigos. Por todas las Ciudades de Africa, andauà la persecucion contra los Catolicos tan licenciosa, que qualquiera que queria quitar la vida, y azienda à los miserables, tenia salvo conduto, solo con dezir que era Arriano, y que queria obligarlos à obedecer al Rey. Assi vista en Cartago, no auia mas ordẽ, ni concierto, sino los tiranias mas vivas, y los martirios mas orrẽdos. Y ni ya auia quedado, en quiẽ executarlos, porq̃ ò los auia consumido el fuego, y el cuchillo, ò el destierro los auia ausentado. Pero entre todos los casos prodigiosos que en la Corte sucedieron, merece especial atencion el de vn Santo Diacono, llamado Murita. Este estaua preso en la carcel publica, por mandado de el Rey, por lo que los demàs Catolicos, y en orden a azerle prevaricar, ò castigarle se le auia dado la comision à Epildoforo Obispo Arriano. Este auia sido antes Ca-

Catolico, y bautizado, y criado, segun los Ritos, doctrina, y documentos de la Santa Iglesia Romana, y de quien en el Bautismo auia sido Padrino el Santo Diacocono Murita. Quanto siendo Catolico auia sido vmilde, y piadoso, auiendo buelto à la Fè las espaldas, y profesado las eregias de Arrio, tanto fue de cruel perseguidor de los Cristianos, y tan sangriento lobo, que a los mesmos Vandalos, era admiracion, que en vn coraçon de vn ombre, pudiesen caber espiritus tan endemoniados. Llegandose el dia, en que auian de ser ajusticiados muchos Santos Sacerdotes, y martirizados, despues de auerle quitado la vida a Saturario, Arcediano de la Iglesia de Cartago, sacaron à Murita, para executar en èl la mesma pena. Antes que le atasen las manos con cordeles para leuantarle en alto, empezaron à desnudarle. Estava el Obispo Epildoforo, sentado en su Tribunal, asistiendo à los tormentos, y castigos que se azian en los Santos, assimesmo vna multitud de Pueblo viendo lo que en ellos se executaua. Antes de desnudarle, sacò vn lienço grande, en el qual auian recibido el cuerpo de Epildoforo, quando el Santo Murita le sacò de Pila en el Bautismo. Estendiòle con ambas manos, y mirando al Pueblo por vna, y por otra parte, llamando à si las atenciones de todos, buelto à Epildoforo, le dixo en voz alta, bañado todo en lagrimas, y corriendo à rios por sus venerables canas. Ves aqui, Epildoforo, Ministro de errores: Ves aqui este lienço, que te à de acusar, quando aquel Soberano Señor se sentare a juzgar tu mala vida. Yo los guardarè para testigos de tu perdicion, para confundirte en aquel profundo abismo, que està continuamente vomitando llamas de fuego infernal. Este lienço te recibiò en si estando pu-

ro, y linpio con las Aguas de el Bautiſmo, eſte ſerà quien te atormente quando enpieces à poſſeer aquel Infierno, que durarà toda la eternidad de Dios. Miſerable de ti! Què as de azer quando el Padre de Familias enbie à llamarte por medio de ſus Miniſtros, para que aſiſtas à la Cena? Entonces enojado de verte que entras ſin beſtido Nupcial, que te dirà? Como te recibirà? Te dirà: No veo en ti coſa alguna de las que te di. Yo no conozco en ti coſa de las que te he comunicado. Perdiſte la Beſtidura, y el trage de mi Milicia, que texi en el Virginal Vientre de mi Madre, y puesta en la Cruz la labè con agua, y ermoſeè con mi Sangre. Si te miro en el roſtro mi ſeñal, no allo la de la Trinidad Santiſima. Tu ſiendo tal, no puedes aſiſtir à mi Conbite: Atadle los pies, y manos con los cordèles que èl meſmo ſe quiſo enredar, para apartaſſe de ſus ermanos los Catolicos. El meſmo eſtendiò los lazos, con que no ſolo ſe atò à ſi meſmo, ſino los armò para que otros muchos cayeſen en ellos, y les inpidieſe el llegar à mi. Eſtas, y otras razones le dixo el Santo Diacono, con vn eſpiritu tan Mageſtuoſo, y vnas palabras con tanta fuerça, que ſe conocia el calor de el Eſpiritu Santo, que le anima. Con ellas repreendiò à Epildoforo, que enpezaua ya à padecer en eſta vida la inquietud, y deſaſoſiego que los condenados padecen en el infierno: con eſto diò la vida el Santo Diacono Murita, y volò al Cielo lleno de años, virtudes, y meritos, coronado con la glorioſa diadema del martirio.

Yà prevenida la ſalida al deſtierro de los Santos Obiſpos, ſalieron alegres de las carceles, mandando el Rey, que luego al punto ſe executaſe: procuraron los Obiſpos Arrianos, que en el camino no tuuieſen conſuelo ninguno, y mandò el Rey que ſaliesè perſonas à los caminos pa-

para estorvar à los Catolicos qualquiera socorro que les iziesen. Cantauan los Santos, repitiendo en sus vozes las misericordias de Dios, cõ su pueblo en el desierto, y consolã̃ose, en q̃ no les faltaria à ellos, como ni à los otros les auia faltado. No cesò la rabia mortal de los enemigos, en vn caso bien piadoso que se ofreciò aora. Entre la multitud de gente que salia con los Obispos, iban doze niños naturales de Cartago, que seruian en la musica de la Iglesia de aquella Ciudad, y llorando la perdida de aquellos Sãtos Confesores de Cristo, quisieron ir los acõpañando. Vn Eustacio, que auia sido su Maestro, siendo Catolico, aora siendo apostata, izo diligencias que à los niños les estorvasen su devocion. Llegaron los ereges, y amenazandolos con las espadas, les mandaron se bolviesen. Ellos llorando, se abrazauan de los Santos Obispos, resistiendo al intẽto de los enemigos. Tales fueron sus lagrimas, y suspiros, tal su devocion, q̃ enternecidos todos, no sabiã que azerse. Venciò la tirania, y izierõlos bolver à Cartago. Venciò su cõstãcia à sus fuerças, y el espiritu de el Señor, se manifestò en aquellos tiernos años. Enojados los Obispos Arrianos, y el Rey, de ver en aquellos muchachos tal amor à los Obispos Catolicos, y tal aborrecimiento à sus errores, y avergonçados los Arrianos, de que, ni los pudieron atraer à sí, ni con regalos, ni con amenazas, mandaron que fuesen azotados con varas. Y antes auian padecido este tormento por la confesion de la Fe, y deseosos de mas padezer, quiso el Señor premiar su animo, y coronarlos con el Martirio. Bolvieron los Ereges à renovar en ellos los golpes, y eridas, y sin mostrar flaqueza alguna, en los verdugos, onbres robustos, y de fuerças, faltauan para azotarlos, y en ellos eran tan delicados cuerpos, sobrauan para recibirlos. Eran Suises de la Musica, y los Canticos de el Señor, que so-

solian cantar en el Coro, à dos coros, cantauan aora en el Martirio. Quiso el Señor, que los tormentos izieſen ſu oficio, y quitandoles las vidas, volaron à la Eterna, entrando en ella à cantar al Señor con los Angeles, a quien imitauan en la voz, y en la pureza. Venerolo ſienpre la Igleſia de Cartago, mirando en aquel Coro de doze Martires, otro Coro de Apoſtoles.

Era general yà en todas partes de Africa, la perſecucion que los enemigos de Dios, y de ſu Igleſia, auia mouido à los Catolicos. El infierno auia en aquellos dias defatado de ſus infernales calabozos a ſus Miniſtros, que incorporandoſe en los deſte maldito Rey, en nada eran inferiores à los Demonios, pues lo que eſtos les perſuadian, executauan ellos. Vianſe los Catolicos con tal opreſion, y en tan miſerable eſtado, que no ſe daua mas medio en eſto, que ò morir, ò ſer Arrianos. Salian los Vandalos à los caminos, y à los campos à caza de Catolicos, como pudieran ir à caza de fieras. Los Sacerdotes de los Arrianos, que por ſu oficio debieran tener limpias las manos de ſangre: Pues aun entre los Gentiles mas Barbaros, ſienpre tienen por Religion, que las manos de ſus Sacerdotes ſe vean llenas de piedad, y miſericordia, y ſean quien medie entre el Rey, y el Pueblo, en eſta ocaſion tenian juriſdicion para mancharlas en la ſangre de los Santos, y dado orden, para que los Vandalos en qualquiera parte que allaſen Catolicos, los traxeſen à los Tribunales de ſus Sacerdotes, y Obiſpos para que en ſu preſencia les quitaſen las vidas. Auia ley general, en todo el Reyno, para que ni pudieſen comprar, ni vender, ni paſar de vn lugar à otro. Eſtauan declarados por infames, y gente vil en todo el Reyno, de ſuerte, que ni ſus tratos eran validos, ni

ſus

sus aziendas seguras, ni en cosa podian poner la mano con seguridad, sin que fuesen aprendidos como si vbieran robado quanto tenian. Aun encerrados en sus casas no estauan seguros, que el salir en publico, ni andar por los campos en qualquiera parte allauan la muerte. Dexauanlos sosegar, y quando el sueño los tenia vencidos, y estauan recogidos con sus familias, llegauan los Obispos, y Sacerdotes Arrianos, acompañados de gente armada, y levantando las puertas por los quicios, otras que no podian abrir, las rompian con violencia, y entrauan asta las camas donde estauan descansando de la tristeza, y aflicciones con que andauan perseguidos. Llevauan cantaros de agua, y quitauan la ropa con que estauan abrigados, y los mojauan, sin tener respeto à que vbiese mugeres, ni atender à la cortesia con que los ombres racionales miran el sagrado de vna casa. Convertianlo todo en risa, burla, y escarnios, y si acaso azian los Catolicos alguna resistencia, ò mostrauan pesadumbre, mezclauan el agua en sangre, dexando à vnos muertos, otros heridos, y à todos atonbrados y sin vna ora de sosiego en parte ninguna.

Serà corona de esta istoria la prodigiosa constancia de vna Noble Matrona, esposa de Librato, Medico de Cartago, à quien con su muger, y sus hijos desterraron de Cartago, por mandado del maldito Rey Onorico. Al tiempo que estauan de la Ciudad para cumplir su destierro, discurrieron los Arrianos quitarles los hijos, para que con este dolor pudiesen atraerles con mas facilidad à que faltasen a su proposito, y se iziesen Arrianos como ellos. Intentaronlo, y lo executaron, quitandoselos mas de coraçon que de la vista de los ojos. A ellos salieron las lagrimas de Librato en manifestacion de su dolor, viendo que le llevauan sus hijos. Viendo que la muger que el marido azia lo que es propiedad

dad, en las mugeres, vestida de vn animo varonil mirò al marido, y su vista fue tan eficaz, que detuvo en los ojos dèl las lagrimas, sin que saliesen à las pestañas, ni diesen mugeriles muestras en los ojos de vn onbre. Dixole entonces Librato: Dime, quieres perder tu alma por tus ijos? Az cuenta que nunca nacieron. Cristo tend à cuydado de ellos. No los oyes, no los oyes? Iban los niños diziendo à gritos. Cristianos somos, Cristianos somos. Consolò à su madre el eco de la voz, porque desde alli no se podia esperar sino el Martirio. Conformose con esto, y fortificò à su marido, con que caminaron à la muerte, ofreciendole à Dios primero el tormento que en los ijos padecieron. Pusierõlos en la carcel, apartados, donde no pudiesen ablar, ni verse el vno al otro. Traças que vsan los ministros para azer flaquear al vno, ò otro, asegurando assi el efecto, quanto la virtud que se fortifica de la vista, y conversacion, està menos valerosa, quanto mas esta dividida. Assi apartados llegaron a la muger à persuadirla, que assintiese al precepto de el Rey, y olvidada de la Religion en que se auia criado confesase la fe de Arriana. Para convencerla con mas facilidad la dixeron, que no fuese mas pertinaz, y acabase ya de ser terrible, pues su marido ya estaua reducido, y no tenia ya razõ para no azerlo. Respondiò ella, diziendo: No creo lo que me dizes, ni de mi marido puedo creer tal cosa. Yo le veré primero: y si èl se vbiere dexado persuadir de vosotros como dezis que lo està, yo no estoy de ese parecer. Veale yo antes, y despues aré lo que el Señor me inspirare. Aora privieron los enemigos el lance con notable malicia: y para disponerle mejor, no le negaron que viese a su marido, y de su vista sacauan ellos la consequẽcia casi infalible, de que por este medio la auian de reducir, pues quantos asta alli auian intentado, no solo no auian cõseguido ninguno, sino los que auian procurado

se

se les auian buelto en contra con arta confusion suya, y credi o de la muger.

Sacaronla aora de la cárcel para llevarla à la plaça publica à ser atormentada. En ella estauan los enemigos sentados yà en su tribunal para assistir à la justicia, ò injusticia, y tenian à Librato su marido sentado entre ellos, como para ser juez del tormento. Quando la santa Martir puso en èl los ojos, juzgò ser verdad lo que le auian dicho, de que su marido auia buelto las espaldas à la Fè Catolica, y se auia echo Arriano con ellos. Pidiò le diesen licencia para llegar donde estaua. Encendida en vn zelo santo de la onra de Dios, le echò mano al vestido, asiendole por el cuello, y tirando dèl, le traxo à sus pies, con tal brio, que si no llegaran à quitarsele le quitara alli la vida. Traidor, le dixo, traidor, indigno de la misericordia de Dios, como as querido por vn instante de descanso perder vna eternidad de gloria? Como as apostatado infamemente de la Santa Fè Catolica, y negado à la Santissima Trinidad, à quien profesaste en el Bautismo, y te as echo Erege Arriano con todos estos por temor de la muerte? Y no miras la eterna, que para sienpre as de padecer en con pañia de los demonios? El oro, y plata que estos te vbieren dado te podrà librar de los infiernos? Quando llegues al Tribunal de Dios para ser juzgado, y te dè la sentencia de muerte: dile à Onorico que te libre della, y à estos traidores, que cõestos engaños con q̃ te an persuadido, desvanezcã la sentẽcia de aquel Soberano Iuez, y te libren de las manos de los demonios, yà que tu cobarde, y vilmente as temido el morir por Cristo, que muriò por ti. Buelve, buelve los ojos, no solo à los que an muerto en este Reyno, sino à los que en esta Ciudad an padecido, y veràs que cada vno es vna afrenta tuya. As visto, que valerosas, y constantes an padecido doncellas delicadas, niños pequeñitos, ancianos venerables, à

quien

quien faltandoles fuerças para viuir, las tuvieron prodigioſas para dar la vida por Dios, y por ſu Santa Fè Catolica: y tu cobarde, afrenta tuya, deſonra mia, y infamia de tus ijos as afrentado, deſonrado, y manchado con eſa accion à los Catolicos, à la Fè, à tus ijos, y à mi. Pero ao ra veràs en mi parecer tu tormento, y con el ayuda de Dios vencere eſtas maldades, y quedarà para tu caſtigo mi memoria. Serà en el Tribunal de Dios tu fiſcal mi ſangre, y en todo te veràs confuſo, perdido, ſin onra, erege, aborrecido, y deſpues detta miſerable vida condenado.

Eſtaua el Santo oyendo eſtas razones, y turbado no ſabia que reſponderla, porque en ellas conociò que ſu muger auia entendido de èl que auia apoſtatado, y eſto era lo que auian procurado los Ereges. Y para darla ſatisfacion la dixo: Que es eſo que me dizes? Como preſumes de mi tal coſa? Yo por la miſericordia de Dios ſoy Catolico como tu, y ni è buelto las eſpaldas à la Fè, ni tal pẽſamiento è tenido. Pues quãdo no tuviera todos los motivos que me obligan à permanecer en ella, ſolo el verte à ti padecer era baſtante para què no me apartara de ti, y fuera tu compañero en la muerte, y en la vida, como ſomos vn alma, y vn cuerpo, mediante la Fe, y amor conjugal. Si eſtos enemigos auiã echo eſta traza, auràſido por azerte à ti caer, no porque en mi allen motivo. Con eſto confortada, y conſolada en ſu alma le ofreciò nuevamẽte à dar la vida por Criſto, la qual aſimeſmo quitaron à ſu marido.

De eſte modo bolvia el Señor por ſu onra, y fortificaua à ſus Martires para teſtimonio de la verdad de nueſtra Fe. Y auiendo Onorico deſtruido cõtra terrible perſecucion à los Catolicos, cõ la peſtez a que vn rayo deſtruye, y abraſa, comido de guſanos, y con vn edor infernal, y dolores como los que padecen los condenados, murìò rabiando, y llevò deſde eſta vida el principio de

de las penas eternas en premio de sus eregias, persecuciones, y vsurpacion de Reynos. De este modo este traidor se opuso à aquel Rey del Evangelio, à quel tomando solo el Reyno que era suyo, y premiando à sus criados: este quitando la vida à los Christianos, y el Reyno à su dueño, para ser en todo, y por todo malo.

CAPITVLO QVARTO.

Buelue Cristo nuestro Señor à Betania. Conbidale Simon Leproso. La Madalena le vnge los pies. Murmura Iudas la accion, con capa de zelo, y respuesta que Cristo le dà à èl, y àlos demàs.

TEXTO, Y MORALIDAD.

Mat. 26. Marc. 14. Ioan. 12.

SEIS dias antes de la Pasqua vino Cristo nuestro Señor à Betania. Mucho afligia estos dias por aquellas comarcas de Gerusalen. Llegauasele ya la ora deseada para auer de morir por los onbres, y subir à sentarse à la diestra de su Eterno Padre, y mirando con amor aquel lugar, q̃ auia de ser Teatro de su pelea, aun de los lugares de su vezindad no se apartaua. Cõbidòle àcenar à su Magestad Simon, à quien auia sanado de la lepra. Sin duda era vezino de la casa de Lazaro, pues no solo era tanbien cõbidado, sino que su ermana Santa Marta les servia la mesa. Y allanarse à esto vna muger principal, arguye, que ò tenia mucha amistad, ò paren-

ienteseo con el Leproso Simon, ò que viuian muy cerca, pues menos que auiendo mucha llaneza entre vna, y otra casa, no saliera Marta fuera de la suya à ocuparse en esto. Pudo tanbien ser deuocion, y veneracion à Cristo, à quien miraua como à Ijo de Dios, y de quien auia su familia recibido vn beneficio tan grande como auer resucitado à Lazaro, y sacarle del sepulcro donde estaua yà su cuerpo ediondo, como quien quatro dias antes estaua difunto. Fuese por esto, ò por lo otro, ellos estauan en casa de Simon, y Marta les servia à la mesa.

Recibiò Lazaro el beneficio, y agradecido asiste à su Magestad, confesando en su assistencia su agradecimiẽto, y reconociendo en su cortesia la mano del bienechor. No ay lazo que mas fuertemente arraste a si los coraçones de los onbres que el agradecer. No ay caso que mas irrite, aun à los Angeles, que la ingratitud. El que se muestra agradecido al fauor que le an echo toma posesion del coraçon, y azienda de su bienechor: pasa à ser dueño del que le beneficia, y de necesitado se trueca en abundante, porque otro tanto tiene de caudal, como tiene aquel a quien agradece. El ingrato solo en vna ocasion puede engañar: porque conocido todos huyen dèl, y le aborrecen, y castiga Dios su ingratitud con el odio de todos, y escarmiento que tienen dèl.

Estando recostados para la Cena entrò Maria Madalena con vn bote de vnguento, à quien llaman los Euangelistas alabastro, para vngir los pies à Cristo. Antes que pasemos delante explicaremos esta accion, y las circunstancias de ella. Vso en las naciones del orbe diuersas ceremonias de saludarse, como à auido, ay, y avrà diversidad de gentes. Y entrando vn huesped en vna casa, el modo de cortesia le era, labarle los pies, y vngirle la cabeça. Para esto vsauan de vnguentos olorosisimos, y de mucho precio, y en entrando en la casa del conbi

bite, la persona que de mas autoridad asistia en ella, despues de auerle labado los criados los pies, llegaua, y le ponia el vnguento por cima de la frente, entre cabello, y cabeça, y despues le daua osculo de paz. Esta ceremonia de cortesia se vsaua entre los Ebreos, de suerte, que el faltar à ella, era cosa de nota, y como era de poca reputació para el que conbidaua, y no la azia, era de quexa para el conbidado con quien no se cumplia asi. Veese manifiesto en que la diò su Magestad, y repreendiò la murmuracion del Fariseo, diziendole: *Osculum mihi non dedisti oleo caput meum non vnxisti, aquam pedibus meis non dedisti*; como refiere San Lucas, capit. 7. Llamauanle alabastro al vaso, ò bote en que se traìa, porque en esta piedra se conserva mejor que en otro genero, y porque de ellas se azian estas basijas para conservar estas confecciones olorosas. Aora, pues, que entrò la Madalena se inclinò à los pies de Cristo, y quebrò el vaso, para sacar cõ mas comodidad el vnguento, con èl vngiò à Cristo los pies, y sirviendole de agua sus legrimas, y de toalla sus cabellos, con ellos los enjugò.

Era cortesia de el mundo poner el vnguento en la cabeça. Ella lo pone à los pies, y enpieça à llorar sus culpas. Muchas vezes abria la Madalena vsado esta accion, que siendo muger noble, y admitiendo visitas en su casa, no ignoraria el estilo: y quizà por auerle tenido aora le lloraua à los pies de Iesu Cristo. A los pies pone el vnguento, como si dixera: Trae Dios debaxo de sus pies todo quanto los mũdanos ponen sobre sus cabeças. A los pies de Cristo se abraça, como diziendole: Señor, toda mi vida è andado en malos pasos, aora os miro à los pies para seguir vuestras pisadas: *Perfice gressus meos in semitis tuis, vt non moueantur vestigia mea*, dezia David à Dios. Tomaua la metafora del muchacho, à quien enseñan à andar. Que como sienpre à andado ar-

arraſtrando, quando tiene fuerças para ponerſe en pie, no proſigue derecho la carrera que enpieza, y vacilando, diſcurre à vn lado, y à otro. Tiene alientos para andar, y como no tiene quien le enſeñe, no anda bien. Para que ande, ſe pone frontero vna perſona, y le llama, aſi camina derecho, aſi perfecciona los paſos, y anda derecho. Queria la Madalena enpezar nueva vida, auia andado en toda ella arraſtrando, y para enſeñarſe à andar, y poner bien los pies, mira aora los de Criſto. Llora, llora muchas lagrimas, con ellas aclara la viſta, que tan turbada la tenia con las coſas de el mundo, y à todo lo que era de Dios la tenia ciega. Abre aora los ojos, quedan cõ ſus lagrimas deſenbarazados, y mas claros. Obſerva aora las piſadas, y las huellas de Criſto para ſeguirlas, y imitarlas.

Luego al punto que ſacò el vnguento, y vngiò los pies, aplicò la ermoſa madexa de ſus cabellos, para ponerlos à los pies de Criſto, ò para que Criſto los piſara, y traxera debaxo de ſus plãtas. Quizà cada cabello auia ſido vn lazo para que cayeſen las almas, y aora le ofrece à Dios lo que pudo auer ſido inſtrumento del demonio.

Convirtioſe la Madalena, y en eſta ocaſion, no leemos mas, que vnguento, lagrimas, y cabellos. No leemos quitarſe galas, arrojar veſtidos, quemar alajas, y deſtruir inſtrumentos de la perdicion. Pues à eſto ſolo ſe reducia ſu caudal? A lagrimas, y vnguento? Entremos con la conſideraciõ en ſu mala vida, y de aì ſe ſacarà la conſequencia del poco caudal. No ay criatura que ſirva al demonio que eſtè ſobrado en bienes. No ay ninguno que ſirva à Dios, aquiẽ no le ſobre. Propoſicion es eſta, que la experiencia la enſeña: no es Teorica de el diſcurſo, ſino palpable à cada inſtante, que la mueſtra la practica. Muchas neceſidades padecen los juſtos, pero como tienen à Dios por

acree-

creedor de ellas, ninguna es tan grande, que sin saber como, ni por donde no allen el socorro, y el alivio. Los malos gozan de abundandancias, regalos, y conveniẽcias: y si llegan à examinarlas, tienen la abundãcia con anbre, el regalo con sin sabores, la alegria con pesadunbres, el gozo con lagrimas, la quietud con sobresaltos, y en todo, y por todo, como es el demonio quien se las busca, no pueden disimular, que el demonio anda en ellas. Todas son vna fantasia, vna quimera, vn enbuste. El mesmo coraçon es quien les està dando gritos para su desengaño, y no acaban de despertar. La inquietud continua que trae en èl, el estar en medio de la felicidad, y no gozarla, la poca inpression que causa en el alma, y lo inquieta que viue en medio de estos bullicios, quando debiera abrirles los ojos al desengaño, los trae como personas que an pasado mala noche, que la cabeza desvanecida, el cuerpo dolorida, y la falta de ganas de comer lo publican. Tienen estos à Dios ofendido, estàn en enemistad suya, como an de tener, ni poseer con descanso cosa alguna. La azienda que tienen se les desvanece, el pan que comen no les sustenta, sienpre se veen pobres, anbrientos, con necesidades, y miserias. El mundo los aborrece, y quanta estimacion se presumen que tienen, es mentida. Lleguen a experimentarlo, y veràn que aquellos en quien mas confiança tenian, esos son los que primero les faltan. Son justos juyzios de Dios; pues no an de gozar comodidad ni amistad verdadera aquellos que no la tienen con Dios. El justo, y que trata de seruir à su Magestad si padece; pero en qualquier aogo que tenga, prouee Dios de quien le socorra. Pobres viuen, pero con estimacion, y los amigos del demonio, aborrecidos, murmurados, censurados en sus acciones, y palabras, y enpiezan à padecer en esta vida el in-

infierno que en la otra les espera.

Que de mugeres à celebrado el mundo por ersonas? A quantas à aplaudido por discretas? Quanto numero de ellas à auido, ay, y avrà, festejadas, visitadas de sus amigos, estimadas de los que las aman! Pregunten las, si los mesmos que las quieren las estiman? Si los que mas las celebran, las quieren? Si los que mas las quieren las aman con verdadero coraçon? Todos las visitan en sus casas, y nadie las quiere ver por las suyas, porque como la peste vienen inficionando el ayre, causando escandalo, enfermedad, y desonra. El que và à su casa, pregunten le si querrà verla, que acompañe à su muger, ò à sus ijos? El verlas lo tienen por pasatiempo, y lo demàs lo sienten como infamia. A ellas las regalan sus amantes, ò procuran ellas robarlos. Pregunten les, que si les sobra algo, que si tienen vn real de à ocho, que no sea con mil acreedores à èl, y si saben comer bocado que les siente bien en el estomago? Todo su lucimiento es engaño, su ermosura fantastica, su riqueza pobre, su pobreza dolorosa, y infame, su vida vna desonra, su compañia aborrecible, su trato enfadoso, su quietud inquieta, y en todo, y por todo escandalo de las Republicas, afrenta de las vezindades, sospecha de los mas sosegados, descredito del que las abla, enemigas de Dios, y lazos que en ellas arma el propio demonio.

No leemos en la Madalena sino el abundancia de sus lagrimas, sus cabellos, y vnguento precioso. No otra cosa. No tendria mas que ofrecer, ni desechar, porque el que mas gana en servicio de el demonio, ese tiene menos. Pero como prudente supo ganarle el juego à Satanàs, y ofrecer à Christo quanto auia sido mercaderia para que el infierno lograse. Ofrecìole el vnguento, pudo ser le tu-

tuviese para sus visitas, y como le tenia para las cabeças de otros, quiso poner la suya, y los pensamientos à los pies de aquel Santissimo Maestro. Haziendo burla de el mundo: para postrar à aquellos Divinos pies toda su estimacion, y de alli adelante no andar de pies, sino de ojos; y poner los ojos donde Cristo ponia sus pies para seguirle, y mejorarse.

Llenòse la casa de fragrancia de el vnguento al punto que la Madalena quebrò el alabastro. San Mateo dize, que los Apostoles, y Discipulos quando la accion enpezaron à dezir indignados; que era mejor vender aquel vnguento en trecientos reales, y enplearlos en los pobres. San Marcos dize lo mesmo, y añade, que bramauan contra ella. Esta voz sola puede explicar aquella palabra, *Fremebant in eam*, porque nuestro Español, ni es tan dilatado, ni tan significatiuo como el Latin. Y la indignacion de vno murmuracion, y rabia mortal contra otro, la explicamos, diziendo: Fulano està que brama contra fulano. San Iuan dize, que solo Iudas de Iscariot fue el que murmurò. Repara en que fue solo, y que èl le auia de entregar. Como diziendo, los demàs se movieron, porque este era quien los alborotò à todos. Era traidor, y como auia de reboluer à los Pontifices, y Fariseos para vender à Cristo, y entregarle, assi rebolvia à los Apostoles, para murmurar aora. Era ladron, y quisiera que aquel vnguento se le entregaran para venderle, y quedarse con el dinero, echando voz de que le auia repartido à los pobres, y por eso murmuraua, y mouiò à los demàs à ello.

Es el buen olor sinbolo de la buena fama, como el malo lo es de la desonra. Esparciòse el olor del vnguento en toda la casa, como quiere Dios, que al punto buelven en alas de la fama las acciones de sus escogidos. Azen fiesta los

Angeles quando vn pecador se convierte: y como el olfato se recrea con el buen olor, asi regala las memorias de los onbres el acordarse de que vn onbre que à viuido en vicios se à apartado dellos, y convertido à Dios.

Iuzgaron los Apostoles por perdicion aquella accion. Movia Iudas aquella conferencia. Nunca al malo le parecen bien las acciones de el bueno, sienpre tiene que murmurar en ellas. Sienpre tiene el demonio, que los onbres le bueluan las espaldas, y yà que èl no dà vozes, mueve à otros como èl à que las dèn, para que con ellas se atemorizen, y desistan de el camino que an enpezado. O que de dichos, risadas, murmuraciones, burlas, y escarnios se leuantan contra el que trata de servir à Dios. Llamauanle loco, inprudente, nouelero, ipocrita, y juzgandose ellos por cuerdos, todo quanto este aze lo juzgan con irrision, y desprecio. Era Iudas ladron, y ablò en derecho de su interès. Quisiera enpuñar el dinero, y porque no se le entregan le murmura.

Si à los que todo lo murmuran se pudiera descubrirseles el coraçon, en ellos se manifestara la malicia que reboçan en sus palabras, y conociera el mundo, que no tan santas como manifiestan. Quieren acreditarse de prudentes, ò zelosos, y con la capa de piedad rebozan la intencion dañada, y maliciola que los mueve. El bien publico echan por delante, para que cebada la atencion en estas palabras, y entendiè do que aquello conviene, en buelvan sus pasiones con este reboço.

Tenia el malvado Iudas las entrañas de cruel Lobo, y para manifestarlas mejor, y su intento, lo daremos à entender con vn apologo.

Auiendo enfermedado el Leon, vinieron todos los animales à darle el pesame de su achaque, y cunplir con la

la obligacion de visitarle como à su Rey. Sola la Raposa no vino en muchos dias, desuerte, que su falta le notò entre todos, y como con los Superiores todos quieren ganar à costa de otros, el que buelve las espaldas, es el primero que padece esta cruxia. Yà estaua algo aliuiado, y vino la raposa. Enojado el Leon, le pregũtò, como ella auia faltado à sus obligaciones, sabiendo que estaua enfermo, y que todos los demàs auian venido à visitarle? Respondiòle muy astuta: Muy bueno es, señor, que me culpeis el no auer venido, quando debieras darme gracias por la tardança. E estado buscando remedios por todo el mundo para vuestro achaque, y premio que consigo es vna quexa, y repreension. Ea, pues, dixo el Rey, y que es lo que as allado? Estaua la Raposa enojada con el Lobo, y entre los dos no auia vna ora de quietud, porque queria robar, y matar, y le pesaua de que el Lobo lograse todos los lances. Señor, respondiò: Los Medicos me an dicho, que tu enfermedad es mucho frio, y que tienes en los huesos, y para ella el mejor remedio es, que mandes desollar al Lobo, y te que pongas su piel, y con eso al punto estaràs con salud; porque tu vida importa mucho à la salud de tus vasallos, y la emos menester conservar. Menos inconveniente es, que muera el Lobo, que el que tu faltes. Conociò el Leon la enemistad que auia entre los dos, y conociò las raposerias con que aquella ablaua contra el Lobo.

De este modo se palia en las malas conciencias la murmuracion. Finjen razones de bondad, para que estas sean capa à sus malicias: y por debaxo de vna buena cubierta pueda clavar la daga asta la Cruz. Queria Iudas lograr el lance, y robar aquellos trecientos reales en que se vendiera el vnguento, y indignado de no lo conseguir murmurana èl, y mueue à los demàs à que murmuren, diziendo, que estuviera

mejor empleado en los pobres, y que aſi fuera mejor, que maltratarle de aquel modo ſin provecho. Repara el Evangeliſta, que eſte dicho no fue nacido de caridad, ſi no de mala intencion, y ladronicio, que como tal le arrojaua del coraçõ tales palabras a los labios.

Dexadla, dexadla, Dicipulos, dixo Chriſto, para que le guarde para quando me ſepulten. A los pobres ſienpre los tendreis conſigo, y à mi no ſienpre me aueis de tener aſi. Os doy mi palabra, que en qualquiera parte del mundo ſe predicare eſte Evangelio, ſe à de referir en gloria, y alabança deſta muger, eſta accion. Ella previno con eſte vnguento, y vncion mi ſepultura.

No ſe deſcuyda el mundo de perſeguir con ſus lenguas à quien ſe aplica à ſervir à Dios: porque como aquella vida eſtà acuſando la mala que tienen los onbres, la miran como à contraria, y aſi la aborrecen. Pero tanbien eſtà à cargo de Dios el defender à quien le quiere ſeruir, y librarle de las traças que el Demonio le buſca. Quantas enemiſtades ſe leuantan contra ellos, perſiguiendolos, deſonrandolos, atribuyendo a ſus perſonas quantos ſuceſos malos ay en la Republica, y quanto ſe dize, y aze, inputandolo à ſus palabras, y acciones; eſo es, y en eſo inſiſte el Demonio. Dexa el Señor muchas vezes à ſus amigos en la tormenta para que padezcan, y luego buelve en ſu defenſa, para que quanto an ſufrido les ſirva de mayor merito, y à ſus enemigos de mayor confuſion, y caſtigo: *Sinite illam: quid illi moleſti eſtis*, les dize. Porque les ſois moleſtos? Dexadla. Quando el murmurador perſigue, no ſe contenta con vna ocaſion, ò otra: muchas buſca, y en muchas quiere lograr ſu rabia, y tantas, que quando las ocaſiones no fueran malas por lo ſenſible, lo fueran por lo continuado, y mo-

molesto. Crece en los amigos de Dios la paciencia al compàs de la persecucion, y aumenta Dios el valor como và creciendo el exercicio que busca el enemigo. Con esto quietò su Magestad la disention que auia buscado aquel traidor, cõsolò à la Madelana, y les dexò advertidos de quan seruido quedaua de su agasajo.

EXENPLO I.

A Los pies de Iesu Cristo lauò con sus lagrimas la Madalena sus pecados, y aquella fuente peremne de misericordia le aplicò sus corrientes, de tal forma, que aunque eran muchos de todos quedò linpia. Canta el Euangelio en alabança suya, que conviertiendose, salieron de su alma siete demonios, esto es, multitud de pecados, que la tenian enferma, y postrada. Son enfermedades orrendas para el alma todos los vicios con que enferma. Y obrando el Señor esta maravilla, dexò à sus amigos en este mundo la potestad de azer milagros, y sanar à imitacion suya à los pecadores de el contagio que padecen en el cuerpo, y en el alma. En esta conformidad veremos vn suceso admirable, que obrò el Serafin vmano, y retrato de Cristo nuestro Señor el glorioso Padre S. Francisco, dando por virtud del mesmo Señor remedio à vn enfermo en el cuerpo, y en el alma.

Sienpre el que ama, quiere bien à todo aquello q̃ se parece à quien ama: porque la semejança como refresca la memoria, es agradable en todo aquello en que se conserva. Amaua el glorioso, y Serafico Padre muy de coraçon à Cristo, y los pobres, y necesitados, como son vivos retratos suyos asimesmo los queria, y estimaua. Ponia los ojos en su Magestad, y considerando, que puso Dios sobre èl todos

nuestros pecados, como dize Isaias, para que satisfaciesse por ellos, los tormentos que por la satisfacion padeciò, le pusierõ su cuerpo santissimo como leproso. Y para que en sus pobres se le iziese algun servicio, mandò à sus Religiosos, que en qualquiera parte que allasen algun enfermo de este terrible achaque le asistiesen, y curasen, reverenciando en èl à aquel mesmo Señor, que por nosotros quiso parecer leproso. Los Religiosos como verdaderos ijos de obediencia, y por el amor de su Serafico Padre, procurauan cunplir su mandato, y en qualquiera parte que allauan à alguno le asistian cõ amor, y cuydado que les auia pedido su Santo Padre. Sucediò, pues, que en vn lugar donde auia algunos Religiosos con este mal, auia tanbien vn seglar enfermo, tan pestilente en el edor, y materias como en el alma, porque su poca paciencia, y maldiciones, sobervia, y mala condicion, persuadiò muchas vezes à los Religiosos, que el demonio poseia aquel onbre, porque de otro modo era inposible que pudiese enagenarse tanto, que todo el dia estuviese su lengua echando blasfemias. A los que le servian eran sus malas palabras tantas, y injurias, que no contentandose con ellas pasaua à las manos, poniendolos en ellos, y maltratandolos. Salian no solo injuriados de palabra, sino de obra, y en vno, y otro tenia su sufrimiento que azer. Vn onbre maldiciente, y endemoniado, no le parece dize nada, quando no dize mucho. Las maldiciones que echaua à los Religiosos, a si mesmo, y à todo el mundo, no las juzgaua por cosa de momento: puso su lengua en el Cielo, y blasfemando de Iesu Cristo, su Santisima Madre, y de los Santos, que en el Cielo gozan dela Bienauẽturãça, azia estremecer a los coraçones el oirlo, y èl las pronunciaua con vna rabia, y sobervia, que parecia que alguno de los espiritus con-

condenados à los Infiernos, auia sido Maestro de aquel mal nombre, ò se auia incorporado en èl. Los Religiosos sufrian en si quanto à sus personas tocaua, disimulauan con paciencia, y ofrecian al Señor lo que de palabra, y obras les mortificaua aquel nombre, pero en oyendole las blasfemias que dezia contra Dios, y su Madre, no podian sufrirle, ni sus conciencias podian disimular tal maldad. Resolvieronse à despedir à aquel nombre, y dexarle en su perdicion; porque el asistirle, era cooperar en parte à sus malditas palabras, y sustentauan à vn nombre, que solo se oìa en su lengua tal desdicha. Con echarle fuera de los demàs, y arrojarle de su compañia, no criarian vna fiera, ni su deslenguamiento pasa ia adelante, siendo ellos testigos de èl. Vayase dezian, no oygamos ablar tales cosas de Dios, y de su Madre, busque este nombre quien le asista, que no emos de estar sustentando a vn nombre blasfemo endemoniado.

Yà estauan en esta resolucion, porque vn Alma que sirve à Dios, siente mucho el oìr, ò ver ofensas suyas, pero no la executaron sin dar noticia al Serafico Padre, porque como por su obediencia se auian dicado à aquella obra de caridad, sin su aviso, y consulta no se determinaron à echarle fuera de la casa. Fueron al lugar donde el Santo estaua, y aziendole relacion de aquella desdicha de aquel nombre, lo que padecian de èl, de su lengua, y de sus manos, las injurias que continuamente estaua diziendo contra el cielo, al punto el Santo se puso en camino, y llegò à verle: saludole diziendo: Querido hermano, Dios te dè paz, la paz de el Señor sea contigo. Respondiòle el enfermo. Què paz me à de dar Dios? Antes me à quitado la paz, y continuamente me està dando guerra con esto que estoy padeciendo. No digas eso le replicò el Santo. Ten paciencia, pues los achaques que padece el cuerpo,

son

fon corona,y merecimiento para el alma,si se sufren con tolerancia, y se ofrecen à Dios que los embia, como è de sufrir los con paciencia replicò el enfermo,sino tengo de dia,ni de noche vn instante de quietud,y seme arde el cuerpo en estos dolores sin descansar vn punto. Ya la paciencia la tuue quãto pude,ya no puedo mas. No solo padezco con mi enfermedad,sino con estos Frayles que me dexaste aqui que me assistieran, ellos me aumentã el mal, porque no ay ninguno que aga cosa de prouecho, y me mortifican ellos mas que mis dolores. Estandole mirando el Glorioso Padre,tuuo reuelacion,deq̃ el demonio tentaua à aquel onbre, y conaquellas impaciẽcias,no solo perdia el merito desu achaque,sino seiba infernando su alma. Fue tal la compasion de aquel entẽdido Serafin,que derecho todo en lagrimas, empezò à llorar tan grande desdicha. Viẽdo que aquel onbre buscaua el infierno,con lo mesmo que podia tener grandes premios en la gloria. Este es vno de los miles que principalmente se deue llorar en los enfermos,quando la falta de conformidad con la voluntad con Dios los aze preuaricar de modo, que la ganancia que auian de tener sus almas,esa se lleua el demonio. Pusose el Santo en oracion,encomendandole à nuestro Señor muy deueras,y buelto della le dixo: Tu no estàs contento con la assistencia de mis Religiosos, y te quexas de ellos;pues yo quiero seruirte,y procurar no tengas quexa en cosa alguna. Bien me parece dixo el enfermo: pero tu,que podras azer mas què los demàs azen? Todo quanto tu me mandares, replicò el Santo, no me negare à cosa ninguna de tu gusto,y à èl estarè con la prontitud, y agrado que tu veràs. Pues Padre mio, dixo el leproso, quiero que me agas merced de labarme este cuerpo, porque las materias me estàn abrasando,y el edor que sale dellas me es insufrible. Muy en ora buena

na respondiò el Santo. Dio orden à sus Religiosos, que calentasen agua con muchas yervas aromaticas. Ya dispuesto el baño, vn Religioso iba echando el agua, y el Santo con sus manos labandole con grande amor, y caridad. O prodigioso amor de aquel Serafin vmano! Lo mesmo fue enpezar, à linpiarle el cuerpo, y à tocarle, que azer la operacion en el alma. Pues penetradno los Cielos cõ su oracion, al mesmo conpàs que le iba labando, iba el espiritu duro enternesciendose, y recibiendo en si salud. Reparo el onbre, que en qualquiera parte que el santo ponia las manos, iba quedando linpia de la lepra, y à pocas diligencias de el Santo, el quedaua sano. El efecto que causò en su coraçon el caso, fue de modo, que enternecido, y resuelto en lagrimas, corriá dos rios de ellas por sus mexillas, acabò el Santo de labarle, y acabò con la enfermedad, y viendose perfectamente sano, y conociendo con el entendimiento claro la paciencia de aquellos Religiosos que le auian servido, y las ofensas que contra Dios, y contra ellos auia cometido, no pudiendo las palabras contenerse en el pecho, enpezò à dezir à gritos: Señor, Señor, ay, y como te è ofendido: Ay como a estos Religiosos los è maltratado! Mil infiernos merezco por mis culpas. Bien conozco, que el castigo que me as dado le è merecido; y mucho mayor. Pero donde alabo tu misericordia, Señor, es, que entre tantas blasfemias como è dicho contra ti Señor, me as sufrido con paciencia, y esperado à mi conocimiento. Y sin mereces esta misericordia, la as obrado conmigo, quando pudieras echarme à los abismos infernales. Mucho te è ofendido infinita bondad, perdoname Señor. A estos Religiosos è agraviado de palabra, è lastimado cõ las manos, causandoles muchos enojos, y dolores, y con todo eso me an sufrido sin ser mis ermanos, ni parientes, ni tener obligacion ninguna

de

de seruirme, ni obligarles a ello mas que su amor, y caridad. Pidiò perdon a todos con grãdissima vmildad, y al glorioso Santo; asi mesmo de los agrauios que auia echo a sus Santos ijos. Quinze dias durò en èl esta abundancia de lagrimas, pidiendo à Dios misericordia, dandole gracias por la merced que le auia echo, y à los Religiosos por los agrauios que sobre si auian lleuado de su lengua. Confesò sus pecados sacramentalmente con grande arrepentimiento, y quedò limpio de la lepra, que le afligia el cuerpo, y el alma.

El vmilissimo Francisco, conociendo que el caso se auia de divulgar, y que los onbres tomarian de èl motiuo para sus alabanças, que to huia, dando gracias à Nuestro Señor por el beneficio, se fue de aquel lugar à tierras remòtas. Procurauà como buen siervo rendir à Dios las gracias de todo lo que el Señor obraua por sus manos, y que à su Magestad, de ai le resultase con los onbres onra, y gloria, buscando à ese compas su abatimiento, y desc redito en que èl se gloriaua.

Algunos dias gozò el leproso de salud, y despues bolviò à caer en la enfermedad de la muerte. Concediole Dios la mejora por las oraciones, y meritos del Serafin vmano · y à su vista dispensò el Señor en aquel achaque que le lleuaua à la muerte. Concediòle Dios la vida, y diòsela en el alma, que por sus culpas tenia muertas. Estos son los milagros mayores que azẽ los Santos, no el alcançar salud à vn enfermo, ni dàr vida à vn difunto, sino resucitarle de la muerte de la culpa à que gozen la vida de la gracia, que comunica Dios por sus oraciones, y merecimiẽtos. Concediòle Dios espacio de penitencia, para que llorase sus culpas, y reconocido al fauor que de su mano poderosa auia recibido, por los meritos de su siervo continuamente estaua pidiendole perdon de ellas.

Pa-

Pasados algunos dias, en que se cumplia el termino de su vida, le diò vna enfermedad. Conociò que era la vltima, y procurò disponerse para ella como Christiano, confesando sus pecados con grande dolor de auer ofendido a Dios, y recibiendo el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y Extrama Vncion pasò desta vida a la eterna. En esta ocasion estaua el Seraphico Padre muy distante de el lugar donde este auia muerto, y retirado en oracion: estaua con ella penetrando los Cielos. Son los justos muy agradecidos, y desde el Cielo están socorriendo continuamente con sus oraciones à los que en esta vida les ayudaron, y izierõ por ellos algũ beneficio. Apareciòsele al Santo este su devoto, acompañado de inmensa luz, mas clara que el Sol, y estando asi elevado en el ayre, le ablò, y le dixo: Francisco, me conoces? Quien eres, dixo el Santo? A que respondiò: Yo soy el leprolo, a quien nuestro Señor Iesu Christo por tus meritos, y oraciones me diò salud, vengo à auisarte, que aora salgo de la carcel mortal del cuerpo, y voy à la Bienauenturança à gozar de Dios por lo qual a su Magestad le doy muchas gracias, y à ti, que fuiste instrumento de mi saluacion. Bendita sea tu alma, tu cuerpo, tus santas palabras, y tus obras, que por tu medio an de conseguir la vida eterna muchas almas. Sabete, que no ay dia ninguno, en que assi los Angeles, como los Bienauenturados no den gracias à nuestro Señor por los frutos grandes que tu, y tu Orden azeis en el mundo. Por eso alientate mucho à servirle, y tu, y tus hijos a trabajar mucho, porque el Señor es muy servido de vuestras obras: dale gracias à su Magestad, y prosigue con la bendicion suya en todo, y acabando de dezir esto, y mostrar su agradecimiento desapareciò.

Deste modo pagan los Sãtos, y justos, y assi correspon-

ponden à los beneficios que recibieron en esta vida. Recibiò este salud de el cuerpo, y de el alma, por los meritos de el glorioso Padre San Francisco, y diòle las buenas nueuas de el agrado de Nuestro Señor con las obras de el Serafico Padre, y de sus ijos: y de las gracias que los Angeles en el Cielo, y los Bienauenturados dauan à su Magestad, por los beneficios, y misericordias, que por su medio obraua con los onbres. O Serafico Padre! O Religion Santisima! Por su interceſion consiguiò el leproso salud en el cuerpo, y en el alma. O que buen exenplo para los pecadores, que oprimidos con las culpas, y enferma el alma con los pecados, recurran a este Serafin, para que con su interceſion las de el Señor perfecta salud, y por ella consigan la vida eterna.

Enfermò Madalena de los vicios que le tenian el alma mas achacosa, que este estaua en su cuerpo de la lepra, acudiò à aquella Fuente de Misericordia, donde quedò con entera salud. Dasenos el documento en el Texto, y en el exemplo, en aquel, para que quando el Alma està oprimida con la enfermedad de los pecados, acuda à labarlos con sus lagrimas en aquellas aguas que Cristo dezia de si, que tenia para apagar la sed de los onbres, y con que conbidaua puesto en el Tenplo, diziendo, que el que tuuiese sed, viniese à beber. Con que al mesmo tiempo que la sed quedase apagada, el alma quedaua linpia, bañada en sus cristales. Como izo la Madalena, echandose pecho por tierra à purificàrse en ella, y en el exenplo, nos dà exenplo, asi de paciencia à los enfermos para ofrecer à Dios las penalidades de vna enfermedad, pues en ella los pone el Señor para parificar los con aquellos dolores, anguſtias, y penas que padecen, y a los que los asistenten, para que conozcan el merecimiento que a-

si

simesmo se grangean de la Diuina Magestad, que por su caridad, y asistencia les preuiene a si mesmo premios eternos en la Bienauenturança eterna.

CAPITVLO QVINTO.

Triunfal entrada de Cristo Señor Nuestro en Ierusalen. Para ella enbia à los Discipulos que le traygan vn ſumentillo. Acompañanle los Apostoles, aderezan el suelo con sus vestidos, palmas, oliuas, y ramos. Los niños le alaban, y viene al Tenplo, de donde echa à azotes à los que le profanauan.

TEXTO, Y MORALIDAD.

Mat.21. Marc.11. Luc.19. Ioa.12.

DEspues de auer salido de Betania el Soberano Señor, prosiguiendo su camino para Gerusalen, llegò à Bedfagè. Esta era vna casa de recreacion de los Sacerdotes, que seruian el Tenplo, y estaua en el Monte de las Olivas, el qual con el nonbre de Monte Oliuete, corre à lo largo desde el Oriente de Gerusalen al Mediodia, y la cañada, ò valle que se forma entre el Monte, y la Ciudad, es por donde corre el Arroyo Cedron. Todos

dos los caminos de el monte, asi los que iban a parar en aquellas caserias, aziendas, y huertos que estanan à la vista de Ciudad, como los que se apartan à Bedfagè, Betania, el Castillo, y otras partes, enpezauan desde el Arroyo Cedron, y desde alli se apartian, vnos derechos, otros à la mano izquierda, y otras à la diestra.

En Bedfagè se juntauan todos los corderos que se auian de ofrecer, y sacrificar en el Templo, y para lleuarlos à èl los recogian alli de diuersas partes. Desde aquel sitio, dispuso su entrada el Soberano Señor, y los Iudios estuuieron tan ciegos, que no advirtieron en sus pasos, ni conocieron, que como los corderos que salian desde alli eran representacion suya, lleuandolos à sacrificar por los pecados, asi su Magestad como cordero de Dios, que iba à quitar los pecados del mundo. Dispuso su entrada desde alli, para ofrecerse en sacrificio por los onbres en el ara de la Cruz. Asta en esto quiso guardar puntualmẽte las lineas correspondientes à las sonbras que antes le prefiguraban, y le dauan à conocer.

Luego que vbo llegado à Bedfagè. Id à aquel Castillo, que està frõtero de vosotros, les dixo, y allareis vna jumentilla alli atada, y con ella vn ijuelo, desatadla, y traedmele. Al llegar allaron el jumentillo a la puerta atado.

En la oliua està el sinbolo de la misericordia, en el jumento los pecadores, que mas irracionales que èl los tienen atados sus vicios, y con las ligaduras de los pecados. El dia de su coronacion, y triunfos, azen los Principes mayores mercedes à sus vasallos, y siendo esta la ocasiõ en que los niños, y pueblo Ebreo auia de aclamarle, se pone en el monte de la misericordia, y reparte sus fauores, enbiando à dos de sus Dicipulos para que desaten al pecador de las ataduras de los pecados, y le traygan

à

à que se sirua de èl el Señor q̃ le criò. Esta el onbre mas entorpezido en sus vicios, su brutalidad le tiene mas aaprtado de Dios su cuydado, es solo comer, y beber sin leuantar la consideracion al Cielo, de donde le vienen estos fauores, y al mesmo tieapo le està el Señor rondando la puerta, buscandole para que se convierta, enbiandole auxilios, y dispertadores, para que dexe de ser bruto, y venga a ser racional.

Si alguno os preguntare, que para que le desatais, dezidle, que el Señor tiene necesidad de èl. Llegaron algunos, y viendoles executar el mandato de su Señor, llegaron à preguntarles que què azian desatando el jumentillo, y para que le desatauan?

No es nuevo en el mundo leuantar questiones, y mouerlas el demonio à los que se desatan de sus lazos. Siente mucho Satanàs el perder à los que vna vez à tenido asidos, y ya que por si no lo inpida, sabe mouer à otros à que executen lo que èl les persuade. Advierteles, que digan, que el Señor lo manda. Titulo de Señor se dà aqui, como si dixera, yo soy el Señor que todo lo è criado, y al dueño le è dado aquel jumentillo, como Señor lo pido para que me sirva: el que le tiene es administrador, no es dueño sino yo que le criè.

Enseña el Soberano Maestro a los onbres el desengaño con que viuen en sus aziendas. Dios es el que las dà, Dios las reparte, à ellos no les concede mas que la administracion, el dominio para si le reserva. Si quando su Magestad embia à que el onbre aquien le à dado azienda, le cumpla vna librança, nó se la paga, que merece este siervo? Si le embia a vn pobre necesitado para que le socorra, y no lo aze, como sè a de ajustar este

Administrador con su conciencia, pues lo mesmo es no querer cumplirla, que alçarse con el dinero que le an dado en credito. El mal pagador, huye, y se esconde de el que le viene à pedir. Todas sus palabras, son escusas, todas sus diligencias, para librarse. El que no corresponde bien à Dios, ni le quiere pagar en lo que puede, sigue los mesmos pasos, y de quanto sabe gastar en servicio de el Demonio, no tiene animo para distribuir en el servicios de Dios. Para esto nunca tiene dinero, siempre anda con alcances, y necesidades, para que logre el Diablo, ay sobra, y abundancia, ò nunca faltan efectos de donde los aya. Pedia Iesu Christo, que le traxesen el jumentillo, y aora llegan à preguntar presurosos, que con que orden le desatan.

Dezid, que el Señor tiene necesidad de èl, les advierte, y entonces no replican. Lo mesmo à de ser oir la voz de el Señor, y Prelado, que juntar à ella la obediencia. No es obediente el que examina el precepto, sino el que con callar executa sin controuertir, sea justo, ò injusto. Refieren de el Glorioso Padre San Francisco, que à vn Novicio que estaua recien entrado en su Religion, le diò vna lechuga para que la plantase en la guerta, puestas las ojas en la tierra, y la raiz azia arriba. Riyòse de lo que le mandaua, y replicò al orden que se le auia dado, diziendo, que quien auia visto jamàs plantar lechugas de aquel modo? Al instante le quitò el Abito, y embiò à su casa, por que si quedaua en la Religion, se auia de criar vn valiente murmurador. El Religioso que se consagra a Dios por el Voto de la Obediencia, no se le admite el voto con reserva de condiciones, de si

es

es justa, ò no, si es acertado, ò errado lo que se le ordena ciegamente, à de obedecer. De su parte està cumplir à Dios lo que en su nonbre le prometiò al Prelado. De la de Dios està el pedirle cuenta al Prelado, de si es justificado, o no lo que manda. Porque lleua tanto los ojos esta virtud, como quien la exercitò asta la muerte, como dize el Apostol San Pablo: *Factus obediens vsque ad mortem*, que quanto por obedecer, se à abatido vn sujeto, otro tanto mas le ensalça, le onra, y se adquiere de premios, y estimaciones. Assi se puso por exemplo, prosigue el Apostol: *Propter quod, & Deus exaltauit illum*, pues le ensalzò Dios à su Ijo Santissimo, y le diò vn Nonbre, sobre todos, para que a èl se postren los Angeles, y los onbres, y espiritus infernales tienblen al oirle.

San Mateo dize, que traxeron la madre, y el ijo, y sobre ellos acomodaron los mantos los Apostoles. San Marcos dize, que subiò Cristo sobre el jumentillo: no ay inplicacion en ello, pues auiendo dispuesto sobre el asiento para el Señor, pusieron à la madre los demàs vestidos que sobraron.

Obrò poderosamente este exemplo con los demàs, pues juntandose infinita gente, enpezaron à desnudarse las capas, y arrojalas por la tierra, para que passasse. Otros que no tenian que poder poner en tierra, presurosos subian à los Arboles, y desgaxando las ramas, y las ojas, adornauan la tierra.

Que eficaz es el exenplo de los superiores, para que los inferiores se muevan. Al instante que vieron à los Apostoles, se quitauan las capas, y para servir a su Dios, las disponian por el suelo, asimesmo se movieron ellos a servirle con aquel mesmo a-

gasajo. No avia ninguno que se escusase a esta gloriosa entrada.

Fue innumerable el concurso de gente que aporfia concurria al acompañamiento. Como à de auer escusa en el inferior, si vè en el superior que le gouierna, primero executa que abla, y procura en todo sea el primero. La causa de no tener obervancia las Leyes, lo causa el que los Prelados as hazen para los inferiores, y quieren quedarse jubilados de ellas. Como podrà mandar vn Superior con desahogo, quando èl es el primero que no guarda en si lo que manda a otro. Veese cada instante multiplicar leyes, y mas leyes, y poner gran rigor, y penas en su obseruancia. No es menester poner tantas, si no obseruar las que de antes estàn puestas. No se remedia nada con agrauar à los Subditos con ordenes nueuas. Sobran las que estàn antecedentes, como à ellas se cargue el rigor. Si las juntas, Congregaciones que se azen fueran para premiar los meritos, y castigar culpados, no se gastaria el tiempo en nueuas prematicas. El multiplicar estas, no es zelar los superiores su obseruancia. Mucho rigor espera à los inferiores no auer guardado las cosas à que se obligaron: mucho mayor les amenaza à los superiores, no auer dado el exemplo que debian: *Bonum opus desiderat.* Dize el Apostol, de los que pretenden, y desean ser Obispos: *Oportet ergo*, pero conviene que sea onesto, casto, limosnero, prudente, irreprehensible, y de tal vida, que los ojos mas escrupulosos, no allen cosa en èl que poder notar. Desdicha serà el condenarse vna Alma por las culpas que cometiò, pero la mayor infelicidad serà condenarse por lo que ha consentido

do

do que otro cometa, y auer de padecer penas, porque no se portò en el oficio con la Cristiandad, y virtud que deuiera tener, y siendo el primer executor de las obligaciones, serlo de el quebrantamiento, mas le valiera nunca auer sido Governador, y Prelado, para no verse en la estrecha cuenta que le espera.

Con gritos, y alegrias publicauan su gozo, dando gracias à Nuestro Señor por su venida. Bendito sea el que viene en el nombre de el Señor. Saludemosle al Ijò de David. Assi fue llegando, desde que saliò de Bedfagè, y subiendo la Cuesta de el Monte Olivete, por la punta que està azia el Medio dia, fue baxando al Valle, y Puente de el Arroyo Cedron, de donde subiò, tomando la Cuesta arriba à Gerusalen, caminando sobre la mano derecha à entrar por la Puerta Dorada, que està junto al Tenplo.

Los niños aquien mouia las lenguas el Espiritu Santo, para alabar a Cristo Señor Nuestro, siguiendole en innumerables tropas, con ramos en las manos le salian à recibir, y le cantauan gozosos. Obrò el Señor entonces vn milagro prodigioso que los niños que estauan à los pechos de sus madres, ablaron en esta ocasion, alabando à Cristo. Con este gozo, alegrias, vitorias, aclamaciones, y aconpañamiento, llegò el Señor à la Puerta de el Tenplo. Alboto vniuersal vbo entonces en Gerusalen. Con este caso jamàs visto, preguntauan los Cortesanos quien era aquel, los que le seguian dezian era Iesus Profeta, natural de Nazaret de Galilea.

Antes de bauar la falda de el Monte, enpezaron los Discipulos que venian en su aconpañamiento, à leuantar la voz con mucho gozo, y dezir en accion de gracias de las virtudes que auian visto en

Criſto: Bendito ſea el que viene en el nombre de el Señor, paz, y gloria ſea dada à Dios en el Cielo, y en las alturas. No faltaron los Fariſeos de eſta entrada, que como no ay gozo en eſta vida aquien no ſiga vna deſdicha. Vinieron aora à toda prieſa, rabiando de enbidia à dezirle: Maeſtro, Maeſtro, diles à tus Diſcipulos que callen, y pon freno en ſus lenguas con tu repreenſion. Riñeles para que tengan ſilencio. Conociendo el Señor ſus dañadas intenciones, les reſpodiò: Lo que os digo es, que quando ellos no den vozes, las daràn eſtas piedras, y ſe dilataràn en mis alabanças.

Adonde podia llegar mas la embida, y rabia mortal de eſtos enemigos? Què traza mas infernal pudieron penſar que eſta? No diſimularon ſu enojo, y yà que no llegaron à Criſto à dezirle en ſu cara, llegaron à dezirles à los Diſcipulos, que callaſen. Que importa, dize, que ellos callen, ſi las piedras an de ablar? Procura la embidia enmudecer las voces de la alabança, y à eſe miſmo compàs, aze Dios que ſe deſcubran, y publiquen por donde los enemigos no pienſan. Pintò vn Politico en vna Enpreſa, lo que procura azer con el enbidiado vn enbidioſo. Y puſo vna mano tapando vna fuente, que deſpues de averſe canſado, ſalia el agua con mayor inpetu, y con la fuerça que la mano la reprimia, rebentaua el agua por muchiſimas partes. No aze accion, ni dize palabra el embidioſo, que no ſea vn cuchillo con que atraviesa el coraçon, y no ſe convierta en gloria de el que perſigue. Qualquiera con quien pretenden deſacreditarle, quiere Dios que conozcan quantos le oyen, la malicia con que ablan. Sienten la juſticia, aplican los oydos à ſus palabras, y ponen

en

en pensamiento en sus intenciones. Derribanlos de su reputacion, y los leuanta Dios por el lado que sus emulos no preuienen, y al conpàs que an sufrido, les dà Dios la exaltacion, y creditos. Las piedras daràn vozes si ellos callaren, responde el Soberano, y Diuino Señor. Los mas ignorantes en estas ocasiones, y los mas vmildes de la Republica, de quien no se esperaua tal, los mueve Dios, para que à vozes publiquen la injusticia que se obra, y sean credito de los que lo padecen. Las agrauios, y enemistad con que proceden, la grande desenboltura con que ablan, el desaogo de sus ostilidades, sin que aya mas causa para persecucion que el infierno en que se abrasan, esa les es la fin muerte, y quanto mortifican à los justos, es duplicada corona, y assi le sõ de deidicha.

Al desmontar lo alto de el Oliuete, puso Christo Nuestro Redentor la vista en la Ciudad de Gerusalen, y en sus tiernas lagrimas mostrò el dolor que le causauan los pecados de ella. Llorò mirandola, y sintiendo que assi viuiese ciega, quando la Luz de su Diuina presencia venia à sacarla de las tinieblas en que queria perseuerar. A Gerusalen, le dize, si conocieras las misericordias que Dios vsa contigo en estos dias! Llegarase la ocasion en que tus enemigos te pondràn sitio, te estrecharàn por todas partes, y con angustias mortales te destruyràn tus moradores, los edificios que en ti luzen, se veran tan lamentables ruynas, que no quede en ti piedra sobre piedra, que no se consuma.

Lagrimas le cuesta à Christo el mirar à la Ciudad. Y en este estado dexaremos el Texto, para proseguirle en el tomo siguiente. Empezarà el primer Capitulo con la triunfal Entrada de Christo Señor Nuestro, y durara dandonos vida su Diuina Ma-

gestad, y se acabará en èl todo èl. Aora solamente ponderaremos las lagrimas que al Señor de los Cielos, y Tierra, le cuesta el ver la ceguedad de la Ciudad de Gerusalen, y y el cerrar los ojos à tantas, y tan grandes misericordias como en ella vsaua. Llorò viendo la dureza de aquellos corazones. Amenazò, y previno los castigos que la auian de cercar, y la destruccion que en ella se auian de ver.

Muchas ruynas, muchas destrucciones, y perdidas miran nuestros ojos, que tiene nuestro coraçon que llorar, y quando las experiencias nos muestran que son castigos de Dios, no quiere acabar de persuadirse el entendimiento, ni aplicarse à la mejora de la vida, y reformacion de la conciencia. Amenaza el Señor con el castigo, para que teman los onbres, previene que à de sobrevenir su ira, para que aya enmienda; y dexandose llevar de su engaño, no llega su enmienda, que à llegado su ruina.

EXENPLO. I.

NO quedaria piedra sobre piedra à Gerusalen llorò Christo, y las angustias, melancolias, trabajos, y muertes, y miserias que auian de padecer los Iudios en castigo de sus grandes pecados. Quitaron la vida al Redentor de ella, y aunque la pena de esto se dilatò, no se olvidò. Las calamidades que la precedieron, enpezaron tan presto, que bien mostrauan el rigor que se auia de seguir. Pilato fue el Iuez malvado, aquien pidieron los Iudios condenase a muerte a Christo, y èl fue el primero que enpezò à ser su castigo, pues à èl le pidieron que le condenase, y viniese la sangre, esto es, su muerte sobre ellos. Quiso Pilato àzer vna ca-

cañeria, ò conduto de agua para el seruicio dela Ciudad, trayendola trecientos estadios de distancia. Faltauale el dinero, y aprouechose de el que auia en el tesoro de el Templo. Amotinados los Iudios por esto, publicauan su sentimiento murmurando, y quiso estorvarlo con violencia. Sintiò e Pilatos de esto, y lo tuvo à falta de obediencia, y mandò à sus soldados, que disfraçados, en abito de los demàs Ciudadanos; lleuasen palos, para que quando èl iziese señal diesen en ellos, intentando no solo castigarlos, sino afrentarlos. Executaronlo assi, y quitando à vnos la vida, à otros hiriendo, y lastimando, y otros que por huir se aogaron con el apretura, fue multitud de gẽte la que diò la vida à manos deste castigo.

Apenas se auian curado vno las heridas, y otros enjugado las lagrimas del dolor de sus difuntos, y afrentas, quando muerto el Emperador Tiberio, en cuyo tiempo quitaró la vida à nuestro Saluador, fue electo en el Imperio Romano Cayo. Desvanecióse loco, como otro Nabucodonosor, que se mandò llamar Dios, y sus estatuas se pusiesen en todos los Templos del Imperio, y le diesen adoracion como à qualquiera de los Dioses. Obedecieron los Romanos, y los Iudios se resistieron a ello, no queriendo admitir la estatua en su Templo. Indignado Cayo enbiò vn exercito de diez y ocho mil infantes para que pusiese la estatua, y matase à quantos lo resistiesen. Auiendo pasado cincuẽta dias en esta porfia, respondieron, que todos los dias ofrecian sacrificios por la salud del Cesar; pero que si intentaua poner su estatua en el Templo, primero auian de permitir verse sacrificados ellos, sus mugeres, y hijos. Tuno lastima dellos el Capitã, y se bolviò, no sin temor de perder la vida, por auer perdonadola a ellos. Y con eso cesò aquel rigor que les amenazaua. Muriò Cayo dentro de tres años de su Imperio, y cesò este rigor.

Siguióse otra calamidad en

en tiempo de Claudio, que sucedió à Cayo, vino gran numero de gente à Gerusalen à la Pasqua, y en ella assistia muchos soldados para acudir à qualquiera nouedad q̃ intentasen, vno de ellos en medio de infinita multitud se desnudò de medio cuerpo abaxo, diziendo grandes insolencias. Y viendole los Iudios se inquietaron, y le apedrearon. Encendióse vna guerra entre todos, y el Presidẽte llamado Cumano, rezelandose que viniese este nubiado à descargar sobre èl, mandò acudir mucha gente arma, y los del pueblo huyẽdo dellos, y atropellandose, y precipitandose de muchas alturas, se quitaron la vida diez mil onbres: y conuertida su solemnidad en lagrimas, no auia casa donde no se oyesen gemidos; otras inquietudes vbo de menos nõbre, que les costò mucha sangre.

Los Presidentes que ponia el Enperador de Roma, que debia conservar la justicia, y la paz, fueron los tiranos mas crueles. Vno dellos fue Albino, gran ladron, y vendedor de la justicia, à quien se la pagaua. Conociẽdo esto muchos poderosos de Gerusalen, con auerle tocado, tuvieron indulto para ser ladrones, y acompañados de sus amigos robauan la Ciudad, y del dia como si fuera à enemigos, callauan los agraviados, porque se temian mayores castigos, y el Albino disimulaua porque auia dineros.

A este sucediò Gestio Floro, y fue tal, que Albino con ser tan maldito, era vn Santo respecto de este; pues robaua publicamente, sin rebozo, ni onestidad, diziendo, que à eso auia venido. Solo le faltò el dar licencia de palabra para lo mesmo, que de obra todos la tenian, entrando èl à la parte. Obligò à los Iudios à pasarse à otras tierras, y perder la patria, huyendo, porque yà no se robaua por familias, y cabeças sino por Pueblos, Ciudades, y Prouincias.

Consideròse asimesmo, y se temiò de la muerte, pareciendo seria inposible no dar-

darsela en Roma, respeto de sus autoridades, y para disimularlas inventò otras, con que moviese à los Iudios à rebelarse, para dezir, y hazer creer, que los castigos de aquel ebelió era lo que ellos alegauan, por razones para su motin, y con esto le olvidasen sus maldades. Traxo à la Ciudad gran numero de soldados, dandoles licencia que robasen quanto auia en las plaças, y matasen à los que se pusiesen delãte. Ellos se dieron tan buena diligencia, que no les quedò casa pobre, ni rica que no saqueasẽ, trayendo à muchos nobles, que gozauan el privilegio de Ciudadanos Romanos, y presentandolos à Floro contra su inhumanidad los mãdò azotar, y à muchos crucificar, quitando aquel dia la vida à mas seiscientos y treinta.

Otra estratagema vsò para provocar à los Ciudadanos, y que por esto los soldados diesen en ellos, y fue el sucesso tan à su gusto, que murieron muchos, y otros por escapar por vnas puertas angostas, se apretaron de modo, que murieron muchos aogados, y tan desechos por auerlos pisado, que despues aun no se conocia el ser ombres.

De aqui naciò la guerra, y este fue el principio del rebelion. Empezaronle los moços, y los nobles, aunque andauan en guerras crueles, mas sangrientas que las de los Romanos, se oponian à los que eran contra el Imperio, porque se temian las calamidades que auian de suceder. Oponianse à los inquietos, y estos enojados cõ ellos, como contra enemigos del bien comun, empezaron à armarse vnos contra otros, y matarse en qualquiera calle, ò plaça en que se encontrauan. Dauanse batallas crueles, que duraron ocho dias, muriendo en ella tanta gente, que no se pudo numerar. Vnos soldados Romanos, que ayudauan la parte del pueblo, pidiendo les dexasen salir en paz, y dandoles seguro quebrantaron la fee, y palabra, y juramento echo, y al salir mataron gra-

di-

disimo numero de ellos. El mesmo dia, y ora que los sedicioſos quebraron el juramento, y izieron esta maldad se levantò en la Ciudad de Cesarea contra los Iudios q̃ morauan en ella vna guerra, en que mataron mas de veinte mil personas, y quedò la Ciudad vacia de los Iudios, que viuian en ella. Sabido el caso en las Ciudades de Iudea, se juntò grande exercito, que corriò por la Siria, quemando lugares, y matando gente, assi por el antiguo odio con los Iudios, como por no darse à entender sus parciales, y confederados. En Scitopolis no andaua menos quieto el negocio, pues asegurando à los Iudios con engaño, dexandolos sosegar, dieron en ellos vna noche, y quitaron la vida à treze mil, robandoles sus aziendas. Las demas Ciudades de Gentiles viendoles reuelados contra los Romanos, fueron aziẽdo lo mesmo, en Ascalon mataron dos mil y quinientos de ellos, los de Tolemayda à otros dos mil, los de Tiro despedaçaron à muchos, y assi movidos con odio, y rencor en todas partes los seguian, y perseguian, quitandoles las vidas, onras, aziendas, afrentandolos de obra, y palabra, sin dexarlos tener vna ora de descanso, ni gusto.

Todo esto que por diuersas partes padecian, no tiene comparacion de lo que sucedio en Alexandria, donde viuia gran numero de Iudios, en barrio aparte de los Gentiles. Vn dia permitiendolo assi la Diuina Iusticia se leuantò vn Alexandrino, diziendo à gritos, que los Iudios eran enemigos de la patria, los quales bolviendo por si se encendieron en cruel guerra. Acudiò el Presidente Romano à poner paz, y viendo la tenacidad de los Iudios, y mortal rabia, quiso que vn castigo orrendo fuese el escarmiẽto de ellos. Entrò doze mil onbres de infanteria Romana, con otros cinco mil caballos, que auian venido de Libia, mandandoles matasen, y quemasen à los Iudios, y à sus casas, dandoles el saco de sus aziendas. La gue-

guerra fue tan cruel quanto jamas se à visto nacer de tan leves principios, pues sin perdonar a niños, viejos, ni mugeres degollaron cincuenta mil personas, bastante castigo para todo vn Reyno.

Los de Damasco que tambien tenian Iudios dentro de sus muros, no se aseguravan dellos mas que en otras partes, y mucho menos por ver à sus mugeres q̃ judaizavan. Con esto tenian ellos mas rayzes en los animos para el afecto, quanto menos seguros estavan los Damascenos con el enemigo en casa. Juntaronse los onbres, y juramentandose al silencio cõ sus mugeres, resolvieron vn estrago tan cruel como repẽtino, y quitaron las vidas à diez mil de ellos en vna hora.

Gestio Galo Governador de Siria, valiente, y irritado con el levantamiento que discurria por todas partes, como vn fuego, con vn exercito poderoso puso sitio à la Ciudad de Zabulon. Tomòla con mas ventura que fuerça, y entrando en ella con su crueldad puso en olvido las antecedentes, y quitò la admiracion de las pasadas en otras partes. Era la fabrica de las casas la mas ermosa que tenia todo aquel Reyno, y poniendo fuego à toda la Ciudad, la igualò con las demàs que avian destruido. Pasò el exercito à Iafà, antiguamente Iopè. Puso la sitio por mar, y por tierra: y no teniendo los Iudios fuerça para resistirse, sus pactos fueron la voluntad del triunfador. Conociòse en los miserables efectos de sangre, y fuego, y saco, quitando la vida à ocho mil onbres, sus casas ardieron asta el suelo con orrenda crueldad.

Corrian estos destrozos por cuenta de Gesto Galo, Presidente de Siria, y su rabia mortal à los Iudios, se mostraua en su espada, pues era la que mas sangre avia derramado. Otro Capitan Romano, por nonbre Antonio, que con gente de guarnicion tenia à la obediencia del Imperio à la Ciudad de Ascalon, odio antiguo, y mortal,

tal ojeriza de los Iudios. Rezeloſe que los amotinados que yà en exercito formado auian ſalido à canpaña, querian venir ſobre aquella Ciudad, y ſus prevenciones no eran de otra coſa. Como buen ſoldado previno con ſu diligencia los animos del enemigo, y dando con ſu gente ſobre ellos, los desbaratò, y degollò à ocho mil, aun con numero muy deſigual en ſoldados, y armas, tomandolos Dios por Miniſtros de ſu juſticia, y vengança que auia de azer en ellos por ſus pecados, y la injuſta muerte de ſu Ijo.

Quantas muertes, robos, incendios, calamidades, y deſdichas ſe auian paſado aſta aora fueron boſquejo de lo pintado que auia de ſuceder en Geruſalen, y pintura, reſpeto de lo viuo de la guerra. Grandes mueſtras les diò Dios de ſu ira, y enojo. No les faltaron auiſos, conſejos, y ſermones para q̃ aplacaſen à Dios con ſus lagrimas, y pidieſen perdon de ſus culpas. Mucho trabajò con ellos Santiago Apoſtol, que quedò por Obiſpo en Geruſalen, para que en el tienpo que ſu Mageſtad les daua eſpera, le aprovechaſen para ſu remedio. Viòſe por mas de vn año vna Eſtrella à modo de eſpada, que echaua fuego contra la Ciudad. Luego ſe viò vn cometa que deſpedia llamas, ſeñales de las que auia de auer en aquella miſerable Ciudad. Quando debieran conpungirſe, y abrir los ojos, ſe los cegauan muchos onbres perdidos, q̃ con nonbre de Profetas les animauan à no dar credito à aquellas ſeñales, diziendo, que eran cauſas naturales, ſin ſignificacion alguna, y ellos ſuperſticioſos ſi les dauan credito. Deſechaſen el miedo, y defendieſen la patria, que era de valientes, y lo demàs de agoreros, y cobardes. Aſi reſpondian à los auiſos que Dios le dava, para conbidarlos con ſu miſericordia, ſi le ſabian buſcar, y pedirſela con lagrimas, y arrepentimiento.

Como no paraua aì la pertinacia de los enemigos, no parò tanpoco nueſtro Señor

ñor en auisarlos: pues à veinte y vno de Mayo se viò vna visiõ horrenda. Al ponerse el Sol se vieron en el ayre en todo el contorno de la Ciudad carros de batallas, gente armada, y exercitos, que baxauan de las nubes, y ponian sitio à todas las Ciudades. A no enbiar Dios Angeles que le predicasen, no podian las señales à ser mas claras. Demàs de esto en la fiesta siguiente de Pentecostès, entrando los Sacerdotes de noche en el Tenplo à azer sus oficios, primero sintieron grande estruendo como de guerra, y à èl se siguieron vozes, que se oian dezir. Vamonos de aqui. Apartemonos deste lugar.

Quatro años antes de el cerco de Gerusalen, vn moço llamado Iesvs, ijo de Ananias, onbre comun de aquella Ciudad en el dia de la fiesta de los Tabernaculos, de repente enpezò à dar grandes vozes, diziẽdo: Voz de Oriente, voz de Occidente, voz de todos quatro viẽtos, voz sobre Gerusalen, y sobre el Tenplo. Voz sobre los casados, y casadas, voz sobre el pueblo. Y miradas de espacio estas vozes con las del Profeta Geremias en sus Trenos, son vna mesma cosa con ellos. Diziendo esto à grandes gritos discurria por las calles, y plaças de la Ciudad. Enojados algunos principales del Pueblo, le pidieron, y azotaron terriblemente. Callaua en su disculpa, y sufria, sin que por eso cesase en su porfia, y palabras. Con su constancia despertaron ellos, y entendieron que ablaua Dios, dãdoles auisos por aquel onbre, le llevaron al Presidente Romano, en cuya presencia fue azotado tan cruelmẽte, que se le descubrian los huesos, sin verle echar vna lagrima, ni oirse de su boca vn suspiro.

En este tienpo era Enperadór de Roma Vespasiano, padre de Tito, que despues le sucediò en el Inperio. Y viendo que en todas aquellas Provincias no le quedaua palmo de tierra que no estuviese enemiga, y con las armas en la mano, aun despues

pues de auer corrido tanta sangre, y costado les tantas vidas à los Iudios, que en orden à no vencerse, primero dexan el viuir que la obstinacion. Tratò èl mesmo de ir en persona con sus exercitos, y antes que con sus armas llegase à Gerusalen, allanar à todas las Ciudades, y fortalezas reueladas.

Grandes guerras tuvierõ los Romanos en todo el Orbe, terribles batallas dieron, otrendas muertes sucedierõ con sus azeros, pero cosa como esta ninguna a auido en el mundo, como asimesmo en el mundo à auido maldad como la que ellos cometieron. Vino, pues, Vespasiano cõ poderoso exercito, intẽtãdo sugetar primero à la Provincia de Galilea. Puso sitio à la Ciudad de Gadara, de dõde sacò los niños, y pasò à cuchillo à todo viviente, y despues puso fuego à ella, y à todas las aldeas de su comarca, sin tener conpasion de persona alguna. Pasò à Iotapata, cebado yà en el sabor de la sangre, y auiendo tomadole el gusto al castigo de tan maldita gente, la puso sitio, que duro quarenta y siete dias, la qual governaua, y defendia Iosefo, aquel insigne escritor desta guerra. Los ataques, y asaltos que la diò fueron terribles, y dandole vno general à escala vista, sin ser los sitiados bastantes à resistir la entrada, la tomaron. Perdonò el Cesar la vida à los niños, y mugeres, todos los demas onbres ancianos, y mozos los pasaron à cuchillo, reservando mil y dozientos cautiuos, y murièdo asi en la ocasion como en el sitio mas de quarenta mil onbres.

No escarmentada la Ciudad de Iafa de lo pasado auia aora buelto à tomar las armas con nueva rabia, y coraje. En el interin que tenia puesto el sitio à Iotapata embiò gente para que cercaran à esta. Asimesmo la entrò por fuerça, degollando à qüinze mil personas, exceptuando à mugeres, y niños, y llevò mil y dozientos cautiuos. Por ser puerto de mar, y tener en èl los Iudios todas sus esperanças, era el recogedero

dero de los malos, y la parte donde mas presto se allauan juntos para fortificarse, y para auerle de alcançarles el fuego, y el azero. Terceravez bolviò à tomar las armas, y amotinarse, porq̃ los Iudios que à ella auian concurrido, auian cobrado aliento, allãdose en lugar fuerte, y los q̃ estauã dentro con los q̃ veniã defuera. Pusole cerco por mar y por tierra, y los rindiò con tãta perdida de los rebeldes q̃ la tierra, y el agua estauan de color de sangre de la que se auia derramado de los muertos. Entrò la Ciudad tercera vez con tan orrẽdo estrago, que no se pudieron numerar los muertos, siendo muchos de ellos omicidas de si mesmos, por no venir à dar en poder de los Romanos.

Pasò à otra gran Ciudad, llamada Tariquea, que rindiò despues de grande sitio, mandò quitar la vida à todos los ancianos, y guardò seis mil mozos, que enbiò à Roma. Izo cautivos à treinta mil y quatrocientos, los quales vendiò como à esclavos, y otros diò de gracia al Rey Agripa, cuya era la Ciudad, los quales èl asimesmo vendiò por poco dinero. Mucho mal padecieron los que quedaron en la Ciudad; y los que por salvarse se acogieron a la fortaleza, no lograron mejor. Vsaron conmigo lo que los Numantinos de nuestra España, oy segun se presume es Soria. Conocieron los Romanos no dauan quartel a ninguno, antes si los pasauan à cuchillo: y que el rendirse era morir à los filos de su espada, y el no rendirse era morir de ambre, antes que llegase vno, y otro: entre todos acordaron de ir quitando las vidas à sus mugeres, y hijos, y à ellos despues eligieron diez onbres, para que executasen lo mesmo. Despues de vn estrago tan miserable, quedò vno solo, que metiendose la espada muchas vezes por el cuerpo, diò el alma por las heridas. Solamente se escaparon dos mugeres, que huyendo de aquel orror, se vinieron à los Romanos, y dierõ noticia del sucesso.

En otra Ciudad, llamada

Gilcala, corriò grande rieſgo, aſi el Enperador como ſu Exercito. Auiendo rendido la Ciudad, ſe recogieron los Iudios à vn Caſtillo q̃ tenia para ſu fortaleza. El ſitio era altiſimo, y cercado de muchos peñaſcos. Poca defenſa era meneſter con los azeros, por q̃ el pueſto les daua por ſi grãdes vẽtajas. Y cõ las piedras que derriuauan, y ſaetas, aziã eſtrago en los Romanos. No quiſo la fortuna ſer tan fauorable à los enemigos, y Dios que para ſu caſtigo los auia traido, enpezò à ora à pelear contra ellos. A deſora ſe leuãtò vn viento reciſimo, q̃ las ſaetas q̃ los cercados diſparauan, las llenaua à otra parte, ſin azer daño en los Romanos, y las de eſtos ſubian tan ligeras, y derechas q̃ no ſe perdia tiro en los cercados. La neceſidad de el morir la vian patente, y el entregarſe à los Romanos inpoſible. Bueltos las armas vnos contra otros, quatro mil ſe quitaron las vidas, y otros, teniendo por muerte mas ſuave, ò vitoriosa el arrojarſe à deſeſperar à viſta de los que aborrecian, y no querian venir à ſus manos en numero de cinco mil ſe arrojaron de las murallas abaxo, y aſi acabaron las vidas, viniendo ſus cuerpos à parar rodando à los pies de los Romanos.

Entregòſe Gadara voluntariamente à Veſpaſiano; pero los que podian tomar armas ſe ſalieron por la puerta contraria quando el exercito iba entrando triunfante. Teniendo noticia de mucha gente que eſtaua alli cerca ſe fueron a juntar con ellos, y conponiendo vn exercito mas con locura que con armas, y concierto les pareciò eran baſtantes à azer cara à los Romanos. Y yà que ſe conocian inferiores en numero, y diſciplina militar, querian probar fortuna, aziendo la cuenta, que los ſuceſos varios de la guerra, muchas vezes ſuelen fauorecer tanto al deſarmado, como al que eſtà bien prevenido. Mas irritò à los Romanos eſta faccion, porque auian entregado de paz la Ciudad, y auian ſalido à mouer guerra.

Man-

Mandò el Enperador caminar su exercito en busca del enemigo, abrasando, y talando quanto encontraua por delante. Allolos en la Ribera de el Iordan, donde se auian retirado, siendo aora su mayor enemigo el agua, que con la mucha que traia el rio por las crecientes no podia vadearle. Alli les diò la batalla, en que degollò à treze mil Iudios, y izo cautivos à dos mil y dozientos. Arrojaronse al rio gran multitud, que no sabiendose puntualmente se presumiò poco menos, que los que quedauan muertos en tierra. Detuuose la corriẽte, pòrque los muertos eran tantos, que no dauan paso à las aguas. Llenose el lago Asfaltide, donde con nonbre de mar muerto desagua el Iordan. Con esto acabò de sugetar toda la tierra de la otra parte del Rio, manifestandose en èl los castigos de Dios, pues se viò aora su corriente detenida, por la multitud de cuerpos, cosa jamàs oida en el mundo. Asi castiga Dios los pecados, asi merecieron los enemigos el castigo.

Ya conquistada la mayor parte de el Reyno, quando solamente faltaua Gerusalen, le fue forçoso à Vespasiano bolver à Roma, dexò à su ijo Tito el gouierno de las armas, para que luego sin dilacion caminase à cerrar, y rendir à aquella Ciudad, que como cabeza de todo, en ella consistia, ò la conservacion, ò la perdida de lo que auia sugetado. Llegò à su vista con poderoso exercito, que se iba reforçando cada dia, por que segun la gente que dexaua de guarnicion en las Ciudades, yà se vbiera consumido. Antes de enpezar à jugar las armas, les conbidò con la paz, pidiendoles, que se entregasen. Asi lo auia vsado en todas las demas plaças q̃ auia rendido: y que si asi lo iziesen les ofrecia buen pasaje, como à los que se auian sugetado, lo auia concedido. Queria el Señor tomar vengança de la sangre de su Ijo Santissimo, y permitiò la ceguedad desta gente, para que ella fuese, y su obstinacion

quien mas aìrado llamase à si el azero. No quisieron admitir la paz, ni rendirse, y sin mirar el exercito prodigioso que los tenia sitiados, las miserias, y calamidades que auian padecido las demas Ciudades de aquel Reyno, que, aunque se auian resistido muchas, ninguna auia salido con su porfia, antes ellas auian padecido mas rigurosamente, sin atender, que las armas de los Romanos, no solo à ellos, que eran pocos, y flacos, sino à las Naciones mas belicosas de el mundo, y à Ciudades populosas, y fuertes auian rendido, vencido batallas, y destroçando exercitos que sus ojos por qualquiera parte de aquel Reyno, que los bolvian estauan mirando el canpo lleno de muertos, la tierra regada en sangre, y los rios correr teñidos de la que salia de sus eridas: y sin reparar en cosa de estas, ni azer caso de tantos exenplares, respondieron que queriã guerra, y no paz.

Antes que pasemos adelante serà bien dar alguna noticia, aunque breue de la fortaleza de Gerusalen, que era tal, que entrando en ella triũfante Tito, y cõsiderado la, dixo: nuestras armas sõ flacas para auer cõquistado esta Ciudad: y aora Dios a sido el Capitan desta guerra.

Era en aquel tienpo vna de las Ciudades mas ricas, fuerte, y ermosa que tenia el mundo. Esta descripciõ la aremos mas por extenso, y con mayor expresion en nuestro libro, Anales Euangelicos, donde el curioso podrà ver, quanto su deseo le pidiere, y saldrà à luz este año, dandonos Dios vida, y salud. Tenia la Ciudad legua, y media de circunferencia, y rodeada, dize el Venerable P. Maestro Fray Luis de Granada, de tres muros fortissimos, con sus baluartes, y torres altisimas, y mazizas. Aunque Cristiano Adricomio, que izo la descripcion mas celebrada, no le pone mas q̃ vn muro en contorno, al mõte Sion, que era vn barrio, donde estaua el Palacio de David, y la casa de Caytas, y caìa ala parte entre Mediodia,

dia, y Occidente de Gerusalen, la cercaua vn muro, y se juntaua con el de la Ciudad, como se vnia la Alanbra de Granada. Enmedio estaua la Ciudad, à quien llamauan ija de Sion, porque estaua anparada, y defendida con aquella forraleza. Despues auia otro barrio muy principal, à quien llamauan la Ciudad Baxa, ò Ciudad inferior; y entre este barrio, y el cuèrpo de la Ciudad auia otro muro, el qual fabricò Erodes el primero, para fortaleza de su casa, y Palacio, que estaua en la Ciudad inferior, y este muro, como el de el monte Sion, se juntauan por vna, y otra parte con el que rodeaua à toda la Ciudad. Asi entendemos el q̃ tuviese tres muros, y no vno en guarda de otro, como de algunas Ciudades leemos, y en especial de la de Pequin en el grã Reyno de là China. La fortaleza deste era notable, pues tenian nueue cientas torres para su fortificacion. Cosa prodigiosa! En èl edificò Erodes tres de ellas, notables en su fortaleza, y ermosura. Pusoles à cada vna el nombre de las personas, en cuya fama las fundaua. Vna, por vn grãde amigo suyo, llamado Hipico, la otra de vn ermano, llamado Faselo, y la tercera à su muger Mariamne. La altura era admirable, pues vna se leuantaua nouenta codos. Las piedras de que estauan edificadas eran de marmol muy blanco, prodigiosas en su cantidad, que eran de veinte codos de largo, diez de ancho, y cinco de grueso. Con que si mirara estas piedras el Inga Garcilaso, que escriviò la istoria del Perú, no admirara tanto las piedras de que se conpone la fortaleza de el Curco, antigua Corte de sus Reyes, ni dudara, que por manos de onbres se puede azer sin necesitar la ayuda de el demonio para sacar las tan grã des, y colocarlas en sus sitios. El artificio con q̃ estauã cortadas, y sentadas era tal, que no se conocian las junturas. De esta mesma piedra estaua labrado el Templo, y era tal su ermosura que mereciò la atencion de los A-

postoles, y que le dixesen à Cristo nuestro Señor reparase bien en ella. Toda la Ciudad estaua llena de cisternas, para el agua, con que nũca, ò muchos años fuera necesario gastar para rendirla por esta falta. Todas las fuerças vmanas son cortas para resistir el azote que Dios embia; y ni las que tuvo, y pudiera tener Gerusalen eran de supocision alguna. Muchos exenplares de esto leemos en las istorias, quando vemos algunas Ciudades q̃ se prometia dellas duracion al conpàs del tienpo, oy reducidas aũ no à ser la sonbra de lo que antes fueron, como en sus ruinas lo dize Babilonia, Cartago, Cõstantinopla, Troya, y la mesma Gerusalen.

Antes que Tito apretase el cereo, ni su exercito se expusiese à derramar gota de sangre, quiso dar lugar à que ellos se consumiesen poco à poco, y azerles la guerra cõ ellos mesmos; que diuididos en tres vandos, le perseguiã con tantos robos, eridas, y muertes como pudiera èl mesmo darles la guerra. Esto era lo que padecian mas sensible, pues ni por fuera estauan quietos, ni de los de dentro auia seguridad, y padeciendo enemigos forasteros, y domesticos en qualquiera parte allauan la muerte. En el exercito, si huìan de sus casas; y en ellas, porque no se dauan à los Romanos, pues ni la defensa los valia, ni el estarse quietos.

La causa de estas sediciones domesticas, fue, que vnos onbres inquietos, desaogados, y reboltosos, en quienes la modestia suele ser forastera, y en las Republicas pasã porque no ay quien los tiente la mano, enpezaron à pellidar voz de libertad. Su animo eran ser ladrones, y enriquecer con robos, y maldades, pareciendoles que à rio buelto auria mas ganancia, porque el tienpo yà no daua fuerças à que pudiese obrar la justicia, y en lo exterior se fingian santos, llamãdose zelotas, ò zelosos del biẽ comũ y de la vtilidad de la patria. Discurrian en quadrillas por las calles, sin mas autoridad

que

que su atrevimiento, y cargados de armas ofensiuas entrauan en las casas de los onbres poderosos. Leuantauanle mil mentiras, publicádo dellos tenian trato con los Romanos, a quien querian entregar la Ciudad, robauanles sus casas, y matauan si azian resistencia, y siẽdo el delito este, como ellos dezian, solo con robarlos estauan ya absueltos del pecado, y purgados de la calumnia. Con esto dauan à entender al pueblo rudo, que en ellos, y su zelo consistia la seguridad de Gerusalen, y no verse en poder del enemigo. En esta ocasion era Pontifice Anano, varon venerable por sus canas, y autoridad. Con la experiencia de las maldades, que estos onbres obrauan, juntò mucha gente armada, y los puso en aprieto, con que yà entendidos todos de sus ladronicios, no auia ninguno q̃ no estuviese con armas para defenderse, y ofenderlos. Entre los zelotas auia vn onbre sagacisimo llamado Iuan, el qual persuadiò à los zelotas à la vengança. Alabandoles su zelo, les izo creer, que sus bellaquerias erã santidades, y que Anano era Capitan de los que querian entregar la Ciudad à los Romanos, por donde era necesario bolver por su reputacion, y dar à entender al mundo que ellos procedian santamente, y todos los demàs eran traidores. Para esto seria biẽ pedirles socorro à los Idumeos. Luego al punto enbiarõ dos Enbaxadores para el caso, q̃ sin mas examen creyeron, y al primer golpe de tanbor, allaron alistados veinte mil onbres, que vinieron con toda breuedad à fauorecer à su Metropoli Gerusalen. La justicia de Dios, que peleaua cõtra el pueblo, ordenò, que la noche que llegaron à la ciudad se leuantò vn tenporal recisimo de aguas, vientos, y frio, que fue arto daño para el miserable pueblo. Anano auiendo entendido la traiciõ de los zelotas, mandò cerrar las puertas de la ciudad. Allaronse aquella noche al sereno, al agua, y al frio, pereciendo, y indignados por ver

que las puertas de la Ciudad que siempre como à ermanos estauan abiertas, aora le las auia cerrado como à enemigos. La escuridad de la noche y ruido de la tormenta fauoreciò à los zelotas, q̃ allando dormidas las guardas pudie ron ronper, y limar los cerro jos, candados, y cerraduras, con que abriendolas, y juntãdose Zelotas, y Idumeos, como perros rabiosos, cerrauã con quantos encõtrauan, quitandoles las vidas. La cõfusion, gemidos, y descõsuelos de aquella noche, es imposible referirlos: pues el Templo dõde los miserables solian recogerse estaua echo campo de batalla, muertos en èl infinitos onbres, caidos por aq el suelo, y corriendo la sangre à arroyos por las losas del pauimẽto. Al amanecer se allaron muertos ocho mil y quinientas personas, y quando con la luz del dia se esperaua quietud en los enemigos, aora se aprouecharon della para entrar à saco à todas las casas, robando las aziendas, sin dexar cosa ninguna. Era su principal rabia contra el Põtifice Anano, porque les auia mandado cerrar las puertas, y echando la voz contra èl, fueron como locos à buscarle. Sin valerle el sagrado de su dignidad, q̃ tanto veneraua los Iudios, le quitaron la vida à èl, y à muchos Sacerdotes, dexando sus cuerpos por las calles, proibieron el darles sepultura, para que los perros los comiesen. Cosa jamàs vista entre los Iudios, pues aun los que morian a justiciados, jamàs negauan sepultura. Fue lamẽtable esta desgracia entre todos, dize Iosefo, llorò la virtud viendose tan postrada en manos de los enemigos, y quantos los vicios auian podido contra ella, rindiendola aora à que pareciese justicia la malicia de vnos ladrones, y que el zelo de la defensa se viese tan postrado, y premiado cõ quitar la vida à quien debian cõservarla.

Bastara esta carniceria, y estrago à onbres que tuviera los coraçones de onbres, y no de fieras, y calamidades tan desdichadas bastaran para artar de sangre al mas en-

de-

demoniado coraçõ, y como si el estrago pasado vbiera sido pequeño, empezaron a oira otros mayores. A todos los vulgares, y plebeyos q̃ no les seguiã, dauã la muerte. A los nobles ponia en las carceles, para ver si dilatandoles la muerte, se juntauan cõ ellos, y viẽdo q̃ se resistian, despues de azotarlos cruelmente, les quitauan las vidas. No auia ninguno q̃ se atreviese à suspirar, ni gemir las muertes, y desgracias de sus padres, y hijos, hermanos, ò parientes, por q̃ en ellas dezian los zelotas, publicauan ser afectos à los Romanos, ninguno osaua dar sepultura à sus difũtos, y como si fuerã à cometer vn grande delito, y assi se valiã de la escuridad de la noche, y de quiẽ les siziese espaldas, para cubrir cõ vn poco de tierra los cuerpos de sus parientes, para que no diesen en ellos los perros, y estuuiese aquel orror algo encubierto à la vista. Esta guerra fue tan cruel, y la matança tã grande, que de ella remanecieron muertos doze mil ombres. Deste modo los Idumeos cansados de dar cuchilladas, lançadas, eridas, y muertes, y cargados de despojos q̃ auiã robado, se bolvierõ à sus tierras muy cõtẽtos, aziendo burla de los Iudios.

Este Iuan, de quien emos echo mencion, desvanecido cõ el credito que auia cobrado, no solo no se cõtẽtaua cõ ser vno de los zelotas, sino azer el sase à parte para dominarlos à ellos, y q̃ todos le atẽdiesẽ. Co notable artificio juntò quãtos ombres malvados pudo, q̃ en ocasiones como esta se descubrẽ poderosamẽte los naturales de muchos para q̃ cõ el sequito destos pudiesẽ tiranizar la republica q̃ estaua sin Rey, juntãdo la mayor cãtidad q̃ pudiese, ò por miedo, ò necesidad, obligarlos à todos, q̃ le diesẽ la obediẽcia: muchas vezes pelea cõ los zelotas, q̃ auiẽdo sido los promouedores desta voz, les riò cõ las mismas armas, persuadiẽdo al pueblo q̃ ellos teniã trato cõ los Romanos, para q̃ cobrãdoles miedo, yà el afecto los atraxese à si avnos por temor, y à otros por amor, y azerle Señor de los vnos, y los otros.

Al

Al tiempo que dentro en la Ciudad se padecian estas calamidades, se enpezaron à mouer otras por fuera de ella. Porque otro tirano llamado Simon, no menos astuto, ni ambicioso que Iuã, echando voz de ser protector, y defensor de todos los desvalidos, juntò vn copioso Exercito de quantos foragidos auia, que fugitivos de la justicia estauan ausentes. Pregonò libertad à los esclavos, como si èl tuuiera potestad para darla, ò como si por valerse de èl fueran libres, sino libertados, y finalmente à sus Vanderas, se recogiò tãro numero de estos, que son las ezes, y escoria de la Reublica, q̃ era bastante à qualquiera faccion de importancia. Y à tener en si orden, y concierto la gente que estaua dentro de los muros, era bastante para leuantar el sitio de los Romanos, y echarlos de su tierra con mucha gloria de auerlos vencido, pero sus pecados con que cada dia irritauan nuevamente la justicia de Dios contra si, demas de la muerte de Iesu Cristo, los iba cegando, y poniendo en tantas confusiones, que en nada sabian entenderse. El Simon azia quantos robos, y incendios podia, porque los lugares que no se dauan à su proteccion, los abrasaua, y à quantos podia auer alas manos, les quitaua las vidas, de modo, que Iuã, y los Zelotas dentro de la Ciudad, y Simon fuera de ella, la tenian por si mesmos, sin ayuda de enemigos, en el estado mas miserable que ellos le tuuieran.

Nunca el miserable pecador tiene acierto en cosa que aze, y parà remediar vn daño, aze otro mayor. Para que à esta infeliz Ciudad no le faltase calamidad ninguna, y remediarse de las que padecia de Iuan, abrio aora la puerta à Simon, aumentando los enemigos, y trayendo à su casa la guerra, y abrigando dentro en su corazon el fuego. Para resistir à Iuan, izieron su Caudillo à Simon. Los Zelotas en esta ocasion, tanpoco perdian tienpo,

por

porque izieron ſu Capitan à Eleazaro, y metiendoſe en el Tenplo con las armas, y baſtimentos que en èl auia, y abrigados con la fortaleza de èl, tenian la mejor parte. Simon ſe ayudaua de los ſuyos, y de el Pueblo, que le auia llamado, y franqueado las puertas. Iuan con ſus quadrillas, aunque à Simon le tenia por enemigo, todo ſu enpeño era con los Zelotas, que auiendolos encerrado en el Tenplo, con dardos, y ſaetas que arrojaua, no ſolo les azia daño conſiderable, ſino à los Sacerdates, y à los que veniã à ſacrificar, quitauan las vidas. Eran tantos los que morian, que el Sacratiſimo Tenplo eſtaua violado, profanado, y echo vna laguna de ſangre de ſus meſmos naturales. Quanto menos fuera, miſerable Ciudad, dize Ioſefo, lo que padecieras de los Romanos, que lo que padeciſte de los tuyos! Los quales vendràn aora a purgar tus maldades con llamas de fuego, porque ya no eres lugar de Religion ſino cueba, y abrigo de ladrones, y ſepultura de los tuyos.

Bolvieron aora contra ſi las armas, Simon, y Iuan, porque dos enemigos que aſpiran à vna meſma coſa, no pueden eſtar mucho tienpo diſimulados. Dauanſe cada dia crueles batallas, y ſi Iuan vencia, ſe entraua por todas las caſas de los parciales de Simon, que muchas de ellas eſtauan llenas de trigo, y otras prouiſiones, que les dieron la vida por la grandiſima anbre que ſe ſiguiò en aquel cerco. Si vencia Simon, azia el meſmo eſtrago en las caſas de Iuan, de forma, que parecia auerſe juntado eſtos dos enemigos, para arruinar aquella Ciudad, aziendo quanto pudiera deſear el exercito Romano. De eſte modo peleauan eſtos dos tiranos, ambiciosos de reynar, con tantas cauſas para gemir, y llorar, ningano ſe atreuia en publico. Tal miedo auian cobrado a aquellos enemigos. No auia ſeguridad de la vida, en quien no ſe auia declarado parcial,

cial, porque los que por neutrales querian conservarse, lo que pudiera ser les vtil, por no tener enemigo, les era de daño, porque no tenia quien los defendiese, y por qualquiera parte tenian la muerte segura, las aziendas à la voluntad de los ladrones, proibicion de gemir, ni suspirar: A sus ojos, no auia mas que muertes, y desdichas, los enemigos en casa, el Exercito Romano à la vista, à Dios enojado, sus corazones endurecidos, en buelos en omicidios, sacrilegios, sacos eridas, y desdichas, quando deuieran darse à merced de el Enperador, le van à buscar su ira, enojo, y vengança contra si mesmos.

Es buen ardid de guerra suspender las armas, todo el tienpo que el enemigo se azea si mesmo la guerra, porque si el mesmo se enflaquece, dexarle sin obligarse à gastar gente, y luego acudir con ella de refresco à cõsumir lo que ellos an dexado. Por esta causa tuuo quietas sus armas Tito, asta que ya los viò tan rendidos, que no podian leuantar las suyas. Pedia la Iusticia Diuina, que en el mesmo lugar q̃ se executò la muerte de nuestro Saluador, se executase la principal vengança de ella, y que fuese con el mesmo tiẽpo, como era en el mismo lugar. Llegòse la Pasqua de el Cordero, y no pudiendose esta fiesta celebrar fuera de Gerusalen, concurrieron à ella los moradores de toda Iudea, como traidos inuisiblemente por la mano de su mesma muerte, que los juntaua à recibir la sentencia, y pena de su pecado, cuyo numero dize Iosefo, que fueron tres cuentos de onbres. Por iustos juyzios de Dios, fue escogido este tienpo, para que pues en estos dias de Pascua con manos sangrientas, y vozes blasfemas, condenaron à muerte à su Dios, en los mesmos fuesen encerrados como paxaros en la red, para que recibiesen la pena merecida por tal pecado. El referir todos los sucesos del cerco, es inposible, y mucho menos por la breuedad con que escriui.

uimos, en esto solo aremos relacion de lo que padecie. õ con anbre, con las palabras q̃ Ioseto lo escriue, dexãdo en silencio los que murieron à cuchillo, y con otro linage de tormentos,

La cruel anbre (dize Iosefo) era à los ricos causa de grandes tribulaciones, los quales tenian por igual inconueniente quedar en la Ciudad, que el morir, porq̃ e los que quedauan por codicia de sus riquezas, les acusauan, que concertauan salirse, y por esto sin mas examen, ni culpa les quitauan las vidas. La anbre encendia la rabia à los forajidos, y à ese compas crecia la crueldad, En las alhondigas, ni lugares publicos se allaua trigo: los ladrones saqueuan las casas, y dõde allauan algun grano costaua bien caro à su dueño, y le castigauan por auerlo escondido: y como si assi fuera, y fuera vn robo, ò maldad le sentenciauan a muerte, si no lo allauan, no se escapauan del tormento, aziendoles penar en el, diziendo le tenian escondido, y assi los afligian, porque lo manifestasen. Para creer que tenia echa prouision, no auia menester mas testigo que ver los viuos, diziendo no lo estuvierã sino tuuierã almacenados los bastimentos, y vbieran ya muerto a manos del anbre. En cõtrauan por las calles a los onbres flacos, macilentos, y rabiando con la anbre. En estos no querian enplear las espadas, diziendo, q̃ era demasiado enplear el azero el q̃ dentro de poco auia de caer de anbre muerto. Auia muchos q̃ toda su azienda la dauã por vna medida de trigo: si era gruesa la admitian, y sino aũ no dauan vna medida de cebada por ella, temiendo por mayor fauor el allarlo, q̃ por tirania venderlo tan caro. La necesidad obligaua a algunos para no morir, comerlo en grano, y otros lo cozian quanto el miedo de ser sentidos les permitia. Ninguno esperaua a poner mesa, sacauãlo abrasãdo del fuego, y su propio pã le arrebataua como si fuera vrtado. Los que mas podian comiã lo que allauã: y los pobres solo cõ caerse muertos,

re-

remediauan la necesidad que les quitaua la vida. Vno de los males que la anbre trae consigo, es la desverguença, pues quanto en tienpo de abundancia se tiene por infame, y vergonçoso, en tienpo de necesidad, no se repara. Las mugeres quitauan el mãjar de las manos à los onbres, los ijos à los padres, y lo que es mas miserable, los padres sacauan el sustento de las bocas à los ijos. Y viendolos en sus braços morir de anbre, aun les sacauan de los dientes el poquito de manteniento, que en ellos quedaua. Aun eso que cõ tan miserable modo alcançauan, no lo comian con seguridad, porque de repente entrauan, y viendo alguna puerta cerrada presumian avria que comer. Desquiciauan las puertas, entrauan furiosos, y sacauan el mãjar, à modo de dezir, exprimiendolo de las gargantas. Azotauan à los viejos, si sabian que auian escondido algun mantenimiento, arrastrauan à las mugeres por los cabellos, si allauan auer encubierto alguna cosa. Ni se tenia respeto à las canas, ni lastima à los niños, que llorauan, tirirando de su pan, porque se le quitauan, los tirauã à las paredes, y les quitauan las vidas, y si alguno se daua mas priesa à comer, que los robadores à quitarselo, era mas agriamente atormentado, porque los enpalauã con bastones agudos por las partes secretas, y asi les quitauã las vidas, con tan orrendas crueldades. Parece que fuera menos cruel, si izieran esto constreñidos de la anbre, pero despues de satisfechos azian estas pesquisas, y atrocidades, para tener que guardar para despues. Si alguno à escondidas salia à buscar algunas yervas, salian al encuentro à quitarle lo q̃ traia. Suplicauan por el Santo, y terrible nonbre de Dios, para que si quiera le dexasen lo q̃ con peligro de su vida auia buscado, ò vn poquito, no le oian, aziendole merced en dexarle con la vida. El salir de la Ciudad no podian, el perecer les sera infalible, y asi se vian, no solo las casas desiertas, y en ellas muertos de anbre

bre sus abitadores, sino los barrios enteros asi desolados. Por las calles se vian montones de difuntos, viejos, niños, mugeres, à quien la anbre auia muerto. Los mozos de edad mas robusta andauan vageando por las calles, y puertas de la Ciudad como almas en pena, solo cõ la armadura, que parecian estatuas orrible de onbres. A cada paso caian en qualquiera parte que les apretaua la anbre. La multitud de los muertos, y flaqueza de los que quedauan, no daua lugar à enterrar los cuerpos de sus deudos, y amigos, pues cada vno tenia bien que llorar en si propio. Muchos vbo que enterrando à los difuntos, cayeron juntamente con ellos, y servia la sepultura para anbos, y otros llevando à enterrar, antes de llegar à la sepultura espirauan. A ninguno lloranan, ni por èl se aziã las exequias acostunbradas, porque todo el tienpo, y cuydados ocupaua la anbre. No les quedaua sustancia para llorar, porque la sequedad q̃ causaua la anbre, les auia enjugado el vmor de los ojos. En toda la Ciudad auia vn profundo, y melancolico silencio, y toda estaua cubierta en sonbras de la muerte. Sobre todos los males era la fuerça de robar, de tal modo que tenian por licito abrir los sepulcros, y despojar los cadaueres, no tanto por codicia de robar lo que allasen, sino por pasatienpo, y escarnio de los difuntos, y para probar los filos de sus espadas en las carnes sin anima: otras vezes probauan las espadas en los que yà estauan espirando: y otros que estauan en semejante paso lo tenian por gran beneficio, y lo pediau, y suplicauan, juntãdo las manos para librarse de la rabia de la anbre; pero ellos con estraña crueldad à vnos por su placer dauan la muerte, y à otros que la pedian la negauan. Muchos cõ angostiosos suspiros al tienpo de el morir bolvian los ojos al Templo, no tanto por el dolor propio, quanto por ver que sus perseguidores quedauan sin castigo. Al principio auian ordenado que se en-

enterrasen los muertos à costa de la Ciudad, por el edor contagioso; pero desde que vbo tanta multitud de muertos sobrepujando a sus fuerças, los despeñauan por el muro à la caba. Y como el Emperador Tito viò vn dia, paseandose al rededor de la Ciudad, vio la caba llena de calaueras, y toda la comarca se inficionaua por su edor, leuantò los ojos al Cielo, y con gran voz, poniendo à Dios por testigo, que èl no era el que buscaua, ni azia tã grande estrago. Por lo qual se manifiesta, que aunque las armas de los Romanos cesàran contra aquellos perfidos Iudios, no los dexara Dios sin castigo, ò se abriera la tierra, y los tragara, ò la anegara otro diluvio, ò llouiera Dios rayos de fuego, y la abrasaran como à Sodoma. La necesidad de la anbre azia comestibles à todas las cosas, aun aquellas que los brutos desechan. Teniã por manjar las riendas de los caballos, y sus cintas, y çapatos, y los cueros en que estauan aforrados las puertas, las quitauan, y las comian. Otros comian las pajas secas, boñigas de bueyes, y de qualquiera estiercol que allauan se vendia vn pequeño peso por quatro monedas.

Entre los casos horrendos, y miserables que en esto sucedieron, bien profetizados del Profeta Geremias, quando dixo: *Melius fuit occisis gladio quam interfectis fame*, que tanbien predixo con palabras notables: *Manus mulierum misericordium coxerunt filios suos*, que las manos de las madres mas madres, y piadosas se vieron obligadas à quitar la vida à sus ijos, cozerlos, y comerselos para remediar su anbre, que asimesmo profetizò Christo Señor nuestro, diziendo: *Væ autem prægnantibus, & nutrientibus*, desdichadas de las que estuuieren preñadas, ò vbieren parido èn aquellos dias: vna muger de las que viuian de la otra parte del Iordan, llamada Maria, ija de Eleazaro, de la Aldea de Bezob, noble por su sangre, y poderosa en riquezas, con otra mucha gente auia ve-

venido à Gerusaleu, y se allò presente à este trabajo. Los tiranos, y ladrones le auian robado, noticiosos de su riqueza, y los que aora no auiã podido llenarlo todo despues boluian à no dexar cosa alguna, repitiẽdo muchas vezes el ladronicio: àvna muger de su calidad vn vltraje sobraua para su afrenta, y por no padecer tãtos, muchas vezes con lagrimas en los ojos les pidiò, que la quitasen la vida. No vbo ninguno que ni por compasion, ni por ira quisiese dar cumplimiẽto à su deseo cõ su muerte. Allauase cõ la vida, y sin vn remedio para sustentarse, y quãdo muchos, y todos perecian de anbre, vna muger noble, sola, y forastera, no era la mas bien librada, sino la que mas padecia, aora rabiando con la anbre tomò el remedio para remediarla, jamàs oìdo, ni despues imitado de ninguno. Tan orrendos efectos causò aquel sitio. Porque la causa de èl no auia sido la muerte de vn facinoroso, sino la de Iesu Cristo.

Tenia esta muger vn niño que criaua à sus pechos, à quien puesto en sus braços le dixo: Ijo, el mas desdichado que quantos an nacido en el mundo! Muerta me veràs aora en vn instante a tus ojos quando esta Ciudad està asi, à quien podrè dexarte que te cuyde? Pues en qualquiera parte as de padecer la muerte! Pues aunque nos quedase esperança de rendir la Ciudad, no escaparemos de ser esclavos de los Romanos, pues ni aun para ser esclauos quedaremos, quãdo no nos concede treguas la anbre, ni los ladrones nos dàn seguridad de vida. Yo perezco, yo me muero, è de ir à la sepultura cõ dos muertes, vna que lleno en mi, y otra en dexarte à ti. Pues quiero remediar mi tristeza en quitarte la vida, y no ser à tanta, y juntamente aliuiar mi vida con tu cuerpo. O rrenda desdicha pues esta sola faltaua à la desventura de los Iudios! Diziendo esto degollò à su ijo, y sin dilacion le puso sobre el fuego, y le asò.

La mitad comiò luego, y la otra guardò eſcondida: no por el crimen que auia cometido, ſino porque los populares no ſe le vrtaſen. En eſto entraron de repente, llamados con el olor de la carne aſada. Amenaçaronla con la muerte, ſi luego al punto no manifeſtaua la carne que auian ſentido ſe aſaua. No deſmayò en tal conflito, antes con notable deſaogo reſpondiò: Si arè por cierto, ſi facarè para què comais: que para voſotros è reſeruado la mejor parte. Sacò los pedaços de el niño, aſi los que eſtauan aſados, como los que auia guardado, que viendolos los ladrones, eſpantados, no ſupieron que reſponder. Proſiguiò ella en ſu briolo coraçon, y ſin moſtrar flaqueza alguna, quando ellos con ſer onbres, y crueles ſe quedaron atonitos, les dixo: Mi ijo es eſte que veis, yo le pari, y yo le marè, comed de èl, que yo è comido ya mi parte. No ſeais mas piadoſos que ſu madre, ni mas tiernos de coraçon que vna muger. Si os vence la vmanidad, y aborreceis eſta comida, ya yo le è perdido el miedo, y acabarè lo que è enpezado. Oyendo eſto quedaron atonitos, y la dexaron, buſcando ſin poder allar otra vianda en ſu caſa. Corriò la voz por toda la Ciudad de eſte caſo, y ſe eſtremecian de oir coſa tan nunca viſta. Erizauanſe los cabellos oyendo la relacion, y en eſta ocaſion tenian por bienauenturados, y felices à los muertos, que no alcançaron tienpo tan miſerable: y ellos deſeauan antes la ſepultura q̃ oir otra deſdicha como aquella.

Recoge Ioſefo el epilogo de toda eſta guerra, y dize, que murieron entonces à cuchillo, y de anbre vn cuento, y cien mil onbres. Y para que los que andaua por la Ciudad robando, y quitando vidas, no quedaſen ſin caſtigo, ſe le dieron vnos à otros, dandoſe la muerte, y en tantas calamidades, no teniendo ninguno que pudieſe dar conſuelo à otro, ſino padeciendo

tan

tan desesperados males, el no tener à quien acudir para el alivio, era el cuchillo mas cruel que padecian, y que mas penetrante les quitaua las vidas.

Rindiose la Ciudad a merced del vencedor, faltando en los enemigos antes la vida que la rabia. Entre en ella triunfante Tito, y conociendo sus fortificaciones, confesò, que no las fuerças, sino el braço de Dios la auia rẽdido: no su exercito, sino el castigo de Dios auia obrado aquella matança. Algunos mancebos ermosos, y bien dispuestos, se guardarõ para llenarlos à Roma, acerrojados para gloria, y ostentació del triũfo. Los demas que se allaron de diez y siete años arriba puestos en cadenas los llenaron à Egipto à las minas de metal à trabajar: otros fueron enbiados a diuersas Provincias para que fuesen muertos à hierro, y echados à las fieras en las fiestas de sus Dioses, y los menores de diez y siete años, se vendieron por perpetuos esclavos à diversas partes del mundo, cuyo numero llegò asta noventa mil personas. Muchos dellos que intentando, mediante el cerco pasarse a los Romanos temiendo ser cogidos, se tragauan el oro, y plata que tenian. Despues del cerco auiẽdo sabido estos los soldados de Arabia, de Siria, y algunos Romanos, en viendo algun Iudio, le abrian el vientre, y las tripas para buscarle la moneda: y en vna noche quitaron asi la vida à dos mil de ellos, y sabiendolo el Emperador lo proibiò, pero no por eso cesaron en ello.

Despues de auer rompido los tres muros que diximos, entrada, y saqueada la Ciudad, muertos, y cautiuos todos los que allaron en ella, mandò el Emperador arrasar todos los muros, y edificios, que eran ermosissimos, cumpliendose lo que Crisso Señor nuestro profetizò, que no le quedaria piedra sobre piedra. Este fue el desastrado fin de aquella antigua, y ermosa Gerusalẽ, celebrada en todo el mundo, llegãdose su destrucion à los dos mil ciento y setenta años despues de

su primera fundaciõ que izo Melquisedec, y mil ciento y setenta y nueue años despues q̃ la reedificò, y ennobleciò el Rey Dauid. Este pago tuuieron los que desecharon à à Cristo, y dixeron: No tenemos otro Rey sino al Cesar. Este Rey à quien ellos eligieron les diò este pago tan infeliz por sus pecados, y vnos, y otros mirando Cristo antes de entrar triũfante, le sacarõ lagrimas à sus ojos.

EXENPLO II.

DExamos en el exenplo antes deste, aunque en bosquejo, y muy en suma algunas cosas de las q̃ se obraron en la toma de Gerusalen por el Emperador Tito, y las espantables miserias que en ellas pasaron. Las ruinas de aquella Ciudad, q̃ Princesa de muchos pueblos apostata na, duracion cõ los siglos, se viò reducida à tã infeliz estado por vnos onbres q̃ llamauan barbaros los Iudios: qual ninguna otra Ciudad en el mundo se à visto. Aora escriuiremos para exenplo lamentable la perdida de la Isla de Rodas, que tomò el gran Turco Solimon Sultan: En Gerusalen tenemos que temer los castigos que Dios aze, para exenplo nuestro: yentonces cõ especialidad para dar la pena à la culpa de la muerte de su Ijo Santissimo nuestro Señor. En las otras dos vezes que los Christianos la emos perdido, llorar nuestras culpas, pues por ellas quiere el Señor priuarnos de ver aquella tierra Santa, y que la pisen los pies inmundos de los Turcos, para quebrarnos los ojos, y para confusion de los Principes Christianos: que entorpecidos por las pasiones particulares y friuolas materias de estado y gastando innumerables tesoros en vanidades, consienten con tanta afrenta del nombre Christiano, y cargo de sus obligaciones el que este enemigo, no solo tenga los lugares, que Cristo N.S. santificò con su diuina persona, y asistẽcia: su Santissima Madre, Apostoles, y Martires, sino los tengan llenos de inmundicias, y aun para llegar à venerarlos los Christianos que vàn allà, no solo les cuesta mucho dinero, sino mu-

chos

chospalos, azotes, tormẽtos, afrentas, y vexaciones. Asimesmo referiremos en este exenplo, para exenplo à los demas, la perdida desta Ciudad que se tragò este enemigo del nonbre de Cristo, y azote de la Cristiandad, cuyas Lunas se verán por el suelo arrastradas, si Dios como le diò espiritu le diera mas larga vida à su Vicario en la tierra, y Sumo Pontifice Romano S. Pio, Quinto destenõbre, como mas largamente escreuimos en el libro de su vida, que emos inpreso este año.

Quiso N. S. castigar a la Cristiandad, quitãdonos à la Isla de Rodas, y despues la de Chipre, dandosela à tã cruel enemigo. Tenia su asiento en Rodas la esclarecida Orden de San Iuan. Y muerto su grã Maestre Fabricio Cayetano, onbre de singular prudencia y prendas para gouernar cõ acierto, y ser bien quisto, y q̃ auia fortificado la Ciudad con grandes prevenciones de armas, y fortalezas: à otro dia de su entierro todos los Caualleros juntos en la Iglesia mayor de San Iuan, al toque de la campana, divididos, segun sus naciones procedierõ à la eleccion de Grã Maestre. Luego al punto q̃ el Maestre espirò, los Bailios auian elegido el Vice-Maestre, para q̃ en el interin què elegiã cabeça tuviese el govierno de la Orden. Este dia auiẽdo dicho vna Misa con gran solẽnidad, invocando la gracia del Espiritu Santo, izieron juramento de elegir por Prelado, el Caualle o q̃ mas valeroso, prudente, y a proposito, segun Dios juzgauã para serlo. Para la eleccion eligiò cada vna de las naciones vn Caualle-ro, el mas abil, q̃ entre todos fueron siete, que este numero es de las naciones, y lenguas, de que la Religion se conpone. Los quales segun sus cõstituciones tienen facultad de elegir al Caualliero de la elec cion, como en ellas se llama, y luego nonbra à los tres q̃ an de elegir, que son vn Caballero, vn Sacerdote, à q̃ llaman Capellan, y vn Sargento. Elegidos estos tres votantes, espira la jurisdicion de los siete, y la del Vice-Maestre, cuyo poder dis-

pusieron los antiguos fuese muy breue, para cuitar los fraudes que podia auer en el votar. Luego electo los tres vinieron al Altar, y izieron juramento solemne al Caualliero de la eleccion de escoger catorce Caualleros, onbres de valor, prudencia, y virtud, por cuya relacion se escogiese el mas idoneo. Acabado el juramento con toda solemnidad se encerraron en la sacristia, y mandaron llamar à vn Caualliero de cada Nacion. Iuntos todos siete bolvieron à llamar à otros siete por su mesma orden, guardando en esta llamada mucha prudencia, y concierto. Iuntos todos catorce salieron de la Sacristia, y oyeron Misa, y comulgaron todos. Despues bolvieron à azer juramento puesta la mano sobre la Cruz de sus pechos, y sobre vn Misal, prometiendo por aquell señal de la Cruz, y por los Sãtos quatro Euangelios, que eligirian al Caualliero que tuviese mas meritos en linage y virtudes, y servicios à la Republica, y Religion. Echo y admitido el juramento por el Caualliero de la eleccion, se bolvieron à encerrar para conferir cerca de los sugetos que tenia meritos para ello, de los quales quedaron dos, que fueron Fray Tomas Docray, Inglès, à quien azia merecedor del oficio, ser muy rico, de grande ingenio, mucha experiẽcia en negocios, y practica con Principes, cõ quienes auia sido Enbaxador muchas vezes en negocio de mucha importancia. El otro era Fray Felipe Vilers de Lisladan, Caualliero Francès, ilustre por los grandes puestos en la guerra, y experiencia militar, que auia exercido en Italia, y Francia, con grandes creditos, el mucho conocimiento de las cosas de Rodas, su valentia, y grande espiritu, conocido de todos con larga experiencia. Entraron à votar, y salieron anbos iguales en los votos: Entonces el Caualliero Presidente de la eleccion dio su voto à Fray Felipe Vilers, q̃ para casos semejantes tiene dos votos, los quales tuvo mas que el otro, y salió electo en

en Gran Maestre. Assi electo salió el Presidente à la Iglesia, y puesto en medio del Altar mayor, y llamando à todos los Caualleros, les dixo, que si tenian que contradezir, ò oponer alguna cosa à los electores de Maestre, ò auisar alguna cosa que conuiniese? Respondieron todos que no. Mandoles poner las manos sobre la Cruz, y jurar que estarian, y tendrian por bueno todo lo que ellos y bien sen echo, y ordenado en la eleccion. Respondieron todos, que si jurauan: entonces dixo: Dios nuestro Señor, y el Bienauenturado Profeta San Iuan, Patron, y defensor de esta Sacra, y muy noble Caualleria lo encamine àbien, y prospero fin. Declaroos, y anuncioos por Gran Maestre al muy noble Cauallero Fr. Felipe de Lisladan. Luego todos à vozes enpezaron à dezir: Vida, vitoria, y fama para siempre sea al muy Noble Cauallero Fray Felipe Vilers de Lisladan nuestro Grau Maestre.

En esta ocasion estaua en Francia, y recibidos los correos, y auisos de su eleccion, y dignidad, salió luego de Paris con grande acompañamiento, y fue à despedirse del Cristianissimo Rey Francisco, q̃ temeroso de el Emperador Carlos Quinto, estaua fortificando las fronteras del Ducado de Borgoña. Recibiòle con mucho amor, y tratados sus negocios se embarcò por el rio Rodano à Marsella, y de allì à Niza, en cuyo puerto fue milagro no perderse, prendido fuego al navio. Su valor detuvo la gente, poniendo pena de la vida al que huyese, con que le apagarõ. Partido de Corcega, y Cerdeña corriò vna tormenta furiosa con orrendos truenos, y rayos, y llegaron à Mecina. Saliendo de allì tuuieron noticia, que vn gran cosario Turco, llamado Cortugol, à quien en Rodas auian muerto dos hermanos, y tenian òtro cautivo, estaua con grande armada de navios largos, y galeras esperando la venida del Gran Maestre en el Cabo de Sant Angel. Con el buen tiempo dexaron burlado al peligro, y al ene-

migõ, y aportò à Rodas. Todos estos trabajos padece, q̃ eran vispera de los que le esperauan mucho mayores. Entrò en Rodas con grande alegria, saliendole à recibir las galeras de la Religion, cõgrã salva de artilleria, y regozijos. Sintiò mucho Cortugol que se le escapase la presa q̃ esperaua, y anparandose de vna noche el cura quiso vengan su enojo en Rodas. Conociendo que le auian sentido bolviò a salir cõ su armada, y quiso apresar vn navio de dos, q̃ venian de Gerusalẽ, salieron à èl con la suya los Caualleros y escapò, huyẽdo como cobarde, no teniẽdo animo para esperar como soldado, sino de robar como infame ladron.

En el punto que se izo la eleccion lo supo el Turco Soliman, y asimesmo de su llegada à Rodas. Estaua aora puesto cerco a la Ciudad de Belgrado en Vngria, y desde alli le escriuiò con vn Enbaxador, cuya carta dezia:

Zuluman Zoltã por la gracia de Dios Rey de los Reyes, señor de los señores, grande Enperador de Constantinopla, y Trapisonda, Rey muy poderoso de la Persia, Arabia, Siria, y Egipto, señor de la Asia, y Europa, Principe de Meca, Alipo, y Gerusalen, y señor, y poseedor del vniuerso mar.

Al Reuerendo Padre Fray Felipe Vilers de Lisladan, gran Maestre de Rodas, y Legado del Asia. *Salud.*

Mucho placer emos tenido con tu venida, y nueuo principado, y señorio, el qual gozes con

cõ mucha prosperidad, y felicidad por muchos tienpos: porq̃ esperamos q̃ en virtud, y fe as de sobrepujar, y exceder a todos los que asta oy an mãdado, y señoreado en la Isla de Rodas, a los quales nuestros mayores, y anteceſores sienpre procuraron no enojar, y moderarõ sus fuerças. y gran poder contra ellos: A exẽplo de los quales nos ligamos, y azemos amistad, y gracia cõtigo. Por tanto huelga, y toma mucho placer, amigo nuestro, dela grã vitoria, y imperial triũfo; porq̃ pasãdo este verano, pasamos de la otra parte del Danubio, y esperamos cõ publica batalla, y vanderas desplegadas pelear cõ el Rey de Vngria, el qual creimos q̃ nos saliera al encuentro en la batalla. Tomamos a pura fuerça Belgrado, vna Ciudad la mas fuerte de toda aquella Prouincia, y otras fortalezas, y lugares de su comarca, muertas infinita gẽte a fuego, y a sangre, y traìdos muchos mas a cautiuerio. Dexando nuestro exercito en Ibernia boluemos vencedor, y triunfador a la grande, y famosa Ciudad de Constantinopla nuestro aposento, y Alcacar Real. Dios sea contigo. Dada en nuestro Real, &c.

Rẽ-

Recibiò el Gran Maestre el Enbaxador, conociò la falsa paz que el Turco le prometia, y la guerra que le mostraua, y le respondiò con la mesma astucia, deste modo.

Fr. Felipe Vilers de Lisladan, Gran Maestre de Rodas. Al Turco.

La carta que tu Enbaxador me traxo, vi, y la entendi muy bien. Lo que de la amistad me escriues, tanto me es a mi apacible, quanto desapacible, y molesto a Cortugol: el qual quisiera mucho, pues lo trabajò con mucho cuydado viniendo yo de Francia para Rodas saltearme en el camino, y desbaratar mi flota de inprouiso, sin ser sentido. No pudo, y saliendole al cõtrario su deseo, entrò vna noche muy furioso, encubierto con la mucha escuridad, de manera q̃ no fue sentido por el mar de Rodas, intentò robar vnas naos grandes, que venian de Gerusalen, y iban a Venecia. Pero sacando presto la flota de mi puerto le estoruè el salto, y dexando la presa, que casi ya tenia robada a los mercaderes de la Isla de Candia, ize huir al dicho cosario a mucha priesa, porque otro dia no entrase con tanta osadia por estas partes. Dios sea contigo. De Rodas, &c.

Des-

Despachò el Gran Maestre al Enbaxador, à quien regalò mucho, y diò muchas joyas, y su carta la enbiò con vn onbre ordinario, no queriendo enbiar Cauallero, cosa que siempre à estilado aquella Sacra Religion, tratandole en esto con notable desprecio.

Soliman luego que viò la respuesta, y conociò por ella que auia el Gran Maestre entendido su carta, presumiò, que en los de Rodas auia mas cuydado que palabras, y mas prevencion que descuydos. Acordauase de los infortunios que à Mahometo su abuelo auian sucedido, y esto le tirana el freno, y las consultas que azia, à rienda suelta, le animauan à empren der la conquista de Rodas, y que le persuadia Mustafa Baxa, Farao, asimesmo Baxà, con quien auia casado vna ermana suya, y Cortugol. Este irritado con la muerte, y prision de sus ermanos, allandose en vna consulta, fue tal la ponderacion que le izo à Selin, de los robos, afrentas, y ostilidades que padecian de los de Rodas, y de que cõ sus galeras inpedian el comercio, sin auer quien caminara seguro para Damasco, Alexandria, Larisa, Gazara, Lesbo, Chio, ni Constantinopla, sin que los asaltasen los Cruzados, que juntandose estas põderaciones à los ardores juveniles de Selin, resoluiò azer guerra à Rodas, y desde entonces azer las preuenciones necesarias para ella.

Llamò à todos sus Capitànes, y ministros, y propusoles con vna larga arenga todas las conveniencias que à su Reyno, y personas se seguian de esta guerra, y los exemplos de las antecedentes para intentarla, y conseguirla. Iuntose en todos aora la codicia, y la lisonja: alabaronle de Principe Magnanimo, y de glorioso espiritu, y prometieron de le aservir en ella con sus personas, y aziendas, y quanto les fuese posible. Estaua en la junta vn Turco muy viejo, y muy astuto, llamado Pirro, tanbiẽ Baxà, que animandolos à los demas, añadiò otras inteligen-

gencias necesarias para la cõ secucion mas facil. Propuso, que antes de entrar en ello, era menester tener personas de dentro de la Isla, que diesen auisos de lo que por alla sucedia, para tomar de ellas la disposicion que era menester. Esto, dezia, se consigue con dineros, pues qualquiera à quien le prometan, y vea à sus ojos qualquiera cantidad gruesa, se à de mouer à dar noticia de lo que se le preguntare, y sucediere. El obrar sin conocimiento, es auenturar lo que se à trabajado, y perder lo que se à cogido. Para esto es necesario enbiar enbiar Enbaxador, para que fingiendo paces, y intima amistad, reconozca toda la Isla, procure tener amigos con quien nuestro Enperador tẽga su correspondencia, y le dèn auisos, enbie el Gran Maestre Enbaxadores, que teniendolos acà, se sabrà de ellos por amor, ò temor quanto conuenga. La platica de este Baxà agradò mucho à todos, porque conocian que era aquel vn medio el mas necesario. Mandole Soliman, q̃ luego al punto ordenase el modo para estas espias, y à los Capitanes, y demas ministros diò ordenes, que luego enpeçasen à p. euenir todo lo necesario para vna cruda guerra, asi por tierra, como por mar.

Los designios del Turco, y los auisos de lo que azia se supieron luego en Rodas cõ tanta claridad como si lo estuuieran mirando. Dixose la grande armada que juntaua de galeras, galeones, y naos grandes, dexando las comunes; para lo qual auia juntado en Constantinopla gran numero de carpinteros, y calafates, y asimesmo las demas preuenciones de guerra. En este tienpo el Gran Maestre enbiò espias, para que supiesen, y informasen de todo, y aunque el fin donde aquella maquina auia de parar no le sabian, por dezir vnos, que era contra Rodas, otros cõtra Chipre, lo cierto era la gran prevencion, y poca seguridad que se podia prometer. Desde luego diò orden el Gran Maestre en fortificar la Ciudad, prevenir armas, azer mo

linos, y tahonas, y fabricar vn muro fortissimo para su defensa.

En esta ocasion vino otro Enbaxador del Turco, que le enbiaua Pirro Baxà; era onbre astuto, y doblado en la malicia. No auia ocasion en que no alabase las prendas, y espiritu de su señor, y no procurase à cada paso introducir esta conuersacion. Traìa dos cartas, vna de el Turco para el Gran Maestre, y otra del Baxà. La de el Turco dezia asi.

Zuluman Zultã, por la gracia de Dios Rey de los Reyes, señor de los señores, &c.

Al Reuerendo Padre Fray Felipe Vilers de Lisladan, gran Maestre de Rodas, y Legado del Asia. *Salud.*

Supimos como recibiste nuestra carta, y nos alegramos mucho de que la ayas entendido tã bien. Ten buena esperança, que no nos contentamos aun con la vitoria que tuuimos en Belgrado. Otra esperamos, y aun nos la prometemos ya. Dellate aremos luego sabidor, porque veas como de ti no nos oluidamos. Dios sea cõtigo. De Constantinopla. &c.

En ella se conoce bien claro aora el animo doble que en la antecedente auia disimulado, y como se las auia entendido el Gran Maestre. Aora la carta del viejo astuto Pirro venia continuando estas amenazas, y aconsejandole enbiase Enbaxadores, la qual dezia asi.

Pi-

Pirro Baxà. A Fr. Felipe Vilers de Lisladan, Gran Maestre de Rodas, y Legado del Asia. Salud.

Tu carta, mayor por cierto en sentencia, que en palabras, di a nuestro Enperador, y no quise, ni consenti, que el mensajero qué con ella enbiaste pareciese ante su Sacra Magestad, porque no se indignase de ver a vn onbre tan baxo, y tan rustico como èl. Por eso de oy mas deues enbiar a onbres nobles de linage, perfectos en edad, y prudencia, con los quales si a su Magestad diere gusto pueda ablar familiarmente. Si lo izieres, ni a ti te pesarà de executarlo, ni a mi de auertelo aconsejado. El Enbaxador que aora te enbio lleua cartas mias, y de nuestro Enperador, a cuya sacra Magestad ya estàs auisado como as de responder. Dios sea contigo. &c.

Mas pareceres que letras vbo en Rodas sobre el responder a las cartas. Vnos dezian se enbiasen Enbaxados, pues Pirro aconsejaua bien, como prudente, y onbre de experiencia, y su consejo era digno de estimacion, pues assi se tenplaua el animo fogoso del Turco, que como moço estaua inquieto. Para ello estauan nonbrados dos Canalleros, vno era Fray Raymundo Marchete, Catalan, natural de Barcelona: otro era Castro Filaca, vezino, y na-

natural de Rodas, onbre desſtrisſimo en la lengua de los Turcos. Otros por el contrario reprobauan la enbaxada, diziendo, que para que era aòra? Si no auia cosa nueua que le vbiere ofrecido? Si es à notificarle la guerra à vn señor tã poderoso, aun èl no se à declarado enemigo. El nos teme, y esta enbaxada sin ocasion es dar à entender le tenemos. La carta del Baxà es traicion toda, y sin tener seguro los Enbaxadores, es enbiarlos à morir. El tiempo descubriò, que este parecer era el mejor, quando vieron las diligencias del Enbaxador Turco en reconocer la fortaleza de la Ciudad, las armas, gente de guerra, y sitio, Caualleros, y todas las condiciones. Asi mudaron de parecer, y le despidierõ con vn onbre baxo, solamente que fuese en su compañia, que lleuase la respuesta del Gran Maestre, que dezia asi, à anbos.

Fray Felipe Vilers de Lisladan, Gran Maestre de Rodas. Al Turco.

Que de mi te acuerdes no me pesa: yo tanbien me acuerdo de ti. Bueluesme a dezir de la vitoria de Belgrado en Vngria, con la qual aun no contento esperas otra, y me parece te la prometes antes de enpezar la batalla. Mira no te engañes, porque en ninguna cosa corresponden menos los fines a nuestros deseos, que en las cosas de las armas, y guerra. Dios sea contigo. &c.

Car-

Carta à Pirro Baxà.

Fray Felipe Vilers de Liſladan, Gran Maeſtre de Rodas, a Pirro Baxà. Salud.

Con mucha diligencia ponderè tus letras, y juntamente las coſtumbres, manera, y condicion del menſajero que las traxo. Tu conſejo, ni lo tengo en poco, ni tanpoco lo ſigo, en tanto que mis Caualleros, y genteroban las tierras, y puertos de tu ſeñor. Lo qual è conſentido, y tenido por bien, por los grandes robos que los Turcos coſarios los an hecho. Pero yo los llamarè, y mandarè ceſar, quando enbie a tu ſeñor mis Enbaxadores: y para eſo enbiaràs vna publica fee, y ſaluoconduto, con la firma, y ſello de tu ſeñor para que puedan libremente ir, y boluer. Dios ſea contigo. De Rodas, &c.

Salio el Turco de la Iſla con el compañero, paſò à tierra firme, y allò vnos Turcos que le tenian prevenido vn caualllo, montò en èl deſcontento de no llenar la preſa q̃ deſeaua, y poniendole las eſpuelas le dexò al compañero ſin azer caſo. El qual buelto al Gran Maeſtre, y azièlo relacion del ſuceſo, conocieron auia poca ſeguridad de paz. Enpezaron aora à gran prieſa à baſtecer la Iſla de trigo. A la Iſla de Candia deſpacharon para traer vino y flechas. A pocos dias auiſaron al Maeſtre, que todos los ba-

baxeles estauan ya varados al agua en Constantinopla, y à punto de salir. Mandò aora armar todas las galeras, y galeones de la Religion, y prevenir todos los puertos con cuydado. Prèdieron los Turcos en esta ocasion cõ engaños à Iacome Acsi, escriuano de vna galera de la Religiõ, que auia salido à reconocer gente, que auia echo llamadas con achos encẽdidos desde tierra firme, y llenãdole à Constãtinopla cõ crueles tormentos, le izieron cõfesar quãto en Rodas pasaua. Aora los que no auian sido de parecer, y auian repugnado el enbiar Enbaxadores se alegaron, conociẽdo la traicion q̃ Pirro, Baxà, ibapaliãdo, pues era para azer con ellos lo que con el escriuano auian echo.

Mandò aora el Gran Maestre pregonar la guerra al Turco, y para que la tardança no traxese mayores daños, se mandò à todos cesar los pleytos, repartieron las velas por varrios. Subieron à los baluartes muchos azes de lãças, picas y chuzos: guarnecieron la artilleria: abrioſe la casa publica de las armas, que estaua llena de incteible aparato, y prouisiõde todo lo necesario para la guerra. Los Capitanes enpezaron à azer sus listas de gente q̃ auia en la Ciudad, y allarõ cinco mil onbres de pelea, y entre ellos seiscientos Caualleros de la Orden, y quiniẽtos de la Ilsla de Candia, y otros muchos marineros, y villanos, q̃ recogidos en la Ciudad, ayudarõ cõ sus espuertas, y azadones, rõpiendo, y tapando dõde, y como la necesidad pedia. Fuerõ le entrãdo otros socorros de gente, y bastimentos, q̃ traxo Iuan Antonio Bauladio Veneciano Cauallero de la Religiõ y Domingo Fornario Ginoues, q̃ traxo de Alexãdria vna carraca grãdisima, cargada de armas de todas suertes: dia de la Sãtisima Trinidad, en la Iglesia mayor de S. Iuan predicò Leonardo Balleſta, Ginoues, Arçobispo de los Latiuos, y fue el animo q̃ puso en todos con sus palabras, q̃ ya deseauã venir à las manos cõ el enemigo, que por instãtes esperauan: fortalecierõ la boca del puerto echando le vna

cadena que la cerraua, por donde los enemigos jamàs pudieron entrar, y por aqui era su intento principal; cuyo cargo traìa Cornugol. Auia lo pedido por merced al Turco, y se lo concediò, ayudado de los demas cosarios, de seoso de vengar la muerte de sus dos ermanos, y priñō del otro. Aora el Gran Maestre izo juntar à todos los principales del pueblo, y los tuuo vna platica notable, con que los onrò, y puso mucho esfuerço. Llegòse el dia de el Corpues, y le celebraron cō mas lagrimas que contento, pidiendo al Señor los anparase, y defendiese. Enternecio los mas ver, que acabada la Procesion, el Grā Maestre en la Iglesia, en medio de sus Caualleros, puesto de rodillas, y à vozes, delante de su Magestad, le pidiò su ayuda, y socorro, suplicādole, que cō ojos de misericordia anparase à sus fieles. Cobraron todos cō esto tātas esperāças en Dios, y en su Precursor S. Iuan Bautista, de que auia de anparar su Religion, que yà no dudauan de la vitoria, y como cierta la cātauā los muchachos.

Puso les tan bien mucho animo el Arçobispo Griego Fr. Clemente, onbre de rara eloquencia, y virtud. Auiendo echo vna Procesiō muy deuota con vna Imagen deuotisima de nuestra Señora, y predicò à sus Griegos, quedaron ellos prodigiosamente animados. Son la nacion que mas se alegra con sus alabanças de quantas tiene el mundo: y con estar tan cobardes, aora era quiē ponia mas animo, y deseaua ver llegar à los enemigos.

Vna noche de parte de tierra firme los Turcos izieron llamada con vn achon encēdido, para que viniesen de la Ciudad. Despacharon vna galera de la Religion, muy bien armada, y dos esquifes con ella, vno por proa, y otro por popa, con mucha gente, y armas. Iba por Capitan vn Caualiero, llamado Castro-Filaca, de quien emos echo mencion, que sabia bien la lengua de los Turcos. Llegaron a tierra, y el Caualiero puesto en la popa, preguntò lo que querian. A que vno de los

los Turcos puesto à cauallo, con otros q̃ le acompañauan, le dixo: Mejor sera que salgas à tierra, y lo sabrèis: ablad desde ai les respondiò. Parece que temes que te suceda lo que à la come Acti, añadieron. No lo temo, dixo Castro Filacia, con mucha ira, aunq̃ fuisteis traidores, lleuandole contra la fee, y palabra, que disteis, ni tanpoco à vosotros os temo. Ea, abreuiad de razones, dezid si quereis alguna cosa, y sino apartaos luego, ò os arè que os vais con toda priesa. Los Turcos viendo que les auia amenaçado, sacaron vna carta cerrada, y pusieron sobre vna peña, diziendo, que alli se contenia lo que querian. Dexaronla, y se fueron. Llegò vn esquife, y tomandola la traxeron al Gran Maestre, el qual llamò luego a Consejo, y abriendola allaron que dezia asi.

Zuluman Zultã, por la gracia de Dios Rey de los Reyes, señor de los señores, Enperador de Constantinopla, y Trapisonda, &c.

Al Reuerendo Padre Fray Felipe Vilers de Lisladan, gran Maestre de Rodas, y a sus Caualleros, y vniuerso pueblo.

La gran conpasion, y lastima que tenemos de nuestras gentes, y pueblos tan asligos, y mal tratados, y la gran iñjuria, y descortesia nuestra nos à alterado mucho. Por lo qual os mandamos, que luego sin mas tardar nos dexeis, y

entregueis la Isla, y fortaleza toda de Rodas, y de nuestra merced, y gracia nos concedemos, y damos facultad, y licencia para que segura, y libremente os podais ir a donde fuere vuestra voluntad, y lleuar todas vuestras azziendas, y joyas; ò quedar, si por bien tuuieredes, y viuir debaxo de nuestro Inperio, y Señorio, no quebrantando, ni disminuyendo en cosa alguna, assi con pecho, como con tributo alguno vuestra Religion, y libertad. Si sois prudentes, quered mas la amistad, y paz que la crueliſima guerra que os mandaremos dar; porque os azemos saber, que por fuerça siendo tomados, y vencidos, serà nuestro mayor placer executar en vosotros todas las mas crueles formas de tormento, y muertes, que jamàs dieron vencedores a vencidos. Por eso os auisamos, que ni os defenderàn vuestras armas, ni los socorros, ni fauores, assi vuestros como de otra parte, ni los grandes muros que teneis, los quales mandaremos derribar, y boluer de arriba abaxo asta lo vltimo de los cimientos. Quedad en paz, la qual tendreis verdadera, y enteramente, si quisiereis, y eligireis mas el amor que la fuerça. y tuuieres por

mejor ser amigos que destruidos. El qual amor, y amistad que así os prometemos, allareis ser muy cierto, y sin engaño, ni traicion contra vosotros, y así os lo juramos, y prometemos por el alto Dios, Autor, y Criador del Cielo, y tierra, y por los quatro Euangelistas, Escritores del Euangelio, y por veinte y quatro mil santos, y esclarecidos Profetas, y por nuestro muy grande Profeta Maoma. Y juramoslo asimesmo guardar por las animas de nuestros abuelo, y padre: y finalmente por esta nuestra sacra Augusta, y Imperial cabeça. Dada en nuestro aposento, y Alcaçar Real de Constantinopla, &c.

Leyose esta carta en el Cõsejo, y los votos eran diuersos; vnos q̃ se le respondiese con animo, y osadia, otros q̃ con mas mãsedumbre, y eficacia, otros q̃ no se respondiese, ni iziesen caso della, y entretanto no se descuydase nadie, pues ya era aquel vn auiso tã claro q̃ no podia ser mas. Aq̃l mesmo dia, q̃ era catorce de Iunio, llegaron à la Isla de Lãgo treinta galeras de Turcos. El cabo mandò dexar alguna gente en ellas para suguarda, y la demas izo saltar en tierra para poner fuego à los lugares, y senbrados, que ya estauan para segar. Gouernaua aquella Isla vn esforçado Cauallero, llamado Pedro Iuã Prior de San Gil, onbre de mucho esfuerço, y saliò à ellos con muy buena gente de infanteria, y cauallos, y les diò tal carga, q̃ pagarõ muy bien su osadia, y a no auer dexado las galeras tan cerca de tierra no escapara ninguno, siẽdo muy pocos los q̃ se sal-

uaron. Luego al punto los de Rodas, por consejo de Fr. Gabriel Pomerelo talaron todas sus arboledas, y labrâ casa, cortaron todos los arboles media legua en contorno de la Ciudad, derribaron los arrabales, y casas, arruinaron todos los Templos q̃ auia fuera, ciñendose dentro de los muros, y dexandolos desaogados, para que el enemigo no pudiese anpararse en parte alguna, y la artilleria, y las flechas los allase à cuerpo descubierto para matarlos, y azerlos retirar.

Era el Pais mas ermoso del mundo, y asi arrasado, y destruido, en el mundo quedò cosa mas fea, ni mas triste. Sintieron esto los vecinos mas que la mesma venida del Turco. Era grande lastima ver venir la multitud lloroſa de gente pobre, y labradores cargados de leña, trigo, animales, legumbres, semillas, y aues, y asimesmo todo quanto tenian en el cãpo: y siguiendo à sus padres los niños llorando, y mesandose los cabellos, y pidiendo à Dios, con gritos, y alaridos los librase de aquel enemigo. La multitud que vino fue tanta, y estauan tan apretados en las casas, que era lastima verlos. Despues por la falta de pasto, la mayor parte de los animales se iban cayendo muertos por las calles. Con la mucha apretura de la gente, y mal olor de los animales muertos, se corrompiò el ayre, y engendraron muchas enfermedades, de fluxos, y calenturas, de que murió alguna gente. No se escaparon de ella los enemigos, por su desorden. Son gẽte los Turcos, que todo su trato son como bestias. Su comida siempre es carne, medio cocida, el pan, es vnas tortas de trigo molido, no en molino, sino à fuerça de braços, cuezenlas casi en las manos, puestas sobre las brasas. En el suelo como brutos tienen la comida, y la cama: y especialmente para su daño, sobre este mal trato, se juntò el mucho cansancio, no dormir, y mucha sed. Para que la bebida fuese mas dañosa que las armas, el juez de la Ciudad, onbre de gran juyzio, y pru-

prudencia, por todas las partes que vió que auian de venir los enemigos, izo correr por las aguas de las fuentes, y pozos, echando en ellos lino, y cañamo podrido, y otras cosas dañosas, con que en el exercito murió mas gẽte à poder de enfermedad, q̃ de las armas de los Caualleros.

Pocos dias antes que viniese el enemigo sobre la Isla algunos Turcos cosarios, auiendo dexado muchos galeones, y galeazas, con toda prouision en la costa de el Cabo de Nizar, no muy lexos de la Isla de Rodas, y otra gran parte de armada en el golfo de las Ximias, vinieron con veinte nauios largos, y anduuieron dando bordos por algunos dias por el mar, que esta entre Licia, y la Isla, pensando por este modo sacar del puerto à los Caualleros, y darles la batalla en la mar. El intento era de buen acuerdo, si el fin correspondiera à su deseo, que era vẽcer por alli la batalla, que brantar la mayor defensa del puerto, y dexar casi llano el paso para tomar la Ciudad. Vnas vezes venian àzia el mar del puerto, otras mostrauan bien à lo largo la flota. Notable afrenta sintierõ los Caualleros de verse encerrados, y sin resolucion à salir à pelear con ellos. Iuntose Consejo, y el Canciller encendido en colera, reprendiò el retiro, persuadiendo no era posible que el Turco viniese yà en tiempo de tantos calores à poner sitio à la Ciudad, pues eso mas seria sacar su exercito para degollarle, que para conquistar nueuo Reyno. Todos los mozos, que briosos oyen mal lo que es madurez, arrimados al parecer de Canciller, culpauan à los que inpidian la salida. Aunque encendiò tanto el negocio, pareciò otra cosa a los Caualleros ancianos, sin el acuerdo, y resolucion de los quales no puede el gran Maestre obrar cosa alguna. Los quales mirando el negocio tan dificultoso con mucha prudencia determinaron no salir. El fin era incierto, el caso dificultoso, y probar fortuna en tiempo tan ne-

necesitado era arrojarse claramente à buscar su ruina. Y aora bastaua para conseruarse estar à la mira para impedirles saltar en tierra, y estorbar el talar los campos, si lo intentasen. Para esto señalaron mil onbres, bien dispuestos, paraq̃ al primer golpe de la caxa estuviesen en cãpaña.

Los enemigos viendo lo que pasaua, y que con todas sus diligencias no podian sacar à lamar à los Caualleros, se izieron atràs con su armada, junto à vn lugar llamado Villanueua, tres leguas de la Ciudad, y alli dieron fondo. Saltaron todos en tierra, talando, y destruyendo las mieses, y arboles, y todos los panes que estauan para segarse. Toda la gente se auia recogido à la Ciudad, y à los castillos que estauan por la Isla, fũdados en muy buenos sitios, y en esta ocasion muy biẽ fortalecidos.

Deseauan los enemigos sacarlos al cãpo, y ya q̃ no fueron por la mar, lo intentarõ por tierra, para ir gastãdoles la gente, porque en esta ocasion, qualquiera que les faltara, aunque en pequeño numero, les auia de ser de mucha falta. Salieron muchas cõpañias de gente, y algunos Caualleros à dar en ellos: la distãcia era mucha, y no facil el socorro, si le necesitasen. Reparò el Gran Maestre en que esto era arrojo, yq̃ los enemigos no iban à perder nada; pues estando en campo raso, y à las espaldas sus nauios, desde ellos podian con su artilleria azer mucho daño en los nuestros, y quãdo esto les faltara, cõ facilidad se podiã ir recogiendo sin peligro ninguno, ò muy pocos; y los nuestros no tenian parte dõde poderse defender, sino à la sonbra de sus armas. Al tiẽpo de ir marchãdo les enbiò el Grã Maestre vn orden, mandãdo se bolviesen à la Ciudad: viòle aora en este gran varon, ser onbre mas q̃ los demas en la constancia, y sufrimiẽto de los trabajos de la guerra. Nunca su rostro se viò triste, ni ayrado, siempre estuvo afable con vna magestad, q̃ al mesmo tiẽpo q̃ le amauan todos, le temiã. Para animar à sus soldados, poner esfuerço en los q̃

pe-

peleauan, consolar à los que desfallecian, andaua todas las calles de la Ciudad, no cõ la autoridad, y acompañamiento de vn Grã Maestre, sino como pudiera el mas ordinario soldado. Entraua en los cuerpos de guardia, visitaua à sus soldados, y si acaso estauã con miedo los animaua, sentãdose con ellos a comer, lo q̃ era bastante para q̃ conociesen no se estimañaua dellos, y era su buen amigo, y cõpañero: otras vezes quãdo el tiẽpo le daua lugar visitaua à las mugeres principales, cõsolaualas en su desconsuelo, entraua por las casas de los pobres y en todos obraua poderosamente aquel exẽplo, pues solo por lo q̃ el Gran Maestre les obligaua, se exponiã mas al riesgo, y se esforçauã en su animo, para sufrir aũ mas trabajos q̃ aquellos. De noche se estaua en los lugares de posta, acompañãdo à los soldados q̃ la azian, asta q̃ llegaua el quãrto del alva, rondaua las centinelas, el mesmo enbiaua à llamar à los soldados q̃ seguian à velar, y andando de vna posta en otra, cansado, y fatigado se sentaua en la primera piedra, ò palo q̃ allaua. En el pelear era intrepido, y llegando à tomar la espada, se encendia tanto en rabia cõtra los enemigos, que no auia quien le pusiese en acuerdo. Las balas, ni las picas no le atemorizauan, y como si fuera inmortal assi auia perdido el miedo al peligro. Pesauales mucho desto a los Caualleros, y varias vezes le dixe. õ, q̃ se moderase, à q̃ respõdia: yo tengo mas obligacion à guardaros, y defenderos que vosotros. Pelead, y ayudadme, q̃ en ocasiõ como esta no ay diligẽcia ninguna q̃ sobre.

En tiempo de guerra se mostraua como leõ, en desarmãdo de las armas se conuertia en cordero. Aqui era Religioso humilde, quã o en las ocasiones era belicoso, y guerrero. Todo el tiẽpo q̃ podia tener de reposo, y quietud fuera de los cuidados, y peleas del tiẽpo q̃ el cuerpo necesitaua, le gastaua en rezar denotamẽte, assistia a los oficios diuinos, y rogatiuas: La mayor parte de las noches puesto en la Iglesia de rodillas delante del

del Santisimo Sacramento, quitado el capacete, peto, y espaldar, y manoplas, los pasaua cõ grandissima deuociõ, regaua con lagrimas sus oraciones para pedir à Dios misericordia, y que amparase à su pueblo. Era tan notorio en todos las oraciones del Gra Maestre, como su esfuerço, y pelea: y si se animauan mucho de tener vn gran soldado para su defensa y gouierno; se consolauan con que tenia vn Santo, que intercediese con Dios, pues continuamente le viã, ò las oraciones en los labios, ò las armas en la mano. Sigo en la relacion de esta historia, no las nuestras Españolas, que escriue esta guerra, que como se abla de cosa tan distante, ò no lo supieron todo quanto pasò, ò muchas cosas no fue con la verdad del suceso. Sino à Iacobo Fontano, Caualliero de la misma Religion, y Iuez de Apelaciones en la Ciudad de Rodas, el qual se alliò en la misma Isla en tiempo del sitio, y despues de auer acompañado al Gran Maestre desde que salio de Paris, y allandose en todos aquellos lances, en este vltimo estuuo como soldado, y Caualliero en defensa de su Religion, y Isla, y como testigo de vista de quanto en ella sucediò, la escriuiò con toda diligencia, y verdad en lengua Latina, y dedicòla imprenta al Papa Clemente Setimo.

A veinte y seis de Iunio de mil y quinientos y veinte y dos años, vino el enemigo à poner sitio à aquella infeliz Ciudad. Al amanecer, diò auiso la centinela que estaua en lo alto del Monte de San Estenan, que està media legua de la Ciudad, que vna grande armada venia caminando por la buelta de la ribera Occidental de la Licia. Corriò luego la voz por toda la Ciudad, porque las cãpanas tocando el rebato, cõ facilidad lo dieron à entender à todos. Turbaronse todos con esta nueua tan triste, aunque de antes prenedida, porque los trabajos grãdes, aunque se sepan antes, siẽpre azen melãcolico efecto en los coraçones. Andauan los vezinos ahora tan alterados, cõ va-

varios, y confusas platicas, q̃ cada vno consideraua los daños, y peligros, segun el miedo que tenia: Los gritos, llãtos, lagrimas, y confusa vocería, era tal, y cõ tal estremo, que parecia acabarse el mundo, y causaua orror ver la gẽte, y oirla. Era dia octavo del Santissimo Sacramento, y para implorar su Soberano socorro, se bolviò à azer otra Procesion, aunque no tã grãde como la del dia primero, mas llena de lagrimas, y gemidos. Conociase en los rostros de todos su mortal desconsuelo, y sus vestidos de poca gala y aseo publicauan el trabajo en que se allauan. Anduuo la Procesion al rededor de la Iglesia mayor de San Iuan, llevando en sus manos el Santissimo Sacramento el Prior de San Iuan, Prelado superior de la Orden. Esforçados con esta devocion, y puesto el Santissimo Sacramento en el Sagrario, cerraron à gran priesa todas las puertas de la Ciudad. Concurriã à las murallas onbres, niños, mugeres, y onbros decrepitos à ver vna armada tã espantable. Componiase de mas de quatrocientas y cincuenta velas, de galeazas, naos grandes, galeras, fustas, y vergantines. Repartiòse la gente por los muros, torres, ventanas, terrados, y miradores, y por todas partes donde se podia ver. Caminaua muy de espacio, diuidida en tres cuerpos. Traia la vanguardia el Virrey de Galipoli, que asimesmo era General de toda ella, y del exercito. Venia en vn galeon largo muy ermoso, con orden de pelear siempre por la parte de la mar. La retaguardia traia aquel grande cosario, llamado Carra Mahamet, a quien de vn balazo que dispararon desde la torre de Iralia, le quitarõ la vida, y echaron al infierno. El Capitan q̃ traia el cuerpo de la batalla no se supo quien era. Traian viento Poniente por popa, y el General aprouechandose dèl, mandò à las galeras caminar las velas, y venir al puerto. Sacaron las vanderas los de la Ciudad, y tocaron arma, corriendo al puerto, y pareciendoles, q̃ por èl que-

ria

ria acometer el enemigo, y ocupar vna altura, que està en el lado izquierdo. La artilleria se empezò à jugar con tan buena fortuna, que le mataron infinita gente, y echaron à fondo algunas galeras, con que por salvarse, y no perecer miserablemente bolvieron a leuantar las velas, y se fueron à juntar con el resto de la armada, que se auia quedado à lo largo. Dieronles grandissima grita desde los muros, y aoergonçados no dispararon, ni aun mosquete.

Luego toda la armada jũta passo por delante de la ciudad, mirando muy de espacio toda la gente de pelea, que estaua ermosamente repartida en sus esquadrones en forma de batalla, tendidas las vanderas, y aorquillados los mosquetes, y con cuerdas caladas. Al pasar era cosa de admirar la musica de instrumentos que lleuauan, y el miedo, pues aun no fue poco el que tuuieron los de Rodas, ellos le lleuaron mayor. Fueron à dar fondo à vn Ancon (asi llaman à las ensenadas del mar, quando anbas puntas se descubren desde vn lado.) Era pequeño, y muchos baxeles apretados, los que se quedaron por fuera, no lo passuan muy bien con la artilleria de la Ciudad. Viendo la armada tan junta, vn Geronimo Bartilucio, Florẽtia, grande ingeniero dana traça para quemar toda la flota, q̃ fuera arto prouechoso. No admitieron su traça. No todas las que son importantes se admiten en la guerra, que con eso se vbieran librado de aquel trabajo que se siguiò.

Empezaron à desenbarcar la artilleria, barriles de polvora, armas, y demas cosas necesarias para pelear, y el General à mejorarse de sitio, y considerar el mas à proposito para sentar el Real. Asimesmo toda la gente Turca que venia por tierra caminãdo la passaron en esquifes à la Isla. Los de dẽtro sin descuydarse vn instante preuenian todo lo necesario, y todos quantos podian trabajar, los ocuparon en azer en contorno de los muros por la parte

de

de dentro vnos pozos, que ſe comunicauan todos por vna mina, para deſcubrir, y inpedir las minas que podiã azer los enemigos. Coſa q̃ les fue de mucho prouecho, porque por ellas ſe eſcondian, y defendiã. Sin mas tardar deſpachò el Gran Maeſtre algunos Caualleros à diuerſas partes à pedir ſocorros: à Fray Luis de Andujar, Eſpañol, enbiò el Emperador Carlos Quinto, que eſtaua en Eſpaña, y otro à Roma, al Sumo Pontifice, Cardenales, y Caualleros de la Religion: otro llamado Fr. Claudio Dancevilo al Rey de Frãcia, y à los Caualleros de la Religion, que eſtauan en ella, todos con cartas, ſuplicando à los Principes, ſocorrieſen à aquella miſera Ciudad, ſitiada por mar, y por la tierra. Vino à la ciudad aquel inſigne Caualler o Pedro Iuã, de quien emos echo relaciõ, que era Señor, y Governador de la Iſla de Lango. Mucho rieſgo pasò de que el enemigo le cogieſe, y ſe viò obligado à eſtar tres dias eſcõdido con ſu vergãtin detras de vn peñaſco. Fue de los inſignes Capitanes q̃ ſe an celebrado en el mũdo. Cõ ſu llegada ſe alegrò tanto la Ciudad, como ſi vbiera venido otra flota mayor q̃ la del enemigo en ſu ſocorro, porq̃ en ningũ otro Caualler o fiaua tãto como en èl, ni el Gran Maeſtre deſcaſaua de ſus cuydados con otro. Aſimeſmo vino de la Iſla de Candia Fr. Gabriel Martinengo, inſigne onbre en las coſas de paz, y guerra. Notable ingeniero, y inuentor de coſas para defenderſe, y matar enemigos de tan ſutil conocimiento, q̃ à poco trabajo deſcubria las minas q̃ los Turcos azian, q̃ fuerõ mas de cincuenta y cinco. Coſa notable, y de admirar. Coſtauales à los enemigos increible trabajo, aſi por el agua q̃ azian muchas dellas, otras por dar en peña viua, y fer dificultoſiſimo el ronpe. las para auer de proſeguir. En eſte cuidado andaua eſte Caualler o ſin deſcãſar vn punto, pues quando deſcubria las minas del enemigo, ſin ſentirlo ellos, ſe allauan contraminados, perdido el trabajo, fruſtrado el intento, dexauan las vi-

vidas alli enterrados, que les quitauan à estocadas, y lançadas.

Antes que pasemos adelante aremos relacion de la forma de la Isla de Rodas, y la entrada en ella la Sacra Religion de San Iuan. Los Talquines, gente de la Isla de Candia fueron los primeros, que se saben auer la poblado. Era gente barbara, y casi irracional, todo su poco entendimiento ocupado en echicerias. Neoptolemo, que con nueue naos gruesas assistiò despues à la guerra, y sitio de Troya, entrò en esta con su gente, y reduxo à los Talquines à vida ordenada, y politica. Desde entonces enpezò à ser celebre en el mundo entre onbres, y los Dioses que ciegos adoraron. Creciò su poder en tan breue tienpo, que no descaeciò vn punto asta el tienpo de los Romanos, à quien ayudò cõ gente, naues, y bastimentos para la conquista del Oriente, la qual no intentaran, ni consiguieran en èl vn palmo de tierra, sino los ayudaran los de Rodas. Poseyeronla los Caualleros Latinos dozientos y catorce años, mudando con inmensos gastos su abitacion, y poniendo la Ciudad en donde aora esta, la qual les dio Emanuel Emperador de Constantinopla, por auerle ayudado en la cõquista de Micre, Ciudad de Licia. Tomaron la posesion de ella con mucho trabajo los Caualleros, porque los Griegos, cuya era, y quien la abitaua, con el mortal odio, y aborrecimiento que tienen à los Latinos, no podian sufrir tenerlos por Señor, ni que su Emperador se vbiese desposeido de ella: y ayudado de los Siros a fuerça de armas estoruaron muchos dias la entrada. Guillermo Vilareto, Francès, varon de juyzio, y prudencia los vẽciò con muchas batallas les izo obedecer, y entregar la Ciudad, echos de anbas partes capitulos, y pactos, dandoles para ello grandes socorros el Papa Iuan Veinte y dos, y el Rey de Napoles, cuya Ciudad siempre quiso mucho a Rodas, y para este sitio le enbiò socorro de dos mil du-

ducados, aunque llegò tar. Tiene la Ciudad su asiẽto en llano, sin montes, ni padrastros por parte alguna, desuerte, que por todas en contorno puede quedar ceñida de exercito. El puerto le tiene al Mediodia, y todo el largo se estiende al Occidente. Entre ella, y vnos valles, que estan à la vista muy frescos, ay vn llano de tierra arenosa cõ muchas guijas, mas largo q̃ ancho, que la rodea, y estos por todas partes, en que auia muchas fuẽtes de aguas muy delgadas. Alli auia muchos jardines y casas de retreacio, ya arruinadas, y consumidas. El terreno es benigno, pues en èl se dan todos generos de arboles, y frutas. La Ciudad està cercada de muro, y barbacana muy fuerte, y muy ermoso, con trece torres que tiene en su circunferencia, altas, y terribles. Assimesmo tiene cinco baluartes, cõ que puede resistir qualquiera guerra de enemigos. Tiene muchas puertas de admirable fortaleza, y arquitectura. Sus naturales son naturalmente belicosos, y tan prontos à la diciplina militar, que en pocas partes de Europa se reconocen soldados con tanto exercicio en las armas, ni mejor vso de ellas. Luego que el Turco llegò con su armada, repartieron los quarteles à los Caualleros, en esta forma. Desde la torre de Francia, asta la puerta de Abusson estauan los Caualleros Franceses con sus vanderas, con Flores de Lis, cuyo Capitan era Fr. Iuan Aubino, Caballero nobilissimo, y gran soldado. Frontero de esta torre està la Montaña de Filermo, donde el enemigo hizo vna fortaleza muy buena, y vna Iglesia de nuestra Señora, q̃ auia en ella, la convirtiò en casa de baños, y de sus luxurias, y lodonias. Desde esta de Francia à la puerta de San Iorje estauan los Caualleros Alemanes, tenian en sus vãderas las Aguilas negras. En el tercer lugar entrauan los demas Caualleros Franceses Albernaces. En el quarto puesto estauan los Caualleros de España, con sus vanderas, y escudo de España, los quales como Leones defen-

fendian el mas flaco lugar de el muro, porque ellos era cada vno vna muralla: era por por esta parte el foso muy angosto, y muy baxo, cuyos Capitanes no nonbramos, porque todos murieron como Caualleros, y Catolicos en defensa de la Ciudad. En el quinto lugar estauan los Ingleses, cuyo Capitan era el Gran Maestre. Iunto à ellos estauan los Proenzales. La vltima posta defendian los Caualleros Italianos, que azia frente a Pirro Baxà.

Los Turcos antes de llegarse à las murallas, tomarõ vn collado alto, en que estaua vna Iglesia de San Cosme y San Damian, cerca de otra de nuestra Señora, frente à frente de la posta de Inglaterra. Alli jugauan algunos tiros pequeños contra la ciudad. Empezaron à azer trincheas, y empalizadas, y cercar de baluartes todas las partes por donde igualauan, ò sobrepujauan a la Ciudad, para llenar nuestro foso de tierra, y poder azer minas, cuevas, y contraminas, en que sin cesar trabajauan de noche, y dia cincuenta mil Turcos trabajadores del campo. Quebrauan, y ronpian peñascos terribles, y duriſimos, allanando montañas, y subiendo valles à ser igual. El teson, y porfia con que trabajauan era terrible, y aunque con la artilleria, y saetas les ofendian poderosamente desde la Ciudad, la multitud inmẽsa parece que se engendraua del polvo de la tierra. Con que se resolvieron de salir à ellos, y destrozarles quanto fabricauan, para que no pasasen adelante. Abrieron la puerta de la Ciudad, y salieron à ellos, y cansados de el continuo trabajo, y asonbrados de los soldados, escaparõ todos huyendo, asi à los trabajadores como los soldados. Con su desmayo dieron animo à los nuestros. Acudieron los Turcos à la defensa, encendiose la batalla, quedando infinitos muertos, asi de las armas como de la artilleria de la Ciudad. Dieron los Caualleros vn buen dia à la Ciudad con la vitoria, y todos à Dios las gracias por el feliz principio.

pio. Asestarõ ahora los Turcos mucha artilleria a la Ciudad por todas partes para batirla quedãdo la armada en el puerto, dandose por anbos lados la mano con los de la tierra. Con este encerramiẽto vnos onbres de la mar pidierõ licencia al Gran Maestre para salir à explorar los designios del Turco: pensò en ello, y diò sela. Entraron en vn vergantin, y cargandole de fruta mudaron el trage como Turcos, y à media noche salieron secretamente, y pasando por medio dellos, dieron junto à tierra firme. Sabiã bien la lẽgua, y se bolvieron à la armada à vẽder la fruta. Cebarõse en ella los Turcos, y en el interin que comian, les sacauan del estomago las palabras. Conocieron dellos su desecõtẽto, y asonbro de la artilleria de la Ciudad, y los deseos de casi todos de bolverse. Rogaróles los fuesen pasando a tierra firme, à q̃ se escusaron, por ser la barca pequeña. Cõ todo eso dexandose rogar recibieron à siete, ò ocho, q̃ los metierõ en la Ciudad, y traxeron à la presencia del Gran Maestre, que se olgò mucho, y premiò à los que auian ido.

Al dia siguiente dos Caualleros, con vno destos onbres por interprete, los metierõ en la torre mayor de S. Iuã, desde donde se descubria la Isla y campo del enemigo. Fuerõles preguntando, y respõdierõ muchas cosas, y entre ellas q̃ en el cãpo auia muchas parcialidades, y conjuraciones, y viendo q̃ cada dia moria gra multitud, asi de anbre como del trabajo, y armas de los cercados, no querian pelear, estãdose en sus tiendas rebueltos entre sus pieles, aunq̃ los Capitanes los llamauã. Y muchos q̃ estauan retueltos à cõjurarse, y huir, diziendo, que los auian traido à quitarles las vidas, y atentar vn inposible en batir vna Ciudad inexpugnable, a quien defendia vn Capitan insigne como vn Lisladã. Q̃ ie no les saldria esta como la de Belgrado, donde vbo vn exercito de cobardes, y aqui parecian invencibles, y mas q̃ onbres. Pareciò à muchos q̃ era lisonja lo que los Turcos dezian; pero el efecto les mostrò ser verdad,

y aun mucho mas que no dixeron.

Pirro Baxa, General de la Armada, conoció la zozobra que auia en ella, los muchos malcontentos, y otros q̃ los inquietauan à bolverse. Dissimulò como cuerdo, pues si castigara avno, era perder los à todos, y quedarse solo. Luego al punto escriuiò à Solimã el estado en que se allaua, pidiendole viniese en persona quanto mas presto fuese posible, porque la gente estaua amotinada, y sin obediencia à sus Capitanes. Entre tanto que fueron las cartas, algunos traidores de los que nunca faltan en los exercitos, se pasaron à los enemigos, dandoles noticia, de que la torre mayor de la Iglesia era la atalaya principal, y desde ella descubrian todo el campo, y conocian sus movimientos. Por esto, y en aborrecimiento de la Cruz, q̃ en ella estaua fuè orrendo el estrago que izieron por derribarla, dispararonle infinita multitud de balas, y entre ellas algunas de piedra tan grandes como tinajuelas de quatro arrobas. Que llegando despues a medirlas, las allauã de nueue palmos y medio de circunferẽcia. Cosa jamàs vista, sino en el cerco de Cõstantinopla, donde, como dize Pineda en su Monarquia Ecclesiastica, vna pieza de artilleria que traxeron era menester para tirar la mil ombres y sesenta pares de bueyes. Tẽblando la tierra cada vez q̃ la dispara uan por mas de dos leguas en contorno, y durana el temblor mas de vna ora. Fue para los Turcos de gran de gusto el aue la derribado quedando con aquel gozo tã alegres, como si ya vieran rẽdida la Ciudad.

Al punto que Soliman recibiò el correo se puso en camino. Propiedad de soldado que se conoce trata de conseguir Reynos. Y sin reparar en los calores, ni incomodidades del tiẽpo à veinte y nueue de Agosto, amaneciè en la Isla, cosa que admirò à todos los Turcos. Fue à apossentarse à vna casa de recreacion de vn vezino de Rodas, que se llamaua Iacome Galtero, y al valle los Griegos llamauan

Me-

Megalandras, desde dõde sin descantar vn instante empeçò à mirar la Ciudad, y à informarse desu exercito. Allò en èl los mayores exenplos de cobardia, que jamas se auian visto. Encendioſe en rabia, viendo que dozientos mil onbres que auia enbiado cõtra para poco. Disimulò su enojo, y llamò à los Capitanes, y Cabos del exercito, que vinieron luego al punto dellarmados, sin espadas, ni puñales. Entrando donde estaua su señor los cercaron quince mil flecheros que traìa consigo. Sentose en alto, y estuuo gran rato mirandolos sin ablar palabra, cõ el rostro enojado, y ellos puestos los ojos en tierra. Pensaua en si castigaria su floxedad, ò pasaria con disimulo: Considerando el tiempo en que estaua, y que seria mejor vsar de clemencia, pareciẽdole, que para castigarlos bastaua el miedo que tenian, y la verguença que pasauan, les ablò, tratãdolos de perros, esclavos, cobardes, ablandores pues en Constantinopla, en medio de sus conbites azia burla de Rodas, y aora tanto la temian. Callò vn rato despues de auer echado todo su veneno. Y despues dixo, que como Principe piadoso queria vsar cõ ellos de misericordia, y concedia perdõ de lo pasado. Juraron todos de enmendarse, y de alli salieron con nueuos brios contra la mísera Ciudad.

Aora asestaron doze morteretes, los quales en otro sitio q̃ padeciò Rodas, siendo gran Maestre Fr. Pedro de Aubusson, no fuerõ mas de cinco q̃ dispararon por nueue dias, y aora duraron dos meses cõtinuos. Con ellos arrojauan dentro de la Ciudad piedras de siete palmos de circũferẽcia, q̃ subiendo desde el tiro à lo alto caiã derechas. El remedio para ellas fue estar vna centinela en lo alto de la Iglesia mayor, y al ver disparar azia señas à otra q̃ estaua en la torre de las campanas, el qual auisaua con ellas, y se escõdia la gẽte, cõ q̃ se libraua del peligro: y cõ ser tãto, y auer echado dẽtro de la Ciudad dos mil piedras, solo murierõ diez personas, librando Dios al Gran Maestre en vna

ocasiõ milagrosamẽte de vna destas. Echauan tanbien granadas, y bonbas, q̃ aunq̃ matarõ alguna gente, no fue mucha. El mayor tormẽto era el de quarenta piezas, q̃ puestas en diuersas baterias disparauã piedras de nueue palmos, y de à onça, que quebrauan la muralla, aunque no la derribauan.

Cõ la artilleria de adẽtro aziã tãto daño à los enemigos que parecen venian à arrojar las balas adõde querian; quebrauãle los ingenios, y andauan de noche sin sosiego, reparando quãto daño recibiã de dia. Sintieronse aora en la Ciudad faltos de polvora, por el infinito gasto que della auia en arcabuzes, mosquetes, tiros, trabucos, minas, y contraminas, y sacãdo catorce cauallos de la caualleriza del gran Maestre, trabajaron continuamente de noche, y de dia, en que andauan treinta y seis onbres Cristianos, sin dexar, q̃ Iudio, ni Moro llegase por alli, en vna casa apartada y cõ buena guardia, à cargo de Fr. Desiderio Antagallo, Baylio de Manuasca: despues del qual lo tuvo Fr. Guillemo Parisioto Cauallero Frãces: asestaron los Turcos toda su artilleria, y fuerças à la torre de S. Nicolas, q̃ estaua sobre la altura del puerto à mano derecha, sobre la qual se dize estaua la estatua llamada Coloso, celebrada por primera de las siete marauillas del mundo, porq̃ segũ Plinio, escriue della, tenia 70. codos de alto, y auiendo estado alli, puesta por mano de Chares Lidio su artifice 56. años, con vn tenblor de tierra cayò, y aun despues de caida era admirable; porq̃ auia pocos onbres q̃ cõ los dos braços alcançasen à coger en si el dedo pulgar de qualquiera mano: y los otros dedos mas largos y gruesos q̃ vna estatua. Estuvo el artifice en azerla doze años, lleuò por ella trecientos talentos. Quisieron despues los de Rodas bolver à leuantarla, y jamàs pudieron.

El Capitan que tenia esta torre a su cargo, la guardaua con trecientos onbres escogidos, entre los quales auia treinta Caualleros, era Fr. Guroto de Aragoza, Francès.

Mu-

Muchos dias la batieron los Turcos con mas afrenta suya que daño de la torre, porque apenas alcançauan las piças, quando las que se disparauan de acà las desbaratauan y destroçauan la gente. Con mas de quinientos tiros vinieron à azer la brecha à la parte de Poniente, por dõde cabia vn onbre à caballo. Tal fue la defensa, que los enemigos desmayaron, y la dexarõ. Auian echo vna mina por dẽtro, que salia à respirar por bàxo del baluarte dela torre nueua al foso, q̃ los Turcos procurauan encegar con tierra, piedras, ramas, y vigas. A ella acudia el noble Caualleiro Fr. Cristoval de Solis Farsan, natural de Sevilla. Era Alcaide devn lugar llamado Arcangel, de dõde traxo quiniẽtos onbres trabajadores, que de noche, y de dia ocupados limpiauan quanto los enemigos echauan en èl, en que murieron los quatrociẽtos, y los q̃ quedaron, mas muertos q̃ vivos. A dos de Setienbre rebentò vna mina de los enemigos, y bolò grã parte de la torre, y baluarte de Inglaterra, à cuyo trueno tenblò toda la Ciudad. Acudiò el Gran Maestre à ella, presumiẽdo q̃ los enemigos entrauã, como fue verdad, aqui vbo tal porfia dellos por arrojarse dẽtro y de los nuestros en defenderla, q̃ mataron à infinitos, Mustafa Baxà q̃ venia à esta enpresa los bolviò à animar, y encẽdidos como perros bolvieron à acometer, y los nuestros à rebatirlos, arrojãdolos vna titud de balas, picas, chuzos, azeyte, y pez ardiendo, sin poder resistir tal infierno. Como iba cõtra ellos dexandose mayor numero que antes muertos, se retiraron. Señalarõse en esta refriega el Sevillano, q̃ emos dicho yà, Fr. Cristoual de Solis Farsã, Fr. Miguel de Argemilt, Genbral de las galeras, Fr. Bautista Romano Italiano, y Fr. Fracisco Tello Portugues. Conseguida tan grãde vitoria, en q̃ segũ el cõputo auiã muerto à mil Turcos, fuerõ todos à dar gracias à N. S. cada vno à la Iglesia q̃ mas deuociõ tenia, cõ solẽnes processiones, y Misas solẽnes, votos, y promesas.

No faltò vna enbustera

que fingiendo reuelacion del Señor aseguraua la vitoria de los enemigos. Dieronle credito, pero salio falsa la profecia. Atemorizò à todos vna voz, de que auia enemigos encubiertos en la Ciudad, y que auisauan al Turco de quanto pasaua en ella. Dio este auiso Fray Desiderio Podio, Baylio de Rodas, Gouernador del Castillo de Ferrocio, diziendo, que auia cautinado à vnos Turcos, y le auian descubierto esta traicion: y que ellos azian vna mina muy profunda, que iba à respirar à la Iglesia mayor de San Iuan. Mucho se entristeciò la Ciudad con esta nueua, y traicion tan secreta, y ya no podian saber quando tendrian dentro à los enemigos, en que lugar, ò sitio, en que ora, ò tiempo, si de dia, ò de noche. Ponian ya centinelas en los muros, y en las mismas casas, ponian bacias de metal en el suelo, y cascabeles dentro, para que con el ruydo acusasen, y se sintiesen los golpes de los gastadores. Las señas que de los traydores auian auisado, los señalaron muy bien. Supolo el gran Maestre, y tuuo en silencio, asta su tiempo. A nueue de Setiembre, fue tercera vez acometida la mesma torre, y baluarte de Inglaterra, pues siete Capitanes con sus vanderas intentaron entrar por los portillos. Auian muerto muchos Ingleses en los abances pasados, y sin duda aora por estar tan flacos desanpararan la torre, y dieran puerta al enemigo, si el gran Maestre siendo Capitan no acudiera al socorro con los Caualleros, que viendo la vandera, los Turcos desanpararon cobardes la entrada. Tres oras largas durò la pelea, que dando muertos dos mil Turcos, y entre ellos los grandes señores, que se allaron con dos aljubas de terciopelo carmesi, y brocado riquisimo, que les baxaua asta los pies. De los nuestros murieron pocos, quedò erido en vn ojo de vn saetazo, Fray Ioaquin Cluis, y vuiera perdido la vandera, sino la quitara à los enemigos Fray Amerigo, Caualiero Francès.

Mu-

Mucho credito perdiò Mustafà Baxa con Soliman, despues de auer dado dos batallas, y no auer conseguido cosa de prouecho, sino perdida de tres mil onbres, y ya le miraua con malos ojos. Pirro Baxa por no perder el que tenia, y ganarle mayor, empeçò con diez y siete cañones gruesos de bonce à batir vn terrapleno que estaua delante de la torre de Italia. El Bizbay, ò Gouernador de la Natolia, llamado Ais Baxa, con muchas minas, y continua artilleria tiraua à la torre de los Proençales, por auerles dicho vn traydor de dentro de la Ciudad, que por aquella parte podian tomarla sin mucho trabajo. Defendiala Fr. Gabriel Chiel, Maestre Sala del gran Maestre, natural de Proença, que con incãsable trabajo, y liberalidad, repartiendo grandes cantidades con los vezinos, y soldados pobres, los atraia al trabajo, aquien assistian el Seuilla no Fray Cristoual de Solis, y Fray Nicolas de Zeruera Español. Viendo Ais que sus cuydados estauan preuenidos, se resfriò de la porfia. Pirro Baxa con gran numero de gente escogida, en cinco batallones vino con secreto por dentro de sus trincheas, que eran mas altas que los muros de la Ciudad, diez pies, y tomò el terraplen no que estaua antes de la posta de Italia. Mataron à los que lo defendian. Al rebato acudiò mucha gente; y despues de vna sangrienta pelea, reforçando Pirro de gente nueua à los que peleauan, y arrojandoles armas, y fuego de la torre, y jugando la artilleria de los baluartes que estauan à los lados con notable perdida suya los retiraron, auiẽdo peleado mas de dos oras. La causa de esta ira de Pirro, fue la muerte de vn Turcazo noble su amigo, que con vn tiro desde la muralla le izieron pedaços, paseandose muy descubierto por delante de los de Rodas, vestido con vna riquissima aljuba de brocado, y vna cofia de oro en la cabeça, traia en la mano vna vara colorada, dezian que era el Birbay, ò

Lugar-Teniente de el señor, à cuyo cargo estana la Isla de el Negro Ponto: Sintiò mucho esta muerte Soliman, como tanbien la de otro Maestro Mayor de fundir la artilleria, que desde la posta de Ingalaterra, le izo pedazos la bala de otro tiro asestado muy de proposito.

Mustafà desconsolado de bolver por su reputacion, pidiò à otro Capitan llamado Mahamet, tàbien Baxà, le ayudasse, y encendiendo vna poderosa mina al pie de la torre volò gran parte del muro cõ temoroso trueno, y por alli acometio viẽdo à los nuestros cegados del polvo, y vmo. Mustafà por otra parte, acomodò à los Ingleses cõ cinco Vãderas de gẽte muy luzida, fue en aquel sitio contra los Españoles, y Ingleses cruel batalla, porque Mustafa, llamãdolos por sus nonbres, les ponia notable esfuerço. Fray Cristoual Valderic, Cauallero Aleman, auiendo desbaratado à Birbay, viendo el trabajo que por alli pasaua, vino a toda priesa à socorrerlos, y con espada, y rodela, puesto en medio de los enemigos, les ganò dos Vanderas, echò de toda la posta à los enemigos, y izo huir con afrenta, y desonra. Mahomet Baxà, cerrò con los Españoles, y con mayor animo, y esfuerço sus Soldados subieron al muro de donde los rechaçaron con grande mortandad suya, y muchos eridos nuestros. Enperrado, enpezò à batir con recia artilleria el baluarte, y posta de España. Resolvieron aora los Turcos dar vn cruel asalto a la Ciudad, y batirla por todas partes asta reducirla à cenizas. A los veinte y tres de Setiembre, enpezaron à combatir à los Albernias con increible furia, de los quales era Capitan Fray Raymundo Rogel, contra quien vino gran multitud de Turcos, con esperança de arruinar gran parte de el muro, dando fuego à vna mina que tenian echa de muchos barriles de polvora, que llegaua hasta el cimiento. Pusieronse muy cerca, para entrar luego que rebentasse, alcançauanlos los nuestros

tros à tiro, y hizieron mucho daño en ellos. Rebentò la mina por lo hueco, y por las contraminas que estauan al rededor del muro, con que desmayados bolvieron las espaldas. Aquella noche vbo grande estruendo de caxas, y clarines en el campo de los Turcos, cosa nunca hasta entonces oida, y fue el prevenir para el dia siguiente dar vn asalto general en amaneciendo.

Soliman estava congoxado entre el miedo, y esperãça, y deseoso de cõseguir la victoria, mandò llamar à todos los Cabos de la Armada, y los animò mucho à la pelea el dia siguiẽte, ablãdoles palabras de mucha esperança, cõ que los despidiò. Salieron todos, y divulgaron al Exercito lo que les auia mandado, y con pregoneros, tanbores, y clarines, se pregono el asalto para el dia siguiente a escala vista, concediẽdo el saco à cada vno, para q̃ fuese dueño de lo q̃ pudiese apresar. El Maestre como soldado practico, imaginò, que aquella zanbra, y fiesta que traian los Turcos significaua algun daño contra si, y q̃ seria sin duda probar fortuna al dia siguiente. Armado, y cargado de cuydados, enpezò con mas atencion à visitar, y recorrer las postas, animandolos a todos à pelear por la vida, por la ley de Iesu Christo, y por la defensa de la patria. Respondianle con mucho animo, que no tuuiese cõgoxa, q̃ miẽtras les durase la vida, arian el deuer a buenos soldados. Conformolos en la sospecha, el q̃ vn Christiano q̃ estaua cautiuo de vn Turco en el cãpo, se llegò cerca del muro, de modo q̃ le podian oir en la Ciudad, y dixo a las cẽtinelas, q̃ entre los Turcos auiã resuelto dar el vltimo cõbate, q̃ en amaneciendo auian de asaltarla por diuersas partes. Con esta certeza llamò el gran Maestre a consejo à los Caualleros, y les izo vna platica, poniendoles delante sus obligaciones, y que en aquella batalla, ò morir, ò vencer.

Al amanecer llegarõlos enemigos, por la posta de Italia, por la de Proença, y la de Francia, y la de San Ata-

Atanasio, por el muro, y posta de España, y otros por el de Albernia. El Baxà Mustafa mandò à los suyos entrar por las brechas ronpidas en el muro. Trabòse la batalla por todas partes tan terrible, que no se vian mas que arroyos de sangre. El Capitan, Lugar teniente de Aga, y señor de los Genizaros, auiendo echo grande estrago en los nuestros, de vn tiro de artilleria murió echo pedazos. Y quando denieran desfaecer por verle muerto, antes encendidos en rabia, fue tan cruel la multitud de picas, lanças, alabardas, alfanges, y balas, que cargaron sobre los nuestros, que caìan mas espesos que vna llubia menuda. Mustafa viẽdo la alegria de los suyos, para animar mas, innocaua cada instante à Maoma. Los Caualleros encendidos en zelo de la onra, y defensa con las espadas en las manos, cada vno era vn exercito entero, soñando en sus oidos el nombre de Iesu Christo, y de San Iuan Bautista, los esforçaua, y animaua prodigiosamente.

Las mugeres con pan, vino, conservas, y regalo salìã por las calles, y acudian adõde andaua la pelea à dar refresco à los que desmayauã. Andaua la batalla por vna parte, y otra confusa. Pelearon Legos, y Sacerdotes, no solo de la Religion sino de todas, y este dia vn Frayle de el Serafico Padre San Francisco, llamado Fr. Iuan Antonio izo marauillas peleando, Las mugeres, niños, viejos, ya que no podian otra cosa, ayudauan dando à la mano armas, y piedras à los soldados para que arrojasen. Parece que la fortuna se inclinaua a los enemigos, y al G. ỹ Maestre disimulando su sentimiento, aora enpeçò con nueuo brio à animarlos por todas partes. Yà auian subido el numero los enemigos, y Fray Hugo de Capon, Caualiero Español, y Fray Menocio, Caualiero Francès, con algunos de Candia, à puñaladas mataron à los que subieron. El Aga de los Genizaros auia ganado el muro de los Españoles, y puesto en èl quarenta vanderas, y de-

derrotado la de los Caualleros, que destroçados, y eridos no podian mouer las armas. Viendo aora el Gran Maestre, recobrandose en fuerças, y brios, como Leones, y como si estuvieran muy descansados, fue tal su esfuerço, que echospedaços como estauan, y cayendose muertos, cerraron con los enemigos, auiendo crueles muertes, y eridas en ellos, de suerte, que les bolvieron à ganar lo perdido, y derrotaron. Vino socorro de gente de la torre de San Nicolas, con que se inclinò à nosotros la vitoria. Estaua Soliman en vn castillo echo de mideros, y arboles de nauios, mirando la batalla, y viendo, que desde el amanecer, asta despues de medio dia, con tan terrible asalto, no se auia podido tomar la Ciudad, pelandose las barbas de rabia, mandò tocar à retirarse, cosa que los de Rodas se lo estimaron mucho, porque ya andauan tan rendidos, que el no auer quedado todos muertos, solamente del cansancio, en el brio, y esfuerço prodigioso, con que como onbres, de otra naturaleza pelearon.

Rabiando estaua Soliman con el sucesso, y toda su ira, y enojo le conuirtiò contra Mustafà Baxa, que con lisonjas le auia prometido tan facil la empresa, aunque todos temblauan, por verle tan enojado, por ser tantos vencidos de tan pocos. Al punto que llegò Mustafà, Soliman afrentado de esta deshonra, mandò à vn Flechero que le disparasse por el coraçon vna saeta, à aquel perro, porque queria consolar sus ojos con su muerte, como de traydor, y falso. Al punto que viò esto Piro Baxa, fiado en sus canas, y autoridad, algo apartado del Turco, se incò de rodillas, y derramando muchas lagrimas, empeçò à pedir le misericordia. Era grande enbustero, y tenia las lagrimas faciles, como muger. Reparò Soliman, en que para azer aquella zalema, auia estorbado al Flechero que disparasse, y enojado, y encendido en nueua ira, que tambien tenia contra el; mi-

dò,

do que tambien a aquel perro le matasen. Los Baxaes, y señores que estauan presentes, puestos de rodillas les suplicaron por estos. Quietose Soliman, ò quizà temiò: pues aquel lugar, y entre gente de tan poca fidelidad no podia vsar muchas bravezas, diòles la vida. Fue este dia el mas glorioso que jamàs vieron soldados, porque segun buena cuenta, quedaron muertos veinte mil Turcos, en espacio de seis oras, y en ellos doce grãdes señores, delos nuestros murieron ciento y cincuenta, sin muchos Caualleros que dieron gloriosamente la vida, aunque fue mayor el numero de los heridos.

En el tienpo que en tierra por cinco partes andaua la batalla no se descuydauan los de la mar, que con cien galeras, y galeones largos muy bien proueidos de gentes, y armas procurauan ocasion de entrar. El General que via las entradas tan defendidas, porque estauan en ellas muchos Caualleros Franceses, cuyo Capitan era Fray Pedro Cluis, Portuges, nũca por alli osò acometer. Iũtose al esfuerço de los nuestros la cobardia del General Turco, que onbre de poco animao, estimaua mucho su vida: y su poca experiencia le dexaua muchas vezes engañarse de los nuestros, que azian burla dèl. Pues sintiendose en la Ciudad falta de bastimentos, vsauan con èl traças bien para reir, y se escapauan por medio de la armada en vergantines, y barcas, y de los lugares fuertes de la Isla traian trigo, carnes, y cebada, y otros muchos regalos, y de las demàs Islas que son de Rodas, Lango, Hierro, Calamo, y Nizarao, por lo qual despues le quitaron el oficio con mucha desonra suya.

Viendo Soliman, que su diligencia era de valde despues de tantas batallas, gastos, y muertes, desmayò notablemente, y se le apagò la soberuia, de forma, que ya sus pensamientos eran leuantar el sitio. El asonbro, y orror que auia concebido le azia acostarse en la cama, y sin ablar, ni mouerse como

vn

vn difunto, daua suspiros como loco por tanta desdicha: y perdida de tantos Capitanes, con que dezia podia auer tomado à toda Italia. No consentia entrase nadie à ablarle, ni aun su negro Abrain, à quien queria mucho, como lucio, y nefando, siendo sobre todas sus gracias rustico, barbaro, ijo de vn guardador de ganados, Arragozes. Atormentaua mucho à Soliman la memoria de vn Eclipse de Luna, que vbo antes de la batalla, que dezia èl era fatalidad contra si, y su Imperio, aunque Abrain lo procuraua desvanecer este pensamiento, diziendo, eran causas naturales, y no anuncio de desdicha.

Propusole mandase fabricar sobre la Montaña de Felelmo, vna grandissima fortaleza, para que assi fuese apossento, y recreacion suya, como padrastro para domar, y sugetar la Ciudad de Rodas. Mandòlo assi. Mustafa Baxa estaua muy descaecido, y con grande pena, y mal contento, y de noche disparaua muchas cartas en las saetas, y arrojaua en la Ciudad, en que descubria los designios de el Turco, y segun daua à entender, y imaginar queria entrarse, y incorporarse con ellos, para vengarse de el Turco. No quiso nuestra fortuna, ò dicha disponerlo, porque teniendo Soliman auisos, y cartas de que auia muerto el Virrey de el gran Cayro, por satisfacerle la injuria, y afrenta, le enbiò alla con este gouierno, para que assimismo tuuiese la Siria à su deuocion, y obediencia. Andauan en la fabrica con toda priesa mas tres mil onbres Siros, y quinientos Mamelucos. No por esto se oluidauan el dar combate à la Ciudad, pues aunque no fue ofensivo, fue molesto el de tres dias, à los que guardauan, y defendian la puerta de San Atanasio, cosa que les saliò en vano.

Des-

De de entonces vbo quietud en anbos Exercitos, descansando las armas en anbas partes, solo se procedia con engaños, solicitando los Turcos con promesas, y amenaças, se entregase la Ciudad. Procurauan hazer mal quistos à los Latinos con los Griegos, diziendo à estos, que el Turco los queria bien, y todo su enojo era con los perros Cruzados. Siguiose vn Inuierno muy trabajoso de lluuias. La mar inquieta, no daua seguridad à los baxeles. El General viendo lo poco que podia obrar, y el peligro de perderse, mandò cortar las gumenas, y arrimar la armada à tierra firme, que alteró mucho al Turco, y a su Exercito, pareciendoles, que los elementos tambien se conjurauan contra ellos. Auia prometido Mahamet Baxa, picar el muro, y para animarlos contra el rigor de el tiempo, los llamò, y hablò muy amorosamente; diziendoles, que ya la victoria estaua en las manos, assi por el cansancio de los cercados, como por cierras esperanças que tenia, con que aunque no se dieron por contentos, los atraxo algo à si la vmanidad con que su Principe les auia hablado.

Lo desmoronado de las murallas, y infinitas piedras que auia en el foso, ayudauan mucho a los Turcos, para no dexar parar en ellas a nadie con los tiros: y assi valiendose de tablas, y puertas cerradas, en pieles las arrimaron al muro, y empezaron à picarle. Quando la Ciudad pensaua descansar, y vieron este nueuo trabajo, fue su desconsuelo mayor, que en todas las demàs ocasiones. El insigne Caualiero Pedro Iuá, los esforçò notablemente, y con fuego de alquitran, pez, y azeyte ardiendo, los regalaua desde arriba; demodo, que les izo dexar la empresa. Pero Mahamet que auia prometido à su señor el conseguirlo, à costa de infinitas muertes de los miserables Cautinos. Todo el vacio que dexauan, le iban apuntalando con vigas gruesas, y debaxo de ellas, leña rociada con pez, y cosas faciles de que-

quemar. A las quales pusieron fuego, para que luego viniese à tierra. Esperauanlo los Turcos, y izieronse à fuera con grande algazara, esperando ver tendido en el suelo todo el muro. Quando Mahamet Bixavio, que despues de picado, y arder las vigas, no veria el muro à tierra, no sabia que azerse de cosera, y pesadumbre. Aora pensò otra traza, y fue echarle fuertes mai omas, con garfios muy fuertes, a sieronlas a parte fuerte, y dando buel tas con tornos, querian vencerle. Con la artilleria, y mosquetes, les izieron tanto mal, y desbarataron los torvos, que desanpararon el intento. Bolvieron à porfiar en él, y viendo que su porfia auia de vencer, y que aunque no cayese, no podia quedar de prouecho, izieron otro por la parte de adentro, mas fuerte. Aora prendieron à Castrioficala, por sospechas de traicion, q natural de Rodas, contra su sangre, contra su Religion, contra la Fè Cristiana, y contra su Patria, trataua de entregarla al Turco. Allaronle arrojar vna saeta a los enemigos con cartas, en lugar, y ora sospechosa, cosa proibida, y mandada pregonar, por el gran Maestre, el qual mandò le tubiesen a buen recado.

Disponia el Turco dar aora otra terrible batalla, y asalto, animandole a ello sus Capitanes, que dezian ser ya imposible dexar de tendirla, porque estaua muy sin fuerças, y flaca. Izo sobre ello sus consultas, y Mahamet, y Ais, Baxaes le persuadieron tentase primero por la paz, por si le podia conseguir el negocio, podia ser, que aora cansados de la guerra, respondiesen con menos brio, pues se conseguia la vitoria, con tanto mas reputacion, quanto menor sangre se derramase. El Aya presidente de los Genizaros, deseoso de el robo, y saco, persuadia lo contrario, ponderando las ofensas que contra el gran Señor auian obrado. Soliman, cruel enemigo de las vidas, arrimado a este parecer, le aprobò, y puesto en vn tablado, adornado ricamente

mente, mandò pregonar el saco de la Ciudad de Rodas, y licencia que daua libre, para que todos se aprouechasen de lo que pudiesen, lo qual desde luego les daua por suyo, como ganado en buena guerra. Tuvoles asimesmo otra platica, exortandolos al alalto, y ellos deseosos de robar se prevenian como lo deseauan.

El dia antes de la batalla, para alonbrarlos, con gritos, y vozes les dauan risa desde los canpos, amenaçandolos, que auian de pagar las muertes que auian echo en los Turcos. A otro dia al amanecer saliendo à las murallas, vieron por todo el cãpo tanta multitud de enemigos puestos en sus batallones, y desplegadas sus vanderas, que parecia no auiã padecido guerra ninguna alta entonces. Los Turcos muy alegres con la esperança de la vitoria, y soñandose cada vno rico, y poderoso con esclavos, y riqueza, con atanbores, clarines, y gritos espantosos, como ladridos de perros, se venian marchando a la Ciudad. Enfrente de el muro ronpido sentaron gran numero de vanderas, enramadas con flores, y yervas del canpo, frontero de la puerta de Aubuson, que defendia vn valiente Caualle-ro, llamado Fr. Angel, y Fr. Tomas, Seneschal del Gran Maestre. Pusieron los enemigos vna bateria de onze tiros gruesos al portillo, y disparandoles desde èl les quebraron tres de los mejores. Cesaron de la bateria, y se viò mas bien guardado por el miedo que por las armas. La flota, fingiendo queria acometer, se vino moviendo desde la tierra firme al puerto. Aumentauanse los enemigos, ya ese paso crecia el valor en los cercados. No vbo menester el Gran Maestre exortarlos, porque el esfuerço que renacia aora en todos, y renacia de entre su mortal cansancio, anbre, eridas, y trabajos, deseaua con nueua ansia su venida. Las mugeres con sus ijas recogidas à los Templos con lagrimas, y alaridos pedian à Dios misericordia. Fray Clemente Ar-

Arçobispo de los Griegos con vn Santo Crisso en las manos, paseãdo las calles, infundia animo, y valor en los suyos. El Prior de San Iuan esforçaua à sus Caualleros, y Latinos. Fr. Luis Tentavilo, Caualiero de notable esfuerço, y gentileza de cuerpo, muy querido del Gran Maestre metiò el Estandarte de la Religion, en que estaua pintado Cristo nuestro Señor Crucificado en medio de los enemigos, donde fue la batalla espantosa de vna, y otra parte. Los de Rodas viendose tã pocos, y que siendo tantos los Turcos, no vencian, empezaron a cobrar mas animo, y los enemigos à desfallecer, bolvieron las espaldas infamemente, y los nuestros dauan grita, llamandolos perros cobardes. Corridos bolvieron sobre si, y cargaron à los nuestros; pero ellos lleuaron tal carga de saetas, y balas, que yà no se oian gritos de vencedores, sino gemidos, y muertes.

Mahamet viendose perdido, por no acabarse de rematar mandò tocar à recoger su gente, y allò que auia perdido cinco mil onbres. Yà el Turco acabado de desengañar, se resolviò à no dar mas batalla, sino à azer cinco minas profundissimas, y meterlas por debaxo de las brechas, que estàn abiertas en la muralla, asta dentro de la Ciudad de Rodas. Aun aqui allaron mortal resistencia. Mandò Soliman à Pirro Baxà, que tentase los animos de la Ciudad para saber su vltimo proposito. Enbiò à Geronimo Monilia, Genouès con la enbaxada, y dixese lo que el gran Turco su señor le mandaua. Llego cerca de la muralla, pidio seguro, dandoselo, dixo, que en publico no podia dezir cosa alguna, sino en secreto, y à solas, y con vn Genouès que estaua en la Ciudad de Rodas, que se llamaua Mateo Via. Fray Fornobio, Caualiero, Frances noble, que estaua en la Torre de San Iorge, oyendolo que dezia aquello de seguro, y se cre-

creto,&c. indignado le diſpa rò tres tiros, con que no eſpe rò mas ſecreto. Acra muchos Caualleros viẽdo que el Tur co pedia ya ablas ſe reſolvie rõ à pelear aſta morir. Otros muchos por el contrario lle garon al Gran Maeſtre, y le dixeron, que miraſe el miſe rable eſtado en que eſtaua la Ciudad pobres, los mas eri dos, muchiſimos muertos, la Ciudad deſtrozada, y que to maſe reſolucion, y ſupieſe la imtenciõ del Turco para ver que forma poder tomar en los negocios.

Yà la Ciudad inclinada à paz con el Turco no ſe pudo el Gran Maeſtre reſiſtir. Izo Enbaxadores al gran Turco à Fr. Antonio Groello, Caua llero Francès, onbre de gran de ingenio, y docto en la len gua Griega, y Fr. Roberto Pe rufio, onbre anciano, y aſimeſ mo docto en la Griega. Por eſtos Enbaxadores fue dado en rehenes vn Turco, pariea te muy cercano de Mahamet Baxà, y otro Albanes.

Llegando al exercito los aconpañaron aſta la tienda del Turco, mirandolos pri mero ſi tenian armas. Entra ron à ſu preſencia, y pregun taron, que era lo que ſu Ma geſtad mandaua. El aziendo ſe de nuevas, ni que ſabia co ſa alguna, indignado les di xo, que que atrevimiento era el ſuyo oſar ponerſe delante de ſu perſona con aquella fic cion. Mandaronles luego ſa lir del Real ſin que tardaſen: dioles eſta carta para el Grã Maeſtre, y gente de la Ciu dad, la qual no traia ſo bre eſcrito, ſalud, ni corteſia, mas que de eſte modo que aqui dize.

Sino tomaramos mucha conpaſion, y pie dad de vueſtra flaqueza, y poco ſaber, que ſuele derribar los animos ſoberuios, y malas voluntades de muchos, en muchos daños muy grandes, y bien merecidos no dieramos de nin gun

gun modo estas letras, antes os mandaramos dar las feas muertes que mereceis, y pusieramos en miserable cautiuerio, lo qual sabeis nos es facil, con el conocimiento que teneis de vuestro poder. Si sois prudentes, probad, y quered conocer vuestra clemencia, y gracia. Basteos ya lo que aueis desvariado, y con furioso animo resistido. Bolued en vosotros, y entregad la Ciudad, segun que por esta os lo mandamos. Merced os azemos de las vidas, y aziendas. En vuestra voluntad será quedar debaxo de nuestro poder, o iros donde por bien tuuieredes. No desprecies lo que de nuestra voluntad, y prudencia os ofrecemos, lo qual nos auiades vosotros de rogar con muchas suplicas; pues no sienpre lo podemos conseguir de Nos, como aora lo teneis, y podeis.

Con esta carta los despachò, tan sobervia. Esto aze el poder. Bolvieron los Embaxadores, y con ellos multitud de gente que los acompañò à la posada del Maestre, que juntando à los mas Nobles de la Ciudad, à la gente comun no se diò puerta. Leyeron la carta de el Turco: y el Gran Maestre dixo, que queria perecer, y no entregar la Ciudad. Vn Sacerdote Griego, muy Noble, que se allò en la consulta, diò

dió su parecer para que se entregase, respeto de las pocas fuerças para resistir, y paz con que combidaua el enemigo. Empezaron los Caualleros todos à ablar por sus antiguedades, y arrimarse al parecer del Gran Maestre, de morir en buena guerra, antes que en falsa paz. En esta consulta vbo tan varios pareceres, que no se pudo ajustar cosa alguna, siendo todos los mas de pelear asta morir. Aora porque la consulta auia durado asta muy de noche, mandò à cada vno ir à sus postas, respondiendo, que él miraria lo mas conueniente à todos. Otro dia por la mañana, despues de auer oido Misa, y encomendado à Dios el negocio, para que alumbrase su entendimiento, enbiò a llamar à algunos Caualleros, y practicos en la guerra. Preguntoles en que estado estaua la Ciudad: entre ellos era Fray Pedro Iuan, Fr. Gabriel Tadino, y Martinengo. Respondieronle, que era imposible con fuerças vmanas sustentarla, ni defenderse. Con esto bolviò à entrar segunda vez en consejo con muchos otros doctos, *in vtroque iure*, assi Caualleros como vezinos. Confiriose entre todos si seria mas seguro olvidar la vida, ponerla à todo peligro, y acabar la como los Saguntinos, sin entregar la Ciudad, ò amparar la de tantos inocentes, las imagenes, y retablos, Templos, vasos sagrados, y la Fè Catolica. Vbo de vna parte, y otra muchas razones vertidas cõ notable prudencia. Viendo que eran muchos de este segundo parecer, de que se entregase la Ciudad. De comun acuerdo, y sentencia declarò, y pronunciò que debia entregar la Ciudad. Entre tanto que se azian estos tratados vbo vna tregua por quatro dias, aunque era paz llena de temor, y peligros. La qual quebrantò vn consentimiento, y contra el gusto de los Capitanes Fr. Fornouio, Caualliero Francès. Estando en su popa vió à vnos Turcos q̃ se paseauã por junto à la muralla, mirãdola con mucha alegria, y aziẽdo ademanes de risa y fiesta: encẽdiòse en colera

vien-

viendo à los enemigos que afestò à ellos vnos tiros, y les diò tal canga, que quitò la vida a muchos, y los demàs huyeron. Demàs desto el vltimo de aquellos dias vino de la Isla de Candia Alonso de Liñan Español, piloto de las galeras de la Religion, y traxo algunas pipas de vino, y sin licencia del Senado de Venecia traxo cien onbres voluntarios à socorrer la Ciudad. Los Turcos viendo que auiamos recibido el navio q̃ellos, y los nuestros juzgaron venia lleno de gente mucha, y buena, y por auer quebrantado las treguas, justificando la causa que temian para alterarse, bolvieron a acometer confusos, sin orden, ni vandera, Capitan, ni quien los governase, ronpieron por la abertura del muro, que estaua abierto, y entraron con gran furor peleando por la Ciudad asta llegar al reparo, y palizada que estaua puesta en lugar de quarto muro. Supo esta desgracia el gran Maestre que estaua en el Cõsejo con sus Caualleros, y vezinos mas principales, y con ellos, y sus Sargentos fue à remediar el peligro. Durò la pelea muy grã rato con mortal rabia de vnos, y otros, y lleuando los enemigos la peor parte, izo el gran Maestre muchas mercedes à todos los q̃ pelearon, como siempre tuuo ese cuydado, con que tenia à los soldados prontos, y valientes.

Los cuydados de la gente eran muchos, zelando no vbiese traidores. Tenia el Maestre vn criado Vngaro, que viẽdo la gente andar por las minas, considerando las con sola curiosidad, y preguntando otras trazas de guerra, creyendo que era espia le metieron en la carcel. Lo mesmo sucediò à otro criado de Don Martin Restio. Estando los de la Ciudad, y Caualleros peleando, y defendiendo las murallas, se subiò à lo alto de la torre de la Iglesia de S. Iuan, desde donde mirana la batalla. Y porque le pareciò cosa afrentosa estarse ocioso, quãdo todos estauã en aquel trabajo, abriò vna vandera q̃ estaua arrimada àvn rincõ de la torre, y enpezò à tremolar

muy de proposito. La persona no se via por tener cubierto el cuerpo con los remates y coronacion; y solo se via la vandera. Esto que fue irritacion, y sospecha para los nuestros, fue desmayo para los Turcos, porque presumiendo que la vandera andaua en el ayre, amenaçando su ruyna, y q̃ la movia Dios, los soldados, y Caualleros se esforçaron con su huida, y dieron tal carga, que los desbarataron, y vizieron boluer las espaldas. Algunos onbres virtuosos juzgaron era el Glorioso San Iuan Bautista, que los esforçaua, y mostraua su auxilio. Los que estauan dentro de la Ciudad, cercandose à la torre, y conociendo era onbre el que la mouia, empezaron à dalle vozes, llamandole de traidor à su patria, y diziendo era aquella señal à los Turcos para que entrasen. Mandaronle dexar la vandera, y baxase, no por eso dexò de proseguir, asta q̃ con flechas y balas que le tirarò se retirò dentro. Baxò, y arremetiendo à èl infinitas mugeres, y muchachos le asieron por la melena, y barbas, dandole tantos golpes, palos, araños, y punçadas, que no le dexauan parar, porque le tenian en punto de muerte. Quitaronle algunas personas, y lleuaron à la carcel, y las mugeres, y muchachos cebados en èl, quebrantaron las puertas, y le sacaron della, llamandole Iudio, ò Turco, dandole tantos tormentos, que yà le matauan. Consiguieran su intento, si el Prior de San Iuan no viniera, y le librara, y jurara era su cocinero, Francès de nacion, y q̃ no sabia abla Griego, ni Turco, yasi le dexaron mas muerto que viuo.

El quarto dia de las treguas sucediò otra desgracia mayor. El Aga, Maestro de los Genizaros, onbre barbaro, cruel, feo de cuerpo, y tan malo en la condicion como en la cara, cogiò tres Christianes que estauan en vna mina, que estauan cerca de sus reparos, y trincheas. Lleuolos à su Real, y cortandole las manos, orejas, narizes, y labios. Olgose mucho de verlos asi

tan

tan feos, y echos vn mar de sangre, y los enbio al Gran Maestre con vna carta. Espantose la Ciudad de ver aquel horror, lleuaronlos à casa del Maestre, que le quebrò el coraçon ver tal crueldad, y dandole la carta à vn interprete, dezia asi.

Nunca tengais salud Gran Maestre. Antes de tres dias, ò quatro, quando mas, con mis propias manos te arè pedaços: y mis Caualleros, y gente sacaràn las miserables almas a ese pueblo, sin reparar en sexo, niedad, con fuego, y hierro, para que sea notorio a los venideros la justicia de los Turcos, y poca fee de los Christianos, que sin temor, ni verguença quebrantasteis las treguas, y paz sentada, y recibisteis socorros, y matasteis la gente de nuestro canpo, estando descuydados, y seguros. De los que perdieron la vida, yo te aseguro, que la pagueis muy cara.

Sonriose el Gran Maestre leyendola. Mayor temor fue el que tuvieron los Enbaxadores, que fueron Roberto Perusо, Ciudadano de Rodas, Fr. Raymundo Lopez de Paz, Caualiero Español, y Fray Raymundo Marcheto, de quien emos echo relació, temiendo que el gran Turco les quitase las vidas por el quebrantamiento de las treguas, y Mahamet lo executara sin duda, sino vbiera rehenes en la Ciudad.

En este tienpo ya resueltos de entregar la Ciudad, ajustados los capitulos que pe-

pedia el Consejo los lleuasen al gran Turco. Iorge Sagritico, y Nicolas Gorguti, Caualleros Ciudadanos de Rodas, con que viendolos se quietaron en su enojo, los quales al tienpo de llegar salió Soliman de su aposento, con mucha gente de guarda à la redonda, puesta en buen orden, y muchos nobles que le acompañan. Para causar mayor asonbro à los nuestros vistió muy ricas armas, aljuba de brocado con riquisimas piedras, y perlas. Assi subió à vn tablado, aderezado ricamente, y en presencia de todo su exercito dixo por su boca las capitulaciones de la paz, y entrega de la Ciudad, de la propia forma, y modo que al interprete se las dezia que las dixese. Las quales confirmò, y juró, prometiendo de las guardar, y cumplir por el Altisimo, y poderoso Dios, y por su gran Mahoma: à quien puso por testigos, y fiadores de ello, y de su palabra Real: las quales son como se siguen.

Primeramente, que su Mageſtad prometiese, y otorgase, que las Iglesias, y Templos de los Santos quedarian para sienpre libres de toda ofensa.

Iten, que su Mageſtad no lleuase niños, ni mãcebos de casa, y familias de sus padres y parientes.

Iten, que à ninguno de los Christianos de qualquiera manera que fuese no se le iziese fuerça para dexar la Fè Catolica, y tomar la secta de Mahoma.

Iten, que à los Christianos que quedasen en la Ciudad para viuir en ella se les diesen, y concediesen cinco años de franqueza, en los quales no pagasen tributo, ni rẽta alguna.

Iten, que à los que quisiesen ir fuera de la tierra de Rodas, se les diesen navios, y la prouision necesaria con que pudiesen yr hasta Candia.

Iten, que pudiesen llenar consigo quanta artilleria quisiesen, assi gruesa como menuda.

Iten, que quedase à arbitrio, y voluntad de los Christianos el dia para quando

do quisiesen dar, y entregar la Ciudad, y ellos salir de ella.

Quantas Naciones ay en el mundo guardan la fee publica, y palabra, solo este enemigo de Dios, y del linage vmano, jamàs las à guardado. El dia de Pasqua de Nauidad fue el mas triste para aquella Ciudad que jamàs à padecido enel mundo. Antes q̃ ninguno de los Christianos vbiese puesto cosa para su salida, y nauegacion mãdò quebrar la puerta de la Ciudad, que esta entre el baluarte, y torre del Cosquino. Entrarõ por ella aquellos enemigos con sus vanderas tendidas por todas aquellas calles, dando grandes alaridos, y haziendo teñides de placer. Empezaron à profanar todos los lugares sagrados, para cũplir assi lo prometido, y lo primero fue a la Iglesia Mayor de S. Iuan Bautista. Començarõ à derribar los Retablos y Altares, arrastrar las Imagenes, azerlas pedazos, y arrojarlas en la calle. Luego pasaron à arruinar los sepulcros de los Maestres, obra de inestimable precio, assi por las piedras de que se componian, como de la escultura peregrina de que estauan labrados, quedaron iguales con el suelo. Y à toda la Iglesia sola, sin retablos, pinturas, ni sepulcro, la izieron mezquita de Mahoma, y estando auisado de ello Soliman, el que como Rey debia guardar los capitulos vino à ella à dar gracias à su falso Profeta. Y viendo alli arrimadas las piedras de los sepulcros las mãdò azer pedaços, y sacar fuera à la calle. Vn santo Crucifixo, deuotissimo, que estaua sobre vna viga de la Iglesia de San Iuan le derribaron, y con vna cuerda à los pies le sacaron arrastrando con grãde escarnio, y afrenta nuestra, y le izieron pedaços, y raxas.

Los Genizaros, que ijos de Christianos, reniegan de nuestra Santa Fe Catolica, que recibieron en el Bautismo, izieron en las demas Iglesias lo mesmo, profanandolas cõ asqueorosas inmundicias, robando quanto auia en ellas. Llegaron al puerto, se

le lleuaron los fardos, y ca-
a, que estauan en la playa
para enbarcar, para irse los
Cristianos: y entre ellas ro-
baron toda la plata, y orna-
mentos, y vasos Sagrados
de el Ospital de la Sagra Re-
ligion, que era de valor in-
estimable. Y las tapecerias,
riquissimamente labradas.
Luego que vieron cosas tan
ricas enpezaron à cargar
con ellas. Otros puestos à la
lengua del agua, no consen-
tian se enbargase artilleria.
A quantos Cristianos podiã
allar los traian, y à palos, y
boferadas les azian lleuar à
cuestas, en lugar de bestias lo
que robauan. A los Iudios
azian se boluiesen à su ley,
derogada de Moysen: à los
esclavos Cristianos que re-
negasen, y se bolviesen à Ma-
homa. En las calles, ò plaças
donde allauan algun Cris-
tiano eran tantas las afrentas
y tormentos que les dauan,
que à muchos quitauan la vi
da.

El Gran Maestre, ò por
consejo, ò por mandado de
Mahamet, fue à ver à Soli-
man. Iba vestido de vn luto
negro, muy baxo, y triste, co
mo conveniá à vn vencido, y
que iba à ver al vencedor. Sa
liò fuera de la Ciudad al
Real donde estaua el Turco:
iba aconpañado de los po-
cos Caualleros que le auian
quedado, de los que escapa-
ron de la muerte, eridas, en-
fermedades, y trabajo tan
terrible de seis meses. Llegã-
do à la tienda, estuvo esperando desde por la mañana
asta despues de medio dia en
el canpo, à que le diesen au-
diencia, cayendo sobre si la
mucha agua, y granizo que
lloviò aquel dia. Yà tarde
saliò vn Turco, a quien acon-
pañauan otros dos, y mandò
quitar el luto, y puso vna al-
juba de grana, para que en-
trase. Costunbre que se guar
da entre ellos, que ninguno
puede entrar à ablar al gran
Turco sino vestido de mes-
mo abito que èl. Luego que
le viò el Gran Maestre le izo
la cortesia muy vmilde, y an-
bos espantados de verse, se
estuvieron vn poco mirando
con grande admiracion. Lle-
gose el Gran Maestre, y le be-
sò la mano, con mucha vmil-
dad,

dad; à que èl no se resistiò, ni izo accion de cortesia. Mostrò grande indignacion en el rostro, y le dixo, que con mucha razon podia no guardar la fee, y palabra dadà; por razones que tenia para ello, por auer sido èl, y sus Cruzados tan enemigos suyos: (como si vbiera guardado alguna cosa) pero que mirandose asi le perdonaua. Y si queria quedarse en su servicio, le pondria en el puesto mas estimable de su Imperio: lo qual debia admitir, respeto de la fortuna en que le allaua. Estimòle mucho el Gran Maestre la oferta, y respondiò, no pareceria bien, ni dexaria buena fama con ese echo; pues dujan dèl auia sido traidor à sus obligaciones; antes si se resolvia a retirarse para acabar la vida, pues la fortuna le auia traido à tal estado. Admirose el Turco de ver sus prudencia, y constancia entre aquellas canas. Despidiole con mucho amor, y mandò, que à cada vno de los Caualleros que venian con èl les diesen vna aljuba muy rica de brocado, y à èl le viniesen acompañando hasta su posada muchos Caualleros Turcos, y quedasen con èl guardandole muchos soldados de su guardia. Parecièle al Turco no auia satisfecho, ni correspondido a la cortesia que debia al Gran Maestre, y de inprouiso al dia siguiente vino à la Ciudad. Despues de auer entrado en el Tenplo à azer oracion à Mahoma, fue luego a ver al Gran Maestre, que allò ocupado en azer dis poner algunas caxas, y cosas para su partida. Quado el grã Maestre le viò se fue à postrar para besarle los pies. Como al vencedor el vencido, cosa que no consintiò Soliman: antes izo con èl vna onra, y ceremonia, que solo vsan a Dios, y à Mahoma; que de el velo que trae sienpre sobre el rostro, le leuantò con su mano derecha, y mouio el tocado como para descubrir la cabeça. Ablò al gran Maestre, y le dixò: *Habba*, que en su lengua es lo mesmo, que *O Padre muy Reuerendo, y muy amado*. Entonces el Gran Maestre sin perder el ani-

animo por verse desarmado, y vencido, y conservandole, como si estuuiera en su trono, le dixo: Señor, si mi fortuna igualara à mi animo, y mis sucesos vbieran correspondido a mis deseos, yo estuuiera oy como vencedor en esta Ciudad, alegre, y contento, y no triste, y vencido. Pero yà que la voluntad de Dios quiso, que esta esclarecida Ciudad de Rodas se perdiese, me consuela, que sea V. Magestad quien me venciese, y me aya perdonado. Y la mayor gloria de su Imperial persona, en las muchas que à alcançado, es auerse tomado à Rodas, y auer perdonado generalmente à los que la defendieron. Iuntando V. Magestad à su gran poder su clemencia, la qual aun los mas Soberanos Principes de toda la Christiandad deben apreciar mucho: y todos los del mundo estudiarla, pues por ella se lleuan assi los coraçones de sus vasallos, y estrangeros, y en ella imitan al Supremo Dios, y Señor, que tantas misericordias vsa cada instante con los ombres. Por lo qual mandarà V. Magestad, como yo creo, y espero guardar con nosotros los articulos, y condiciones de la paz, y seguro, los quales la clemencia izo à V. Magestad conceder, y jurar, y à mi la estrema necesidad admitir, y aceptar: y assi desde oy para siempre serè vn perpetuo exenplo de la piedad, y virtud de V. Magestad. Pues à vn mesmo tienpo se sabria en el mundo mi resistencia cõ V. Magestad, y la clemencia de V. Magestad para conmigo.

Oyò el Turco con mucho agrado al Gran Maestre, y le respondiò: Tanbien Nos tenemos, por cierto, mucho cõtento, porque Dios te encaminò, y auisò para que eligieses mas la paz, y la guerra. Y pluguiera à èl que tu desde el principio la vbieras admitido, pues ni vbieramos fatigado à nuestras gentes, ni exercitos, ni vbieras causado tantos estragos en esta nuestra Ciudad, Con eso vbieras alcançado de nuestra alta, n poderosa Magestad muchos mas bienes,

y

y mercedes, que todos los males, y trabajos que as pasado, y recibido. Estos como puedes conocer te embs dado, no por mala voluntad que te ayamos tenido, sino por solo el deseo que tenemos de estender los limites de nuestro Imperio; pues vès, que te dexamos assi à ti, como à los tuyos todos que os vais libres, sin molestia, ni lesion de vuestras personas, y sin tocar en vuestros bienes, y haziendas. Pues no traemos guerra, ni andamos en tan cõtinuas batallas, poniendo nuestra Imperial persona à tantos peligros, por ganar riquezas, ni tesoros. Toda nuestra atencion, y cuydado ès aumentar fama à la que eredamos, y estender, y ampliar nuestra Monarquia. Porque es propio de vn alto Emperador, ijo de tan esclarecidos Emperadores, y Reyes acometer, y tomar por fuerça à los Reynos agenos, no por auaricia, sino por gloriosa codicia de dominar, y ser obedecido, à la qual quãdo el vezino estorva, y inpide nos parece es justificado quitarle su Reyno con nuestras armas.

Destarespuesta no se infiere que Soliman estuuiese de parecer de ratificar los capitols de la entrega q̃ auia aprobado, y jurado. Muchas palabras de amor le abla en estas y en ellas queria dar à entẽder q̃ estaua en su coraçon el amor q̃ dissimulaua, y fingia. Pero gente q̃ nacio de tã baxos principios, adornados solamente con ser ladrones, yq̃ cõfesaua serlo, en cosa ninguna, sino en robar, y ser traidor tenia constãcia. Todo quãto al Gran Maestre dixo aora era fallo, y mentira, y su animo era asegurarle para obrar cõ èl, no como Rey, sino como perro, y onbre el mas vil de todo su Imperio. Otra cosa tenia en el coraçon, segun despues parecio, pues antes que aora se viniese à ver con el gran Maestre, auia mandado, que à èl, y à todos sus Caualleros los metiesen en el Galeon Grande de la Religion, y con todas sus galeras los llenasen à Constantinopla. Esta traycion, no solo no estaua oculta entre los

los Caualleros, y enbres de primera Clase entre ellos, sino aun los soldados menores de su exercito lo dezian publico, y lo ablauan sin reboço. Aora vbo menester el Gran Maestre aprouecharse de su prudencia, y brevedad, para escapar de este riesgo. Teniendo noticia de la bellaqueria, que el tirano ordenaua, no dandose por entendido de ella, porque no se enojara, ni con los demàs Turcos, que eso era acusarlos de traidores, se viò con los Baxaes, Birbais, y Subbaxaes, que son los que tienen mas entrada con el gran Turco, pidiendoles le acordasen à su Magestad de de la fee, y palabra, que les auia dado, y juramento que les auia echo. Disimulaua su viage, no dando à entender nada de su partida à los Turcos, y noche primera de año nuevo de mil quinientos y veinte y quatro, se enbarcò con los Caualleros con todo secreto, que estauan ya de acuerdo para aquella ora; y empezò à nauegar, dexando aquella infeliz Ciudad en poder de aquel perfido tirano, y cruel enemigo de nuestra Santa Fè Catolica. Sintiò mucho el Turco quando lo supo el allarse burlado, y conocer que el Gran Maestre le auia entendido: quiso enbiar su Armada en su seguimiento; pero yà era darse à conocer al mundo claramente, y sin reboço su maldad, y por eso lo dexò.

Era Soliman onbre de buen cuerpo, muy derecho, los ojos negros, tristes, y espantosos, algo moreno de rostro, y en todas las faiciones dèl muy agraciado. Entrò en la Ciudad triunfante, y en publico. Iban delante los quinze mil flecheros, que vinieron con èl, puestos por sus batallones, à pie, con grã orden, y con postura militar. Despues de ellos se seguia el gran Turco, en vn ermoso caballo, à su mano izquierda Farao, el Birbay, ò Governador de la Natolia, que es la ribera toda de Eufrates, rio celebrado tantas vezes en la Sagrada Escritura, donde la Armenia menor se junta con la Cilicia, y llega asta la otra par-

parte del monte Amano, en los confines de Comagena, en los quales la Mesopotamia, primera Provincia del gran Soñ, Ismael de Persia se aparta del antigno termino, y Señorio de los Soldanes. Auia llegado este cruel lobo de Birbay llegado al campo de el gran Turco la noche de Nauidad con veinte mil onbres de guerra, muy buenos, los quales con otros diez mil auian guardado la dicha ribera de Eufrates, defendiendola de los asaltos continuos de el Persa, entretanto que Soliman estaua sobre Rodas; que segun la cuenta de la gente que trayo, y los socorros que vinieron, se jũtaron à la conquista de Rodas dozientos y treinta y cinco mil onbres de pelea, sin los que quedauan en las quatrocientas y cincuenta navios, y galeras de la armada, y chusma de cautivos, y marineros, y gente de remo. Seguian luego al gran Turco quatro muchachos, en ermosos cabellos, de los quales vsaua para sus nefandas torpezas, y desonestidades. Tan publico es en estos enemigos este vicio, que azen gala dél, y no tienen por confusion, y verguença que se sepa, quando solo de oirlo se escandalizan los oidos, aun de los mas desonestos. Seguianle despues sus Baxaes, y Subbaxaes, Visires, Berlebeis, Governadores, y otro infinito numero. De esta manera, y con este aconpañamiento entrò aquel tirano, y cruel enemigo de el Nonbre de Crifto en la esclarecida Ciudad de Rodas, que auiendo sido otras vezes sitiada, nunca asta aora rendida; que en el principio del año de mil quinientos y veinte y quatro, cayò con mucha tristeza, y miseria, quedando en duro, y cruel cautiverio la antigua defensa de la Cristiandad, anparo, y defensa de la afligida Grecia, posada, y recogimiento de peregrinos, puerto, y consuelo de los nauegantes, escudo, y defensa de cautivos, ospital, y remedio de enfermos, y lastimados, y asiento glorioso de la esclarecida Orden de San Iuan.

Auien-

Auiendo yà salido esta gloriosa, y nunca vencida Religion, y Caualiero, de su propia tierra, y antigua morada, maltratados, y afligidos con muchas eridas, trabajos, y dolores, enbarcados en lo mas recio del inuierno, en vna flota vieja, comida de broma, y peligriosa salieron del puerto, y anduuieron perdidos, y desbaratados diez dias con tiempo muy contrario, y mar muy alta que les azia. Despues de muchos peligros, y trabajos llegaron algunos baxeles al Cabo de Salomon, y otra parte de ellos à Sicia, villa, y puerto de la Isla de Candia, donde la nao mayor, que se llamaua la Gran Barca, estuvo muy à pique de perderse dentro del puerto; porque los marineros echando las ancoras de noche, no mirando en la altura que era menester, para que estuuiese segura, diò en tierra. La otra gran nao de Geronimo Carmanioli, à quien la Sacra Religion armò Caualiero, y dio el Abito, porque en tiempo de tanto trabajo, y peligro socorriò à Rodas, contra el mucho viento de Poniente que le izo, venciendo su valor à tan recio temporal: aora diò en vnas rocas, y se perdiò sin ningun remedio. Allì se viò la mar ser mas cruel que los mesmos Turcos, pues sus furiosas olas tragaron, y destruyeron las pobres alajas, y misero consuelo que los desdichados Christianos traìan consigo para su consuelo, y poco remedio. Toda la mas parte de la flota andaua derramada, y perdida por la mar, muy alta por la mucha tormenta. La Nao de San Iuan Baula, despues de auerse escapado de los nauios de aquel cruel cosario Turco Cortugol, de quien emos echo relacion, aqui empezaron à zozobrar, aziendo tanta agua, que sin duda se iba à pique si no anduuiera el continuo trabajo de las bonbas, con que la desaguauan, y pudieron remediarla.

No tuuieron mejor dicha las galeras en que el Gran Maes-

Maestre venia por el mar de Escarpanto, porque fue tanta la tormenta, y recio mar q̃ pasaron, que infinitas vezes estuuieron para perderse. Socorre Dios en los trabajos, y mayores peligros, y assi fauoció aora à este gran varon, librandole de este peligro, y pudo aportar à la villa del Castillo de Candia. Era entonces la Ciudad mas principal de toda la Isla, sentada en vn llano, distante casi tres leguas, de la celebrada Cueua de Minois, y cercana tanbien al monte Ida, celebrado en los Poetas, por auerse Iupiter criado en èl. Era aquella Isla de Venecianos, à quien tanbien la quitò el gran Turco el año pasado de mil y seiscientos y setẽta y vno, desgraciandose en èl vn lucido exercito, con q̃ el Rey de Frãcia la socorrio, rindiẽdola este enemigo, despues de mas de veinte años de sitio: cosa portentosa!

Sabiendo que llegaua el Gran Maestre, salió el señor Dominico Triuisano, Consul de Venecia, con toda la gente, y Regimiento de la Ciudad à recibir al Gran Maestre, con mucho sentimiento, y lagrimas, y mucha veneracion. Auia este Consul venido por mandado de la Señoria à Candia, mientra que Rodas estaua sitiada con tanto aprieto, cõ orden de que luego al pũto juntase sesenta galeras, y guarneciendolas de gente, armas, y bastimentos socorriese à la Isla. Estuuo la sacra Religion asta principio de Quaresma, reparando en este tiẽpo los nauios, y galeras, poniendola buena gẽte de mar, porque la que antes auia pereció en el sitio. Fue menester azer nueua prouision de bastimento, porque maltratados los nauios cõ la mucha agua q̃ azian, se auia mojado. A fin de Febrero partio la flota de la isla de Cãdia por mãdado de grã Maestre, y del noble Caualleto F. Guillermo Auston, Inglés, aquiẽ los Caualleros eligieron por Capitan de la Nao grande, y de los demas nauios grandes Castellanos. Al punto que leuantaron las ancoras, y soltaron las velas para azerse à la mar, les entrò vn temporal tã

recio, que los izo andar muchos dias al barlovento à vista de la Isla de Candia, sin saltar en tierra, sino en la de Paris, en el puerto de la Iguera. De alli pasaron à Niquisia, celebrada por su rico vino, donde asta oy se conserva vn Tenplo de el Dios Baco. Pasaron à Lazato, Cefalonia, y todas las Islas de aquel mar, y salieron al mar largo, que entra por la buelta de el golfo de Venecia. Dexaron los nauios muy atràs al Gran Maestre, que con las galeras, por no poderse engolfar, se vino tierra à tierra. Llegò à Corfu, y à Galipoli, donde le izieron solemnisimos recibimientos, y regalaron mucho en publico, y secreto. Aun los muchos regalos que allauan en cada puerto, y agasajos con que los regalauan, no pudieron vencer el mal con que salieron de Rodas, causado del trabajo, y continuo padecer, y enfermaron todos, asi Caualleros como marineros, y los q̃ pasauan à viuir à otras partes, que fue cosa lastimosa. Mucho sentian esta afliccio̅, y mas que todo la tardança del gran Maestre, sin cuya co̅pañia se allauan solos, sin su amable presencia tristes, con èl todo era consuelo: y en su presencia no sentian los males. Esta dilacion fue motivo de muchos discursos melancolicos, y la tardança, y deseo de todos era capaz, y qualquiera cosa presumian posible. Porque llegando à onze de Abril al puerto de Sicilia la gran Barca, y el Barcote de el gran Maestre, y otras naos gruesas, sin traer carta, ni auiso de su salud, ni èl llegaua aun quatro semanas despues de auer ellas llegado, todos presumian con mucha razon, vnos que vbiese encontrado con Moros, y le vbiesen cautiuado, otros, que se auria perdido en la mar, otros, que su gente auria enfermado, y esperaua su mejoria, cada vno ablaua, rezelandose mucho mal. Todo lo preuiene el amor, y siempre se teme de quanto es posible por la persona à quien ama. Que-

rian-

rianle tanto al Gran Maestre, sentian, y llorauan tanto su detencion, que tanto trabajauan con el pensamiento adiuinando cerca de su persona, como sentian en si mismos los trabajos que padecian.

Auian aportado à Mecina estos nauios donde padecia la gente grauissimas enfermedades, y estas tristezas, y cuydaos. A primeros de Mayo quiso nuestro Señor consolarlos con la vēnida de el Gran Maestre. Llegò en vna galera muy destrozada, y tal, que aunque la encontrara el cosario mas pobre, y mas ladron, no iziera caso de ella: Era ver à aquel esclarecido varon, ver à vn ombre, exenplo de constancia, y paciencia, conjurados contra èl tantos enemigos, tantos trabajos, y desdichas, permanecer en todas con vn animo inuencible, y oponerse à tanto golpe de aflicciones. No vbiera gastado tantas ponderaciones Virgilio, si vbiera visto los trabajos de este Principe, ni aun con todas quantas mentiras dixo en favor de Eneas, en el cerco, y sitio de Troya, y fortunas que pasò en la mar son todos vn bosquexo de estos. Al verle llegar al puerto, y desenbarcar, fueron tantas las lagrimas, y gemidos, que corriendo la voz de los que estauan en el puerto à los que enfermos estauan dentro de la ciudad, no auia casa dōde no vbiese suspiros, y lagrimas, vnos de alegria, otros de conpasiō, otros acordandose de los trabajos q̄ padecian. Salieron al puerto à recibirle el Virrey de Sicilia Hector Pinatelo, Cōde, oy Duque de Monteleon, el Arçobispo de Mecina D. Iuā de Liñan, y Fray Fabricio Pinatelo, Cauallero de la mesma Orden, Prior de la Barcelona, y otros muchos Señores, y Caualleros. Al llegarle à abraçarle el Virrey, y el Arçobispo, considerando à aquel gran Principe tan melancolico, tan flaco, tan lleno de canas, la barba tan crecida, y en vn vestido artovmilde, fue tal el dolor en todos, y tal la abundancia de lagrimas, (y

aun escriviendo esto, no podemos contener las nuestras) que en mucho rato no pudieron ablarle palabra, mas que mirarle, y llorar. Cogieronle enmedio el Arçobispo, y Virrey, aconpañandole infinito numero de Señores Eclesiasticos, y Seglares, concurriendo, y despoblandose la Ciudad por ver àvn onbre, mas que onbre en el valor, y constancia, aposentaronle magnificamente. Y Fray Fabricio con nueuo dolor de ver asi à su Gran Maestre, y sacra Religion. Auia à su costa leuantado dos mil onbres del Reyno de Napoles, muy escogidos para ir a socorrerla, y desde Mecina esperaua tienpo para socorrer à Rodas, en cõpañia de Fr. Carlos Iosualdo, Prior de S. Esteuan, que con Fr. Iuan Bresolo, Caualliero Italiano escriviò al Gran Maestre, y à los Caualleros, le conseruasen, porque muy presto iria à socorrerlos. El qual auiso enbiò tanbien con Fr. Iuan Iosualdo su sobrino, en vn vergantin, para que fuese muy ligero, y en su cõpañia Fray Iuan de Peralta, Caualliero Nauarro.

Allando el Gran Maestre juntos en Mecina a todos sus conpañeros, que auia despachado para pedir socorros, asi à los Españoles, como Italianos, mandò que cada vno publicamente diese razon, y escusa bastante de su detencion, y no auer llegado à tienpo. Aueriguaronse las de todos, y se legitimaron todos, pues en vn conflito como aquel ninguna fuera bastante, si las fuerças vmanas pudieran vencerla. Pero los ocultos juizios de Dios, como no nos es permitido escudriñarlos, sino venerarlos, no podemos aora entender, segun los sucesos, sino que eran disposiciones suyas, pues parece que asta los mesmos elementos, no solo nos estoruauan, sino fauorecian a los enemigos. Pues vna gran Carraca de Genoua, llamada Faraan, cargada de armas, bastimentos, y gente esforçada, estando la mar en

en bonança, y en ella dentro del puerto de Monigo (antiguamente llamado Puerto Ercules) en la mesma ribera de Genova, se fue à fondo, y se perdiò sin poderlo remediar. Asimesmo Fray Tomàs Nuport, Inglès, Baylio de el Aguila, trayendo para socorrer à Rodas gente muy lucida de flecheros Ingleses, y para el gasto de el camino, y socorro de la Religion gran cantidad de oro, y plata, al tienpo que auia enpezado à navegar, le enentrò vn temporal tan recio, que le izo bolver à vn cabo, desierto de su Isla de Inglaterra, donde se perdiò èl, y quantos con èl venian, sin poder salvar, ni aun las vidas. Fray Antonio de S. Martin, Cauallero Catalan, onbre de grandes experiencias en la guerra, desde muy niño, viniendo en vn Galeon grueso de la Religion, asimesmo para meter socorro, le salieron Moros al encuentro, donde fue tal la bateria que le dieron, que casi le echaron à fondo, dexandole tan maltratado, que vbo menester quanto traia dentro para repararse de el daño que auia recibido por defuera. En la mesma fortuna se viò tanbien el Galeon de el señor Fray Diego de Toledo, ijo de aquel Marte Español el Duque de Alva, que como ijo de tal padre acudiò al socorro, y llevandole muy bueno para su Isla, y Religion, fue asaltado de los Moros en el viage, que despues de vna cruel batalla que tuuo con ellos, yà que no rendido, quedò tan destroçado, que no pudo llegar à tienpo el socorro, que aprouechara mucho à aquella Ciudad: y con estos socorros pudiera, ò resistirse mas tienpo, ò cansar las fuerças al enemigo. El glorioso Enperador Carlos Quinto, sintiò en el alma la noticia de que el Turco tenia puesto sitio a la Ciudad, y para su socorro diò licencia, que de sus dos Reynos de Napoles, y Sicilia se sacasen gente, armas, y bastimentos quantos fuesen necesarios, y à su costa se iziese provision asta

diez mil ducados, con que graciosamente la socorria. Y assimesmo daua permisso, que todas las señoras de Italia confederadas con su Magestad Imperial, y de sus puertos se sacasen naos gruesas, galeras, y qualesquiera baxeles que para ello fuesen necesarias. Al mesmo tiempo Fray Iuliano Rodulfo, Caualliero de la misma Orden auia conseguido de el Papa Adriano Sesto vn socorro de seis mil ducados para Rodas. No pudo el Santo Pontifice dar mas. Estaua muy gastado, porque à la guerra de Vngria auia enbiado poco antes vn Legado con gran copia de dinero, para que pacificase aquella tierra, y la iziese estar firme, y constante en la obediencia à la Santa Sede Apostolica, y remediase con el peso del dinero los daños que podia ocasionar el Turco en aquel Reyno.

El Cristianissimo Rey de Francia Francisco, aun auiendo padecido vna batalla cãpal sobre Milan, que le dió el exercito Imperial, y esperando otra muy recia, dió orden para que de su puerto de Marcella los Caualleros Franceses de la Religion sacasen seis naos gruesas, entre las quales iba el gran galeon, llamado Tremola. Todos estos socorros, vnos se perdieron, otros no llegarõ, otros los impidierõ los tẽporales, otros los saltearon enemigos, otros no se pudieron aligerar para que llegasen, y con seis galeras solas que aportaron à Mecina bacias, en ellas sobraua gente, bastimentos, armas, polvora, y municiones, y todo fuera bastante, para no solo conservarse en Rodas, sino para derrotar al enemigo, y que saliera de alli tan auergonçado como la vez pasada, que tanbien le auia puesto sitio en tiempo del Gran Maestre Aubuson. Pero nuestro Señor que con su altissima Prouidencia gouierna las cosas lo dispuso asi. No sabemos su altissima, y profundissima prouidencia: de nuestra parte està solo el venerarla, y darle gracias por ella.

Auia dias que la Armada, y

y la Religion estaua en Mecina, y se auia presumido, que la gente que vino con ella estaua tocada de algun contagio, segun morian muchos, triste nueua, que cada dia se iba reforçando, y conociendo ser cierta. Aora porque la misera gente, que venia desterrada de Rodas, y cargada de tantos males, trabajos, y desconsuelos, no los recibiese mayores cada dia, acordò la Religion, y el Gran Maestre ir à buscar otro lugar, que con ayres mas puros ayudase à la salud, pues estauan en tierra de Christianos, para que la gente no empezase à entrar en nuevos trabajos, y desuenturas. Tuuieron junta de la Religion sobre ello, y les parecio que la tierra de Napoles seria mas à proposito para la salud, y de mejores ayres que todas las otras Provincias de la Italia, asi en la pureza, y benigno Cielo, como en la abundancia, y fertilidad de mantenimientos, y de las demas cosas necesarias para la vida vmana, por lo qual determinaron irse allà.

Mandò el Gran Maestre embarcar toda la gente, y ropa, salieron de Mecina, y caminaron con prospero viento. Llegaron à Puzol, puerto de la Campaña à quince de Iulio: y antes que la Flota auia llegado la noticia de el contagio. Vbo proibicion del Virrey de Napoles, y del Regimiento de la villa para auer de recibirlos, sin dexarlos desembarcar. Con todo eso el Gran Maestre, y la Religion, acordaron subir vn poco mas arriba, y desembarcar la gente en vnas ruinas, y edificios viejos. En vnas cuevas que allì se conseruauan tenia su abitacion, asi la Religion, como los pasajeros, aunque el Regimiento dispusiese otra cosa. De los lugares comarcanos les socorrian con abundancia de bastimentos, y muchos regalos, los quales repartia con grande cuydado el noble Caualiero Fray Iuan Bonifacio, natural de Proença, onbre de grande industria, y diligente. Mejorose la Flota de puerto, y mejorose de salud, porque el contagio que

que se auia sentido en Mecina, ocasionado de la trabajosa nauegacion, despues de tãtos trabajos, padecidos en el sitio, aora que ya estaua la gente mas reparada, y mudaron de ayres, se mejorò la salud, y se conociò no passar el mal adelante. Quietos ya los de Puzol de esta sospecha, enpezaron con mas abundancia à socorrerlos con muchos regalos, y visitarlos: y los Nobles, y Grandes del Reyno de Napoles à azer muchos cortejos, y estimaciones al Gran Maestre, que hasta entonces el temor de la peste auia retirado de el comercio. Era Virrey en Napoles Carlos de Lanoy, onbre de grande experiencia en lo Militar, y politico, enbiò gran cantidad de arina, y pan amasado al Gran Maestre, para que su gente tuuiese sobrado, y no le faltase el principal bastimento. Luego dentro de pocos dias, acompañado de muchos, y grandes Señores, muchos Caualleros, con mucha, y ermosa guarda de alabarderos, y Compañias de Soldados ricamente vestidos, trayendo en los pechos, y espaldares grauadas las Armas de el Imperio, vino à visitar al gran Maestre, y le fue acompañando asta Puzol, donde se aposentò, cuydando el Virrey, y el Reyno de proveer con grandeza, y abundancia de todo lo necesario, como era justo à aquel Principe, y su Religion, y al consuelo de los afligidos Rodienses, que desterrados de su patria venian en aquella onrada compañia.

Ay en Puzol gran cantidad de minas de piedra açufre, y su infernal edor enpezò luego à azer operacion en las cabezas de los forasteros, que como no enseñados à èl, enfermaron muchos. Esto, y otras cosas que se ofrecieron, obligaron luego à tratar de mejorarse de sitio, porque aquel solo era apropósito no para viuivir, sino para llamar à la muerte, y el gran Maestre viejo ya muy afligido, despojado de su tierra, y Señorio, desterrado de su patria, y en tierra estraña, no te-

teniendo donde mejor, ni con mas decencia pudiese ir à acogerse que à la Santa Iglesia Romana, para azer relacion al Vicario de Iesu Cristo de sus tristes casos. Confiriòse muy bien entre todos los Caualleros esta determinaciõ, y resuelto el que convenia, partiò de Napoles, y vino à Civita Vieja, que està puesta en la entrada del mar Infero, que oy se llama Playa de Roma, asta donde ay de alli diez leguas. Era Sumo Pontifice entonces el Santo viejo Adriano Sexto, que de Maestro de el glorioso Enperador Carlos Quinto, supo su buen discipulo procurar onrrarle asta ponerle en aquella Suprema Silla, y en su virtud se conocia tomò el Espiritu Santo a Carlos por instrumento para ello. Sintiò mucho como padre esta perdida, no solo de tan buenos ijos como los esclarecidos Maestre, y Caualleros, sino de toda la Cristiandad, en que el Turco vbiesse sentado el pie en Rodas, y apoderadose de ella. Tuvo noticia de que aquellos afligidos ijos venian a besarle el pie, y à consolarse con su padre, y enbiò à Ciuita Vieja al Obispo de Cuenca, Español, para que le recibiese, aposentase, y aconpañase al gran Maestro, asta aquella Sacra Ciudad. Diò orden su Santidad, que en descansando el Maestre, le traxese con su Religion con toda brevedad à Roma, porque los esperaua con gran deseo de verlos, como a onbres insignes, valentisimos soldados, defensa del Pueblo Cristiano, freno, y azote de aquel mortal enemigo. Conociase Adriano ya cercano a su fin, respecto de sus muchos años, quisiera antes que Dios le lleuara desta vida, que aquella Sagrada Religion que andaua desterrada por defensa de la Religion Cristiana, quedase con asiẽto fijo, y darsele muy acomodado para su exercicio, y para refrenar los pasos de aquel azote de la Cristiandad: estos mismos cuydados tenia el grã Maestre, y para lograr muchas cosas de vna vez, viendose en

pre-

presencia de el Vicario de Christo, dispuso luego el viaje à la Corte, dexando en el interin encomendada la presidencia, y gouierno de la Orden à Fray Bernardino Arasca, Capitan de la mar, y antes Castellano de la fortaleza, y castillo de San Pedro en la Isla de Caria, el qual defendiò valerosamente del Turco contra todo su poder, todo el tienpo que Rodas estuuo sitiada.

Preuino el Papa Adriano se recibiese la persona de el Gran Maestre con aquella solemnidad, y onra que merecia su persona, su autoridad, su dignidad, y sus meritos. Llegando à la viña de el Papa, desde donde se disponen los recibimientos de tales personas, saliò primeramente toda la Familia del Papa, vestidos todos de muy rica librea de grana, à quien seguian las familias de todos los Cardenales, y en ellos los criados de mas autoridad que venia delante del Gran Maestre, enmedio de cada familia venia la mula del Cardenal, cuya familia era, cubierta de preciosa grana, que llegaua al suelo, en ella vno de los criados principales, con el Capelo de su señor, echado à la espalda, y cogido con cordones de seda, ante el pecho. A estos seguian gran numero de Obispos, Arçobispos, Patriarcas, y Prelados, quantos se allaron en la Corte. A estos seguia gran numero de varones insignes, q̃ traiã enmedio al Gran Maestre, y de vna, y de otra de su persona, venia grã numero de soldados de la guarda del Papa, dispuestos con grande orden, y diciplina militar, bolando las vanderas al ayre, y al son de pifanos, caxas, y clarines marchauan con mucha grauedad, y iban guardando la persona del Gran Maestre, con alabardas, y picas. Luego iban todos los Senadores de Roma, en forma de Senado, y gran numero de Principes, y Señores. Detras el Capitan de la Guarda, Iusticia mayor de Roma, con toda su gente de armas: y por postre grandissimo numero de guardas, oficiales, y minis-

nistros de justicia, todos à caballo, tantos, y tan vistosamente vestidos, que era cosa de grande admiracion, y digna onra al Gran Maestre, por sus trabajos, y meritos.

Assi fueron caminando asta entrar en la Sacra Ciudad, que se despoblaua toda por ver el recibimiento, y mirar, y conocer al Gran Maestre, de quien tanta fama bolaua por todo el orbe. Llegando cerca del castillo de Sant Angel dispararon toda la artilleria, aziendole salva solemnissima. Mandò el Papa se le preuiniese quarto, y ospedaje en el Sacro Palacio: que assi quiso onrar à quien assi lo supo merecer. Estaua el Santo Pontifice acompañado de los Eminentissimos Cardenales esperandole. Al punto que desmontò el Gran Maestre de su caballo, y subiò à besar aquellos santos pies del Vicario de Cristo, el qual se levantò en pie, aunque viejo, y enfermo, salió de su trono dos, ò tres pasos à recibirle, y mirando al Grã Maestre con mucha atenciõ, salieron copiosas lagrimas à los ojos, que bañaron sus venerables canas, compadecido de mirarle, abraçòle tiernamente, y al oir la breue relacion de su desdicha, y con la consideracion de tal perdida para la Christiandad, y de las miserias que quedauan padeciendo aquellos sus hijos que quedauan en Rodas en poder de aquel enemigo, no podia contener su piadoso coraçon en que no se repitiese muchas, y mas ardientes lagrimas. Y si como Adriano tenia el afecto, tuuiera mas años de vida, èl bolueria à restituir à su Orden la Isla de Rodas, coligando para ello à los Principes Christianos. Izo aora muchas onras, y fauores al Grã Maestre, y à su Ordẽ, y cõfirmò nuchamẽte todas las gracias, cõcesiones, y onras, que los Sumos Pontifices sus Predecesores la auian echo, y aora los estendiò, y ampliò, concediẽdoles otros de nueuo, viendo los meritos, y seruicios de la esclarecida Religion, y sus hijos, con que siempre an atẽdido al servicio de la Iglesia, y defensa de los Reynos Christianos. Concedió

diòle aora al Gran Maestre, y dio à su Religion la ciudad de Biterbo, vna de las mas principales de la Iglesia, y en ella pusiesen su asiento en el interin que se les daua otra parte donde iziesen asiento, à donde estuuieron algunos dias, asta que el glorioso Emperador Carlos V. Rey de España les diò la Isla de Malta, donde oy reside, continuando sus valerosos eches, enfrenando la potẽcia, y rabia mortal de aquel lobo sangriẽto, y omãdo à todo el mundo cõ sus gloriosas acciones.

Este fue el fin desdichado de la Isla de Rodas, y asi acabò aquella esclarecida Ciudad, tragandosela aquel dragon. Pereciò en sus presas, y en tan terribles conbates no queda piedra sobre piedra q̃ no se arruine, ò se moviese, pareciendo vn retrato de Gerusalen en las ruinas, y miserias. Asi carga el Señor la mano, à los Iudios para su castigo, y à los Christianos para nuestro merecimiento. Queria el Señor por su infinita misericordia, que seã estos castigos escarmiento nuestro, para q̃ la memoria dellos nos tire el freno para no correr precipitados à despeñarnos en las culpas, pues aunque el Señor las castiga, el amor de Padre con que nos ama le aze sacar lagrimas à su Ijo Santissimo, y las llora su Magestad antes q̃ las padezcamos, y en ellas se duele, de que à tantos azotes estemos rã dormidos: y si dispertamos del letargo no es para obrar la enmiẽda como debemos. Llorò Gerusalẽ su perdida, gimiò Rodas su cautiverio. Asi amenaça el Señor para que se conozca, que como alli descargò el azote, no esta cansado su braço para azer lo mesmo. Estas son las guerras de los Reynos vnos con otros, esto es la desolacion de los pueblos, esto es la esterilidad de los años, las epidemias generales de enfermedades, y pestes, esto es la persecucion de los enemigos, la inquietud de las Republicas, el poco sosiego en las gentes; azotes son de Dios con que nos castiga, vozes con que nos llama, golpes con que nos despierta, para q̃ que atentos à nuestras obli-

gaciones, pongamos los pies en las señales que nos dexò estampadas de su santissima vida; y le imitemos, caminãdo por el camino real de su imitacion, y obseruancia de sus santos Mandamientos. Asta aqui con su ayuda emos llegado en este quinto tomo, y fiado en su Magestad proseguiremos el sexto, empezando en el triunfo de Gerusalẽ asta su gloriosa Resurreccio. Quiera su Magestad, que à quantos le leyeren, les sea de la vtilidad que es nuestro deseo, y que los Santos, cuyas vidas, y virtudes en è l se refieren, dandole por servidos deste trabajo, sean con su Magestad intercesores, para que yo encamine mi vida a su santo servicio, y en la ora de mi muerte alle su patrocinio, para que el Señor me perdone mis pecados, y todos nos veamos en aquella eterna Bienauenturança,

Amen.

FIN.

TABLA DE LOS CAPITVLOS, y cosas notables, que se contienen en este Libro.

CAPITVLO I.

CRristo nuestro Señor resucita à Lazaro.

Azese el Concilio para quitarle la vida.

Nombre de Cayfas, y su etimologia.

EXENPLO I.

Iesse, y Maria, padres de San Angelo Carmelita.

Apareceseles nuestra Señora.

Nace San Angelo, y San Iuan su ermano de vn vientre.

Crialos en su casa Nicodemus, Patriarca de Gerusalen.

Toman el Abito de el Carmen.

Milagro de lacha como de el Profeta Eliseo.

Azen parar la corriente del Iordan asta que pasan por èl.

San Iuan es electo Patriarca.

Auisa Cristo à San Angel lleue à Sicilia vnas reliquias.

Salen Moros al encuentro, y baxa fuego del cielo que los ciega.

Visita à Santo Domingo, y à San Francisco.

Berengario, incestuoso con su ermana.

Predica contra èl por mandado de Cristo: y su ermana se conviette.

Quitale la vida al Santo.

EXENPLO II.

San Iuan Crisostomo, y su vida.

Siendo niño se và al desierto.

Ordenase de Sacerdote, y el Espiritu Santo se aparece sobre él.

Derriban en Antioquia la estatua de la Emperatriz.

Muere Nectario Patriarca de Constantinopla, y eligenle.

Teo-

Teofilo de Alexandria se opone, y Eutropio le aze callar.
Resiste el Santo, y traza del Enperador Teodosio.
Enpieza el pueblo à quererle mal, porque le reforma.
Eutropio Eunucho aze al Enperador quite la inmunidad, y sagrado à las Iglesias.
Quiere Dios sea à èl el primero à quien no le vale.
Reuoluciones en el Imperio por su privança.
Defiende le Crisostomo de q̃ le quiten la vida.
Gayna, General del exercito rebuelve el Imperio.
Milagro portentoso con la comunion de vn erege.
Eudosia Augusta Enperatriz muger de Arcadio.
Reprime Crisostomo su auaricia, y empieza à aborrecerle.
Cierrale las puertas de la Iglesia asta que restituye.
Teofilo, Patriarca de Alexãdria aborrece engañado à Crisostomo.
Viene a Constantinopla, y quiere deponerle la dignidad.
La Enperatriz con Teofilo procura la deposicion.
Procura Teofilo azer Concilio para deponer à Crisostomo, y le oponen setenta capitulos.
Iuntanse en Calcedonia, y dàn sentencia de deposicion.
Lleuan à Acardio la sentencia, y preuenido de su muger la confirma.
Sale desterrado à Preteno de la Provincia de Bitinia.
Con vn temblor orrible de tierra dà el Señor à entender su indignacion.
Restituyele a Constantinopla, y pide se justifique su causa.
Teofilo temeroso, se huye temiendose el Concilio que se juntaua contra èl.
Ponen junto à la Iglesia Catedral la estatua de la Enperatriz, y le azen fiestas publicas.
Mayuma, Diosa Gentil, cuya fiesta imitauan en Constantinopla.
Opone se Crisostomo à esta maldad, y enoja le la Enperatriz.

Buel-

Buelvenle otra vez à desterrar, y el pueblo se opone à esto, y padece.

Apela al Papa Innocencio Tercero.

Enbia Dios fuego para que abrase la Iglesia Catedral.

Arsacio es colocado en su lugar.

Declara el Papa contra èl, y en fauor de Crisostomo, desterrado en Armenia.

Orrenda plaga de granizo, que enbia Dios para castigarlos en Constantinopla.

Enbia el Papa sus Legados à Constanrinopla, y maldades que azen con ellos.

Excomulgalos à todos por inobedientes à la Sede Apostolica.

Apareceselè à Crisostomo S. Basilisco Martir, y le auisa su muerte.

Muere, y magnifico entierro.

Empiezanle à venerar como à Santo, y oponenle à esto los Obispos Orientales.

El Emperador Occidental Honorio, ermano de Arcadio, le publiga guerra para vengar estas maldades.

Teofilo su perseguidor en las agonias no puede morir asta que venera à Crisostomo.

Muere Arcadio, y Teodosia, y orrenda muerte la suya.

Despues de muerta tiembla su cuerpo en castigo desus inquietudes.

Quieren traer su cuerpo à Constantinopla, y asta q̃ le escriuen vna carta pidiendole perdon se aze inmoble.

Entrando en su Iglesia abla el cadauer, y les dize, Pax vobis.

CAPITVLO II.

Sube Christo Señor nuestro à Gerusalen.

La madre de Santiago, y San Iuan llegan à pedirle sillas.

Indignanse desto los demàs Apostoles.

Bartimeo, ciego, pide à Cristo le dè vista en los ojos.

Los que pasan le amenazan

para que calle.
Oye el Señor las vozes, se parò, y los mandan que lleguen aſi.
Preguntales que piden, y les da viſta.

EXENPLO I.

San Pio Quinto Pontifice Ma Maximo de la Orden de Predicadores, beatificado por Clemente X.
Trae à Roma à Antonio Bonelo ſu ſobrino.
Muere el Papa Pio Quarto, y à Alexandro le eligen.
S. Carlos Borromeo ſolicita ſu eleccion.
Electo Pontifice muestra à todos ſu vmildad, y agradecimiento.
Pidenle los Cardenales de Capelo à ſu ſobrino, y à Fray Miguel Bonelo, y ſe reſiſte.
Don Luis de Requilens, Embaxador del Rey Catolico, en ſu nombre ſe lo pide, y no ſe reſuelve.
El Sagrado Colegio buelve à inſtar, y ſe lo dà de mala gana.
Eſtorua que el Rey Catolico le ſocorra, y en ſu nombre propone à muchos Cardenales pobres.
Ordena ſu familia de criados virtuoſos, y con modeſtia en todo.
Ponenle veneno à los pies de vn Crucifixo, que oy eſtà en Valladolid.
Retira los pies tres vezes milagroſamente.
Vmildad, y eſtrechez que vſa con todos ſus parientes.
Reſiſteſe, y eſtorva las eſtimaciones que el pueblo Romano aze à ſus ſobrinos.
Pidenle ſe porte liberal con ellos, y reſpueſta ſantiſima à eſſo.
Deſpues de ſu muerte los onra Dios por la vmildad de ſu tio.

EXNPLO II.

Dos ermanos eſtudiantes en Paris, vno muy malo, y otro muy bueno.
Repreende ſu mala vida, y dale Dios enfermedad graviſima.
Aparecenſele las tres perſonas de la Santiſima Trinidad.

Padre, y Ijo le condenan, y el Espiritu Santo le ablanda el coraçon.

Muere santamente.

EXENPLO III.

El Responso, Gaude Maria Virgo, y su prodigioso principio.

Obra Dios vn Milagro en cõfirmacion de la Virginal Pureza de su Madre.

EXENPLO IV.

A vn estudiante que cantaua el Responso quita vn Iudio la vida.

Azele pedaços, y le entierra, y la Virgen Santissima le resucita.

Comprueba se el caso, y se cõuierte, y recibe el Bautismo.

CAPITVLO III.

Và Iesu Christo à Ierico, y Zaqueo sube à vn arbol para verle.

Llamale, y se ospeda en su casa.

Murmuranle la accion los Iudios.

Proponeles la parabola del Padre de Familias Rey.

Premios con que retorna la buena administracion de sus criados.

EXENPLO I.

Vn Caualléro de Inglaterra de mala vida toma el abito de Monje.

Quiere dexarle, y el demonio le dà vn golpe mortal.

San Benito se le aparece, y en espiritu le lleua à vn mõte altissimo.

Persiguenle los demonios asta llegar à vn trono a vista de nuestra Señora.

El Arcangel Rafael le lleua de alli, y le muestra las penas del infierno.

Entre otros vê las penas que padece Iudas.

Buelue al cuerpo, y diziendole que callase, lo abla todo.

Aparecesele San Benito, y le castiga, y queda erido, y mudo.

Buelvele el abla, y dizelo al Prelado, y enmienda la vida.

EXENPLO II.

Consagracion de la Iglesia de San Dionis de Paris.

Nuestro Señor Iesu Cristo con muchos Santos baxa, y la consagra.

Dexa en las piedras las señales de sus Santissimas manos.

Da su Magestad salud à vn leproso en señal de la consagracion.

Prodigiosas señales del milagro.

EXENPLO III.

San Silvano, Obispo de Nazarez, deuotissimo de San Geronimo.

Procura el demonio desacreditarle con el pueblo.

En su forma quiere forçar à vna señora muy ermosa.

Quiere vn onbre quitarle la vida, y casi muerto à sus pies.

A otros sucede lo mesmo, y San Geronimo se aparece visible.

Conoce la traça de Satanas, y llevase Dios à su siervo.

EXENPLO IV.

En Nortunbria muere, y resucita vn onbre.

Coxe vn Angel su alma, y la pone à la vista de el Purgatorio, Linbo, y infierno.

Muestransele las penas de este, y los gozos de la gloria.

Buelve al mundo, y se retira de su casa à vn Monasterio.

Dà à entender lo que auia visto, y grande fruto que aze con sus consejos.

Prodigiosas potencias, y dichosa muerte.

EXENPLO V.

Eustorgio Duque de Sicilia aze guerra à Eusebio, Duque de Cerdeña.

Deuocion prodigiosa deste à Dios, y las animas de Purgatorio.

Dedica las rentas de vna Ciudad à estos gastos, y la llama Ciudad de Dios.

Eus-

Eustorgio, auariento, y tirano, le quita esta Ciudad cõ grande exercito.

Sentido Eusebio, quiere recobrarla, y viene vn exercito de quarenta mil caualllos à socorrerle.

Vestidos todos de blanco le llaman, y esfuerçan; caminan con èl, y llaman à Eustorgio.

Restituye à Eustorgio la ciudad, y los gastos, y sale de la isla.

Dizenle quien son, y desaparecen.

EXNPLO VI.

Gengerico Rey de los Vandalos tiraniza el Reyno de Africa.

Dexa por sucesor à Onorico su ijo, que se introduce afable.

Padecen mucho con èl los Catolicos, y aze à Eugenio Obispo de Cartago.

Enpieza à declararse Erege Arriano, y persigue à los Catolicos.

Señales prodigiosas con que el cielo previene las persecuciones, y anisa dellas.

Promulga vn edito contra los Catolicos, y priva de los oficios publicos.

Persiguen à los Obispos, y Sacerdotes de todo el Reyno.

Crueldad que executa contra el Obispo Felix, poniendole atado de pies, y manos, yle destierra sobre vn jumento.

Salen desterrados los Obispos, y todo el pueblo Catolico los sigue.

Despacha provision para q̃ se buelvan à disputar de la Fè, y eligẽ los nuestros à diez Obispos para la cõferencia.

Girila, Obispo Arriano, Presidente de la conferencia.

No quiere ablar Latin, y dize que los nuestros le desprecian.

Persuaden esto al Rey, y condena à los nuestros à perdimiento de bienes.

Ponen pena dela vida à qualquiera que les dè limosna.

Quedanse en el campo fuera de la Ciudad, y repreendẽ al Rey su maldad.

Traças de Onorico para jus-

tificar sus maldades.
Diuidense los Obispos en obedecer la cautelosa peticion.
Castiga à los que se inclinaron à èl, y à los q̃ no igualmente.
Cruèles martirios con que persegue à los Catolicos.
Donisia, muger ermosissima y de grande valor muere martir.
Otra llamada Vitoria muere con grande esfuerço.
Vitoriano, Consul de Cartago, y ombre principal de la Corte, muere martir.
Dos ermanos en el nacimiento, lo fueron en el martirio.
Murita, Diacono, ombre de venerable edad.
Vn Catolico reniega, se aze Obispo Arriano, y manda quitar la vida à Murita.
En el cadaalso le muestra el lièn̄ço en que le recibiò, siendo su padrino en el Bautismo.
Sacan de las càrceles à los Obispos para desterrarlos
Doze niños musicos, seises de la santa Iglesia de Cartago mueren por la Fè.
Van los santos Obispos condenados, vnos à aserrar madera, otros à labrar los campos.
Prodigiosa constancia de vna muger en el martirio, que repreende à su marido cobarde.

CAPITVLO IV.

Seis dias antes de la Pasqua buelvè Christo N.S. à Betania.
Conbidale à su casa Simõ Leproso, y en ella asiste San Lazaro, y sus ermanas.
Estilo que vsauan los Iudios con los conbidados à su mesa.
Vngian las cabezas con balsamos, y vnguentos oloro sos.
Guardauanlos en vasos de alabastro, que los conseruaua mejor.
Para mejorar sus pasos la Madalena, empi za por los pies de Iesu Christo.
Fantasias con que engañ a el demonio à las ermosuras del mundo.
Iudas inquieta à los Dicipulos para q̃ sientã mal de la accion.

Per-

Persecuciones con que el demonio, y los onbres siguẽ al que se convierte à Dios

Apologo, y moralidad de la raposa, y el lobo.

Con capa de bien comun, rebozan los onbres sus malas intenciones.

Iudas era ladron, y porque quisiera lograr aquella cãtidad con pretexto de darla a pobres murmura.

Defiende Cristo à la Madalena de la murmuracion, y profetiza sus alabanças por esta accion vmilde.

EXENPLO I.

Glorioso Padre San Francisco, y su vmildad.

Su caridad amonesta à sus cõpañeros para curar los leprosos.

Curan a vno que su inpaciencia le persuadia el demonio.

Blasfema contra Dios, y sus Santos, y los Religiosos quieren dexarle.

Viene el Santo à verle, y se ofrece à asistirle.

Dale salud en el cuerpo, y en el alma, y reconoce su culpa

Muere santamente, y antes de irse al cielo, se aparece al Santo.

Auisale de las gracias que el cielo daua à nuestro Señor por lo que el, y sus hijos obrauan con los pecadores.

CAPITVLO V.

Triunfal entrada de Iesu Cristo en Gerusalen.

Viene à Betfage, y declaracion de que lugar era este, y de que servia.

Traenle vn jumentillo, y ponen sobre el sus capas, y le aderezã para que el Señor suba en el.

Onbre q̃ tiene azienda, no es dueño della, sino administrador de la que Dios le encarga.

Caso notable con que San Francisco quiso conocer la obediencia de vn novicio.

Porque no plantò al reuès vna lechuga le quita el abito.

La obediẽcia perfeta, no examina, ni murmura las cosas.

Si se obseruaran las leyes puestas, no fuera neeesario multiplicar otras nueuas.

Prelados que se condenan por consentir culpas agenas, que pueden remediar.

Milagro que Christo obrò en Gerusalen, haziendo que ablasen en aquella ocasion los niños del pecho.

Rabia mortal de los Pariseos oyendo que alabauan todos a Christo.

Mortales efetos de la enbidia.

Admirable respuesta que Christo les da à esta sugestion.

Mira Iesu Christo à Gerusalē, y derrama tiernas lagrimas.

Amenaza la castigos por su dureza de coraçon.

EXENPLO I.

Terrible destruicion de Gerusalen en castigo de la muerte de Iesu Christo Señor nuestro.

Pilato, Presidente de Iudea.

Ante èl pidieron la muerte, y èl empezò à ser el castigo.

Manda à sus soldados maten à pasos a los Iudios.

El Emperador Cayo quiere que le adoren como Dios.

Quieren poner los Romanos su estatua en el Tenplo de Gerusalen.

Resistenlo los Iudios, y vn exercito de diezy ocho mil infantes que viēnen contra ellos.

Vn soldado Romano desnudas sus partes dize afrētas à los Iudios.

Corridos toman las armas, y les quitan las vidas à diez mil Iudios.

A Pilato sucedè Albino, y à este Gestio Florō cruel tirano.

Sus maldades fueron tantas, que temiendose el castigo de Roma izo se amotinase Gerusalen.

Para esto azotò à muchos nobles, y despues los crucificò a todos.

Tomaron armar, assi los de Gerusalen, como, y donde

de quiera que auia Romanos.

En todas partes quitauan las vidas à los Iudios à millares por su inquietud.

Señales orrendas con que Dios les auisa de su enojo.

Batallas se ven continuas en el ayre, y armas relucientes.

Vn cometa durò vn año, y à vn mozo q̃ profetizò esto le dieron grandes castigos.

Vespasiano, padre de Tito, Emperadores de Roma.

Viene à sugetar los Iudios, y empieza por Galilea.

Rinde a Gadara, y pasa a cuchillo a todo viuiente.

Passo a Tariquea, y reservò a mugeres, y niños.

Sugetado todo el Reyno buelve Vespasiano a Roma, y sale Tito prosigue la guerra.

Antes de poner sitio à Gerusalen la conbida con la paz, y no es posible que quieran.

Cercala por todas partes, y descripcion de aquella Ciudad, segun estuua en aquel tiempo.

Guerras ciuiles en Gerusalẽ, y discordias entre ellos mismos.

Vnos ladrones llamados zelotas, ò zelotes del bien publico los mayores enemigos.

Ananio Pontifice se opone, y los reprime, y dizen de el tenia inteligencia oculta, y trato con los Romanos.

Otro traidor, llamado Iuan enciende el fuego, y quiere azerse Rey.

Veinte mil Idumeos entran en la Ciudad, y la saquean.

Los zelotas izieron su cuchillo à Eleazaro.

Los de el pueblo à vn Simon, que foragido auia juntado vn exercito de esclauos.

Llamanle à dentro para que se oponga à Iuan a los zelotas, y empieza à arder en guerras toda la Ciudad.

En el interin manda Tito cesar las armas, para que ellos se consuman.

Aun

Aun assi perdidos no admiten la paz, y en orden à tener guerra se coligan todos.
Al bre, y miserias que pasan en el sitio.
Mueren en èl vn millon, y ciẽ mil onbres, mas de anbre que de eridas.
Vna madre izo pedazos à vn hijo, y se le comiò.
El estiercol de los animales, y las inmundicias se vendian muy caras para el sustento.
Entrò triunfante en ella Titò y conoce su gran fortaleza.
Dize que Dios à peleado cõtra los Iudios, y no su braço,
Los Iudios fueron enbiados cautiuos à diuersas partes para echas à las fieras.
Mandò Tito arrasar los muros, cumpliendose la profecia de Christo nuestro Señor.
Dos mil ciento y setenta años de su fundacion perecio.

EXENPLO II.

Si el santo Pontifice Pio Quinto viniera aniquilara el Imperio de el Turco.
Isla de Rodas, asiento de la Orden de San Iuan.
Muere Fabricio Cayetano su Gran Maestre, y se junta la Religion à elegir sucesor.
Forma conque la sacra Religion elige Gran Maestre.
Fray Felipe Vilers de Lisladan, de Nacion Francès, electo en Gran Maestre.
Tiene auiso de la eleccion, y y luego se dispone en camino para la Isla de Rodas.
Cortugol, Cosario Turco, le espera con vna armada para cautiuarle.
Soliman Sultan Emperador de los Turcos.
Escriue le el Gran Maestre cõ doblez, y maldad.
Respondele entendiẽdole el animo.
Buelvele à escrivir, amenaçandole, y aze junta en Constantinopla para venir sobre Rodas.
Pirro Baxà, intenta sacar Enbaxadores, para sã-

ber

ber dellos el estado de la Isla.

Entiendele el Gran Maestre su doblez, y le responde.

Publica guerra à Rodas, y dispone vna Armada.

Con los auisos de ella se preuiene el Gran Maestre, y pide socorros.

Escriuele Soliman, pidiendole que le dexe la isla, ò se la quitarà.

Antes de venir la Armada procuran vnos cosarios azer guerra por la mar.

Prudente resolucion en no salir, sino dexarlos.

El Gran Maestre, onbre raro en la prudencia, gouierno y virtud.

El Arçobispo de los Latinos, y el Arçobispo Griego predican a sus feligreses, y les esfuerçan.

A veinte y seis de Iunio de mil y quinientos y veinte y quatro amaneciò la armada del enemigo sobre Rodas.

Conponese de quatrocientas y cincuenta velas, galeras, y nauios largos, y docientos mil soldados.

Descripcion, y noticias de la antiguedad de Rodas.

Repartense los Caualleros por las torres à la defensa.

Notable traça de vnos soldados para saber lo que pasaua entre los enemigos.

Mahamet Baxà, General de tierra, y Pirro Baxa Generalissimo de la armada toda.

Los malos sucesos, y muertes acobardan à los Turcos.

Viene Soliman al sitio con quince mil Flecheteros.

Llama à sus Capitanes muy enojado, y disimula su enojo.

Orribles conbates à la Ciudad.

Tres vezes acometen, y otras tantas rebatidos, perdiendo mucha gente.

Soliman congojado quiere leuantar el sitio.

Asalto general en que pierde veinte mil onbres,

de

de los nuestros ciento y cincuenta.
Corrido, y auergonçado mãde quitar la vida a Mustafa, y à Pirro.
En una montaña labra el Turco vn castillo para batir la Ciudad.
Dà otro asalto general, y pierde cinco mil onbres.
El Turco escriue al Maestre que se rinda, y entregue la Ciudad.
Consultas sobre ellos: el Maestre quiere morir peleando, y los de la Ciudad quieren entregarse.
Danse treguas por quatro dias, y mata vn Cauallero à vnos Turcos.
El Aga, General de los Genizaros escriue sin cortesia al Gran Maestre.
Enbian con tres Caualleros los capitulos de la entrega.
Solemne ceremonia con que el Turco los jura.
Primer dia de Nauidad entran en la Ciudad.
Prodigiosas maldades, y sacrilegios qũe azen en los Templos, y con los Christianos.
Roban toda la ropa, y riqueza de la sacra Religion, y no guardan ningun capitulo prometido.
El Gran Maestre vestido de luto visita al gran Turco.
Viene Soliman à otro dia à pagarle la visita.
La mesma noche de la entrega llegò otro socorro à los enemigos de veinte mil onbres.
El Turco quiere azer llevar cautiuos al Gran Maestre, y Caualleros a Constantinopla.
El lo sabe, y huye en su armada.
Triunfo con que entra el Turco en Rodas.
La Iglesia mayor conuertida en Mezquita, y en ella và dar gracias à Maoma.
Camina el Gran Maestre à la Isla de Candia, que era de Venecianos.
Peligroso viage de tormentas.
Vienense los navios à Mecina de Sicilia, y èl en las galeras se queda atrasado.
Recibenle en Mecina con mu

muchas lagrimas.

Enferma la gente, y mudan de sitio, al Reyno de Napoles.

Vàn a Puzol, y no les dan entrada por el contagio q̃ tienen.

Entran en èl, y enferma la gẽte.

Yà sanos, todos vienen à ver le, el Virrey de Napoles, Carlos de Lanoy.

Và à Roma à ver el Sumo Pontifice Adriano Sexto.

Manda el Papa al Obispo de Cuenca salga à prevenirle ospedaje.

Recibele en Civita Vieja, diez leguas de Roma.

Acompañale assta allà, y el Papa, y la Corte salen à recibirle.

Orden, y modo con que se izo la entrada, y desde dõde.

Concurso innumerable por ver al Gran Maestre.

Entran a besar el pie al Papa, y llora tiernamente viendole.

Azele singulares onras, y cõfirma à su Religion todos sus privilegios, y se los dà mayores.

Ospedale en su Palacio, y en interin que ay otra cosa pone su Religion en Viterbo.

Alli reside assta ir à Malta.

Fin de la Tabla.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

EN MADRID,

EN LA IMPRENTA

DE

Bernardo de Heruada.